

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

AGOSTO 1966

ISRAEL

NACION ANTIGUA — ESTADO MODERNO

NUESTRO POETA — NUESTRO PRESIDENTE — LOS JUDIOS

LEVI ESHKOL

LA CIENCIA Y LA INVESTIGACION EN EL DESARROLLO DE ISRAEL

TEODORO HERZL

EL ESTADO JUDIO

BRUNO HUSSAR

NUESTRA IGLESIA Y LOS JUDIOS

ARTURO CAPDEVILA

LOS SEFARDIES Y NUESTRA MADRE PATRIA

BOLESLAO LEWIN

LOS MARRANOS EN LAS INDIAS

NATAN LERNER

EL DERECHO ISRAELI

OCTAVIO VILLEGAS

TROMPETAS Y LUCEROS

GILBERTO BARRIOS

RUBEN DARIO Y LOS JUDIOS

MOSHE LAZAR

EROS Y CRONOS EN LA POESIA DE RUBEN DARIO

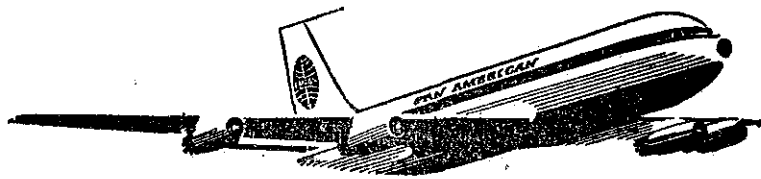
RENE SCHICK

RUBEN DARIO Y LA POLITICA

EL CANTAR DE LOS CANTARES

LAS BELLEZAS DEL TALMUD

¡Viva la diferencia!



Cada 3 minutos, por término medio, despega o aterriza uno de nuestros Jet Clippers® en algún lugar de la tierra.

Pero además de esa enorme flota interoceánica, de nuestras salidas frecuentes y de nuestras rutas directas, tenemos pequeños detalles que hacen la diferencia:

Una asistencia profesional experta que comienza mucho antes y termina mucho después del viaje . . .

. . . la ventaja de confiar en *una sola línea* para ir a cualquier lugar del mundo. Tenemos cientos de oficinas para que usted se sienta como en casa . . .

. . . nuestra preocupación personal de que usted se sienta bien servido . . .

. . . la cordialidad espontánea de quienes trabajan mientras usted reposa con la íntima satisfacción de haber elegido lo mejor . . .

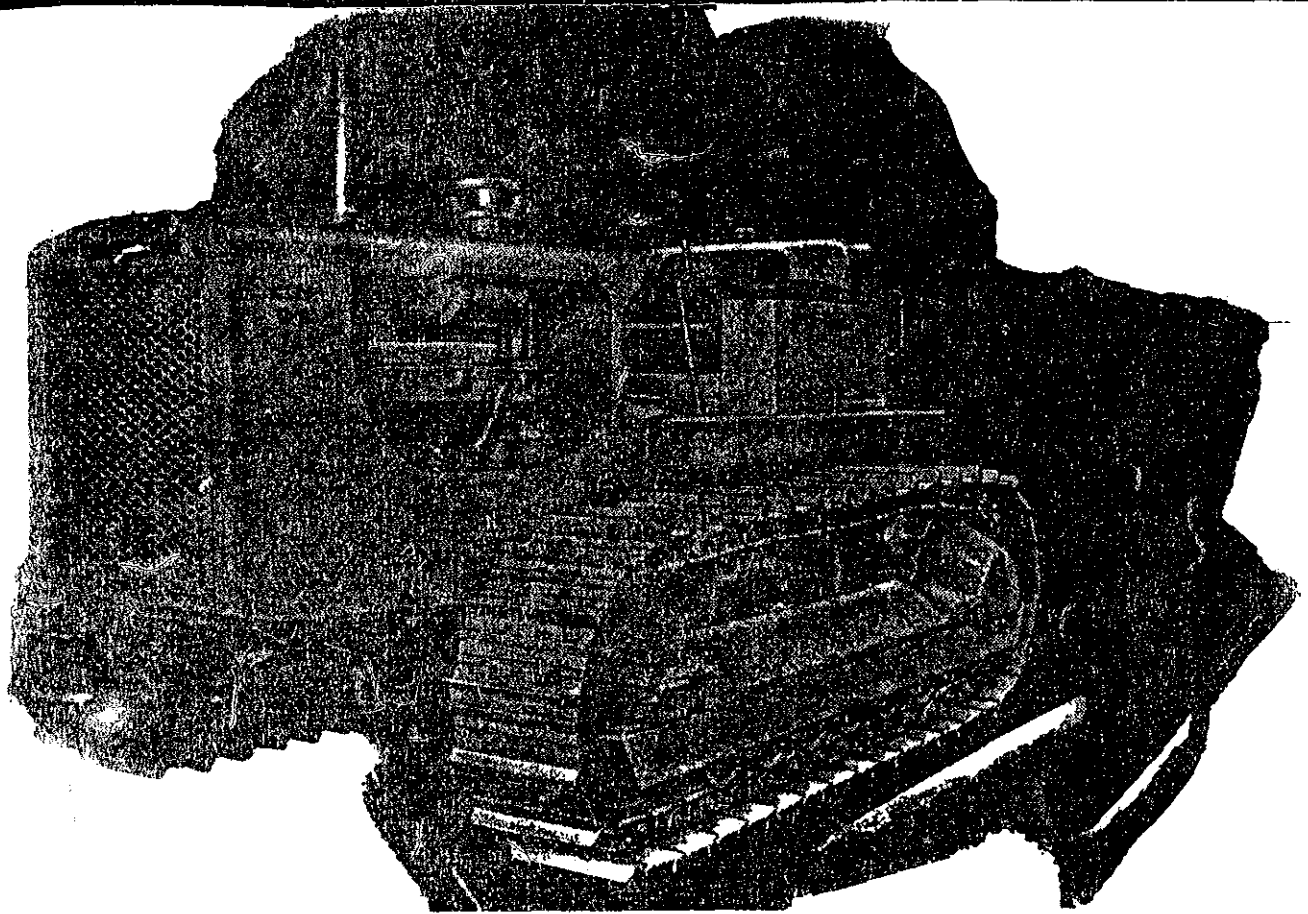
. . . nuestro liberal plan de *crédito* para que su viaje futuro sea una realidad ahora. A este respecto, venga a vernos o hable con su Agente de Viajes favorito.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo
Primera en América Latina . . . Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico . . . Primera Alrededor del Mundo





MEJORES COSECHAS — MAYORES GANANCIAS
USANDO FERTILIZANTES ENGRO
ENGRO HACE QUE LA TIERRA PRODUZCA MAS



CATERPILLAR

TRACTOR
CO

NICARAGUA MACHINERY CO
NICARAGUA

CASA COMERCIAL MATHEWS, S. A.
TEGUCIGALPA — SAN PEDRO SULA
HONDURAS

MACHINERY & TRACTORS LTD.
COSTA RICA

EMBOTELLADORA MILCA

FABRICANTES DE:

- * Coca-Cola
- * Uva Fanta
- * Milca Roja
- * Milca Chocoa
- * Naranja Nesbitt's
- * Soda Canada Dry
- * Ginger Ale Canada Dry
- * Quinac Canada Dry
- * Agua Purificada
- * Agua Destilada

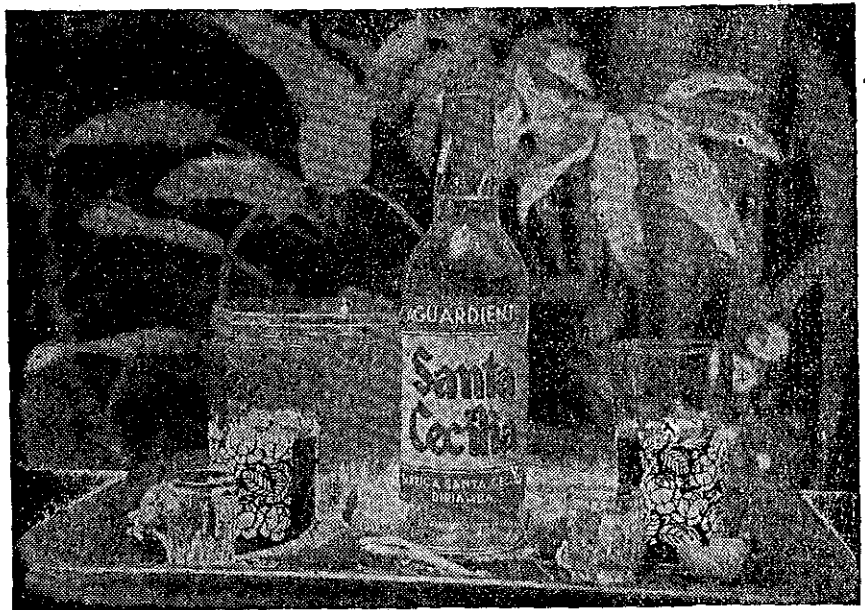
— Managua —

TELEFONOS: 4803 y 4873

Alegre su Mesa y deleite su Paladar

CON

Santa
Cecilia



DE CALIDAD INALTERABLE!

Revista

Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

Se llama *Conservadora* únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.

HOMENAJE

Con motivo de la reciente visita del Presidente Schick a la República de Israel, atendiendo a la gentil invitación de su Presidente Shazar, habíamos planeado ofrecer a nuestros lectores la imagen de esa antigua nación que ha surgido en Estado moderno gracias a la visión profética y apostólica de Teodoro Herzl y de la que tenemos mucho que admirar como ejemplo por su increíble desarrollo logrado por su decidido empeño en hacer del desierto la Tierra Prometida de sus mayores, lejos de las humillaciones del "ghetto" y las amenazas del "pogrom". Mas aquel ordenamiento que con tanto recogido teníamos planeado, se ha enlutado y las páginas que ahora se presentan llevan el sello de la tristeza que ahora nos invade por motivo de la muerte inesperada de nuestro Presidente Schick y la de nuestro colaborador Gilberto Barrios, acontecimientos que nos han sumido en profundo duelo.

Así aparece entremezclada con nostalgias: la visión panorámica de

Israel en las páginas brillantes y vívidas de Herzl, en las expresiones de su Presidente, en el excelente ensayo del Profesor Moshé Lazar sobre Rubén Darío, en los trenos de su poeta máximo Bialik, junto con la palabra mesurada de nuestro Presidente en su discurso de recepción a la Academia Nicaragüense de la Lengua y el trabajo original, y póstumo ensayo, de Gilberto Barrios, sobre "Rubén Darío y los judíos", todo un canto de cisne al cantor de los cisnes.

Encuadramos en esta página, como modesta violeta conmemorativa, las dos pequeñas estrofas que la muerte del Presidente Schick inspirara al poeta Gilberto

Barrios, entonces Oficial Mayor de la Secretaría Privada, quien nos las trajo para su publicación, a nuestras oficinas, pocos días antes de su misma muerte, quizás ya herido él mismo y sin sospechar que en ellas dejaba un doble epitafio: el de René Schick y el suyo propio, lo que con sentimiento hacemos en memoria de ambos.

RENE SCHICK

*Tener el corazón fundido en oro;
ser un amigo franco, de verdad,
y entregar sin reservas el tesoro
de ese regío metal de su bondad.*

*Ser caballero cual lo fue Bayardo
y como el francés hombre cabal,
resumía en su vida este gallardo
Don Quijote del Bien y del Ideal.*

GILBERTO BARRIOS

NUESTRO PRESIDENTE EN ISRAEL

En el Aeropuerto de Lida

El pueblo y el Gobierno de Israel acordaron una entusiasta acogida al Presidente de Nicaragua, Dr. René Schick Gutiérrez, fallecido en este mes, en oportunidad de la visita oficial realizada a ese país por el mandatario nicaragüense, en el mes de Mayo pasado. El ilustre huésped, que fue recibido con todos los honores en el Aeropuerto de Lida por el Presidente del Estado, Sr. Zalman Shazar, Ministros del Gabinete, el Cuerpo Diplomático, y numerosas autoridades locales, llegó acompañado por una importante comitiva, en la que figuraban los Ministros de Relaciones Exteriores, Hacienda y Educación, Dres. Alfonso Ortega Urbina, Ramiro Sacasa Guerrero y José Sansón Terán, respectivamente, así como el Ministro-Secretario de la Presidencia, Dr. Pedro J. Quintanilla, el Embajador de Nicaragua en Washington, Dr. Guillermo Sevilla Sacasa y otras distinguidas personalidades.

En los Santos Lugares

Durante la primera parte de su visita, el Dr. René Schick y su séquito visitaron el Instituto Científico Weizmann de Rejovot y la ciudad de Beersheva, capital de la zona desértica del Néguev, y al día siguiente recorrieron los lugares Santos de Galilea, ocasión en la que se ofició una misa especial en la Iglesia de la Anunciación de Nazaret, elevándose una plegaria por la paz y la prosperidad de Nicaragua.

Ofrecimiento del pan y la sal

La parte oficial de la visita del mandatario nicaragüense se inició con la llegada del Dr. René Schick y su comitiva a las puertas de Jerusalén, donde fueron recibidos con el tradicional ofrecimiento del pan y la sal, una costumbre bíblica renovada en nuestros días. La capital de Israel se había vestido con sus mejores galas en esa oportunidad y las banderas de ambos países ondeaban por doquier, a la par que la población tributaba un cordial recibimiento al ilustre visitante durante su trayecto por las calles de la Ciudad Eterna. Después de depositar una ofrenda floral junto a la tumba del precursor del Estado, Dr. Teodoro Herzl, el mandatario nicaragüense visitó al Presidente Shazar y en esa ocasión se suscribió un convenio de cooperación técnica mutua entre ambos países. Seguidamente, el Dr. René Schick impuso al mandatario israelí la

la medalla de oro "Rubén Darío", como expresión de la amistad que une a esta nación con el pueblo de Israel y exponente del respeto y afecto para con el Presidente israelí.

Discurso del Presidente Shazar

Por la noche, el Sr. Shazar ofreció con las siguientes frases un banquete en honor de su distinguido huésped.

Recibimos al Excelentísimo Presidente de Nicaragua como dirigente ilustre de un pueblo valiente, que supo consolidar su independencia y llegar ahora a los puntos culminantes de un proceso de progreso económico, florecimiento social y desarrollo de las ricas fuentes naturales de su pródiga tierra.

Ejemplo de la Comunidad Centroamericana

Tenemos la plena conciencia de que la senda hacia el progreso y el desarrollo hacia la integración económica y política de los países de la América Central, estuvo colmada de vicisitudes. Dichos países supieron de complicadas diferencias ya que no es fácil el camino hacia la fraternidad y la paz. Sin embargo, por sobre las vallas, fue erigido un sólido puente de buena voluntad y entendimiento, de cooperación y amistad, y cuando comenzaron a soplar vientos de progreso y de desarrollo disipáronse las nubes de la discordia. La Organización de Estados Centro Americanos, en la cual Nicaragua desempeña un papel tan importante, insufla en los corazones de quienes la observan, fe y esperanza. Infortunadamente, aún se ciernen nubes de oscuridad en el firmamento del Medio Oriente. La mano de Israel, extendida a sus vecinos en señal de paz no ha sido correspondida hasta el presente. No desfalleceremos en nuestra brega por la paz con nuestros vecinos y continuaremos buscando la senda que conduzca a las negociaciones directas con sus dirigentes y sus pueblos. Abrigamos una ferviente esperanza que vendrá el día en que llegaremos a la cooperación deseada y a la fraternidad y mutua comprensión que constituirán una base firme para el desarrollo de nuestra región, con esfuerzos mancomunados y con la sublime voluntad de colaborar los unos con los otros. El ejemplo de la Comunidad Centroamericana nos estimula a creer que también en el Medio Oriente, a pesar de las grandes dificultades que se oponen a nues-

tro camino, hay esperanza de salir del apremio, de paz, de diálogo fructífero y creador

Amistad nicaragüense

Nicaragua, Señor Presidente, fue uno de los primeros países que saludaron nuestra independencia en los días decisivos de nuestra lucha, y desde entonces nos guardó fidelidad como un amigo leal.

Espíritu de Paz y Justicia

Abrigo la plena seguridad de que su noble país continuará apoyando nuestros esfuerzos por la consecución de la paz en la región y por el establecimiento de relaciones cordiales con nuestros vecinos, dentro de un espíritu de paz y justicia

Rubén Darío: Pax

El pueblo de Nicaragua y con él todo el mundo literario moderno festejará próximamente el centenario del natalicio de Rubén Darío. Trovador de Nicaragua y precursor de la poesía moderna, fue Rubén Darío el hijo predilecto de vuestro pueblo como hombre de letras y luchador. Fue él quien actuó como representante diplomático de vuestro país y llevó mensajes de paz a los pueblos durante sus viajes a principios del siglo. También la suma de su poesía fue puesta por él a disposición de sus ideales de paz. Todos los pueblos de América conocen su poema "Pax", que contiene los emotivos versos que merecen ser leídos aquí y grabados en los corazones de los pueblos y los dirigentes del mundo entero

*"¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros!
juntaos en la esperanza, y en el trabajo y la paz.
No busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,
no reguéis con sangre nuestra tierra feraz!*

Llegará el día en que tan noble invocación resonará hasta en los confines más alejados de vuestras tierras

Cooperación técnica

Señor Presidente, su visita a nuestro país, constituye una máxima expresión de la amistad reinante entre nuestros pueblos, y me es sumamente grato señalar que en virtud de esta amistad fueron establecidas relaciones de cooperación técnica entre Israel y Nicaragua. Es de mi conocimiento que jóvenes nicaragüenses cursaron estudios en mi país, especialmente en el terreno de la agricultura y que técnicos de ambos países elaboran programas para el fomento de agricul-

tura cooperativa, en el marco de los grandes proyectos de desarrollo de Nicaragua. Con sumo interés y con corazón abierto escuché sus amistosas y elocuentes palabras al recibirle en el aeropuerto, donde manifestó que durante su visita a Israel, se propone Ud estudiar las posibilidades de ampliar esta fructífera actividad común. El Gobierno de Israel será feliz si la experiencia acumulada aquí durante muchos años de trabajo pionero e ingentes esfuerzos, de éxitos y fracasos, resultara útil a Nicaragua.

Respuesta del Presidente Schick

El Presidente Schick al hacer uso de la palabra tuvo también conceptos sumamente elogiosos para con las realizaciones de Israel, señalando que albergaba la esperanza de que "los nubarrones de hostilidad en el Medio Oriente se esfumarán en mutua comprensión y fraternal acuerdo con los gobiernos vecinos, por medio de negociaciones directas".

En la Universidad Hebrea

Durante su último día en Israel, el Presidente de Nicaragua visitó la Universidad Hebrea, donde le fue entregada una copia de una tesis escrita por el Dr. Moshé Lazar sobre Rubén Darío que traducida del francés, se publica en esta misma edición. Luego asistió a la ceremonia en la que se impuso el nombre de nuestra república a una calle de la capital, y, en última instancia, ofreció una recepción en el Hotel King David en honor del Presidente Shazar.

Comunicado Conjunto

En un comunicado conjunto emitido por ambos mandatarios se anuncia que se ha decidido establecer embajadas permanentes en Managua y Jerusalén, y se subraya la necesidad de solucionar los conflictos internacionales por medio de negociaciones directas, además de repudiar toda clase de discriminación racial o de cualquier otra índole. En un aparte con los periodistas, y después de indicar que estaba inmejorablemente impresionado por su visita, el Dr. René Schick reveló que había invitado al Sr. Shazar a visitar Nicaragua y que el mandatario israelí había aceptado esa invitación.

Mensaje de despedida

Siendo objeto de los honores protocolares de rigor, y después de despedirse efusivamente del Sr. Shazar, el Presidente de Nicaragua partió de Israel. Desde el avión el Dr. Schick despachó un mensaje al mandatario israelí en el que le reiteraba su invitación así como "los sentimientos de amistad y admiración por el noble pueblo de Israel".

Israel UN VISTAZO

NACION ANTIGUA ESTADO MODERNO

En cierto modo es increíble el surgimiento del Israel moderno. Hasta milagroso, creen muchos. Podría decirse que su historia comenzó ese día en el año 70 E.C. cuando las cohortes romanas destruyeron la antigua capital de Israel, Jerusalén, poniendo violentamente fin a la independencia judía. Miles de judíos fueron expulsados de sus hogares y así se inició un exilio que iba a durar veinte siglos. Sin embargo, el nacionalismo judío jamás se apagó: en todo país del exilio, en todas las generaciones de desterrados, siguió latiendo en el corazón de hombres y mujeres que anhelaban el retorno y la reconstrucción. El 14 de mayo de 1948, tal movimiento triunfó al renacer el Estado judío.

Los primeros pioneros que reconstruyeron el Israel moderno regresaron a una tierra yerma y casi deshabitada. Pero, por doquier, encontraron vestigios de su origen y herencia antiguos. Existían todavía las terrazas laboriosamente talladas por sus antepasados en las laderas, pese a los estragos de la Naturaleza y el Hombre. Los nombres de lugares tales como Jerusalén, Beer-sheva y Tiberíades, invocaban la gloria de los días bíblicos, cuando reinaba la paz y la prosperidad en el país. Los pioneros secaron los pantanos y detuvieron las arenas movedizas, araron los campos abandonados, desenterraron las reliquias del pasado — monedas, vasijas y utensilios — que llevaban inscripciones en los antiguos caracteres hebreos de sus antepasados.

Y no podía ser de otra forma porque regresaron a un país que durante los primeros dos mil años de historia, hasta la conquista romana, había sido un Estado judío soberano y autónomo. Siempre hubo judíos en el país; jamás lo habían abandonado completamente. Incluso en el exilio y la dispersión jamás olvidaron ni cortaron los judíos los vínculos que los unían a su patria, tratando incesantemente de regresar. Israel fue ocupado por una serie de conquistadores — catorce en el término de trece siglos — pero sólo el pueblo judío alcanzó su independencia en esta tierra a la que consideró siempre núcleo irremplazable y centro de su existencia nacional. Cualquier libro de historia, y sobre todo la Biblia, son testimonio del lazo inquebrantable entre el pueblo y la Tierra de Israel. Los judíos son los únicos descendientes de los antiguos habitantes de este país que se identifican con el mismo en cuanto lo consideran propio desde tiempos inmemoriales. No hay crónica del territorio de Israel que no deje constancia de la presencia de los judíos. Los anales del pueblo judío revelan un apego impercedero a su patria y el incesante deseo de regreso.

En el siglo XIX había en esta tierra una Babel de

pueblos, de grupos étnicos y lingüísticos y de creencias religiosas. Pero, a excepción de los judíos, ninguno de estos pueblos, grupos o religiones veía en Israel su patria, un centro nacional y político por cuya independencia y soberanía valiese la pena combatir. Solamente para los judíos constituía esta su única patria, el solo lugar en el que podían buscar la libertad, el refugio que anhelaban con mente y corazón durante veinte siglos, y donde, pese a la dispersión, estaban inextricablemente aferradas sus raíces.

La esperanza inextinguible del pueblo judío en el exilio de regresar algún día a su patria estaba hondamente impresa en su conciencia nacional y su religión, impregnaba su arte y su literatura, moldeaba toda su vida cotidiana. Y en cada generación se repetían los intentos prácticos de regresar al hogar.

El renacimiento nacional judío en nuestros días es la expresión contemporánea del lazo inmemorial que une al pueblo exilado con su tierra. En el último cuarto del siglo XIX se inició el retorno territorial y la reconstrucción nacional, bajo el estandarte del sionismo (ya que el histórico Monte Siòn, en el corazón de Jerusalén, fué siempre el símbolo de la Tierra de Israel). Miles de judíos iniciaron la "aliá", el ascenso a la Tierra Prometida, para arar su suelo, para industrializarla, para erigir nuevas ciudades y aldeas.

El derecho natural y humano del pueblo judío a la autodeterminación tras siglos de exilio fue unánimemente confirmado por la comunidad internacional de la Liga de las Naciones después de la primera guerra mundial. El derecho judío a la soberanía fue refirmado por el mundo libre en 1947, cuando la Organización de las Naciones Unidas, sucesora de la Liga, acordó el establecimiento de un Estado judío vecino de un Estado árabe en el territorio de lo que era a la sazón Palestina.

Así nació el Israel soberano, el Estado moderno de un pueblo milenario. Este renacimiento coincidía con un momento crítico de la historia judía. Seis millones de hombres, mujeres y niños, un tercio del pueblo judío, habían sido asesinados por los nazis durante la segunda guerra mundial. El Israel independiente constituye la afirmación de una nación y de su voluntad de sobrevivir, de poner coto al desarraigo y la persecución, de poner todo su genio al servicio del mejoramiento de la humanidad. En mayo de 1948, Israel entró una vez más en la escena mundial, ingresando en la comunidad de naciones libres e iguales. El pueblo judío volvió a su hogar.

MONEDA

1 libra israelí (LI 1,00) 100 agorot (singular: agora)
o 33 centavos del dólar

1 agora (LI 0,01) — 1/3 centavos del dólar

1 dólar USA — LI 3,00

1 libra esterlina — LI 8,44

Hay monedas de 1, 5, 10 y 25 agorot, 1/2 LI y 1 LI, y billetes de banco de LI 1/2, LI 1, LI 5, LI 10 y LI 50. En boca popular la agora es llamada **piastra** o **grush**.

ISRAEL EN LA FAMILIA DE LAS NACIONES

A la luz de las estrechas relaciones que Israel mantiene con la comunidad internacional de naciones, los árabes están virtualmente aislados en cuanto a su hostilidad y su negativa de reconocer a este país.

Israel mantiene relaciones diplomáticas y consulares con más de ochenta países con diferentes estructuras políticas y económicas y que pertenecen a diferentes bloques mundiales.

UBICACION DE ISRAEL

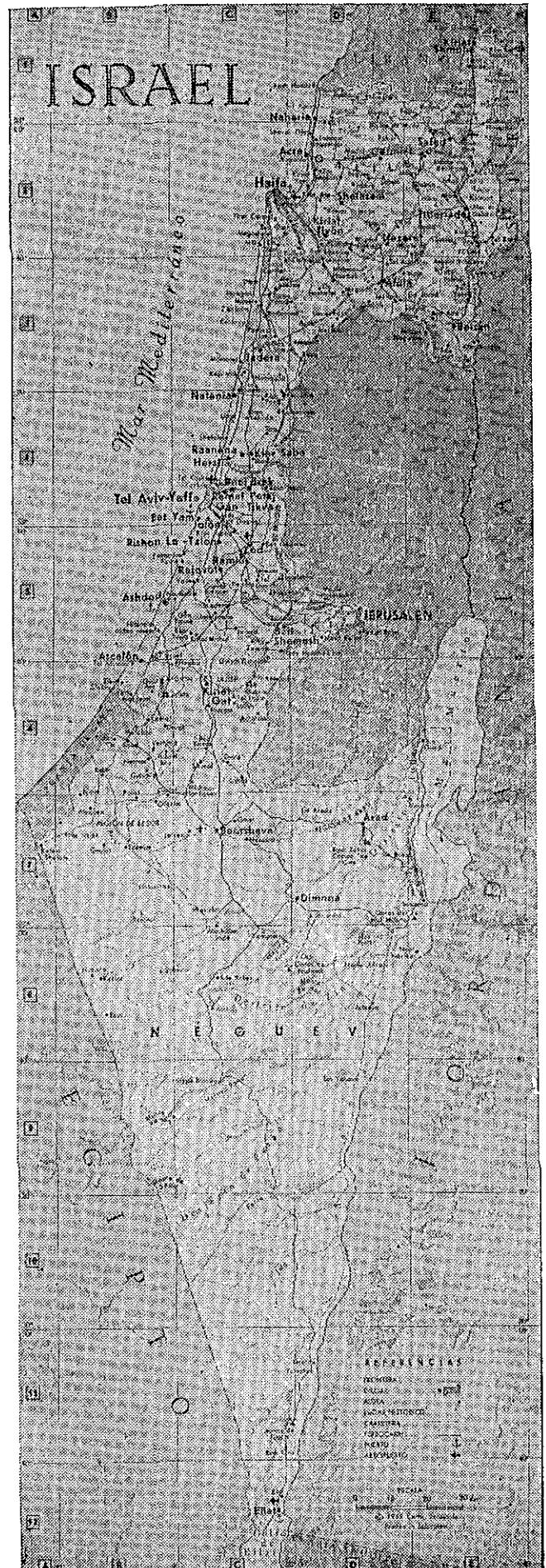
Israel está ubicado en el extremo occidental de Asia y forma un puente terrestre natural entre Europa y África. Sus principales puertos mediterráneos son Haifa y Tel Aviv-Jaffa, y el nuevo puerto de Ashdod que está a punto de completarse. Eilat, sobre el Mar Rojo, es la salida de Israel hacia el Este de África y Asia.

Israel (superficie: 20 700 km²) linda en el norte con el Líbano (79 km), en el nordeste con Siria (75 km), en el este con Jordania (531 km), y en el sudoeste con Egipto (265 km). Al occidente bordea el Mediterráneo a lo largo de 188 km.

DONDE VIVEN LOS ISRAELIES

Israel cuenta con 26 ciudades y poblaciones, seis de ellas con población mixta árabe-judía y dos exclusivamente árabes. Hay igualmente 41 otras localidades urbanas, 706 aldeas judías y 102 árabes. Unas 450 aldeas judías fueron establecidas a partir de 1948.

Las ciudades principales son: Jerusalén, la capital, con 181 000 habitantes; Tel Aviv-Jaffa, el centro comercial, con 394.000 habitantes; Haifa, el puerto principal y centro industrial, con 195.000 habitantes; Beersheva, la capital del Néguev, con 58.000 habitantes, y Nazaret, con 27.000 habitantes.



ORGANIZACION OBRERAS

De las cuatro organizaciones obreras de Israel, la Confederación General del Trabajo, conocida generalmente por la **Histadrut** es la más grande organización obrera del país. Está abierta a todos los trabajadores, incluidos los miembros de profesiones liberales, que se adhieren a la misma en tanto que individuos. Las cuotas de afiliación, que oscilan entre el 3% y el 4% del sueldo, cubren todos los servicios prestados por la organización, tales como actividades sindicales y sociales, la mutual médica, etc. Al fundarse la Histadrut en 1920, contaba con menos de 5 000 miembros, sobre una población judía de 100 000 almas que vivían en primitivas condiciones sociales y económicas. Tuvo, por lo tanto, primero que crear una clase obrera mediante la inmigración y la preparación, levantar industrias y poner en pie la agricultura así como prestar servicios sociales, además de actividades sindicales propiamente dichas.

Los servicios sociales de la Confederación incluyen **Kupat Jolim**, la mutual médica, un fondo de asistencia social así como numerosas empresas para la madre y el niño.

La Federación ayuda a crear plazas y desarrollar los ramos vitales de la economía ayudando a las cooperativas y fundando empresas que pertenecen al movimiento como un todo. Todas las empresas económicas son controladas mediante la Asociación Cooperativa General, **Jevrat Ovdim**, la afiliación a la cual es idéntica a la de la Histadrut. Gran mayoría de los **kibutzim** y **moshavim** están afiliados a la Histadrut mediante su Centro Agrícola.

El Instituto Afro-Asiático auspiciado por la Histadrut, fundado en 1960, organizó hasta la fecha cursos de actividades obreras y cooperativismo para más de 650 estudiantes de 53 países.

GOBIERNO DEMOCRATICO

Israel es una república y una democracia parlamentaria. La **Knéset** (Parlamento) elige al Presidente cada cinco años y no puede ser reelegido más que una vez. El Presidente recibe y nombra diplomáticos, firma tratados y leyes y encarga al dirigente del partido que obtuvo el mayor número de votos la formación de Gobierno. La **Knéset** se elige cada cuatro años en comicios secretos según el sistema de representación proporcional, formando todo el país un solo distrito electoral. Todo ciudadano mayor de 18 años tiene derecho a voto y todo el mayor de 21 años puede ser candidato. La **Knéset** es una cámara unilateral de 120 bancas. El Gobierno está investido del poder ejecutivo, que es responsable ante la **Knéset**. El Gobierno está constituido por el partido mayoritario o sea el que cuenta con el mayor número de bancas en el Parlamento, o por una coalición.

INVESTIGACION CIENTIFICA

El Consejo Nacional de Investigaciones y Desarrollo allegado a la Presidencia del Gobierno asiste al Gobierno en cuanto a la política nacional de investigaciones.

Al Consejo están afiliados:

El Instituto de Investigaciones de Zonas Áridas de Beersheva que presta asistencia científica a la colonización del Néguev. Realiza investigaciones de biología de las plantas y animales, psicología humana, desalinización del agua y utilización de los recursos y materias primas de la región.

El Laboratorio Nacional de Física que establece normas físicas nacionales, efectúa investigaciones aplicadas en ámbitos que revisten trascendencia nacional. Logró resultados considerables en la explotación de la energía solar.

LUGARES DE INTERES

Cuna de tres grandes religiones, país conquistado y reconquistado catorce veces en el término de trece siglos y hoy otra vez hogar nacional, Israel abunda en lugares de interés histórico y religioso, amén del escenario contemporáneo.

Descuellan entre los vestigios del pasado las ciudades de Meguido y Haizor, excavadas y restauradas en gran parte. Masada, la escarpada fortaleza judía de la última rebelión contra los romanos, se explora y reconstruye en la actualidad. Las antiguas sinagogas en Cafarnaum, Biram y Beit Alfa revelaron tesoros en cuanto a la liturgia y el arte. Las ciudades costeras de Ascalón, Jaffa, Cesárea, Atlit y Acre, hoy resurgidas, conservan todas intactas los lugares de interés histórico, pese a su modernización. Entre los lugares célebres gracias a las Sagradas Escrituras y la tradición figuran el Monte Carmelo, donde Elías desafió a los sacerdotes de Baal, el Monte Gelboa, donde Saúl y Jonatán cayeron en el campo de batalla, el Monte Tabor, donde Débora y Barak derrotaron a las huestes de Sisera y que es al mismo tiempo el sitio tradicional de la Transfiguración, Beit Shearim, la antigua sede del Sanedrín y donde se encuentran las catacumbas de los siglos III y IV, Tabgha, escenario del milagro de los panes y los peces, y Ein Karem, cuna de Juan Bautista.

El moderno Israel ha creado nuevos lugares de especial atracción, como la Universidad Hebrea y el Centro Médico Hodasa en Jerusalén, el Instituto Científico Weizmann en Rehovot, las Universidades de Bar Ilán y de Tel Aviv, y el Instituto Politécnico Israelí en Haifa. Hay también galerías de arte y teatros, una orquesta de fama internacional, ópera y teatro satírico, coros y ballet y el nuevo Museo Nacional de Israel que se encuentra en Jerusalén.

IDIOMAS

El hebreo es el idioma más hablado en Israel, mientras que la comunidad árabe utiliza su lengua. Sin embargo, gran mayoría de personas cultas —y particularmente las conectadas con el turismo— hablan el inglés, el francés y se oyen muchas otras lenguas tales como idish, alemán, ladino y castellano.

INDUSTRIA

La economía israelí es mixta e incluye empresas privadas, estatales y cooperativas. La mayor parte de las fábricas es propiedad privada que representa un 65% de las inversiones. Las empresas estatales —20% de la industria— se dedican principalmente a la explotación de riquezas naturales del Néguev que implican riesgos que las empresas privadas no estaban dispuestas a correr. Un 15% de la industria son cooperativas o sociedades controladas por la Histadrut. Muchas empresas combinan dos o más de estas formas de propiedad. Israel cuenta además con unos 30 000 talleres o fábricas reducidas, en los que trabajan unas 60.000 personas. La política del Gobierno en materia de desarrollo industrial se funda en la libertad y el estímulo de toda iniciativa —privada, cooperativa o pública, nacional y foránea. Ali-cientes especiales se ofrecen a los inversores del exterior dispuestos a poner su capital a disposición de empresas productivas independientes, o en cooperación con el capital público o privado.

La industria progresó rápidamente. Se buscaron sistemáticamente materias primas, se fundaron fábricas que las utilizan, se expandió la industria que manufactura artículos de exportación y se fomentó la productividad. Se tuvo particularmente en vista la necesidad de reducir el déficit del comercio exterior limitando las importaciones y ganando más divisas de las exportaciones.

DERECHOS INDIVIDUALES

Cada cuatro años, simultáneamente con las elecciones parlamentarias, los israelíes eligen sus concejos municipales y rurales. La ley garantiza la absoluta independencia de las cortes. Los derechos de cada ciudadano abarcan: libertad de palabra, reunión, organización y conciencia, completa igualdad de hombres y mujeres ante la ley, derecho a huelga, enseñanza gratuita y obligatoria desde la edad de 5 hasta la de 14 años, libre ejercicio de cualquier profesión, oficio o comercio dentro de la ley, vacaciones pagas, seguro contra enfermedad y accidentes de trabajo, jubilación y primas de maternidad.

COOPERACION INTERNACIONAL

Los conocimientos y logros que Israel adquirió tan penosamente en la agricultura, industria, cooperativismo, sanidad, educación y servicios sociales despertaron interés considerable en los países en vías de desarrollo de África, Asia y América Latina y su cooperación en dichos campos es muy solicitada.

Con una población de dos millones y medio de habitantes sobre una superficie de unos 20 000 km², gran parte de la cual sigue todavía siendo yerma, Israel no se cuenta entre los países que prestan asistencia abundante. Pero gracias a las circunstancias, está en condiciones de prestar ayuda a veces más eficaz que otras naciones más antiguas y prósperas a los pueblos en vías de desarrollo.

La experiencia de Israel, acumulada a través del proceso de levantar una economía moderna prácticamente de la nada y contando con un mínimo de recursos, resultó útil a las naciones en desarrollo. Tales Estados encontraron en Israel una planta piloto de distancia, tamaño y escala apropiados. Aquí encontraron pruebas de una agricultura eficaz, de una industria adaptada a los medios de que dispone, un dinamismo contagioso y, sobre todo, una genuina disposición de compartir los conocimientos y la experiencia adquiridos.

ESCRITORES Y LIBROS

Israel ocupa el segundo lugar en el mundo por el número de libros publicados en relación a su población, de acuerdo con las estadísticas de la UNESCO.

Se publican anualmente unos 2.000 títulos, incluidas las traducciones de clásicos y obras sobresalientes de autores contemporáneos. Ha surgido una generación de escritores cuya lengua materna es el hebreo la cual expresa la experiencia del Israel contemporáneo. Algunas de estas obras han sido traducidas y bien recibidas.

El interés en el estudio de la Biblia, base de la vida nacional, religión y cultura judías, está muy difundido entre todos los sectores de la población. Tal estudio ocupa un 20-30% del programa escolar.

AGRICULTURA

La economía agrícola de Israel realizó un enorme progreso en la década pasada. Pocos años ha hubo escasez en el país, mientras que hoy en día el problema se cifra más bien en la planificación de los cultivos y mercadeo con objeto de vender los excedentes de muchos productos. Se trata de un logro considerable en vista del hecho de que por espacio de centurias los judíos estaban alejados del suelo y de que la mayoría de

los inmigrantes jamás había manejado una pala antes de llegar al país

Sin embargo, la civilización judía se hallaba en la antigüedad profundamente arraigada en el suelo, y los ritos y costumbres agrícolas encarnados en la Biblia y la literatura postbíblica fueron observados por los judíos con meticulosa exactitud a través de siglos, incluso en el ghetto.

Era, por lo tanto, natural que el retorno a la tierra constituyese la esencia del sionismo moderno. Estudiantes y comerciantes judíos se transformaron en agricultores que cultivan y guardan su propia tierra. Luego de muchos experimentos llegaron a un método de colonización en grupo con la ayuda de las instituciones nacionales judías, mancomunando sus fuerzas, decursos y conocimientos y compartiendo el fruto de su trabajo. Aquí radica el orden del tipo singular de colonización que es el rasgo característico de la agricultura israelí, y que va desde el más rígido colectivismo a formas más liberales de cooperación y cultivo individual.

MOSHAV Y KIBUTZ

Las aldeas israelíes son en su mayoría de tipo cooperativo. Fundadas de acuerdo a los principios de trabajo abrazados por los primeros pioneros asumieron dos formas características: el **moshav** y el **kibutz**. El **moshav** es una aldea de pequeños granjeros, basada en ayuda mutua, donde cada agricultor vive con su familia y junto con ella cultiva su parcela. Las compras y las ventas se realizan en base cooperativa por todos los miem-

bros, la maquinaria pesada es propiedad de la comunidad.

La escuela, el centro cultural y los servicios sociales se establecen y mantienen por toda la comunidad, al paso que la autoridad suprema consiste en la asamblea general de todos los miembros.

El **kibutz** es una aldea comunal donde la tierra y todo el resto es propiedad de la comunidad. El trabajo se regula por especialización y los beneficios se distribuyen equitativamente en forma de productos y servicios de acuerdo con el principio "de cada uno según sus posibilidades y a cada uno según sus necesidades". Los miembros del **kibutz** comen en el comedor comunal y los niños viven por lo general dentro de su marco social y educativo y duermen en casas espaciales, y ven a sus padres al terminar la jornada de trabajo y los sábados y fiestas. La mayoría de los **kibutzim** se dedica a la agricultura, pero muchos cuentan con empresas industriales, algunas de las cuales se convirtieron en las más grandes del país.

La tercera forma es **moshav situfi** que combina los principios de trabajo colectivo de **kibutz** con la vida familiar privada del **moshav**. Israel cuenta asimismo con aldeas comunes llamadas **moshava**, muchas de las cuales se convirtieron con el tiempo en ciudades rurales.

En las dos últimas generaciones, surgieron en Israel unas 750 aldeas, 450 de las cuales fueron establecidas desde la instauración del Estado. Durante los últimos quince años se dobló la superficie cultivada y el regadío aumentó cuatro veces. También la producción registró un aumento igual.

DE AYER A HOY

UNA OJEADA AL PROGRESO DE ISRAEL

POBLACION.—Aumentó más de tres veces: 1948, 790.000; 1965, 2.600.000.

PRODUCCION INDUSTRIAL (a precios de 1958).—Aumentó más de diez veces: 1948, 540.000.000 L.I.; 1965, 5.500.000.000 L.I.

EXPORTACION DE MERCANCIAS.—Aumentó catorce veces: 1949, 28.500.000 de dólares; 1965, 406.000.000 de dólares. Exportaciones en % de importaciones: 1949, 11,7%; 1965, 50%.

NAVEGACION.—Barcos. Aumentaron más de veinte veces: 1948, 4; 1965, 90. Tonelaje. Aumentó 155 veces: 1948, 6.000; 1965, 932.000.

AGRICULTURA.—Superficie cultivada. Casi se triplicó: 1949, 412.000 acres; 1965, 1.100.000 acres. Regadío. Se quintuplicó: 1949, 75.000 acres; 1965, 380.000 acres. Producción. Se septuplicó: 1948/49, 172.000.000 de L.I.; 1964/65, . . . 1.150.000.000 de L.I.

EDUCACION.—Alumnado. Casi se sextuplicó: 1948, 130.000; 1963/64, 720.000. Maestros. Casi se sextuplicaron: 1948, 5.900; 1963/64, 34.340.

POR LA VERDADERA CONCORDIA ENTRE TODOS LOS HOMBRES Y TODOS LOS PUEBLOS



MEDALLA EN CONMEMORACION DE LA PEREGRINACION DE PAULO VI

En relación con los informes aparecidos en la prensa relativos a la entrega a Su Santidad el Sumo Pontífice de una medalla de oro acuñada en Israel, proporcionamos a los lectores de esta revista algunos detalles acerca de este significativo acontecimiento según la versión del Arzobispo Georges Hakim quien junto con Levi Avrahami hizo su presentación al Papa.

La audiencia papal, que me fuera sugerida por el Sr. Levi Avrahami, "acuñador" de la medalla, fue fijada por las autoridades del Vaticano para el 9 de diciembre de 1965, un día después de la clausura del XXI Concilio Ecuménico. Pocas horas antes del tiempo fijado se me informó que debido a las agotadoras ceremonias de clausura y otros compromisos diplomáticos, la entrega de la medalla debería postergarse.

Sin embargo, cuando Su Santidad el Papa llegó a saber que dos israelíes (el Sr. Avrahami y yo) deseaban ofrecerle un modesto tributo de apreciación, la audiencia no sólo se realizó a tiempo sino que excedió considerablemente los diez minutos que nos otorgaba el protocolo.

El Sumo Pontífice examinó detalladamente la medalla de oro diciéndonos que conservaría "siempre el recuerdo de la peregrinación a Tierra Santa que tuve el gran privilegio de emprender". Con referencia al Monte Sión que figura en el reverso de la Medalla de Conmemoración de la Peregrinación del Papa Paulo evocó la hora demasiado breve que pasó "en la cima de este santuario sagrado, tanto para el cristianismo como para el judaísmo", y destacó luego la extraordinaria fidelidad que acusa su rostro, acuñado en el anverso de la medalla. Y no es de extrañar pues el Sr. Avrahami se valió de los servicios de Paul Vincze, el famoso medallista al que el Papa concedió una audiencia especial para permitirle ejecutar su obra de arte.

Las palabras de despedida del Papa nos causaron una impresión imborrable. "No merezco un obsequio tan hermoso". Interrumpiendo nuestras protestas, nos dejó con una cálida sonrisa, agregando: "Les agra-

dezcó una vez más".

En el reverso de la medalla se ven claramente los contornos de la tumba del Rey David y el Cenáculo, dominados por las macizas murallas y el campanario de la Abadía de la Dormición en el Monte Sión, la cual fue elevada en 1957 a la dignidad de Basílica Menor.

Cabe recordar que durante la histórica visita del Papa Paul VI a la iglesia de la Dormición, el 5 de enero de 1964, el coro de las "Hermanitas de Jesús" cantó el himno latino *Salve Regina* en hebreo, tomado del cap. 15 del Libro de Judith.

Al escuchar los famosos versos *Tu gloria Jerusalem—Tu laetitia Israel—Tu honorificentia populi nostri* — y el nombre de María pronunciado en hebreo "Miriam", una afable sonrisa iluminó el rostro del Sumo Pontífice — conforme a los entusiastas informes publicados por la prensa al día siguiente.

Es posible distinguir igualmente en la medalla la "Cámara del Holocausto", en la que el Cardenal Tisserant, acompañado del Ministro de Cultos, Dr. Zeraj Warhaftig, encendió seis velas — en memoria de los seis millones de judíos asesinados — diciendo "En nombre del Papa expresamos nuestro pesar y participación en la angustia y dolor por la terrible destrucción de que fue víctima el pueblo hebreo".

Si tenemos presente que la tumba del Rey David es también sagrada para nuestros conciudadanos musulmanes, podemos concluir que en ninguna otra parte del mundo se encuentran lugares santos de la cristiandad, el judaísmo y el Islam en proximidad tan íntima y pacífica como en el Monte Sión de Jerusalem.

¿Qué mejor imagen puede, por lo tanto, adornar una medalla acuñada para perpetuar el recuerdo de la peregrinación papal? El propósito de esta peregrinación fue, en las palabras del Papa "Rezar, sobre todo, por la gracia de la reconciliación del hombre con Dios y por la verdadera concordia entre todos los hombres y todos los pueblos".

NUESTRA IGLESIA Y LOS JUDIOS

LA ACTITUD DE LA IGLESIA ANTE LAS RELIGIONES NO CATOLICAS

BRUNO HUSSAR

Superior de la Casa de San Isaías, Jerusalén.

El 28 de octubre de 1965, el segundo Concilio Ecuménico aprobó la Declaración sobre *la actitud de la Iglesia ante las religiones no católicas*, y el Papa Paulo VI la promulgó. En la votación final tomaron parte dos mil trescientos doce padres conciliares, sólo 88 votaron en contra, el texto fue por lo tanto aprobado por la abrumadora mayoría de 96% de los votos. Se trata del acto final de una larga y animada historia que comenzara el 18 de septiembre de 1960, cuando movido por los sufrimientos milenarios de los judíos y la responsabilidad que les toca a los cristianos, por tales sufrimientos¹, el Papa Juan XXIII encomendó al Cardenal Augustine Bea, Presidente de la Secretaría para la Unidad de los Cristianos, la tarea de preparar un texto sobre las relaciones de la Iglesia con el pueblo judío² para presentarlo al Concilio Ecuménico³.

La prensa mundial ha dedicado muchos comentarios a los sucesivos episodios y las enmiendas que el texto experimentó así como la oposición que encontró hasta que fue finalmente votado y promulgado. Nos cabe agradecer a Dios y a los iniciadores de la Declaración a SS.SS. Juan y Paulo, al Concilio Ecuménico así como al Cardenal Bea quien, merced a su perseverancia, tacto y espíritu ecuménico, logró conservar la esencia de la versión que fue adoptada por mayoría abrumadora en el Concilio durante su tercera sesión, en noviembre de 1964.

No es mi intención comentar la Declaración o relatar su historia. Ello será tema de un libro que aparecerá en el curso de este año en Italia⁴. Es menester en primer lugar leer el documento⁵. En este artículo me aventuraré a formular algunas reflexiones generales relativas al texto.

1 El documento conciliar, que al principio estuvo conceptualizado como un texto breve sobre los judíos, se convirtió en una Declaración sobre el atributo de la Iglesia *ante las religiones no cristianas*. El Cardenal Bea en un discurso pronunciado con ocasión de presentar la declaración al Concilio el 20 de noviembre de 1964, dijo "Es posible aplicar a esta declaración la imagen bíblica del grano de mostaza. Al principio, se trataba de elaborar una declaración simple y corta

acerca de la actitud de los cristianos ante el pueblo judío. En el curso del tiempo, y principalmente a través de la discusión llevada a cabo en esta Asamblea, este grano gracias a ustedes, se convirtió en un árbol en el que muchos pájaros ya construyeron su nido o sea en el que todas las religiones no cristianas pueden, hasta cierto punto por lo menos, encontrar su lugar". No es este el lugar apropiado para explayarnos sobre lo que el Cardenal calificó de hecho pleno de significación en cuanto, por primera vez en la historia de la Iglesia, un Concilio expuso solemnemente los principios de una actitud verdaderamente fraternal hacia las religiones no cristianas.

2 Se podría haber temido que la inclusión del "texto judío" en un contexto mucho más amplio de la actitud de la Iglesia ante todas las religiones no cristianas impidiera recalcar el carácter muy especial de la relación religiosa entre el Pueblo del Antiguo Testamento y el del Nuevo. Es cierto que el Concilio se vio impulsado a referirse a los judíos por razones relacionadas con la historia, la justicia y la verdad, pero hubo otro motivo más, que se menciona en el notable discurso del Cardenal Lercaro del 28 de septiembre de 1964: se refiere a las "corrientes dentro de la misma Iglesia, las cuales maduran hoy en día en la profundidad y el secreto de la vida sobrenatural y en la conciencia de la Iglesia de Cristo. Hoy en día la Iglesia llega a tales consideraciones principalmente porque ahora adquiere un conocimiento más profundo de algunos aspectos de su propio misterio y vida. Por lo tanto, puede afirmarse que la Declaración sobre los judíos es cual fruto natural de la Constitución conciliar sobre la Iglesia y especial de la Constitución relativa a la Sagrada Liturgia".

La siguiente oración que figura al principio del cuarto párrafo de la Declaración, sobre la religión judía, está evidentemente inspirada en las palabras del Cardenal Lercaro "Al investigar el misterio de la Iglesia, este Sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la tribu de Abraham". De esta forma se hace hincapié en las relaciones especiales que existen entre ellos; y se apela a los cristianos a meditar

sobre el misterio de la Iglesia y a comprender así los estrechos lazos espirituales que los vinculan al pueblo judío "... mirad la roca de la que habéis sido tallados".⁶

3 La Declaración señala el principio de una nueva era en las relaciones entre la Iglesia y los fieles de otras religiones y en especial, entre la Iglesia y los judíos.

Pese al hecho de que algunos puntos del texto no está concebido en términos tan fuertes, explícitos y cordiales como muchos lo habrían deseado, es un texto provechoso porque nos permite obrar seriamente en pro de una mejor inteligencia y comprensión y verdadera amistad. Hubo decepciones a raíz de la comparación con proyectos previos, pero cuando el tiempo borre todas estas memorias, la historia reconocerá el voto del 28 de septiembre de 1964 como el más importante acto de la Iglesia con respecto a los judíos desde el Concilio de Jerusalén del siglo I⁷ en ambos Concilios, la Iglesia vio a judíos y gentiles en la unidad de salvación.

La Declaración no debe ser considerada como el punto final sino como un principio, y de ello nos alegramos. Está ahora abierto el camino para una labor más profunda y eficiente en el espíritu de *aggiornamento* y la realización de los documentos conciliares. Podemos ahora iniciar un verdadero diálogo con los judíos y cooperar con ellos en los distintos campos de la actividad humana en el mundo entero y ello en base a la verdad, el respeto mutuo, la estima y el amor fraterno.⁸

4 La Iglesia no ha alterado su idea esencial respecto a los judíos. A través de la Declaración formuló y autenticó solemnemente tal idea, siempre implícita en su vocación de cumplir el Evangelio y vivir conforme a su espíritu, pero que jamás había expresado claramente en Concilio alguno. Así vino a descartar ciertas interpretaciones erróneas del Nuevo Testamento que causaron mucho daño y a las que muchos cristianos se acostumbraron hasta el punto de considerar que reflejan la verdadera tradición de la Iglesia.⁹

Pero lo que se alteró es la actitud de la Iglesia ante los judíos. Aunque ello parezca parte de su actitud más general ante todos los que no le pertenecen, tal paso sin embargo fue motivado por el despertar de la conciencia de sus raíces judías y la comprensión de su patrimonio espiritual común con el pueblo judío.¹⁰

5 ¿Qué opinan nuestros amigos judíos de la Declaración?

Amén de las declaraciones públicas y oficiales, y

los artículos aparecidos en la prensa (que raramente reflejan toda la verdad), muchos la recibieron con sentimientos encontrados de alivio, irritación y tristeza. Alivio porque, por fin, fue votado el texto y porque, en resumidas cuentas, el documento constituye algo positivo. Pero también irritación y tristeza por el cambio de tono, que se hizo más remoto, menos cálido que en el proyecto anterior, y a causa de la forma más diluida en que fueron expresadas las ideas. Muchos de nuestros hermanos judíos sufren todavía de las heridas del pasado, que les fueron infligidas por manos cristianas¹¹ esperaban que se conservarían el tono cordial y la franqueza del proyecto anterior y se vieron decepcionados.

El Papa, que es un Padre misericordioso, parece haberlo intuido, y probablemente a esto se deba que en la homilía pronunciada durante la ceremonia de promulgación, se haya referido con voz grave haciendo hincapié en cada palabra, a "los fieles de otras religiones y entre ellos, los que están unidos en la misma relación con Abraham, especialmente los israelitas, quienes seguramente no son merecedores de reprobación o desconfianza, sino más bien de respeto, amor y esperanza". Estas palabras son tanto más significativas por cuanto representan la única referencia explícita en todo el sermón a un grupo particular.

Pero a mi ver cabe tener presente que la Declaración conciliar está destinada a nosotros, los cristianos, y no a los judíos.¹² Y una parte de nuestros amigos judíos lo comprendió desde el principio.

Cuando la Iglesia afirma que lo que "en la Pasión (de Cristo) se hizo, no puede ser imputado ni indistintamente a todos los judíos que vivían entonces, ni a los judíos de hoy "y que" no ha de presentarse a los judíos como réprobos de Dios y malditos como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras", su intención no es, tal como señalaron erróneamente los diarios, "absolver a los judíos". Se trata de una simple declaración de que tal culpabilidad colectiva jamás existió.

Los que conocen, aun en forma somera, los hechos históricos concernientes a los sufrimientos infligidos a los judíos, por una parte, y la importancia de la motivación religiosa en lemas tales como "pueblo réprobo", "pueblo condenado", "pueblo deicida" y otros similares¹³ no llegan a comprender cómo pudo haber ocurrido. El hecho de que numerosos cristianos hayan ayudado a los judíos en su aflicción no puede invalidar el triste hecho de que la conciencia de las masas cristianas tolerara tales horrores. Penosamente, nos hacemos cargo ahora de la ignorancia que predominaba en ciertas partes del mundo cristiano, con relación a lo que hoy en día calificamos de *antisemitismo* tanto en su forma leve y sutil como en su expresión más cruda y cruel.

Todo ello demuestra cuán imperativo fue para

la Iglesia proclamar la verdad en la forma más solemne y recomendar a sus fieles que adopten una actitud más evangélica hacia sus hermanos judíos

El propósito de la Declaración es poner bien en claro que en adelante todo acto y manifestación de antisemitismo no puede justificarse refiriéndose a las Sagradas Escrituras y que, de hecho, tales actos están en flagrante contradicción con el espíritu del Evangelio. Por primera vez en la historia de la Iglesia, el mal del antisemitismo fue solemnemente denunciado. Al proceder así la Iglesia no ha hecho un favor a los judíos. "Se trata más bien de nuestro deber con respecto a la verdad y la justicia"¹⁴. Ello debería llevar a un acercamiento futuro y crear un clima favorable para entablar un diálogo sincero entre cristianos y judíos.

En todo caso, no cabe duda de que la Declaración alterará la actitud de los cristianos hacia los judíos. En adelante le resultará imposible a un católico concienzudo entregarse a forma alguna de antisemitismo sin tener conciencia de que actúa contra el espíritu de Cristo y la Iglesia. Si sólo fuera por esta razón, nuestros hermanos judíos deberían alegrarse con nosotros.

Puesto que la Declaración está destinada esencialmente a los hijos de la Iglesia, es comprensible que a los judíos les resulte difícil percibir su plena significación, ya que no están al tanto de las circunstancias, el trasfondo, las implicaciones teológicas, pastorales y ecuménicas que estuvieron en juego durante las discusiones y procedimientos del Concilio. Muchos lo admiten y tienen la modestia de decirlo. Pero antes de ponerse a juzgar, prefieren aguardar los resultados de esta actitud nueva. Reconocerán el árbol por su fruto. En las circunstancias actuales, es esta la única actitud cuerda. Nos toca a nosotros, los cristianos, obrar en el sentido de que tal fruto brote y madure

6 Si las dificultades o retrasos que pudieran

verificarse en la realización de la tarea son susceptibles de desalentarnos o dar origen a impaciencia, tengamos presente las inmensas decepciones y humillaciones, los reveses, las plegarias, las expectativas ansiosas y esperanzas ilimitadas que constituyeron el alto precio que tuvimos que pagar por la alegría de oír proclamar a un Papa ante el mundo. "Si, entre las causas de esta separación (entre los cristianos) se nos imputa algún error, pedimos humildemente perdón a Dios y solicitamos también a nuestros hermanos que nos perdonen si se sienten ofendidos por nosotros. Estamos además dispuestos a perdonar las ofensas infligidas a la Iglesia Católica y olvidar las penas que sufrió durante la larga serie de disensiones y separaciones"¹⁵

Tales palabras de buena voluntad contribuyeron grandemente a purificar la atmósfera y permitieron que se entable el diálogo ecuménico entre las Iglesias Cristianas. Cabe destacar sin embargo que fueron recibidas con una buena voluntad semejante

En cuanto al diálogo entre los cristianos y los judíos, debemos hacernos cargo de que el camino será más largo y más espinoso. Pero la Declaración conciliar ha abierto la puerta que estuvo cerrada por espacio de centurias. Nos toca ahora a nosotros, los teólogos, el clero, los educadores, a todos los cristianos, atravesar esta puerta y prepararnos para el diálogo, en verdad y humildad, con una voluntad tenaz y perseverante, que no puede verse desalentada por malentendidos, la desconfianza o el rechazo, con un amor que "todo lo disimula, todo lo cree, lo espera",¹⁶ mereciendo así cosas maravillosas de Dios

Esperamos que muchos de entre nuestros hermanos judíos demuestren la comprensión y generosidad necesarias para encarar el futuro más bien que el pasado y participen por su parte en la labor de tender un puente de comprensión y amistad

Afortunadamente, en muchos lugares se ha iniciado ya la labor en forma silenciosa y eficiente: ¡que Dios nos ayude a llevarla a buen término!

NOTAS

- 1 Ver Abb Jean Toulat, *Juif mes Frères* (Paris, 1963), págs 151-154; 10 Abb Hruby, *La Déclaration sur Israël de Vatican II* (en *l'Ami d'Israel*, Zurich, febrero de 1966, p. 9)
- 2 Los términos pueblo judío e Israel se usan en este artículo en su acepción religiosa
- 3 Ver Cardenal Bea, *La Actitud de la Iglesia ante las religiones no cristianas* publicada en *La Revista del clero italiano*, enero de 1966
- 4 En la colección *Collana Magistero Conciliare Elle Di Ci*, Torino, Leumann
- 5 La Declaración fue publicada en el último número de *Noticias Cristianas de Israel*
- 6 Is 51, 1
- 7 Ver Hechos 15
- 8 Ver *Noticias Cristianas de Israel*, junio de 19659
- 9 Ver Cardenal Bea, artículo citado previamente
- 10 Ver Cardenal Bea, discurso pronunciado en el Concilio Ecuménico con ocasión de presentar el esquema el 19 11 1963; Cardenal Lercaro, discurso pronunciado en el Concilio Ecuménico el 28 9 1964; Rom 11, 18
- 11 Ver Mons John Oesterreicher, *La Declaración conciliar sobre los judíos* (reimpreso de *US Catholic*, febrero de 1966, p. 6)
- 12 Ver Padre Gregorio Baum O.S.A., *Comentario sobre la Declaración, en Vaticano II y los judíos* (Centro para Estudios Bíblicos y Judíos, Nuestra Señora de Sión, 17 Chepston Villas, Londres, W11), p. 3.
- 13 Las motivaciones religiosas no fueron las únicas; las motivaciones sociales, económicas y políticas desempeñaron también un papel importante en el antisemitismo y el antijudaísmo
- 14 Cardenal Bea, discurso pronunciado en el Concilio Ecuménico 25 9 1964
- 15 S.S. Paulo VI, discurso inaugural de la II Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, el 29 9 1963
- 16 I Cor 13, 7

NUESTRA LENGUA Y LOS JUDIOS

Hace ya más de un lustro, Israel bregó con verdadero afán, en las Naciones Unidas, para que el español fuera aceptado como uno de los idiomas de trabajo de la Organización Internacional. En favor de este objetivo hizo oír su palabra y contribuyó con su voto a su cristalización. Eran varias las razones y fundamentos que abonaban la activa posición de Israel en pro de la sanción de tal iniciativa. Entre ellos, la creciente importancia en la vida internacional de un idioma que es hablado hoy por tantos millones de personas, en diferentes regiones del mundo, así como los estrechos vínculos que desde su advenimiento mismo como Estado, unen a Israel con las naciones iberoamericanas. Pero otro de los factores enunciados por Israel, al fundamentar su voto, se refería a la histórica relación con el idioma y la cultura hispánica de una de las dos ramas principales del pueblo judío: la de los sefaraditas o sefardíes, gentilicio correspondiente a la palabra Sefarad, que según el idioma hebreo significa España.

En España, justamente, acaba de realizarse un simposio sobre el "Estado actual del mundo sefardí" en que ese tema tuvo eco. Se llevó a cabo en Madrid, organizado por el Instituto de Estudios Sefardíes y patrocinado por altas instituciones y personalidades y allí trascendió, por boca de los delegados de Israel, la supervivencia en Tierra Santa del idioma que sigue vinculado a un sector del pueblo judío con la cultura hispánica.

Ese vínculo histórico se ha mantenido vivo a través de los siglos, a pesar de todas las vicisitudes y altibajos, y se refleja aún en nuestros días en el propio Estado de Israel, donde varios cientos de miles de sus ciudadanos, de origen sefardí, siguen hablando en las calles de Jerusalén o de otras ciudades y aldeas, el antiguo idioma **ladino** o **judeoespañol**, el mismo que hablaban sus antepasados en las aljamas o callejones de Toledo, Córdoba o Andalucía. Ese vínculo tuvo su apogeo en la época del florecimiento cultural de los judíos en España, se mantuvo hasta su expulsión y luego se prolongó en los lugares en que se radicaron.

Durante dicho período, los sefardíes crearon una rica literatura así como otros valores que fueron motivo de su prestigio en el mundo de la cultura en general, como de la vida judía en particular. Luego de la destrucción del Segundo Templo, y aún antes del fin de la soberanía judía en el antiguo Israel, la diáspora estaba diseminada en numerosas regiones con sus respectivas características. Los investigadores coinciden en suponer que la Península Ibérica tuvo comunidades judías probablemente desde la llegada de los fenicios a sus costas. Se sabe, a ciencia cierta, que habían allí comunidades judías desde principios del siglo IV. Sin embargo, entre los judíos españoles se sostuvo que sus antepasados fueron traídos a España desterrados por Roma, a raíz de la destrucción de la pequeña nación hebrea. El nombre Sefarad es mencionado una sola vez en la Biblia, en el breve escrito del Profeta menor Abdías (1, 20), cuando dice: "...y los cautivos de Jerusalén, que están en Sefarad".

En la acepción estricta del término, los sefardíes son los descendientes de los israelitas iberos, que a partir del siglo XIV comenzaron a dispersarse por el mun-

do. No deseamos fatigar al lector con extensas nóminas de insignes escritores, filósofos, pensadores y hombres de ciencia judíos sefardíes que descollaron en la estructuración de los valores fundamentales de la cultura, la literatura, el pensamiento y el arte en el largo período de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna que culminara en el Renacimiento.

Toda esta obra fue hecha, en gran parte, a través del español antiguo que los judíos siguieron conservando después de la expulsión de 1492 y llevaron consigo como preciado tesoro. El judeoespañol ha sido el puente cultural, entre aquel pasado luminoso y nuestra época, donde también es dable transitar por días grises marcados por aguda decadencia. De generación en generación, como legado espiritual irrenunciable, los sefardíes fueron transmitiendo esa preciosa lengua en los países de su dispersión, particularmente en la península balcánica, en África del Norte y en el Medio Oriente, incluyendo la zona palestina que hoy constituye el moderno Estado de Israel.

Este español antiguo o ladino, denominación que provendría de "latino" y que se aplicaba por los judíos a la lengua del país para diferenciarla del hebreo, el cual también produjo en aquel entonces una literatura de fundamental importancia filosófica y litúrgica, siguió siendo dialecto hasta nuestros días entre los judíos sefardíes, quienes lo usaban como lengua casera cualquiera haya sido el idioma que se hablara en los países donde habitaban.

El ladino (judeoespañol) se escribió generalmente en caracteres hebreos, de ahí que haya sido influenciado por gran variedad de temas hebraicos, en tanto que ha sido significativa la influencia de la literatura hebrea en la misma literatura española.

El dialecto judeoespañol ha venido acusando inexorablemente un progresivo deterioro en riqueza de expresión. Por un lado, no ha recibido, como todo idioma normal, el sucesivo aporte de múltiples vocablos y de cambios idiomáticos, de giros y construcciones gramaticales. Por el otro, ha absorbido infinidad de elementos lingüísticos extraños recogidos por los judíos en cada uno de los países de su residencia, para denominar objetos y actividades de la vida diaria, con sus continuas mutaciones.

El castellano y el portugués de los siglos XV y XVII fueron las lenguas en que se compuso gran parte de la literatura clásica de los sefardíes; el primero predominaba en Levante, el segundo en Occidente. En las comunidades sefardíes de Amsterdam, Londres, Hamburgo y Liorna, y de otras ciudades del oeste europeo, el español y el portugués, en cuanto vernáculos, no tuvieron tiempo de absorber elementos de la lengua del país o del hebreo, formando así un idioma moderno, pues desaparecieron del uso popular, en el rápido proceso de desintegración del sefardismo occidental. En cambio Oriente, donde el castellano se impuso a expensas del portugués y donde los sefardíes se establecieron sólidamente, se desarrolló, en el andar del tiempo, un nuevo vernáculo: el judeoespañol, o ladino, que se apoderó también de la literatura. Ese idioma a la vez que conservó al castellano de los tiempos de la dispersión, absorbió numerosas voces hebreas, turcas, árabes, grie-

gas, eslavas, persas, italianas, francesas, etc. No obstante ello, sigue siendo a los oídos de los sefardíes, el español de sus antepasados. La predilección por el español se extendía hasta la esfera del culto, como lo demuestra el uso de Biblias, devocionarios, poemas litúrgicos y sermones en castellano.

Rasgo peculiar del judeoespañol es el disfraz de palabras desagradables u obscenas, heredado de la literatura hebrea, evitándose términos que indican la muerte, la maldad y la obscenidad.

El Dr. Angel Pulido considerado como un verdadero apóstol de la difusión y reivindicación, en España, de la lengua de los sefardíes, dedicó nobles esfuerzos al estudio del judeoespañol, con abundancia de informaciones, en especial en su difundida obra **Españoles sin Patria**, publicada en 1905.

Entre los simpatizantes del judeoespañol figura el famoso escritor y pensador español Miguel de Unamuno, quien, a la sazón Rector de la Universidad de Salamanca, hizo estas bellas consideraciones: "Y para nosotros, qué antiguas frescuras, que remembranzas de mocedad no nos trae esa habla española, de tan dulces cadencias, de los judíos españoles de Oriente! Es esa habla, que se ha conservado allá, como enquistada y preservada por las condiciones mismas de su transformación, de ciertas mudanzas; en esa habla tenemos un reflejo de nuestro viejo y robusto romance antes de la profunda transformación que sufrió en el siglo XVI. Esa lengua es la lengua de nuestros primitivos, esa lengua es la lengua de la España juvenil. Recluida allá en Oriente, sin uso oficial ni literario, quedóse en lengua de hogar, en lengua en que se breza a los niños para adormirlos en la paz de su inocencia, en lengua en que cambian dulzuras los amantes, en lengua en que cuentan los padres a sus hijos las leyendas de los abuelos, en lengua en que se reza en el retorno y en el recogimiento del hogar al Dios consolador y corroborador de las fecundas esperanzas. Y así no se ha bastardeado en las torpezas de la burocracia, ni en las mentiras del parlamentarismo, ni en las ligerezas de la prensa. Ha sido la lengua doméstica, la lengua recogida, la lengua de la oración. El hablarla es un consuelo".

Según es referido en la **Enciclopedia Judaico-Castellana**, editada en México en 1949, la gran variedad de dialectos judeo-españoles y la falta de normas generales, no permiten sacar conclusiones amplias acerca de fonología, morfología, sintaxis y otros aspectos del ladino, y sería preciso estudiar separadamente las variantes principales, como ya lo ha hecho un número de investigadores.

En opinión de algunos de ellos, fue a Turquía a donde se dirigieron los grupos más numerosos de judíos españoles, quienes impusieron su cultura en 200 000 el número de refugiados acogidos por los turcos, pero es muy difícil establecer la cifra exacta. Los judíos desempeñaron en Turquía las más diversas profesiones, desde la más humilde a la más encumbrada, pero en ningún momento abandonaron sus estudios judaicos ni su idioma español, que ellos llamaron **lashòn ha-kodesh** (que significa en hebreo lengua santa y se aplica generalmente para designar al hebreo). Aún aquellos de entre ellos, cuya condición social era humilde, como por ejemplo, los mozos de cordel de Salónica, o los vendedores de pan de España, en las calles de Esmirna, ostentaban, pese a su pobreza, la vieja grandeza

española. En Levante, su lengua vernácula, el español, los hizo indispensables, en una era en que el castellano alcanzó el mismo rango de lengua internacional que el francés llegaría a tener en los siglos posteriores.

Con la creación del Estado de Israel, emigraron a este país la gran mayoría de los judíos de Turquía y prácticamente toda la comunidad judía de Bulgaria, cuya mayor parte era sefardí, lo que junto a otros contingentes de países balcánicos hace elevar a más de 100 000 el número de judíos sefardíes que se agregaron a los que desde generaciones estaban afincados en Jerusalén, Safed, Tiberíades y otras regiones del país, y que siguen manteniendo el judeoespañol como dialecto del hogar y lazo entre padres e hijos.

En Grecia, la destrucción de la comunidad judía de Salónica por los nazis, hizo que el ladino se redujera prácticamente a una medida ínfima, a causa también de la pequeñez de los núcleos judíos, fuera de aquel centro cultural que ha sido Salónica, una de las grandes capitales del judeoespañol.

El libro en lengua judeoespañola continuó siendo el alimento espiritual de las masas sefardíes hasta principios del siglo XX, época en que la inmigración en masa comenzó a destruir los fundamentos mismos del sefardismo oriental. No obstante haber vivido durante cuatro siglos entre distintos pueblos y deambulado de un país a otro, la lengua de los sefardíes siguió ostentando su auténtico carácter español, siendo su estudio, por consiguiente, de principal importancia para el conocimiento del español y de sus dialectos. A propósito de su estudio, señalaba Angel Pulido que sería, ante todo, de urgente necesidad la confección de un diccionario, lo más completo posible, encarado en forma científica. Este diccionario —decía— puede ser un instrumento precioso para la lectura de obras escritas en ladino, comenzando por las traducciones judaico-españolas de la Biblia, y suministrar fuente valiosa de investigación lingüística en tan importante sector lexicográfico.

Sería largo enumerar las distintas actividades culturales que se cumplen en el país en relación con los valores lingüísticos, folklóricos y artísticos de origen sefardí. Aparte de la mencionada tarea del Instituto Ben Zvi, cuya finalidad es el estudio de las diversas tribus de Israel, cabe señalar que la Facultad de Humanidades posee un Instituto de Lenguas Romances, donde se dedica especial atención al estudio de la cultura.

Todos los días, la radioemisora oficial del Estado de Israel (Kol Israel) emite un programa en judeoespañol, en el que, además de noticias y comentarios, se difunden programas culturales y artísticos que atraen al mundo sefardí y que son oídos por decenas de miles de sefardíes radicados en el país, como de los países balcánicos y mediterráneos. Asimismo sus irradiaciones son escuchadas con interés en la propia España. La misma radio, en sus programas generales, transmite música y folklore sefardí.

Existe en Israel una pléyade considerable de pensadores, escritores, periodistas y hombres de inquietudes culturales, que dedican su preocupación e interés, mediante su propia labor intelectual, al estudio de los valores creados por los sefardíes a través de la historia. Esta búsqueda de valores creativos, en fuentes aún no totalmente reveladas de la historia, lleva consigo el anhelo de impedir su extinción y mantener en sus vivencias más puras a aquella "habla de tan dulces cadencias".

LOS SEFARDIES Y NUESTRA MADRE PATRIA

ARTURO CAPDEVILA

Poeta, escritor, catedrático,
historiador argentino

Aun trasoigo el peregrino eco de aquellas dulces melodías

(Palabras de un sefardí en Españoles sin Patria).

1

¿Cómo no ha de ser deseado, entre lo que más anhela, la pureza del habla general y la comunicación de unas y otras naciones hispánicas mediante la difusión del libro y lengua española, si grandes son por muchas variadísimas tierras, nuestros intereses espirituales, y todavía anda dispersa o se acabará por dispersar, si nada se hiciera, buena parte de la común familia?

Pues también por el Oriente, en ciudades y aldeas de Turquía y del Asia Menor, pueblos muy numerosos hablan en castellano: un castellano viejo, algo marchito, hecho todo de recuerdos y de nostalgias; castellano un poco taciturno que es solamente un melancólico eco. Hablo de los *sefardim* o sefardíes: judíos descendientes de aquellos leales creyentes que arrojara de España el terrible edicto de los Reyes Católicos. Son los hijos de Sephar o Sefarad, como se llama a España en lengua hebrea. Abundan por todo ese Oriente del viejo Mediterráneo los israelitas españoles. Pero los hay por todas partes. Los hay en Hungría, particularmente en Zimony. Los hay en Belgrado, en cuyas tiendas se comercia en castellano. Los hay en Turquía, por la Rumelia, por la Macedonia; no menos de sesenta mil son los que cuenta Salónica**. Los hay en Bulgaria, en Grecia, en la costa asiática. Pasan de cuarenta mil los sefardíes de Esmirna. Los hay en Servia, en Rumania, en Bosnia; en Sarajevo, en Viena; en barriadas enteras de Bucarest. Los hay en Italia; los hay en Francia: algunos en París, muchos en Bayona y Biarritz. Los hay en Bélgica, en Holanda, en Gibraltar. Los hay en África, desde Marruecos hasta El Cairo y Alejandría. No son pocos. En veinticuatro mil se ha calculado moderadamente el número de familias hebreas que fueron expulsadas de su patria española.

Hemos hablado de los sefardíes de Europa y del Oriente. Nos faltaría referirnos a los de ambas Américas, que se cuentan por millares, desde nuestra Buenos Aires hasta Nueva York. Pero ya urge decir que fue el Dr. don Angel Pulido Fernández, senador español de claros ideales, el que se enamoró, a principios de siglo, de la venturosa idea de una reconciliación entre españoles y sefardíes, o si mejor se quiere entre españoles de la Iglesia y de la Sinagoga. Tan sinceramente lo quería, que no temió sarcasmos ni calumnias; ni aun siquiera la miserable especie, fatal en su casa, de que el oro judío pagaba su pluma. Fruto de su extraordinaria labor han quedado innumerables artículos y un libro principal: **Españoles sin Patria**, que señalará siem-

** El libro data de una época anterior al exterminio nazi.

pre una época en la materia. A este respecto, cuenta España además con un libro fervoroso: **Las luminarias de Hanukah**. Lo compuso, entre reminiscencias recónditas de la raza, el muy notable escritor madrileño R. Cansinos Assens. Son páginas de una delicada pureza. Novela llama Cansinos a su libro pero más que novela es poema, dilatado poema en que se refiebre un vago dolor de acaso arrepentidos conversos. He aquí los títulos de sus cuatro partes: "La voz de los abuelos". "Un caudillo de Israel". "La casa de Jehová". "La pascua de las razas"... Total, un poema, y en sus cuatro partes una tristeza de salmos que por momentos quiere ser canción.

Bien nos muestra el religioso libro de Cansinos Assens el alma de los sefardíes y luego comprendemos en toda su nostalgia este suspiro del desterrado que piensa en sus abuelos: **Aun trasoigo el peregrino eco de aquellas dulces melodías**. El castellano ha quedado prendido a sus almas como una inolvidable música. Trasoien viejas voces castellanas y trasoñan entre casi desvanecidas memorias. "El español era la única herencia de nuestros padres", ha escrito una joven sefardita de Constantinopla, cuyo testimonio recoge el doctor Pulido. "Era la única herencia; la conservamos porque era magnífica". El castellano es para ella una reliquia salvada entre queridas ruinas. No fue más piadoso Eneas al conducir a sus dioses troyanos, que lo fueron los sefardíes a través de los siglos, en guardar el idioma de sus mayores. ¡Qué mucho, si cuando hablaban de España no la llamaban de otro modo que la segunda Siòn! La llaman ahora mismo así. No hay cosa de España que no les quede cerca del alma. El sefardí de Buenos Aires respira castellano en las calles; no le basta. Necesita el acento rancio de España. El es aquel que nunca falta a los teatros españoles; va buscando coplas del pueblo o versos del Siglo de Oro. Bejarano, un ilustre sefardí de Bucarest, escribe: "Yo sería el más infeliz hombre si muriese sin ver el suelo de mis antepasados". Parecería que los únicos antepasados de un sefardí fueran los que vivieron en Córdoba o en Toledo. Los de Palestina no existen para ellos; los otros fueron como nómadas sin nombre. Su memoria da en la oscuridad y en el vacío. Si no la génesis, la historia comienza en España, para este hijo de Israel. ¿La historia? La historia tampoco. La historia comienza en Tierra Prometida; viene de los desiertos; sigue por las Persias y las Babilonias de los cautiverios y las persecuciones; se hace clamor en Josefo bajo el romano brutal; se disemina luego por los caminos de un éxodo sin rumbo. No. La historia no comienza en

España. Allí comienza algo mucho más dulce que contar; mucho más grato de saber: la crónica, entre nombres familiares y fechas conocidas; la crónica que bien aderezada, por un agudo rabí, a la luz de los velones, por fiesta de Purim, es todo el aroma, todo el aroma, y toda la intimidad de la vida.

Nos explicamos pronto así que un profesor de Esmirna llame a España "dulce y tierna como una mañana de primavera" y entendemos al punto esa fidelidad con que declara: "Ansi lo topi (lo topé, lo ha-

lle) hasta aora; ansi espero toparlo hasta la fin de mis días".

No es mucho tampoco que numerosos sefardíes propongan para el día de la Palestina autónoma el idioma castellano por lengua oficial. En todas estas manifestaciones habla siempre la misma añoranza: la añoranza de la España perdida. Será que el alma judía es soledosa como ninguna. Ello es que el pueblo de las muchas ruinas y de las muchas tinieblas y de los muchos éxodos, llora hoy todavía, después de cuatro centurias sobre las siete apagadas luminarias de la palabra Sefarad

EL ROMANCERO SEFARDÍ

2

El estupor cae fuera del tiempo. Si el éxtasis reporta la unión interior del alma con Dios en la contemplación y en el amor, el estupor es la unión del alma con el Hado, en el enajenamiento del dolor y del miedo. Son dos estados preternaturales del alma atónita. En el estupor, la conciencia estupefacta queda atada a su signo fatal. El tiempo y el espacio se reducen a dos sombras. Se anda, se ve, se vuelve, pasan muchas y nuevas cosas; pero todo como en sueños, como si los hiciera otro. El pasado se torna presente, un presente diuturno; imperecedero. Toda otra vida que no sea la del pasado parecerá una historia ajena. En el estupor, la única verdad, toda la verdad del mundo, quedò atrás, no perdida, sino fija para siempre. Lo demás, el verdadero presente, es un puro trasoír, un vano trasoñar. Se diría que en ese enajenamiento vive el sefardita, desde la hora del edicto espantoso, y se explicaría así que a lo largo de cuatro siglos de una incomunicación total no haya podido olvidar las melodías del castellano, ésa que él llama lengua ladina en un arcaísmo que se creyera doblado de maliciosa ironía.

No saben olvidar el castellano, los sefardíes, bien que ya les importe, como en el tiempo de oro, la elegancia de las formas, la gracia del bien decir, el arte de las palabras exquisitas. Si hasta hay entre ellos quienes ignoran qué lengua hablan..

El doctor Pulido, en su libro *Españoles sin patria*, recoge este diálogo entre Max Nordau y unos hebreos españoles de cualquier judería del Oriente:

—¿Dónde están los sellos? —pregunta la tendera a su marido. Max Nordau, asombrado de oír castellano, exclama:

—¿Qué? ¿Habla usted español?

—No, señor —responde ella— hablo chudeo

Para en este punto interviene el marido:

—Esta mujer no está culta, y no sabe lo que habla; si lo supiese diría que habla español

A tales extremos de ya inconsciente jerga ha llegado en el Oriente el gran idioma de Castilla

Mas no se debe inferir, como lo hizo Max Nordau, ante ésa u otra parecida muestra de abandono o letargo, que el patrimonio de la lengua española se limite ahora a un escaso repertorio de, cuando mucho, cuatrocientos vocablos desfigurados, vacilantes y torpes.

De averiguaciones recientes resulta que la base lingüística española es todavía muy grande en el judeo-

español; al punto que los actuales diccionarios sefardíes registran hasta diez mil voces castellanas

Por ejemplo, el judeoespañol o lengua ladina de Constantinopla ha sido recientemente estudiado por el profesor L. M. Wagner: sólo que su libro está en alemán y fue publicado en Viena

Catorce cuentos y una conversación de la calle constituyen su notable material. Tan notable, que muchos han debido ser los comentarios peninsulares del libro vienés; merced a los cuales y particularmente al detenido análisis crítico del doctor Yahuda (*Revista de Filología*, tomo II) podemos ahora ampliar el acervo de nuestros conocimientos, nada largos hasta el presente, sobre las cosas sefarditas

Pero hablan, en general, sobre las cosas

Pero hablan, en general los judíos españoles del Oriente, un castellano no muy distinto del que escriben: un castellano infantil, como de niños extranjeros, de vocales inciertas en la que la e suele ser i, o en la que la u se trueca en au; a causa —ya se comprenderá— de la escritura rabínica en que tan pocas grafías se concede a las vocales. Y todo esto, sobre un fondo de fonética oriental, a cuyo influjo se bastardea el acento de muchas consonantes. Acaso con más frecuencia de lo que imaginamos, hemos oído hablar de los sefardíes, sin adivinar quiénes eran. Si nos sorprendió la fluidez y a las veces el dejo arcaico de la frase, rechazamos cualquier sospecha de fraternidad romance, por la dureza turca o la aspereza búlgara de la pronunciación, acabados de desorientar por este o aquel galicismo, o italianismo flagrantes. **Eran, sin embargo, españoles sin patria...**

Españoles sin patria que aun en la Buenos Aires de los tangos conservan las viejas letras de sus canciones medievales, como éstas que debo a una alumna del Liceo de Señoritas, de filiación sefardí:

Entré en una casa rica
do vide una muchachica
que de años era chica
y mi amor le declarí.

Amor que corrépondió la niña, según lo que canta:

Mancevo de dulzura,
linda es la tu figura,
¿Me darás consolación?

O bien estos otros ritmos:

Yo non durmo de noche ni día.
Los que aman angustia los guía.
¿Quién es éste que abajo la puerta
con cestico e recoge una flor?
—Es tú amante, hermosa doncella,
que non duerme pensando en tu amor.

Los españoles y las españolas sin patria saben también este cantar:

¿Quién me va a querer a mí,
sabiendo que yo te quiero
y muero de amor por tí?
¡Quién me va a querer a mí!

En otras ocasiones hubieron de parecernos árabes hablando castellano. En la aspiración de las jotas y de las haches, sentíamos el viento del desierto: tan oriental se ha vuelto allí nuestro idioma, bañado en las corrientes de los viejos idiomas de la Biblia y del Corán. En todo caso, durante cuatro siglos de aislamiento, de confinamiento verbal, entre ulemas de Turquía o drusos del páramo, hay tiempo suficiente para que una lengua se empantane y corrompa.

A Dios gracias no ha sido así en excesiva proporción

Asombroso es, en realidad, que **cienes de años después**, para decirlo en ladino, se conserve relativamente tan pura la lengua de España, **el habla dolci española**, como a la espera de un resurgimiento. No le mintió a Pulido el que dijo: **"Nosotros israelitas españoles nos**

gustamos mucho quando topamos ocasion di poder hablar nuestra lingua".

Así escriben, así la llaman, con no sabemos qué inocencia de niños. Un alma dulce, tibia, se revela en expresiones de un raro pergeño, de un español tan infantil como arcaico, en que al encanto de la vieja construcción se añade el de la pureza de los sentimientos expuestos; como, por ejemplo, en esta frase de recién casado, enderezada a disculpar con la luna de miel la tardanza en responder a la carta de un amigo: **"Del día de mi boda estoy abolando con mi palomba..."**

Pero la nota típica es el arcaísmo. Hay palabras de este judeoespañol, que, a manera de caracoles marinos, apenas puestas al oído rebosan de una música de lejanos, de lejanísimos, de casi perdidos murmullos. Hasta los neologismos son derivaciones arcaicas. Se ha observado así que dicen, verbigracia, **escuchamiento** por juzgamiento o juicio. No es sino un caso entre millares. Siempre y por todo miran al pasado los sefardíes. En su propia escritura se ve. Si salieron de España empleando caracteres latinos y escribiendo el castellano, como es justo, de izquierda a derecha, pronto en el Oriente lo empezaron a escribir de derecha a izquierda y con caracteres rabínicos; tal como quien desanda camino.

Imposible no pensar en aquellos tan hermosos versos de Longfellow al cementerio judío de Newport, traducidos de mano maestra por nuestro poeta Héctor Pedro Blomberg:

Y leían así, siglo tras siglo,
—como si fuera un manuscrito hebraico
siempre a la inversa el Libro de la Vida
hasta que fue Leyenda de los Muertos.

3

Sin embargo, de un tiempo a esta parte, el sefardí no consigue sustraerse a las seducciones de Italia y de Francia. El peligro no reside ya en las viejas lenguas del Levante sino en las nuevas de Europa. Debe saberse que en muchas zonas la lengua que hoy todavía llamamos judeoespañola pudiera ir llamándose judeofrancesa. Nula es la acción hispánica en aquellas tierras casi españolas, como no se cuente inteligentísima (sí, pero aislada), esa inteligentísima y nobilísima y muy tesonera campaña de La Revista de la Raza, más ibero-africana, por desgracia que ibero-sefardí. Con todo, es admirable la obra de su director D. Manuel L. Ortega, y lo rodean infatigables colaboradores. Verbigracia: D. José M. Estrugo, destacado hispanófilo de Constantinopla.

Incesante y perfectamente coordinada, es en cambio, la acción francesa, gracias sobre todo a la sistemática penetración de la Alliance Israelite Universelle, que tan luego abre bibliotecas y funda asilos como instala escuelas y colegios en que el francés va desplazando al ladino.

Sòlo quedan, en puridad, para defender el patrimonio castizo, unos pocos sefardíes a quienes suele llamarse arcaizantes, bien que esta vez arcaizar sea precisamente mirar por el futuro; pues para el sefardita salvar el castellano, es vincularse, por mediación de España, con nuestra grande América del porvenir. Lo

cual tarde o temprano tendrá que convenirles, y mucho. Estos pocos sefardíes arcaizantes son los que defienden la vieja lengua; y con ellos la defienden también las madres, las hermanas, las novias. Si la calle va siendo de Francia, la casa pertenece todavía a España. La casa y el corazón.

A España pertenecerá todavía hoy el corazón sefardí. En las familias se conserva la fiel tradición de los linajes, entre apellidos que no son otros que Miranda, Benavente, Calderón, Albuquerque, Saavedra. Templos hubo y hay que se llaman de Zaragoza, de Toledo, de Castilla; cuyos rabinos predicán en castellano antiguo. Ninguna familia olvida su prosapia española; en ello ponen la poesía y la honra del hogar. Cada uno sabe bien de dónde vinieron sus abuelos, si de Granada, si de Sevilla. Hasta parece que pronuncian el castellano de una u otra manera, según de dónde vinieron. ¡Más no se puede amar!

También los niños sefardíes pertenecen a España. En las calles de Constantinopla, cogidos de la mano, cantan versos de los romances. Estos, que traslado abajo, son los que, según Yahuda, cantaban unos rapaces de Estambul, remedando la manera zaragozana de ciertos vecinos, a quienes querían burlar:

A un saragosano
le diò la jane

y subiò a la mesjite
y abriò la bujite

para cantar una canfique;
le modriò una musjite
s'arrabiò el saragosano
y abasò de la mesjite.

¿Y ese son de pandero? ¿Y ese aire de malagueña?
Es alguna moza hebrea que canta. Que canta un romance viejo:

Una vieja de Madrid
Combate que combatía...

De esta suerte, cuando en Constantinopla o Salònica desembarca de excursiòn gente de habla castellana —españoles, hispanoamericanos, filipinos— acaso

tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen. En las tiendas de libros y en los puestos de periódicos abundan las páginas en lengua de Castilla. Nadie juzgue por las grafías rabínicas ni porque venga la escritura de derecha a izquierda. Castellano es. Y bien fácil hallar en tales boticas estudios talmúdicos en cuya portada se lee la recomendaciòn de la obra, por ejemplo en estos términos: **Estampada en letra hermosa y ladinada muy bien, según el uso de nuestra sibdad y cumplida en todo.**

En cuanto al librero, ¿para qué pararse a escucharlo? ¿Còmo figurarse que ese hombre del Talmud hable con las palabras mismas del siglo XV español? Los viajeros continúan su camino, y es lo cierto, empero, que esos hombres de la Biblia, ésos de los ojos siempre nostálgicos, los llamarían hermanos..

4

Con absorta memoria repiten hoy, repetirán de aquí a cien años, romances de la Edad Media, en que bajo apariencia singular lloran la desdicha de todos los perseguidos, de toda la triste recua. De veras, por el yermo de estos pálidos versos, pasa solícitadora, patética, la sombra sin fin de los desterrados:

Írmè quiero por estos campos,
por estos campos me iré,
y las yerbas de los campos
por pan las comiré;
lágrimas de los mis ojos
por agua las beberé;
con uñas de los mis dedos
los campos los cavaré;
con sangre de las mis venas
los campos los arregaré...

Pasò el sollozo.

Pensemos ahora en esos niños de ojos maravillados, de alma ilusa y viajera, que escuchan de pie, con el espíritu en lo remoto de los siglos, la canción española de la madre que día a día canta:

Lloran condes, lloran duques,
lloraba la frailecía;
ya lloraba el Padre Santo
por el conde de Sevilla;
siete días con sus noches,
y el conde no parecía.

Y la madre y el hijo, y la abuela y el nieto no tienen otro horizonte en la larga hora de la evocaciòn, que una Sevilla fantástica, una Còrdoba imposible, una Granada que nunca más será

—Gian Lorenzo, Gian Lorenzo,
¿quién ti hizo tanto mal?
—Por tener mujer hermosa
el rey me querè matar.

Revive así cotidianamente la historia.

Más pensemos también en esos mozos que en las noches de primavera, bajo unos cielos rutilantes de **estrellería**, canta y aman en español:

Noche buena, noche buena .
noches son de enamorar

Enamoran y se enamoran cantando versos de España. ¡Son tantos y tan dulces! Los hay para cada ocasiòn del año o del alma. ¿Còmo recibir a la primavera sino con este romance?

Salir quiere el mes de marzo
entrar quiere el mes de abril...

Entretanto, la niña, que ya se embriagó ante el reclamo, puede levantarse cantando:

Yo me levantará un lunes,
un lunes antes de albor.
Hallé mi puerta ramada
de rosas y nuevo amor.

Puede también cantar, si lo quiere, como la Esposa del **Cántico de los cánticos**, cuando el amigo tocaba a su puerta, húmedos los cabellos del rocío de la noche:

Abir ya vos abro,
mi lindo amor;
que la noche no durmo
de pensar en vos.

Mañana, cuando se case, todos le dirán en ese mismo castellano que no se olvida:

—Dicha y buena suerte tengas. .

Quien no lo diga en ladino, haga cuenta de que no dio parabienes.

Si ya, por la gracia y virtud del común idioma, llegamos a sentirnos de algún modo parientes de estos lejanos sefardíes, seguro es que por el poder de unas mismas canciones de infancia sentiremos que una sola es la gran familia. Niños hay del Oriente que en los jardines primaverales, al caer la tarde, cantan las mismas canciones que nosotros cantábamos en la niñez, pues los niños de España y de la América española no han dejado de cantar:

—Aquí me manda el buen rey,
de las hijas que tenéis
la más bella que me déis

A lo que responden los niños sefardíes como nosotros respondíamos, o aproximadamente:

Ni las tengo ni las doy,
ni vos me las mantenéis;
con el pan que yo comiere
comerán ellas también

Palabras sin duda enigmáticas, de las que sólo a la infancia pueden dejar satisfecha; que el caballero contesta como si las hubiera entendido:

Tan alegre que yo iba
tan afligido me iré
A la hija del rey moro
no me la dan por mujer.

Pero ya lo llaman:

Tornad, tornad, caballero,
escoged cuala queréis .

Es los veranos, por callejas de Constantinopla, al volver una esquina, podemos oír de pronto canción de cuna. Es madre sefardí que arrulla:

Duérmete, mi blanca niña,
Duérmete, mi blanca flor

Si por ventura la que canta es la abuela oiremos quizás estos otros versos, en que de paso observamos un interesante ejemplo oriental del voseo popular argentino:

—Ke buskas, mi madri, i vos por akí?
—Busku yo al mi fizu, mi fizu Avraam

Y si acaso nos anochece en la judería, oiremos aún esta cantinela de mendigo:

Ojos tienen y no ven
orejas tienen y no oyen,
manos tienen y no dan ..

Extraño mendigo que pordioseaba bajo sus harapos, entre profeta del Viejo Testamento y limosnero de novela picaresca.

Ahora sepámoslo todo; conozcamos el hogar del sefardí

He ahí una anciana que está contando cuentos, **cosenzas** como los llama, queriendo decir consejas. Son cuentos orientales; su asunto es oriental; su atmósfera, oriental; su psicología, oriental; pero su idioma, el castellano viejo.

¿Erase que se era? No; no comienza así. Comienza de este otro modo sabrosísimo:

—Había de ser.. Y en estas montañas tenía qu' aver muchacha que es la hermosura del mundo..

—Y qué más?

—Y una hiza está casada, la otra es aínda manseva e da espasio verla.

Ha pasado una hora: ¡se acabò la konsenza!

Fin:

—Y ellos tengan bien y nosotros también.

Pero llega el invierno, y en las veladas de invierno abre la Biblia el anciano patriarcal, la vieja Biblia, impresa hace siglos en Holanda. Es una Biblia española de un castellano solemne. Ya la abre al azar el anciano. ¿Qué va a leer? No se dude. Serán fúnebres palabras de un eco elegíaco

—Dijo Jeremías a Israel: Tajar los tajaré, no como las uvas de la vid que se cogen pocas a pocas, ni como los higos de la higuera que se cogen uno a uno, sino todos juntos. Fruta y hoja será arrastrada, rehollada y perdida

Así dice la palabra santa, la palabra terrible, Todos inclinan la cabeza. Ellos son las uvas de la vid y los higos de la higuera y las hojas reholladas

Largo es el invierno. Ha caído mucha nieve. Ahora silba el viento. Se filtra por las rendijas el viento que silva. Se cuele helado el espectro de la nieve. Pero más lúgubre que ese viento del invierno en la noche es el clamor de Israel a Jehová. Ya lee el anciano en la vieja Biblia, impresa hace siglos en Holanda, en un castellano solemne y trágico:

—Alexástete de nos por nuestros delitos, erramos como ovejas y desperdémonos.

El castellano está siempre con ellos, hasta en la más judaica de las festividades, hasta cuando suspiran por Jerusalén; como en la canción llamada del peregrino:

A Yerusalaín, ciudad estimada,
serralos y mulkes * y vicios dejaba
Sueño de mis ojos de mí se tiraba.
A Yerusalaín, la ida sin vuelta,
parece a la gente que es la vuelta,
Sabedlo, que es una gran revuelta

¿Y España? ¿No es también una gran revuelta? Clamor grande, clamor de cuatro siglos hay en la canción que dice:

Perdimos la bella Siòn
perdimos también a España
nido de consolaciòn

A lo que respondemos con el alma:

—Pero América es vuestra ¡Oh sefardíes! Los mismos reyes que os arrojaban de sus dominios os aparejaban la tierra de la libertad. Mirad también hacia España. Cansinos Assens os ha mostrado en las antiguas sinagogas de España las nuevamente encendidas luminarias de Hanuka

* Inmuebles: Así lo ponen Menéndez y Pelayo en el tomo X de los poetas líricos y Rodolfo Gil en su *Romancero Judeoespañol*. Tales autores, La Revista de la Raza y el doctor Pulido han sido mis fuentes principales.

HACIA LA CONSERVACION DEL JUDEO-ESPAÑOL

MOSHE LAZAR
Profesor, Universidad
Hebrea de Jerusalén

El idioma judeo-español, hablado por los descendientes de los judíos expulsados de España durante cinco siglos en sus distintos países de residencia (Nordáfrica, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia, Turquía, etc.), comenzó ya a principios de este siglo a dar señales de decadencia. La literatura en esta lengua fue desmejorando en el curso de las últimas generaciones, más recién después de la Segunda Guerra Mundial y el exterminio de las grandes comunidades judías por los nazis, se hizo patente que al cabo de una o dos generaciones el judeo-español desaparecería como lengua viva.

De los judíos que sobrevivieron la Segunda Guerra Mundial, aquéllos que emigraron a Latinoamérica fueron mezclando el judeo-español con el castellano hablado en su nuevo ambiente, y aquéllos que emigraron a otras regiones se fueron apartando del idioma. La concentración más grande de judíos que hablan el judeo-español se halla hoy en el Estado de Israel. Mas pese a encontrarse aún unas doscientas mil personas que hablan o "entienden" la lengua materna, no debemos engañarnos, dado que la mayor parte de los que emplean el idioma a diario pertenecen a la vieja generación, mientras que los hijos más bien "entienden" que hablan. Y lo que hablan no es sino una especie de "judeo-español básico", de vocabulario pobre, a lo sumo mil palabras. Es de suponer que los hijos de estos últimos, apenas si "entenderán" el idioma.

La literatura casi no existe hoy. Pocos leen el judeo-español, y sólo unos pocos lo escriben. Puede contarse con los dedos el número de autores que escriben hoy en judeo-español. Menos aún son los estudiosos que trabajan en esta lengua.

El judeo-español floreció durante cuatro centurias desde la expulsión de España hasta mediados del siglo XIX. Era una lengua viva y efervescente, prolifera, habiendo producido abundantes obras, tanto laicas como religiosas. Ya en la primera generación después de la expulsión se comenzó a traducir la Biblia al judeo-español, especialmente en los grandes centros de Constantinopla y Salónica, versiones que más tarde se habrían de difundir desde Esmirna hasta Venecia, desde Pisa hasta Viena. Al cabo de pocas décadas se traducían también obras de ética y preceptos religiosos, oraciones, poesía y comentarios. Cien años después de la expulsión ya contaban los descendientes de los expulsados con una respetable colección de obras en judeo-español, tanto originales como traducidas, en todos los campos del saber: poesía, religión, ética, historia, ciencia, medicina. Había gran deseo de leer, y de lo poco que sabemos hoy acerca del tiraje de las distintas ediciones puede deducirse que nada más que una pequeña parte de toda esta prolifera literatura se ha con-

servado hasta hoy. La mayor parte de esta antigua literatura se encuentra hoy en tres bibliotecas: el Jewish Theological Seminary en Nueva York, la Biblioteca Judía Nacional y Universitaria en Jerusalén y el Instituto Ben Zvi.

ENCICLOPEDIA POPULAR

El judeo-español escrito y hablado conservó las características de los dialectos españoles de los siglos XII a XV, con la añadidura de no pocas palabras hebreas que vinieron a expresar conceptos pertenecientes al mundo religioso, ético, social y cultural de los judíos. Pero cuanto más nos alejamos de España, tanto geográfica como cronológicamente, tanto más se aparta este idioma del español y va absorbiendo términos y expresiones de los idiomas en uso en los países de residencia de los judíos: griego, turco, lenguas eslavas, árabe, italiano y francés (este último en especial a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como resultado de las escuelas de la Alliance Israélite Universelle). No obstante, y pese a las contaminaciones de otros idiomas, la literatura escrita conservó hasta mediados del siglo XIX una lengua rica y armónica, una sintaxis pura y un estilo desarrollado. La obra cumbre escrita en judeo-español en el siglo XVIII fue aquella "enciclopedia" popular de Yaakov Khuli intitulada "Meam Loez", que fue un **best-seller** durante muchas generaciones. Este es un tesoro vivo del pensamiento judeo-español, que fue inspirado en las fuentes principales de la filosofía judía: la Mishná, el Talmud, el Shuljan Aruj, el Zohar, las obras de Yosef Albo, Shelomó Ibn Gabirol, Yehudá Haleví, Moshé Ibn Ezra, Benjamín de Tudela, etc. No cabe duda que la constante lectura de "Meam Loez" ejerció una influencia decisiva también sobre la formación de la lengua hablada por los judíos sefardíes.

Otro tesoro de términos y conceptos en judeo-español puede encontrarse en los *centenares de testimonios desparramados en los tomos de "preguntas y respuestas"*. Las descripciones de lugares de residencia, objetos, profesiones, instrumentos, prendas de vestir, costumbres, contratos, etc. que figuran en dichos volúmenes, hacen un importante aporte al estudio de la historia social y cultural de las comunidades judeo-españolas.

Un mundo de por sí lo constituye el *romancero sefardí*, colección de romanzas y canciones en judeo-español que fueron pasando de una generación a otra y que en años recientes fue enriquecida por numerosos investigadores que han publicado nuevas romanzas de boca de ancianos, antes que desaparezcan del todo.

No es éste el lugar para describir todos los terre-

nos de la actividad espiritual que tuvo expresión a través del judeo-español: más de 300 periódicos políticos y humorísticos, libros de estudio y diccionarios populares, crónicas, documentos comerciales, textos de medicina, sermones, poesía, obras de teatro, y traducciones, sobre todo del francés, de obras de Molière, Racine, Víctor Hugo, A. Dumas, etc

La mayor parte de la literatura judeo-española está dispersa en varias bibliotecas, en ediciones raras y valiosas y bastante abandonadas. Dentro de una o dos generaciones también este tesoro estará más allá del alcance de los investigadores, que no podrán captar el significado especial de centenares de palabras. Es, pues, menester actuar con urgencia tanto para publicar nuevas ediciones de las mejores obras en judeo-español como para preparar los instrumentos necesarios para el estudio de las distintas ramas de la literatura judeo-española.

Es con esta finalidad que en Jerusalén se están llevando a cabo dos grandes obras, que con el correr del tiempo serán seguidas por otras: el diccionario etimológico judeoespañol-hebreo-castellano, y una edición científica de la Biblia en judeo-español, basada en manuscritos descubiertos recientemente y en antiguas ediciones impresas

EL DICCIONARIO

El Instituto Ben Zvi para la Investigación de las Comunidades Judías Orientales, en el cual está concentrada abundante material para el estudio de la lengua y la literatura judeo-española, promovió ya en sus primeros años de existencia la publicación de estudios sobre estos valores culturales. En vista del peligro de que el idioma vaya desapareciendo y que los estudiosos de mañana tropiecen con dificultades en su trabajo, aún si habrán de dominar el español, se decidió preparar un diccionario judeoespañol-hebreo, en el que figurarán todas las palabras del idioma hablado y escrito. Un grupo de personas que hablan el español y el judeo-español han reunido en los últimos años el material de todas las fuentes posibles —de ediciones impresas y manuscritos, de diccionarios populares compilados en las últimas generaciones, parte de ellos editados y parte inéditos, de gloriosos, textos de medicina y obras en todos los terrenos de la literatura y el pensamiento. Una vez completa la labor de recopilación de las palabras, se emprendió hace pocos meses la redacción científica de los artículos. Esta labor durará de un año a dos, según el número de colaboradores de que dispondremos y el presupuesto que se nos habrá de aprobar para completar el trabajo y preparar la obra para la imprenta.

En cada uno de los artículos se han anotado las palabras en sus distintas formas y declinaciones. Junto al vocablo principal se ha señalado su raíz y su transcripción en escritura latina, las fuentes en que figura, la traducción de su significado al hebreo. A ello se añadieron ejemplos que explican estas acepciones, y que al mismo tiempo demuestran la difusión de las palabras en las distintas comunidades y las variantes de ortografía. Al final del diccionario aparecerá un in-

dice detallado de todas las palabras en caracteres latinos y su traducción al español.

Hace más de un año se envió una muestra del diccionario a decenas de investigadores expertos en español y judeo-español, tanto en Israel como fuera de él. En respuesta a ello, se recibieron sugerencias que serán muy útiles en la compilación definitiva del diccionario.

No cabe duda que el diccionario representará para los filólogos españoles y los investigadores de la literatura judeo-española un importante instrumento de trabajo, amén de contener un valioso vocabulario.

LA BIBLIA EN JUDEO-ESPAÑOL

La fuente más rica para la investigación del judeo-español en todos sus aspectos y en especial en lo referente a su desarrollo histórico, es la versión judeo-española de la Biblia. El rico vocabulario de esta versión, las formas morfológicas y sintácticas que figuran en la misma, forman la base principal de toda la literatura creada y de la lengua hablada con posterioridad. Las traducciones de la Biblia sirvieron en muchos pueblos de base para la cristalización de sus respectivas lenguas, tanto más cuanto entre los judíos de España, los expulsados y sus descendientes.

Más el estudio de las traducciones de la Biblia al español en general, y al judeo-español en particular, se encuentra recién en sus comienzos. Antes de la expulsión se habían editado traducciones hechas tanto por cristianos (en base a la Vulgata) como por judíos (en base para las distintas traducciones hechas después de la expulsión). No todas las versiones se han conservado hasta el día de hoy, y muchas fueron destruidas o se perdieron con el correr de los años.

Antes de la expulsión de España había existido una rica tradición de traducciones de la Biblia, con un vocabulario y estilo propios. Después de la expulsión siguieron estudiando la Biblia según las antiguas versiones, adaptándolas de vez en cuando a las modificaciones en el idioma corriente. La única traducción completa de la Biblia, a excepción de aquella que apareció en escritura latina en Ferrara en el año 1553, es la de Abraham Ben Isaac Assa, publicada en caracteres hebreos en Constantinopla en los años 1739-1744. Es difícil suponer que entre la expulsión de España y mediados del siglo XVIII no existía versión judeo-española de la Biblia en escritura hebrea. En efecto, una generación después de la expulsión comenzaron las comunidades judías a pensar en una nueva traducción de toda la Biblia, no según el orden tradicional de los Libros sino según las necesidades del culto y la enseñanza: Salmos, Deuteronomio, Profetas Anteriores, Profetas Posteriores. Todos estos libros bíblicos traducidos en el curso del siglo XVI, conocidos hoy gracias a manuscritos descubiertos recientemente, no se asemejan a la traducción de Ferrara en escritura latina, mas sirvieron de base para la versión completa de Assa.

En base a los estudios comparativos hechos de las distintas versiones, es posible emprender hoy una edición científica de la Biblia en judeo-español, basada en los manuscritos del siglo XVI y las variantes de otras fuentes y traducciones.

Departamento de Estudios Latinoamericanos en Israel

SALOMON LEWINSKY

Periodista israelí

En el mundo moderno se han acortado las distancias geográficas e incrementado el acercamiento entre los pueblos. Por ello no resulta inimaginable el que en noviembre de 1967, Israel, miles de kilómetros de Latinoamérica, inaugure un departamento de estudios españoles y latinoamericanos. Esto es aún menos sorprendente cuando se conocen las profundas relaciones que hay entre Israel y el lejano continente americano. Aquellas se remontan a los años previos a la existencia de la nación israelí, cuando Latinoamérica propugnaba, con coraje y decidido espíritu, el establecimiento del estado judío.

Desde entonces, los lazos de amistad se han seguido estrechando a través del intenso intercambio cultural, económico y político y gracias también al notable asesoramiento técnico que los países latinoamericanos reciben de Israel en varios campos de su economía.

Sin embargo, todas las consideraciones anteriores pasarían a ser, simple fraseología al lado de ese auténtico y vivo interés que existe entre los israelíes, por conocer más de cerca a Latinoamérica. La creación de esta facultad de estudios latinoamericanos, vendrá pues, a canalizar ese deseo del pueblo de Israel, por analizar y comprender en todo su valor los fenómenos históricos, literarios, económicos, y sociológicos propios a Latinoamérica.

Cabe entonces el honor a la Universidad Hebrea de Jerusalén de haber captado en toda su grandeza e importancia al continente latinoamericano. Esto explica el que se haya anticipado a universidades más antiguas y de gran renombre, en el *implantamiento de una cátedra académica a nivel de doctorado sobre Latinoamérica*.

Este proyecto contará también con una gran Biblioteca Central que facilitará la consulta y el desarrollo de los cursos.

El Centro de Estudios Latinoamericanos viene a consolidar esfuerzos anteriores que se manifestaron en la traducción de obras cumbres de la literatura española como "Don Quijote", "María", de Jorge Isaacs, "Martín Fierro", y algunos poemas y obras teatrales de García Lorca.

El profesor Moshé Lazar, profundo conocedor de la cultura y literatura españolas será el director de este departamento. El es autor, entre otros ensayos, de "La dualidad trágica en la poesía de Rubén Darío". Actualmente dirige la edición, por primera vez, de un completo diccionario judeo-español-hebreo y viaja a Latino-

américa, donde adelantará diligencias relacionadas con el futuro departamento.

Una pausa en las clases que dicta en la sección de estudios románicos de la Universidad Hebrea, nos sirve para escuchar de él algunos detalles más sobre el futuro Departamento Latinoamericano. "La meta del Departamento —nos dice— es proporcionar a los alumnos, dentro del marco académico, los conocimientos necesarios para la comprensión de los procesos y corrientes literarios, históricos y culturales de España y los países latinoamericanos. Esta labor, puramente educativa, será complementada por la investigación, la publicación de estudios monográficos y la traducción de obras literarias españolas y latinoamericanas que permitirán la difusión del rico acervo cultural proveniente de aquel continente, en nuestro medio.

—Existe ya un plan de estudios?

—En efecto, ya ha sido elaborado un detallado plan de estudios que contempla entre otras materias, las siguientes: literatura española, literatura latinoamericana, historia, geografía, economía, sociología y política de Latinoamérica y las lenguas española y portuguesa en el continente.

—Quiénes tendrán a su cargo las respectivas cátedras?

—Actualmente hay varios estudiantes becados en el exterior. Ellos han egresado de la sección de literatura española que hoy funciona dentro del departamento de estudios románicos. Se están especializando en diversos tópicos latinoamericanos y a su regreso se incorporarán a la Facultad en calidad de profesores. A más de estos futuros *catedráticos*, colaborarán en el normal desarrollo de los cursos, los actuales profesores de varios departamentos de la misma universidad y algunos que llegarán al país especialmente invitados desde Latinoamérica.

El profesor Moshé Lazar nos explica ahora el motivo de su viaje y nos dice: "Viajo a fin de establecer personalmente los contactos necesarios con las instituciones universitarias y culturales latinoamericanas. Así mismo mantendré conversaciones con intelectuales, escritores y autoridades gubernamentales para darles a conocer el proyecto y lograr su invaluable apoyo. Esta visita al continente objeto de nuestros estudios, representa una de las etapas finales en la fundación del Departamento. Ella redundará en beneficio tanto de la cultura latinoamericana como del público israelí que espera ansioso el momento de poder beber en sus puras, brillantes y aquilatadas fuentes."

LOS MARRANOS EN LAS INDIAS

BOLESLAO LEWIN
Profesor, ensayista israelí

1. EL FIASCO DE LA LEGISLACION RACIAL EN AMERICA

Si en la metrópoli, desde el siglo XVI, la "limpieza de sangre" fue un requisito indispensable en los empleos públicos, en la enseñanza y en las funciones eclesiásticas, es decir, constituía sólo una medida restrictiva, en Hispanoamérica, desde los comienzos mismos de la conquista, era prohibido completamente el arraigo¹ de súbditos españoles racialmente "infectos". Estos, sin embargo, pese a todas las prohibiciones, se establecían en las tierras recién descubiertas. Confirman su presencia aquí numerosos documentos emanados de fuentes oficiales.

Ya en 1501, en la *Instrucción al Comendador de Lares frey Nicolás de Ovando*, la Reina Católica dice a su enviado al Nuevo Mundo "no consentiréis ni daréis lugar que allá vayan moros ni judíos, ni herejes ni reconciliados, ni personas nuevamente convertidas a nuestra Santa Fe, salvo si fueren esclavos negros u otros esclavos que hayan nacido en poder de cristianos, nuestros súbditos y naturales".²

En la cédula real de 1508 —cuatro años posterior a la muerte de la reina Isabel— se comunica a Ovando que los procuradores de la Española suplicaron que los descendientes "de judíos y moros y de quemados y reconciliados, hasta el cuarto grado, y herederos de los sobredichos, no pudiesen ir a la dicha isla, y los que ahora en ella están se saliesen de ella".³ Accediendo a esa súplica en nombre de doña Juana la Loca, se ordena en la misma cédula al gobernador de la isla, en aquel momento único lugar colonizado, si es lícito calificar así la anarquía reinante en la Española, que "no consienta, ni dé lugar a que ahora ni adelante vayan vivir en ella ningunos hijos ni nietos de tornadizos y judíos, ni hijos de quemados ni reconciliados".⁴

Pero he aquí lo sorprendente en ese mismo momento Fernando el Católico negocia con los conversos una licencia, al principio restringida pero después ampliada, para establecerse ellos en las Indias. No sabemos exactamente, aunque lo suponemos, que es consecuencia de la negociación aludida el hecho de que, en 1511, Fernando facultara "a los jueces oficiales para que permitiesen pasar a las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano todas las personas naturales, vecinos y moradores de estos reinos que quisiesen ir a ellas sin pedirles información, sino sólo con escribir los nombres de los que pasasen, para que se supiese la gente que iba y el lugar de donde eran vecinos, diciendo que dispensaba el examen que antes tenía manda-

do sobre esto, por facilitar el pasaje, respecto al deseo que tenía que las Indias se poblasen y ennobleciesen lo más que se pudiese"⁵. El oro, ese vil metal con que villanos judíos "corrompían" a orgullosos nobles, jugaba en ello un papel decisivo. No cabe otra explicación, por más que salga malparada la memoria del Rey Católico, puesto que, dos años después de su muerte, en 1618, Carlos V deroga en términos realmente edificantes —teniendo en cuenta que el carácter de la operación no es negada por él— cierta "habilitación y composición que se hizo por mandato del Católico Rey, mi señor y abuelo, que haya santa gloria, dizque que habéis dejado y dejáis pasar a todos los que quieren" ir a las Indias.⁶ Esa composición consistió en la paga de 20 000 ducados.⁷

Desde el punto de vista jurídico, es definitiva para nuestro asunto la ley de Indias de 1539, del tenor siguiente

*Mandamos que ningún reconciliado, ni hijo ni nieto del que públicamente hubiese traído sambenito, ni hijo ni nieto de quemado, o condenado por herética piedad y apostasía, por línea masculina ni femenina, puede pasar ni pase a nuestras Indias, ni islas adyacentes, pena de perdimiento de todos sus bienes para nuestra Cámara y Fisco, y sus personas a nuestra merced, y de ser desterrado perpetuamente de las Indias, y si no tuviere bienes, les den cien azotes públicamente. Y ordenamos al Presidente y fuerza de la Casa (de Contratación) que lo averigüen en las informaciones, luego que se presenten las licencias despachadas por Nos, o las que se dieren en los casos que tuvieren facultad por estas leyes.*⁸

Ahora bien, hemos destacado el contraste, bien notable sobre todo en los comienzos de la conquista, entre el rigor de las prohibiciones y la elasticidad de las "composiciones", porque la realidad americana —menos que la europea— se dejaba plasmar por las leyes, sabias o absurdas, benignas o crueles. Con lo que no queremos negar, sin embargo, la importancia de las normas jurídicas ni el sincero deseo de algunos de llevarlas a la práctica, sino señalar que perdían gran parte de su eficacia en las inmensidades semidesiertas del continente y debido a la incapacidad, sobre todo económica, de la metrópoli. De ahí que, pese a las repetidas prohibiciones dictadas contra la entrada de cristianos nuevos a las Indias, éstos se establecían en ellas, si hacemos abstracción de la venalidad administrativa, amparados por las necesidades de los pobladores. Ese estado de cosas tiene su expresión en toda una serie de prescripciones discriminatorias contra los hombres "infectos" residentes, sin embargo, en el te-

¹ VÉITIA LINAGE, en su *Norte de la contratación de las Indias Occidentales*, Buenos Aires, 1945, p. 303, citando a Antonio Herrera, dice que en 1496 los Reyes Católicos concedieron perdón "de delitos de muerte y otros a los que quisiesen ir a servir en la Isla Española", pero no aclara si esto incluía delitos de fe.

² Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar, Madrid, 1879, t. I, p. 23.

³ Colección..., II serie, t. V., pp. 183-184, Madrid, 1890.

⁴ *Ibidem*.

⁵ VÉITIA LINAGE, o cit., p. 303.

⁶ Archivo de Indias, 139-1-5, lib. VII, fol. 106 vta. Según José Toribio Medina, *La primitiva Inquisición americana*, Santiago de Chile, 1914, pp. 29-30.

⁷ HENRY CHARLES LEA, *Inquisition in the Spanish Dependencies*, New York, 1922, pp. 193-194; LEA, *A History of the Inquisition in Spain*, t. II, p. 357.

⁸ Recopilación de leyes de Indias, de 1680, ley XVI, tit. XXVI, libro IX.

ritorio americano. Es cierto que las prescripciones discriminatorias, en vista de la legislación prohibitiva, constituyen una contradicción flagrante, pero no menos cierto es que expresan una realidad basada en antinomias. En la cédula real del 5 de octubre de 1511, dictada en nombre de doña Juana la Loca, se ordena "que ninguno ni algunos nietos ni hijos de quemados no puedan tener ni tengan, ni usen ni ejerciten por sí ni por ninguna vía directa ni indirecta ningunos oficios reales ni públicos, ni concejiles, ni otros algunos que les sean prohibidos y vedados por leyes y pragmáticas de estos Reinos (hispanos) en esa dicha isla Española, ni en las otras islas y tierra firme del mar océano, so pena que los que los tuviesen o usen sin tener habilitación de Nos para ello, por primera caigan e incurran en pena de perdimento de los tales oficios, por la segunda vez pierda los dichos oficios que tuviere y más la mitad de sus bienes, y por la tercera pierda los dichos oficios que así tuviere y más todos sus bienes" ⁹

En las "mercedes, franquezas e libertades que sus Altezas concedieron e otorgaron a la Isla Española, e a los veciños e moradores della" el 26 de setiembre de 1513, se incluye también la de que "ninguno de los dichos hijo ni nieto de quemado, ni hijo de reconciliado, ni hijo ni nieto de judío ni moro, que ahora están en la dicha isla o en adelante fueren a ella, no pueden tener ni tengan, ni les sean dados en la dicha isla ningunos indios e si por acaso alguna de las tales personas los tienen al presente, por esta mi Carta mando al mi Almirante e jueces e oficiales de la dicha isla que luego se los quiten e no se los dejen ni consientan más tener, porque así es mi merced e voluntad" ¹⁰

Las prescripciones discriminatorias contra los cristianos nuevos se repetían con una monotonía persistente, lo que demuestra su ineficacia, a todo lo largo de la época colonial. Nos parece que al final de esa época perdieron su sentido originario, porque escasos ya fueron los marranos —al menos los que tenían un origen "infecto" conocido— que se establecían en Hispanoamérica. Sin embargo, las cláusulas discriminatorias seguían siendo incluidas en todos los documentos de carácter oficial o público.

En el acta de la fundación jurídica de la ciudad de Montevideo, que lleva fecha de 29 de setiembre de 1729, Bruno Mauricio de Zabala ordena que para los oficios de alcaldes y regidores sean elegidas "personas beneméritas, de buenas costumbres, opinión y familia, de manera que no sean inferiores, ni tengan raza alguna de morisco, judío" ¹¹

Las constituciones de la Universidad de Lima de 1735, que son típicas y tienen el mismo origen que las de toda Hispanoamérica —sin excluir la Argentina— mandan.

Yten, qualquiera que huviere sido penitenciado por el Santo Oficio, o sus Padres, o Abuelos, o tuviere alguna nota de infamia, no sea admitido a grado al-

guno, ni á examen de él, ni se le dé ¹¹

Las constituciones del Colegio Real de San Carlos, fundado por Vértiz, el progresista virrey del Plata de los últimos decenios del siglo XVIII, establecen que los alumnos de este instituto educacional deben ser *hijos legítimos, que sepan leer y escribir suficientemente, de buenas inclinaciones y costumbres para que no sean capaces de inficionar a los otros, ya sea corrompiendo la fuerza de sus costumbres, o inspirándoles un espíritu de queja y de inobediencia, para cuyo efecto los que hubiesen de recibirse en el colegio harán antes (una información) de ser cristianos viejos, limpios de toda mácula y raza de moros y judíos y recién convertidos a nuestra santa fe católica, y no tienen su origen de penitenciados por el santo oficio, ni que hayan ellos o sus padres tenido oficios infames* ^{11'}

Incluso en el estatuto de la Sociedad Literaria y Económica del Río de la Plata, constituida en 1800 para la "ilustración de este país en todas las ciencias y ramos de la literatura", se dice que sus miembros "han de ser españoles, nacidos en estos Reinos o en los de España, Cristianos viejos y limpios de toda mala raza, pues no se ha de poder admitir en ella a ningún extranjero, negro, mulato, chino, zambo, cuarterón o mestizo, ni aquel que haya sido reconciliado por el delito de herejía y apostasía, ni los hijos ni los nietos de quemados y condenados por dicho delito hasta la segunda generación por línea masculina y hasta la primera por línea femenina" ¹²

Ahora bien, en las cédulas prohibitorias hay una particularidad: están dirigidas casi siempre contra extranjeros asentados ilícitamente en las Indias, y, en primer término, contra portugueses. Entre las muchas cédulas dictadas sobre el particular, y que figuran en la Recopilación de Leyes de Indias y otras colecciones documentales, vamos a citar una que está relacionada con la actividad inquisitorial.

Avemos sido informados, que en los autos de la inquisición, que en las ciudades de México y los Reyes se han celebrado han salido penitenciados muchos portugueses, y estrangeros de otras naciones con San benitos, algunos perpetuos, y otros por tiempo limitado, y con ellos se quedan en las dichas provincias, siendo así, que cuando no uvieran sido delinquentes, no podían estar, ni residir en ellas, no siendo naturales de estos Reynos. Y por que conviene, y es justo que sea parte del castigo echarlos de aquellos, demás del peligro que se escusará, de que ocultamente derramen sus errores entre gente simple, y tan nueva en la Fe, y que para el exemplo público buelvan con aquella a sus tierras. Mandamos a nuestros Virreyes, Presidentes, audiencias y gobernadores, que a los que así fueren condenados, y penitenciados, extrangeros de cualesquier naciones o de los mesmos naturales, los hagan embarcar y que sean traydos a estos reynos, sin consentir, que por ninaún caso queden en las dichas provincias, y que en ello tengan particular cuidado ¹³

⁹ Véase Colección de documentos citada en nota 3, pp 307-310

¹⁰ FERNANDES DE NAVARRETTE, Colección de documentos, t II, pp 361-362, Madrid, 1825

¹¹ LUIS ENRIQUE AZAROLA GIL, Los orígenes de Montevideo, Buenos Aires, 1933, p 259

^{11'} ARMANDO DE SOUSA ARGUELLO, Colegio Real de San Carlos, Buenos Aires 1918, p 68.

^{11'} Constituciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1944, p 369

¹² CARLOS IBARGUREN Las sociedades literarias y la revolución argentina, Buenos Aires, 1937, p. 16

¹³ JUAN DE SOLÓRZANO PEREIRA, Libro primero de la Recopilación, Buenos Aires, 1945, t II, p 262

También efectuaba el Santo Oficio tareas de prevención contra la entrada de extranjeros indeseables. El Consejo Supremo, en numerosos documentos, recomienda a los tribunales americanos las más diferentes medidas en esa materia. No tienen interés sus detalles completos, pero algunos, como, por ejemplo, los contenidos en un documento de 1622, dirigido al tribunal de Lima, sí; por ello vamos a transcribirlo.

*Convendrá que, en recibiendo ésta, enviéis Señores memoria de todos los portugueses que estuvieren justificados en esa Inquisición, y de todas las justificaciones que contra ellos hubiere, aunque sean venidas de las Inquisiciones de Portugal, poniendo en suma los testigos que tiene cada uno, y si son de vista u oídas, y dónde se ha entendido que estén fugitivos. Lo cual haréis con toda diligencia, sin ocuparos en otra cosa hasta remitir esta relación, por lo mucho que importa Dios os guarde. En Madrid, 17 de diciembre de 1622*¹⁴

No sólo medidas preventivas tomaba la Inquisición, sino también defensivas, porque sus víctimas, los portugueses, hacían los esfuerzos imaginables por esquivar los golpes dirigidos contra ellos y sus descendientes. Con tal fin, y en previsión de alguna desgracia, ocultaban los bienes de la voracidad inquisitorial. El Santo Oficio, naturalmente, se empeñaba por evitar semejante evasión pecuniaria y el 22 de octubre de 1635 el Consejo Supremo remitió a los inquisidores americanos dos recomendaciones sobre el particular. En la primera se dice:

*Habiéndose experimentado en muchas ocasiones el cuidado y prevención en que se gobiernan los portugueses de la nación, y otros, ocultando las haciendas y libros, y siendo mucho el caudal que manejan no se les halla cosa de consideración al tiempo de los secuestros, consultado con el Ilustrísimo Señor Arzobispo, Inquisidor general, ha parecido que de aquí adelante, en capturando a los reos, se les tome su declaración sobre la hacienda que tienen y en qué consiste, y juntamente se haga información del crédito y opinión de la hacienda que cada uno se presume que tiene, y conforme a lo que se probare, procederéis Señores a las diligencias que parecieren necesarias, hasta averiguar la verdad, de que daréis aviso al Consejo para que provea lo que más convenga. Dios os guarde Señores. En Madrid, 22 de octubre de 1635.*¹⁵

En la segunda se ordena:

La prevención de los fraudes que hacen los de la nación en materia de hacienda es tan grande que obliga al reparo de la quiebra que en esta parte padece el real fisco de la Inquisición, y habiéndose consultado con el Ilustrísimo Señor Arzobispo, Inquisidor general, ha parecido que de aquí adelante no mandéis Señores entregar bienes ninguno de los confiscados a los reos, aunque se presenten escrituras, cuarentipias, cédulas ni otro recaudo alguno, sin consultarlo primero al Consejo y aguardar su acuerdo. Y asimismo ordenaréis al juez de bienes confiscados que no ejecute ninguna sentencia de las que pronunciare sobre los dichos bie-

*nes confiscados sin dar primero traslado al fiscal de ese tribunal, y que apele como hallare justicia. Dios os guarde. En Madrid, 22 de octubre de 1635*¹⁶

En lo que se refiere a las medidas tomadas por la autoridad civil contra los inmigrantes indeseables, además de la ley de Indias, que hemos citado más arriba, fueron dictadas numerosas cédulas sobre casos concretos. He aquí una, de 1602.

*El REY, Presidente y oydores de mi audiencia real de la ciudad de la plata De la Provincia de los charcas y rreberendo en xpo padre de la dha ciudad. De mi consejo, e ssido informado que ban ssiendo de mucha Consideracion Los inconbinientes que se siguen y podrían seguir de passar y rresidir En los puertos y partes de essas probincias tantos estrangeros y especial te ay muchos portugueses que an entrado por el rrio de la plata y otras partes con los nauis de los negros y cristianos nuebos y gente poco segura en las cosas de nuestra santa fee Catholica Judaicantes y que en los mas puertos de las Indias ay mucha gente desta Calidad y porque estas son cosas en que conbiene Mirar mucho para que no se sienbre algun horror y mala seta entre los indios que estan poco firmes y ynstruydos en las cosas de nuestra santa fee Católica y dispuesto a qual quier nobedad os encargo y mando que con muy particular cuydado atendais a esto y que cada uno en que os tocare ayudandoos los unos a los otros procureis que se limpie la tierra desta gente y que a costa dellos mismos los hagais salir de la tierra y de las Indias por el daño que hacen y inconbinientes que se an experimentado en algunas cossas y puertos de las indias donde an dado entrada a los enemigos y thienen tratos y contratos. Con ellos y los incobinientes que pueden rresultar de su asistencia alla guardando las leyes y hordenanzas y lo que esta dispuesto en esto poniendo mucha diligencia en no con sentir semejante gente en la tierra y de lo que se hiciere tendréis, Siempre cuidado de ausarme De Ventosilla a diez y siete de octubre de mill y Seiscientos y dos años yo el rrey por mandato del rrey uro Sr. Juan de Yvarra.*¹⁷

2 LA DIFERENCIA FUNDAMENTAL ENTRE LOS CRISTIANOS NUEVOS ESPAÑOLES Y LOS CRIP-TOJUDIOS PORTUGUESES

En todo estudio como el nuestro es una condición sine qua non el tener presente que, después de la conversión, los moriscos huyeron a los vecinos principados musulmanes y que los judíos aceptaron el bautismo más o menos voluntariamente, puesto que disponían de cuatro meses para adoptar una posición ante la disyuntiva de abandonar la fe de sus mayores o desamparar sus hogares. Una parte considerable de los israelitas de España, sin duda en condiciones tremendamente difíciles, pero al fin y al cabo teniendo la posibilidad de elegir, prefirió lo primero y quedó en el país, por más que aun así fue sometida a vejámenes y discriminaciones. La otra —según cálculos hechos con criterio científico¹⁸—, arriba de 100.000, bajo ninguna

¹⁴ Biblioteca Nacional de Lima. Documentación salvada del incendio Archivo de la Inquisición de Lima, 1573-1724 (16). Hemos modernizado la ortografía del documento.

¹⁵ Archivo Nacional de Chile. Inquisición. Cartas e instrucciones del Santo Oficio, 1633-1667. Hemos modernizado la ortografía del documento.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Archivo General de la Nación. Reales Cédulas y Provisiones. 1617-1662, Buenos Aires, 1911.

¹⁸ ISIDORE LOEB, "Le nombre de Juifs de Castille et d'Espagne au Moyen-Age" en *Revue des Etudes Juives*, t. XIX, pp 161-183, Paris, 1887.

condición quiso abjurar de su judaísmo y buscó asilo en todas partes, pero, principalmente, en el vecino Portugal. Un par de decenas de familias de importancia económica o intelectual obtuvieron permiso para establecerse definitivamente en el territorio portugués. En cambio pidieron y lograron que se les otorgara, a cambio de una paga bastante crecida, un asilo no mayor de ocho meses decenas de miles de los expulsados de España. Estos, en antecedentes de que se encontraban sobre un volcán capaz de estallar a cada momento, procuraban por todos los medios posibles abandonar el suelo portugués. Pero la corte lusitana no pensaba soltar la gallina que le traía huevos de oro. Y aunque en el país crecía la ola de descontento por la admisión de los judíos, por razones de Estado y por conveniencias propias, el monarca portugués no los tomaba en cuenta. La explicación es muy fácil: por una parte, los refugiados estaban totalmente a merced de la "benignidad" real y constituían una fuente de ingresos para el tesoro, exhausto como siempre; y, por la otra, había entre ellos algunos hombres de ciencia, verbigracia don Abraham Zacuto,¹⁹ cuya importancia en aquella época de grandes descubrimientos geográficos era idéntica a la de un sabio en energía atómica en la actual. De manera que don Juan no sólo no dio cumplimiento a las obligaciones contraídas sino, por el contrario, empleó las más inhumanas, las más crueles y las más refinadas medidas de coerción para obligar a los refugiados judíos a quedarse en Portugal. Su política fue llevada al extremo máximo por don Manuel. Este rey, que al casarse con una princesa española contrajo el compromiso de expulsar a los judíos, obvió la dificultad que se le presentaba bautizándolos a viva fuerza en 1497. Hay que tener bien presente que obró de tal manera contra los judíos españoles que abandonaron su país para seguir fieles a su religión. En su caso —lo subrayamos— no se trataba de seres dispuestos a transigir con su conciencia a cambio de conservar su hogar, más querido que nunca al tener que ser desamparado, sino de hombres que, precisamente, lo abandonaron pese a todos los inconvenientes y peligros, para seguir fieles a su religión. Es natural, pues, que ellos —a diferencia de los marranos que quedaron en España—, se hicieran verdaderos criptojudíos. Su situación singularísima fue tenida en cuenta, durante algún tiempo, por la Santa Sede, que hasta 1536 no accedió al establecimiento de una Inquisición en Portugal, y por algunos miembros destacados del episcopado lusitano, que se negaban a firmar sentencias por "delitos de fe". Entre la corte de don Manuel y los representantes de los criptojudíos portugueses —así los seguiremos llamando, por más que su origen fue español— tuvo lugar en el Vaticano una prolongada lid llena de contingencias dramáticas y de negociados turbios.²⁰ Pero nadie pudo ni puede hacerse ilusiones acerca del resultado de una lucha entre una monarquía poderosa y un grupo de súbditos descontentos de una medida que por más que a la Santa Sede le pareciera anticanónica en un comienzo, como era de prever, terminaría por aceptarla. En efecto, la suerte de los criptojudíos portugueses quedó

¹⁹ Sobre Zacuto véase la obra citada de HERCULANO y la de F. CANTERA BURGOS, *El judío salmantino Abraham Zacut*, Madrid, s. d. La última se basó en investigaciones recientes y aclara algunas cosas que en la

sellada cuando el Sumo Pontífice romano accedió al establecimiento de la Inquisición en Portugal. Pero si el Santo Oficio hispano perseguía u obraba contra seres, generalmente apocados, o no dispuestos a sacrificarse en aras de la fe de sus mayores, el portugués se enfrentaba con un elemento difícilmente doblegable. Lo que, naturalmente, no pasaba inadvertido y sin tener sus consecuencias, manifiestas o no. Es de una expresividad tan elocuente como aterradora el hecho de que para los *christaos novos* portugueses las reglas del Santo Oficio español, en comparación con las del de su país, eran de una benignidad ansiada.²¹ Mas no es esto, en el fondo, lo que dio origen al fenómeno marrano en su forma más cabal, sino la ya señalada diferencia entre los conversos españoles y los portugueses. Fueron ellos los que fundaron, entre otras, la famosa comunidad "portuguesa" de Amsterdam en cuyo seno nació, aunque de cuna española, uno de los más grandes filósofos de los tiempos modernos, Benedicto de Spinoza, fueron también ellos los que dieron origen a la creencia de que todo aquel que abandonaba su patria para radicarse en el exterior era judío.

En la célebre novela picaresca española del Siglo de Oro, *Vida y hechos de Estebanillo González*, el protagonista —identificando con toda naturalidad a los portugueses en el extranjero con los judíos— cuenta así su encuentro con ellos y la manera cómo los engañó durante su estada en Ruán:

en una de sus primeras posadas me previne de una poca ceniza en achaque de ser para secar unas cartas, y metiéndola en un poco de papel, y aposentándola en el lado del corazón, me fui a la bolsa, que es la parte del contratamiento y junta de todos los asentistas y hombres de negocios, y hallando un agregamiento de mercaderes portugueses, metiéndome en su corro, y no a escupir en rueda, sino a hacerlos escupir en corrillo, les hablé de la cortesía y sumisión que suele tener el que ha menester a otro, y en su misma lengua, porque como mis padres se habían criado en la raya de Portugal, lo sabían muy bien, y me lo habían enseñado. Y después de haberles dado a entender ser lusitano, les pedí que me amparasen, para ayuda de poder llegar a la ciudad de Viena, adonde iba en busca de unos deudos míos, y por venir pobre y derrotado, huyendo de familiares a quien no bastaban conjuros ni compelmientos de redoma, y que por lo que sus mercedes sabían quemado a mi padre, cuyas cenizas traía puestas sobre el alma al lado del corazón. Ellos con semblantes tristes, algunos con preñeces de ojos, que sin ser medos esperaban partos de agua, me llevaron a la casa del que me pareció el más rico y respetado. Pidiéronme la ceniza, y habiéndola dado, sin ser primer día de cuaresma, fue cada uno besando el papelón por antigüedad. Pidiéronme licencia para repartir entre ellos aquellas reliquias de mártir, y yo, mostrando un poco sentimiento, les di amplia comisión, como se reservasen algunas para mí, pues en virtud de unos polvos, que había echado al mar, me había librado de una gran tormenta que había corrido en el estrecho de Gibraltar. Suspiraban todos por el trágico suceso que

bibliografía anterior eran tratadas de pasó o pasadas por alto

²⁰ HERCULANO, o cit. *passim* y LUCIO D'AZEVEDO, o cit. *passim*.

²¹ *Ibidem*.

les había hecho creer, y decían con tiernas lágrimas: "El Dios de Israel te dé infinita gloria, pues mereciste corona de mártir". Repartieron las cenizas de la dicha posada o bodegón, y mostrándome todo amor y benevolencia, me volvieron a la referida bolsa, y echando un guante en todos los de su nación, me juntaron veinticinco ducados, los cuales me dieron, y una carta de favor para un correspondiente suyo, mercadante en la corte de París, para que me socorriese para ayuda a proseguir mi viaje. Y después de haberme encargado que procediese como quien era, y que jamás pusiese en olvido la muerte de mi padre y mi felicidad en haber merecido ser su hijo, me despedí de ellos, alegre de haber salido tan bien de gente que siempre engañan, y jamás se dejan engañar.

Hasta tal extremo llegaba la convicción de que los portugueses residentes en el exterior eran hebreos que, en determinados momentos, la Inquisición lusitana pedía la expulsión ya no de judíos sino de *christaos novos*, porque —según afirmaba— comprometían el buen nombre de Portugal en el extranjero, puesto que, conforme escapaban a sus férulas se declaraban judíos.²² Según Benedetto Croce, los inmigrantes españoles en Italia asimismo "comprometían" el buen nombre de su católico país, puesto que todos eran considerados marranos.²³

En Hispanoamérica, en la época colonial, ser portugués provocaba de inmediato la sospecha de ser judío, algo así como hoy "ruso" o "polaco". La Inquisición hispanoamericana daba expresión a este hecho hablando en sus documentos de portugueses a secas, como de judíos, de portugueses "de casta y generación de judíos" o de portugueses "de la nación", se entiende, judía. La Inquisición española hacía otro tanto. Hasta qué grado los portugueses eran sospechosos en materia de fe, lo prueba la cédula real del 27 de octubre de 1603, "sobre los daños que podrían ocasionar los clérigos portugueses", por estar las colonias llenas "de gente de esta nación y sospechosas en las cosas de la fe".²⁴ Corresponde agregar que no se salvaban de la sospecha de judaísmo los más altos funcionarios coloniales de este origen ni los más destacados dignatarios eclesiásticos de esa procedencia.²⁵

3 CRIPTOJUDIOS PORTUGUESES LOS PRIMEROS COLONIZADORES DEL BRASIL

La gran dispersión sefardita (término hebreo equivalente a español, que se generalizó como denominativo de judío español) comienza con el Edicto de Expulsión de 1492 y culmina con la conversión forzosa de 1497. Los judíos que fueron obligados a dejarse bautizar en Portugal, hicieron lo humanamente posible para lograr condiciones que les permitieran vivir de acuerdo con sus convicciones y hábitos o, por lo menos, que los salvaran de la persecución inquisitorial. Esto, como hemos dicho, dio origen a las comunidades "portuguesas" de Europa y, también, a las de Asia y África. La inmigración criptojudía a Hispanoamérica tiene,

asimismo, idéntico origen. No fueron marranos españoles los que la constituyeron sino, principalmente, *christaos novos* portugueses, por las tres razones siguientes: 1º, por la diferencia entre la conformación psíquica de ambos grupos de conversos, 2º, por la discriminación racial que practicaban las autoridades españolas en relación a los que querían establecerse en las Indias, y 3º, porque los criptojudíos portugueses, como los primeros colonizadores del Brasil, estaban en las mejores, a veces apremiantes, condiciones de establecerse en las colonias hispanas. Los dos primeros puntos ya fueron tratados. Réstanos, pues, encarar el tercero.

En 1500, una expedición portuguesa mandada por Pedro Alvarez Cabral tomó posesión de la *terra de Santa Cruz*, después llamada Brasil. La pequeña metrópoli portuguesa, en aquel entonces un gran imperio colonial, no tenía mayor interés en dispersar sus fuerzas ni conocía las riquezas que ocultaba la nueva adquisición territorial. Dejó, pues, a los autóctonos sin los beneficios de la prédica católica y sin el castigo por la bárbara ocurrencia de darse un banquete con la carne de dos marinos de la armada de Cabral. Pero los *christaos novos* no pudieron dejar que se les escapase una ocasión tan propicia de salir del territorio portugués, propiamente dicho, en el cual pendía sobre ellos la amenaza del establecimiento de la Inquisición. Hicieron, pues, esfuerzos para que un hombre de su misma condición, aunque, probablemente, alejado de su fervor por la fe, tomara en arriendo las tierras recién descubiertas. En efecto, un cristiano nuevo de alta posición y de mucha influencia en la corte portuguesa, don Fernando de Noronha, logró que se le otorgara la concesión respectiva. Este hombre, apenas había llegado a Portugal la noticia del nuevo descubrimiento, se dirigió allí con tres carabelas y fue el primero en tomar posesión para su país de la isla que hoy lleva su nombre y se encuentra cerca de la bahía de Natal.²⁶ Según parece, Fernando de Noronha aquilató también la riqueza del país. En cambio, el famoso navegante italiano, Américo Vespucio, que estaba al servicio del rey portugués y fue encargado por éste para que explotara la extensión y el valor de las nuevas tierras, llegó de vuelta con el informe de que no encontró allí nada útil, "salvo infinidad de árboles de palo brasil",²⁷ lo que, precisamente, dio nombre al país.

Por el año 1501 Fernando de Noronha firmó el contrato sobre la explotación y colonización del Brasil, y por la misma fecha tuvo su comienzo la conquista de grandes extensiones del país por obra de inmigrantes judíos. Acerca de este hecho existen dos testimonios documentales de un valor indubitable y que, según creemos, no fueron todavía traducidos al castellano. Por estas razones los vamos a citar aquí íntegramente.

RELACION DE LUNARDO DE CHA MASSER (DE 1504)

Item, desde hace tres años, que fue descubierta

únicamente la obra de JOSE TORIBIO MEDINA, *La Inquisición en el Río de la Plata* (hay dos ediciones una de Santiago de Chile, 1889, y otra de Buenos Aires 1945), la que contiene documentos originales sobre el aspecto que nos interesa.

²⁶ Conf. SOLIDONIO LEITE FILHO, *Da influencia do elemento judaico no descobrimento e commercio de Brasil*, Río de Janeiro, 1938, p. 20.

²⁷ *Ibidem*.

²² LUCIO D'AZEVEDO, o cit., *passim*.

²³ España en la vida italiana del Renacimiento, Buenos Aires, 1946, *passim*.

²⁴ Véase nota 17.

²⁵ Puede servir como ejemplo el caso del obispo de Tucumán de la segunda mitad del siglo XVI, fray Francisco de Vitoria. De la bibliografía sobre el primer obispo argentino que gobernó su diócesis, vamos a citar

Tierra Nueva, de la cual se trae cada año 20 mil K. de palo brasil, el cual palo brasil parece que ha sido cortado de un árbol muy grueso, el cual es muy pesado y grave, tampoco se mantiene en la perfección del nuestro que viene de Levante; no deja por eso mucho de usarse en Flandes, y de aquí en Castilla y en Italia, en muchos lugares, el cual vale 2½ a 3 ducados el K; el cual palo brasil ha sido contratado por Firnando dalla Rogna (Fernando de Nojonha), cristiano nuevo, por diez años por este Sereníssimo Rey, por 4,000 ducados al año, el cual Firnando dalla Rogna envía cada año a dicha Tierra sus naves y hombres a sus expensas, con esta condición que este Sereníssimo Rey disponga que no se traiga de aquí en adelante de la India El cual palo brasil, por lo que se ve, transportado hasta Lisboa, con todos los gastos, está por ½ ducado el K; en la cual tierra está todo lleno de bosques de este palo brasil, se hace de Lisboa allí por austro y garbino (Sud y Sudoeste), 800 leguas. ²⁸

UN PARRAFO DE LA CARTA DE PIERRO DE RONDINELLI DEL 3 DE OCTUBRE DE 1502

Amerigho Vespucci vino aquí hace pocos días, el cual ha pasado muchas fatigas y ha tenido poco provecho, aunque más de lo ordinario: el rey de Portugal arrendó las tierras que él descubrió a ciertos cristianos nuevos, y están obligados a enviar cada año 6 navíos y descubrir cada año 600 leguas adelante y hacer una fortaleza en lo descubierta y mantenerla dichos tres años, y el primer año no pagan nada, el segundo 1/6, el tercero 1/4, y se comprometen a llevar bastante palo brasil y esclavos, y quizás encontrarán cosas de otro provecho De cuanto pase se os informará Vuestro. Sevilla, a 3 días de octubre de 1502 ²⁹

De manera que resulta comprobado el hecho de que los marranos portugueses fueron los primeros pobladores blancos del Brasil Como se trataba de criptojudíos conforme se vieron libres del peligro retornaron, en forma abierta o semiabierta, a su fe ancestral Pero su desahogo tuvo una duración relativamente corta, unos tres decenios A medida que cumplían con su cometido de explotar las riquezas del nuevo territorio, y en grado progresivo a sus éxitos en esta tarea, aumentaba en la metrópoli el interés por él, como también el deseo de poblarlo con elementos más adictos a la Corona, ya que, además de los colonos libres, marranos, la terra de Santa Cruz era lugar de confinamiento de los penitenciados por los tribunales inquisitoriales y de atracción para los aventureros de las diversas naciones ³⁰

La política portuguesa tendiente al fin indicado, comienza con el establecimiento de las Capitanías Generales, en 1534 Desde ese momento, el Brasil deja de ser concesión de una persona o de un consorcio determinado y se convierte en parte integrante del imperio colonial portugués, con todas las consecuencias, inherentes a ello. Pero los Capitanes Generales, ini-

cialmente, no podían prescindir del apoyo de los primeros pobladores para sus tareas de gobierno. Además, éstos tenían un ascendiente muy grande sobre la población autóctona, que hubieran podido muy bien aprovechar en beneficio propio Fueron, pues, tratados con bastante benignidad, aunque su predominio absoluto pasó a la historia y comenzaban ya a llegar colonizadores y conquistadores de otro tipo, como también autoridades eclesiásticas con prerrogativas inquisitoriales. Sin embargo, no se desencadenó de inmediato la ola de persecuciones. Influyó en este sentido, además de los factores señalados, la Compañía de Jesús, contraria a los distingos de tipo racial entre los cristianos y adversaria de la orden dominica, la más ligada a la Inquisición. ³¹

Tiene lugar un cambio radical en el estado de cosas de la Nueva Lusitania en el año 1579. En este año son nombrados los primeros comisarios del Santo Oficio, que, de la misma manera que sus colegas españoles, son una especie de jueces de instrucción en materia de fe, cuya tarea se reduce a la faz primaria del procedimiento inquisitorial. Llega a la culminación el proceso conducente a la introducción de la intolerancia más rigurosa en la colonia en el año 1591, cuando el Santo Oficio efectúa la primera inspección del Brasil ³² Este hecho provoca también la primera desbandada general de marranos a las colonias españolas, a las cuales uno de los caminos fáciles, porque marítimo, es el que desemboca en Buenos Aires, puerto desamparado y en el confín del mundo, que desde su fundación mantiene un activo intercambio con la costa portuguesa.

Las autoridades españolas, al tener conocimiento de la afluencia de ese elemento indeseable a sus colonias, pretenden atajarle el paso y dictan numerosas órdenes al respecto. El texto de una de ellas lo insertamos a continuación.

Porque desde el Brasil entran por tierra en la Provincia del Paraguay, y pasan a las del Perú muchos Estrangeros, Flamencos Franceses y de otras Naciones, y los gobernadores de aquella Provincia, por sus fines particulares no se lo impiden como lo deven hazer, y de su asistencia resultan muchos inconvenientes y daños Mandamos a los Gobernadores del Paraguay, que no concientan ni permitan que por aquella Provincia entre ningún Estrangero, Portugues ni Castellano, por ninguna razon, ni causa que se pretenda valer si no llevare especial licencia nuestra, despachada por el Consejo Real de las Indias; y prenda, y remita a estos Reynos a todos los que sin esta calidad hallare en su Gobernación, con sus bienes, y hacienda, dirigido al Presidente, y Juezes de la Casa de Contratación de Sevilla, y si el Governador lo permitiere se le hará cargo, e impondrá culpa grave en su residencia. ³³

Interrumpe la emigración portuguesa a las colonias españolas la ocupación holandesa del norte del Brasil, en el año 1624, porque es establecida la libertad

²⁸ Memorias de Comissáo Portuguesa, Lisboa, 1892, pp 83-84, según SOLIDONIO LEITE FILHO, Os judeus no Brasil, Rio de Janeiro, 1923, p 110.

²⁹ Raccola di documenti e studi pubblicati dalla R Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell'America, parte II, p 121 Las dos piezas documentales fueron traducidas al castellano.

³⁰ Véase al respecto las obras citadas de SOLIDONIO LEITE, passim.

³¹ SOLIDONIO LEITE FILHO, Os judeus no Brasil, citada, p. 46. Véase también LUCIO D'AZEVEDO, o cit, passim; y LEOPOLD VON RANKE, o cit, passim.

³² Véase Primeira visitação do Santo Officio as partes do Brasil. Confisões da Bahía, Rio de Janeiro, 1935; Primeira visitação do Santo Officio as partes do Brasil. Denunciações de Pernambuco, São Paulo, 1920.

³³ Recopilación de leyes de Indias, lib. IX, tit XXVI, ley XVI.

de cultos y se promueve un notable desarrollo económico en la parte más poblada a la sazón de la colonia lusitana en América. La Compañía de las Indias Occidentales, que realiza su empresa conquistadora con participación de capitales portugueses emigrados a Amsterdam, no sólo contiene la dispersión marrana, sino que atrae a numerosos judíos francos. El fin del dominio holandés en el Brasil (1654), provoca otra desbandada general de los judíos portugueses a las colonias españolas, aunque —según parece— los más fieles a su religión eligen distintos lugares de refugio.³⁴

4. LOS PORTUGUESES EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

En la época colonial, sobre todo en los siglos XVI y XVII, los portugueses constituyen uno de los componentes muy importantes de la población blanca en las posesiones españolas. No hay centro urbano ni poblado estable que no tenga una buena porción de lusitanos, camino, por más alejado o peligroso que fuese, que no lo frecuenten, ni función eclesiástica o civil que no pretendan algunos de ellos ocupar u ocupar. Su residencia en las colonias españolas, durante la unificación temporaria de ambos reinos ibéricos (1580-1641), tiene cierta justificación legal, ya que son súbditos de un mismo monarca. Pero la falta de un fundamento legal tampoco es un impedimento insalvable para su arraigo en las posesiones hispanas, porque escasean aquí los elementos activos en las menudas tareas económicas. Y los portugueses, que difícilmente podían lograr y, por lo general, no pretendían situaciones oficiales ni concesiones mineras dependientes de la metrópoli, se dedicaban a todas las ramas del comercio, a las profesiones liberales —sobre todo a la medicina— y a las ocupaciones artesanales.

La costa del Río de la Plata en el alejado sur del continente, desde fines del siglo XVI, era muy frecuentada por los portugueses, no sólo por los que venían con el propósito de establecerse aquí, sino también por los que se servían de esta región desamparada y de difícil vigilancia como cabeza de puente para el Alto Perú, rico en minerales, y para el Bajo Perú, centro administrativo y comercial. Similar papel, en el norte de las colonias, lo desempeñaba Curazao, desde 1634, en poder de holandeses.

Ya el primer cronista del Río de la Plata, Ulrico Schmidel, aventurero alemán y agente de la famosa casa bancaria de los Welser, destaca la presencia de "cristianos" del Brasil en el territorio que describe.³⁵ Recalcan lo mismo, agregando datos de gran interés histórico, muchos documentos de aquella época y de posteriores.³⁶

En lo que se refiere al Alto Perú, el cronista de

Potosí, Nicolás de Martínez Arzanz y Vela, menciona con frecuencia a habitantes portugueses en el emporio de las riquezas mineras y de la miseria horrible de los mitayos.³⁷ Es también sabido que el cristiano nuevo Antonio de León Pinelo, codificador de las leyes de Indias y primer bibliógrafo americano, fue, en los años 1618-1620, alcalde de minas en Oruro y asesor letrado en Potosí en el período inmediatamente posterior. Su padre, Diego López de Lisboa, y su hermano, Diego León Pinelo, estudiaron en Charcas, entre cuyos catedráticos y oidores hubo, probablemente, más de un judío.³⁸

En el Alto Perú, como en todas las regiones de América, la presencia de judíos era tan ampliamente conocida, que, por más que resultara muy grave una denuncia de esa naturaleza, fue lanzada con harta frecuencia. Muy mal le salió semejante acusación contra los habitantes de Cochabamba a Martín del Barco Centenera, autor del famoso poema *La Argentina*. Estos, tremendamente ofendidos, movieron cielo y tierra para demostrar la falacia de una acusación tan comprometedoras. En efecto, por sentencia dictada en 1590, el turbulento autor del poema que dio nombre a una de las repúblicas más prósperas de América, fue privado de su función inquisitorial y tuvo que pagar 200 ducados de multa.³⁹ Otra trifulca estalló, en 1681, en Santa Cruz de la Sierra, entre el arcediano Gabriel González de la Torre y el deán Francisco Alvarez de Toledo, que se acusaban mutuamente de ser judíos. En la población se formaron bandos y los ánimos se caldearon tanto que se produjeron disturbios de alguna gravedad.⁴⁰

Aunque hemos llegado a conocer estos casos gracias a un azar científico, si es lícito decir así, y no como resultado de una investigación exhaustiva, no deja de ser sintomático que hasta hoy día tanto Cochabamba como Santa Cruz son consideradas, más bien en forma anecdótica, regiones judías...

En lo que respecta al Perú, para considerar ampliamente el aporte judío a su formación nacional, serían necesarios varios volúmenes. Pero para nuestra finalidad basta señalar que una familia marrana de tanta significación intelectual como la de los León Pinelo residió en Lima durante largo tiempo, desempeñando funciones públicas de importancia e influyendo en el desarrollo espiritual de todo el vasto virreinato de ese nombre y no sólo de su capital. En ésta, en la primera mitad del siglo XVII, todo el comercio estaba amenazado por una quiebra general, debido a la instauración del proceso inquisitorial llamado de la *Complicidad grande*, que hemos descrito en la primera edición. Se logró salvar la situación, porque incluso los inquisidores tuvieron que tomarla en cuenta y pa-

34 Nueva Amsterdam, la Nueva York actual, las Guayanas holandesas y la propia Amsterdam. Sobre esto véase R. 45 LAFUENTE MACHAIN, *Los portugueses en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1931, cap. III; RODOLFO GARCÍA, "Os judeus no Brasil colonial", en *Os judeus na história do Brasil*, Río de Janeiro, 1936; y ARNOLD WIZNITZER, *Jews in colonial Brazil*, New York, 1960, *passim*.

35 Viaje al Río de la Plata, Buenos Aires, 1903, p. 285.

36 Conf. ROBERTO LEVILLIER, *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los reyes de España*, t. II, Buenos Aires, 1918; ROBERTO LEVILLIER, *Audiencia de Charcas*, t. III, Madrid, 1922; JOSE TORIBIO MEDINA, *La Inquisición en el Río de la Plata*, *cit.*; *Revista del Archivo de Buenos Aires*, bajo la dirección de Manuel Ricardo Trelles, tomos I, II y III, Buenos Aires, 1869-1871.

37 NICOLÁS DE MARTÍNEZ ARZANZ Y VELA, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, Buenos Aires, 1943, *passim*.

38 Los datos más importantes sobre los León Pinelo figuran en MEDINA, *La Imprenta en Lima*, t. I, Santiago, 1904 y la Biblioteca Hispanoamericana, t. VI Santiago, 1902. También el PADRE ANTONIO LARROUY aportó materiales nuevos en su estudio *Caterina Esperanza, Nuestra Señora del Rosario de Córdoba*, publicado en la *Revista eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, año IX, 1909.

39 Véase GUSTAVO ADOLFO OTERO, *La vida del coloniaje*, La Paz, 1942, p. 304; JOSE TORIBIO MEDINA, *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*, Santiago de Chile, 1887, t. I p. 261.

40 Conf. JOSE VAZQUEZ MACHICADO, *Catálogo descriptivo del material del Archivo de Indias referente a Bolivia*, t. I, p. 28. Debo el conocimiento de este importante repertorio documental inédito a la gentileza de mi amigo el historiador boliviano Dr. Humberto Vázquez-Machicado, fallecido hace un par de años.

gar las obligaciones de los reos de los bienes que les fueron secuestrados.

En México, la presencia de portugueses judaizantes fue aún más notable, si cabe, que en el Perú. Uno de los más osados conquistadores mexicanos, el primer gobernador y capitán general del Nuevo Reino de León, que abarcaba las extensiones totales de los hoy Estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, las casi totales de Zacatecas y Durango y buenas partes de San Luis Potosí, Nayarit, Sinaloa, Chihuahua y Texas, don Luis de Carvajal y de la Cueva, fue un cristiano nuevo portugués.⁴¹ La familia del gobernador Carvajal y varios de sus allegados fueron entregados a las llamas por el Santo Oficio a fines del siglo XVI. El antiguo Virreinato de Nueva España es la única región americana de la cual se conservaron algunas producciones literarias criptojudías. El autor de las más importantes de ellas, desde el punto de vista religioso, es Luis de Carvajal el mozo, sobrino del conquistador y gobernador del mismo nombre, que exhaló su aliento en el auto de fe de México de 1596. De sus producciones proceden las rimas, escritas en un castellano entremezclado con portugués, que citamos a continuación

*A ti Señor Dios clamamos
con voces y alaridos
por vernos tan afligidos,
atiende que desmayamos
si no somos socorridos
olae crianzas perdidas
os órfanos desamparados
as viudas afligidas,
las doncellas combatidas,
os órfanos desamparados
y otros peor librados
en muy ásperas prisiones
y de claridad privados,
con tormentos aleijados
y con ásperas prisiones
andan nuestros corazones
tan cobardes de temor,
das continuas aflicciones
y fortes tribulaciones
que le queicemos tu amor,
no nos tarde el tu favor
Señor Dios del firmamento
da remedio a nosso door
apláquese el tu furor
per tuo prometimiento
no te lembre nosos erros
pues a ti nos convertimos,
que ainde que te erramos
muytas veces cada dia,
por Señor te confesamos
y tu nombre invocamos*

41 Sobre el gobernador Carvajal, su sobrino del mismo nombre, sus familiares y las vicisitudes de todos ellos véase VITO ALESSIO ROBLES, *Monterrey en la leyenda y en la historia*, México, 1936; ALFONSO TORO, *La familia Carvajal*, t. I y II, México, 1944; Publicaciones del Archivo General de la Nación, XXVIII. Procesos de Luis de Carvajal el mozo, México, 1935; Publicaciones del Archivo General de la Nación, *Los judíos en la Nueva España*, México 1932; JULIO JIMENEZ RUEDA, *Herejías y supers-*

*siempre de noche y de día,
pésanos de haber pecado
pero haremos penitencia,
no mires a lo pasado,
usa, Señor, de clemencia,
como siempre has acostumbrado*⁴²

Acerca de Luis de Carvajal, el mozo, y del otro destacado judaizante mexicano del siglo XVII, Tomás Treviño de Sobremonte, escribe un historiador

*Si don Luis de Carvajal representa el personaje más puro que el judaísmo mexicano produjo en la época colonial, Treviño de Sobremonte representa la firmeza absoluta en materia de principios religiosos. Es, asimismò, el tipo de la raza que sabe labrarse una fortuna. En un escrito de defensa, que corre agregado al proceso, dice "A la trabajadora abeja me comparo que tan provechosa es a Dios y al Rey y a su amo, a Dios con su cera para las iglesias, al Rey con sus muchas alcabalas de miel y cera, y a su amo con su mitad de miel y cera, porque la otra mitad le queda para el sustento del invierno que no hay flores. No es razón que por el zángano consumidor se quite la vida a la trabajadora abeja".*⁴³

Parece que razonamientos económicos no abandonaron a Treviño de Sobremonte —tremendo espíritu de "raza"— hasta exhalar el último aliento, puesto que estando en el quemadero encendido, en 1649, por la Inquisición de México, y aludiendo a la confiscación de sus bienes por el Santo Oficio, exclamó "¡Echen leña, que mi dinero me cuesta!"⁴⁴

En lo que respecta al Virreinato de Nueva Granada, en primer término a Colombia, nadie duda de la presencia de un sector criptojudío en la época colonial. Las divergencias giran en torno a la probable exageración y el planteo poco científico del asunto. No cabe, a nuestro juicio, otro calificativo, puesto que deducir del nombre de una comarca (Antioquia) que fue poblada por judíos es, simplemente, desconocer lo que era el régimen colonial, ignorar lo que significaba la actividad del Santo Oficio; y pasar por alto el hecho de que los términos bíblicos son también venerados por los cristianos. Nos parece que este nombre, por el contrario, demuestra seguridad interior y ausencia de temor por posibles sospechas en materia de fe, ya que la Inquisición vigilaba muy atentamente cualquier manifestación de preferencias bíblicas.

Ahora bien, la presencia de criptojudíos en tierras pertenecientes a la corona española, provocó, naturalmente, medidas represivas de su parte. Ellas se reducían a la vigilancia, aparentemente rigurosa, de la calidad de la "sangre" de los emigrantes a las Indias. Pero la acción persecutoria, una vez establecidos en ellas, correspondía a la Inquisición.

ticiones en la Nueva España, México, 1942; LUIS GONZALEZ OBREGON, *México viejo*, México, 1945; BOLESLAO LEWIN, *Mártires y conquistadores judíos en la América hispana*, Buenos Aires, 1954.

42 *Procesos de Luis de Carvajal el mozo*, citados, p. 200.

43 JULIO JIMENEZ RUEDA, o. cit., p. 138.

44 *Idem*.

Visión y Realidad

en

El Sueño

de

Herzl



Herzl despertò al pueblo judío y le dio conciencia de su fuerza, de su poder como entidad colectiva que podía y debía actuar, frente a las naciones, como una nación. Y proclamò ante el mundo lo que nadie se había atrevido a decirle hasta entonces: que el problema judío era un problema político, y sólo mediante soluciones políticas podía ser resuelto, en el marco de un estado en el que el pueblo judío pudiera reconstruir su antigua existencia nacional.

Esta se había interrumpido hacía casi veinte siglos, pero el pueblo judío sobreviviò. Cuando los imperios que le fueron contemporáneos eran un mero recuerdo histórico, el pueblo judío subsistía como tal, a pesar de la dispersión, de la opresión, de las persecuciones, de las matanzas que lo habían diezclado a través de los siglos. Los ghettos en que vivió encerrado desde la Edad Media eran el símbolo de aquella opresión, pero eran también el marco de su supervivencia, y esta situación se mantuvo inmutable, a través de la Edad Media y del proceso que conduce a la formación de la Europa moderna, hasta los albores del siglo XX.

EMANCIPACION Y ANTISEMITISMO

Con la Revolución Francesa, la Emancipación alcanzò también a los judíos de Occidente. No así en Europa Oriental, donde subsistían el ghetto y la opresión, signados por las restricciones y los pogroms característicos de la tiranía zarista. En la Europa ilustrada, los mejores espíritus podían abrigar la ilusión de que allí eso no se iba a repetir. Y he aquí que en el corazón de Europa, en la Francia de los Derechos del

Hombre, el antisemitismo aparece en toda su descarnada realidad. Y el brillante periodista vienés el joven judío triunfador en el mundo no judío, que sintió el impacto de esa desilusión, como fruto de ella iba a aportar a su pueblo, el instrumento para luchar contra esa realidad frente a la cual se rebelaba.

EL RETORNO A SION

El episodio es conocido. Teodoro Herzl, corresponsal en París de un gran diario de Viena, asiste al proceso Dreyfus y comprueba que no sólo el capitán judío era condenado injustamente, sino que esa condena injusta hallaba eco favorable en multitudes inflamadas por el odio. Dreyfus era condenado no por ser traidor sino por ser judío. Y eso sucedía en Francia, la cuna de la libertad.

A la luz de esta comprobación, Herzl analiza la situación de los judíos. Y llega a la conclusión de que la emancipación, lejos de resolverla, la había agravado. En el marco del ghetto, en el que los confinaba un mundo hostil, los judíos se habían mantenido como un pueblo unido apegado a su religión, a su cultura, a sus tradiciones, a la nostalgia de su pasado nacional, acendrado en la Biblia y en el recuerdo de los héroes de Israel. Pero cuando los muros del ghetto se agrietaron y cayeron, el judío se encontró, como individuo, sometido a un rechazo y a una hostilidad acaso aún más crueles, ya que al antisemitismo largamente arraigado se agregaban factores de competencia económica y de aislamiento social. "En nuestras patrias, dice, somos tachados de extranjeros, a menudo por

aquellos cuyas familias aún no habitaban el país cuando nuestros padres ya sufrían allí".

Frente a ese rechazo, la solución que concibe es la de la concentración del pueblo judío en su propio estado. Otros antes que él habían enunciado la idea, en libros considerados a justo título como sus precursores. Moisés Hess, en su libro "Roma y Jerusalén", articula el concepto del retorno a la gloria del pasado judío, como punto de partida para la reconstrucción de una existencia nacional, sólo posible mediante un estado propio. Frente a la desaparición del ghetto como marco de la vida judía, opone la idea nacional a la postura de aquellos que, a la espera del Mesías, niegan al pueblo judío la posibilidad de luchar por su destino como Nación.

Su idea, coincidente con los movimientos nacionales de Europa (a uno de los cuales, "La joven Alemania", él mismo pertenecía) inicia el movimiento de liberación nacional judío que iba a encontrar finalmente en Herzl a su hombre del destino y habría de movilizar a las masas judías desposeídas hacia su propia revolución.

León Pinsker, en su trabajo "Autoemancipación", se anticipa a la idea de Herzl de que los judíos no deben esperar la solución desde afuera, y que sólo será viable una emancipación edificada por el pueblo judío por sí mismo y en su propio territorio.

Teodoro Herzl no conocía los trabajos de estos y otros precursores. Se ha repetido una y otra vez que ello es de celebrar, porque él mismo afirmó que de conocer el trabajo de Pinsker no hubiera escrito "El Estado Judío". El hecho nuevo que él aporta es el impulso para la lucha por el estado propio, y el eco fervoroso que encuentra en las masas judías que ven en esa lucha política a que Herzl las llama una auténtica posibilidad de redención.

UNA POLITICA Y SUS INSTRUMENTOS

La grandeza de Herzl estriba sobre todo en que, a diferencia de los anteriores, además de escribir, realizó, además de enunciar la idea la puso en marcha, y creó los instrumentos para convertirla en realidad. Dio al pueblo judío una política, y una dirección para ejecutarla. El no tenerla le había hecho más daño que las persecuciones. Ahora la tenía. Con el Congreso Sionista, con la Organización Sionista, puso al pueblo judío de nuevo sobre el mapa del mundo, aún antes que pudiera retornar a su antiguo territorio nacional por el camino que él le señalaba. Y es característico del genio de Herzl que él intuyera que en el Congreso de Basilea había fundado el Estado Judío.

El retorno a Sión se había iniciado antes, pero hay un abismo entre el concepto con que se encarara hasta

entonces, y la intrepidez y la decisión con que Herzl lo emprendió, concebido como una lucha política a la luz del día, con la cabeza alta frente al mundo. La colonización agrícola emprendida en Eretz Israel dos décadas antes, limado por las dificultades de un medio extraño y hostil, el impulso generoso que la había promovido (incluso el de los "Biluim", su más honroso antecedente) había venido a parar en una empresa languideciente, basada en la filantropía. Lo cual no obstó para que cuando Herzl opuso a esa tímida colonización de tipo filantrópico su lucha por un estado reconocido por las potencias y garantizado por el derecho internacional, quienes la promovían lo denunciaran alarmados, tratándolo hasta de loco furioso. Quienes pretendían demostrar al Sultán que no tenían intenciones políticas; quienes se proponían llevar calladamente, casi secretamente, algunos cientos de inmigrantes a Palestina, ven aparecer de repente "a un soñador que proclama el establecimiento de un Estado Judío".

VISION DE HERZL Y REALIDAD DE ISRAEL

Respondieron las masas judías al llamado de Herzl. Una corriente ininterrumpida de jóvenes pioneros comenzó a afluir a la Tierra de Israel; y ya no se detuvo más. Y en cierto momento, estimulada por la acción de los organismos creados por Herzl, al antiguo impulso del retorno a la tierra, del retorno a la agricultura de la que el pueblo judío había sido mantenido apartado por milenios, se agregó un hecho decisivo: el trabajo judío; el retorno al trabajo manual, pivote de la colonización agrícola colectiva y del cooperativismo que se convirtieron en la espina dorsal de la construcción sionista en Eretz Israel. La autodefensa armada, impuesta por la necesidad de defender con el fusil lo que construían con sus manos, completó la imagen de esta empresa en que una avanzada del pueblo judío comenzaba "a forjar su propio destino".

Teodoro Herzl soñaba con un "Charter", con un documento que consagrara los derechos del pueblo judío a su estado en el antiguo territorio. Bregó por él en incansables gestiones internacionales, y no lo logró. Pero la obra práctica que fue el fruto del movimiento que él puso en marcha, y los instrumentos que él creó, provieron la base para que, cuando las circunstancias históricas estaban maduras, surgiera, después de la Primera Guerra Mundial, el Hogar Nacional, y tras la Segunda Guerra Mundial, el Estado de Israel. La Declaración Balfour de 1917 y la Resolución de las Naciones Unidas de 1947 representan, en etapas sucesivas y tras duras y azarosas contingencias, la consagración internacional de la idea del Estado Judío. Pero antes de existir sobre el papel, la realidad del Estado judío se impuso por sí misma, como fruto de la obra de aquellos que respondieron al llamado de Teodoro Herzl. En estos 18 años se consolidó y expandió, en un proceso que sin duda habría colmado sus aspiraciones más entrañables.

GREGORIO VERBISKY

Autobiografía

de

Herzl

Nací en 1860 en Budapest, cerca de la sinagoga donde hace poco me reprendió el rabino muy severamente por el empeño con que trato de conseguir que los judíos sean tenidos en mayor estima y gocen de más libertad que ahora. Pero en la puerta de la casa en la que vine al mundo, situada en la Tabakgasse, había, de aquí a veinte años, un papel en el que estaba escrito **Se alquila**

No puedo negar haber frecuentado la escuela. Al principio, me enviaron a una escuela primaria hebrea, donde se me trataba con cierta consideración, ya que mi padre era un comerciante acomodado. Entre los primeros recuerdos de esta escuela, se me presentan las palizas que recibí porque no sabía los pormenores del éxodo de los hebreos del Egipto. Hoy, muchos profesores quisieran pegarme porque me acuerdo demasiado a menudo de aquel éxodo. A la edad de diez años pasé a una escuela real, donde, al contrario de los Institutos de orientación clásica, se da preferencia a las ciencias modernas. Por aquel entonces, el hombre del día era Lesseps, y yo concebí el plan de abrir un canal a través del otro istmo, el de Panamá. Mas bien pronto se me pasó la afición a los logaritmos y a la trigonometría, debido a que en la escuela real había llegado a imponerse una tendencia marcadamente antisemita. Uno de nuestros profesores explicó la significación de la palabra "gentiles" de la siguiente manera: "A éstos pertenecen los idólatras, los mahometanos y los judíos". Esta definición extraña fué para mí motivo para salir de la escuela real. Resolví inscribirme en una escuela de enseñanza clásica. Como mi padre nunca me imponía restricciones en lo tocante a los estudios, ingresé a un Instituto. Ello no obstante, el plan del canal de Panamá no quedaba relegado al olvido. Muchos años después, durante mi permanencia en París como corresponsal del diario **Neue Freie Presse** de Viena, tuve que escribir sobre las maniobras que condujeron a aquel episodio escandaloso en la historia de Francia.

En el Instituto Evangélico constituían mayoría los judíos, y por lo mismo no teníamos que quejarnos de manifestaciones de antisemitismo. En el séptimo curso escribí mi primer artículo periodístico; no lo firmé, porque de haberlo hecho habría sido condenado a reclusión escolar. Durante el último curso murió mi única



hermana, a los dieciocho años de edad. Mi padre que cayó preso de aflicción y tristeza tan profundas que en 1878 nos fuimos a vivir a Viena.

En la semana de luto fué a vernos el rabino Kohr. Me preguntó qué proyectos tenía para el porvenir. Yo contesté que deseaba ser escritor, a lo cual el rabino

menó la cabeza en señal de desaprobación, del mismo modo que, más tarde, condenó el sionismo. La carrera de escritor no es una profesión propiamente dicha, concluyó el rabino manifestando su disconformidad.

En Viena empecé a cursar Derecho. Tomaba parte en todas las travesuras estudiantiles, luciendo la gorra de mi asociación, hasta que el día menos pensado, ésta resolvió cerrar las admisiones de nuevos socios judíos. A los que ya estaban admitidos se les dijo, con mucha amabilidad, que no tenían que darse de baja. Me despedí de aquellos jóvenes generosos, y me puse a estudiar seriamente. En 1884 me gradué de doctor en Derecho. Bajo las órdenes de un juez me inicié en la práctica forense. Actué, en calidad de empleado sin sueldo, en los Tribunales de Viena y de Salzburgo. El trabajo me parecía más interesante en Salzburgo; como se sabe, esta ciudad se halla rodeada de un escenario particularmente hermoso. La oficina en que trabajaba estaba situada en un viejo torreón, precisamente por debajo del campanario, y tres veces al día sus vibraciones me herían los tímpanos.

Se comprende que escribiera más para el teatro que para el tribunal. En Salzburgo pasé algunas de las horas más felices de mi vida. Deseaba poder fijar mi residencia en esa hermosa ciudad; pero siendo judío, nunca habría sido ascendido a juez. Por eso, me fuí de Salzburgo y abandoné, al mismo tiempo, la jurisprudencia.

Causé otro gran disgusto al rabino de Budapest: en lugar de abrazar una profesión seria o de procurarme un empleo, empecé a viajar y a escribir para periódicos, a la vez que a componer obras teatrales. Muchas de mis piezas fueron estrenadas en varios teatros; unas alcanzaron éxitos ruidosos, otras no gustaron. La diversidad de criterio con que mis piezas eran acogidas me enseñó a no hacer caso ni de los aplausos ni de las silbas. Tenemos que satisfacer a nuestros propios gustos: todo lo demás no importa. Actualmente, desecho cuantas piezas tengo escritas, hasta las que todavía son aplaudidas en el **Burgtheater** de Viena; ya no me interesan.

Me casé en 1889. Tengo tres hijos, un varón y dos mujeres. Creo que mis hijos no son feos ni tontos. Pero puede ser que esté equivocado.

Durante mi viaje por España, en 1891, el diario **Neue Freie Presse** de Viena me ofreció el puesto de corresponsal en París. Acepté, si bien hasta entonces había menospreciado y detestado la política. En París llegué a saber lo que generalmente se entiende por política, y manifesté mis pensamientos sobre el particular en mi librito intitulado **Le Palais Bourbon**. En 1895 regresé a Viena.

En el curso de los dos últimos meses de mi permanencia en París, escribí **El Estado judío**, libro al que debo el honor de haberseme pedido por parte de ustedes algunos datos biográficos de mi humilde persona. No me acuerdo de haber escrito nada en un estado de tan solemne emoción. Heine dice que al componer ciertos versos oyó un batir de alas de águila por encima de su cabeza. Yo también, cuando escribía aquel libro, creía sentir algo como un batir de alas por sobre mi cabeza. Trabajaba en él todos los días, hasta quedar exhausto; mi único recreo consistía en escuchar por las noches música de Wagner, particularmente su **Tannhauser**, ópe-

ra que acudía a oír cuantas veces era puesta en ejecución. Sólo las noches que no había función, me sentía invadido de dudas sobre si mis ideas eran acertadas.

Al principio pensaba hacer circular mi opúsculo sobre la solución del problema judío exclusivamente entre mis amigos. Sólo más tarde me vino la idea de dar a la publicidad mis opiniones; no tenía la intención de iniciar una propaganda personal en pro de la causa judía. La mayoría de los lectores quedarán sorprendidos al enterarse de esta resistencia inicial. Me parecía que aquella causa exigía acciones, y no disputas. La propaganda en público no sería sino el último recurso, en el caso de no escucharse o de no seguir mi consejo amistoso.

Terminado el libro, rogué a uno de mis mejores amigos que leyese el manuscrito. Durante la lectura rompí en sollozos, repentinamente. La emoción me pareció muy natural en un judío; yo también había llorado algunas veces en el curso del trabajo. Pero me quedé consternado cuando mi amigo me dijo que lloraba por otro motivo muy distinto. Creía que yo me había vuelto loco, y como era amigo mío, se acongojó tanto por mi desventura. Salió corriendo sin decir nada más. Tras una noche pasada en desvelo, volvió y me instó a que desistiera de mis designios, puesto que todo el mundo me calificaría de demente. Estaba tan alarmado, que yo se lo prometí todo para calmarlo. Luego me aconsejó consultar a Max Nordau sobre si mi plan era el de un hombre en pleno goce de sus facultades mentales. "No consultaré a nadie —le contesté—; dada la impresión que mis ideas producen a un amigo inteligente y fiel, desistiré de mi propósito".

Hube de atravesar por una crisis muy grave, que sólo es comparable a lo que ocurre al arrojar al agua fría un cuerpo puesto al rojo. Pero si el cuerpo es de hierro se convierte en acero.

El amigo de quien acabo de hablar tenía que sumar mis gastos de telegramas. Al presentarme la cuenta, que constaba de largas columnas de sumandos, noté a primera vista que la operación no era exacta. Se lo advertí, y volvió a hacer la adición; pero sólo habiendo repetido la operación tres o cuatro veces, obtuvo las mismas sumas que yo. Este hecho, en sí de poca importancia, me devolvió la confianza en mí mismo. Puesto que sabía calcular mejor que él, no debía de haber perdido la razón.

Aquel mismo día empecé a preocuparme por el Estado judío. En el curso de los dos y más años siguientes, pasé muchísimos días de gran tristeza, y temo que haya más días tristes. En 1895 principié a confiar muchas cosas a mi diario, y van ya cuatro tomos voluminosos. Cuando los publique, si es que lo hago, el mundo quedará sorprendido al saber cuánto tuve que tragarme, quiénes se opusieron a mi plan y quiénes me ayudaron.

Pero lo cierto es —y no cabe la menor duda— que el movimiento seguirá progresando. No sé cuándo moriré, pero sí que nunca morirá el sionismo. Desde los días de Basilea, el pueblo judío ha vuelto a tener una representación nacional; esto quiere decir que el Estado judío nacerá en su propio país. Actualmente, trato de conseguir la fundación del Banco, y espero que éste será un triunfo igual al obtenido con el Congreso.

EL ESTADO JUDÍO

PROLOGO

El pensamiento que desarrollo en este escrito es antiquísimo: trátase del restablecimiento del Estado judío

El mundo resuena con el clamor contra los judíos, y esto despierta ese adormecido pensamiento

Ante todo es necesario que se tenga en cuenta, en cada punto de mi exposición, que yo no invento nada. No invento ni la situación de los judíos, que es el resultado del desenvolvimiento histórico, ni los recursos para remediarla. Los elementos materiales para la obra que aquí dejo esbozada existen en la realidad, son tangibles; cualquiera puede convencerse de ello. Si se quiere designar con una palabra este intento de solución del problema judío, ésta no ha de ser "fantasía" sino, a lo sumo, "combinación"

En primer lugar es menester que defienda mi proyecto contra la calificación de utopía. Sólo prevengo, de esta manera, a los críticos superficiales de cometer una necedad. No sería una vergüenza el haber escrito una utopía filantrópica. Yo podía lograr también un éxito literario más fácil, si le diera a este plan la forma, irresponsable, por así decirlo, de una novela para los aficionados a la lectura amena. Pero no se trata de una deleitosa ficción, del estilo de las que se han producido tan abundantemente antes y después de Tomás Moro. Creo, además, que la situación de los judíos en diversos países es lo bastante crítica como para que resulten superfluas toda clase de consideraciones más o menos graciosas puestas a guisa de introducción.

Con el fin de hacer notar la diferencia entre mi construcción y una utopía, elijo un interesante libro de los últimos años: **Freiland** (Territorio libre), del Dr. Theodor Hertzka. Es una fantasía ingeniosa, surgida de un espíritu completamente moderno y compenetrado de las teorías económico-políticas y, por otra parte, tan alejado de la realidad como la montaña ecuatorial en la que está situada aquel Estado imaginario. **Freiland** es una complicada maquinaria con muchos piñones y ruedas que hasta llegan a engranar; pero nada me demuestra que pueda ser puesta en marcha. Y aun cuando yo viera fundarse sociedades **Freiland**, lo tomaría a broma.

El presente esbozo, por el contrario, se basa en la aplicación de una fuerza impulsora existente en la realidad. Indico tan sólo los piñones y las ruedas de la máquina que ha de ser construída, y lo hago con toda modestia, señalando mi insuficiencia y confiando en que habrá mejores mecánicos que yo que sepan realizar la idea.

El factor decisivo es la fuerza motriz. Ahora bien: ¿de qué nace dicha fuerza? De la miseria en que viven los judíos.

¿Quién se atrevería a negar la existencia de esta fuerza? Nos ocuparemos de ella en el capítulo referente a las causas del antisemitismo.

Se conocía también la fuerza del vapor, que originado en la tetera por la ebullición del agua, levantaba la tapa. Este fenómeno de la tetera es idéntico al que se manifiesta por las tentativas sionistas y otras muchas formas de asociaciones contra el antisemitismo.

Digo, pues, que dicha fuerza, bien empleada, es suficientemente poderosa para impulsar una máquina grande y provocar movimiento de hombres y fortunas. El aspecto de la máquina no tiene la menor importancia.

Estoy profundamente convencido de que tengo razón; no sé si tendré razón durante toda mi vida. Los que inician este movimiento difícilmente verán su glorioso fin. Pero el sólo hecho de haberlo iniciado llena su ser de orgullo y de la dicha de la libertad interior.

Para preservar este esbozo contra la sospecha de que se trata de una mera utopía, seré parco en la exposición. De todas maneras, supongo que los burladores inconsiderados tratarán de restar importancia a todo lo obsequiado aquí, para caricaturizarlo. Un judío, persona muy razonable por lo demás, cuando le expuse el asunto opinó que: "los detalles futuros expuestos como si fueran reales son los que caracterizan la utopía". Lo cual es falso. Todo ministro de hacienda incluye en el cálculo del presupuesto nacional cifras futuras, y no solamente las que deduce del término medio de los años anteriores o de las rentas fiscales de otros Estados en años pasados, sino que hace figurar cifras de las que no existen precedentes, como, por ejemplo, la introducción de un nuevo impuesto. Solamente no habiendo visto nunca un presupuesto se lo puede ignorar. ¿Será considerado como utopía un proyecto de ley de hacienda, si bien se sabe que lo establecido en el presupuesto no puede ser cumplido con todo rigor?

Pero pretendo de los lectores algo más difícil todavía. Exijo a las personas cultas, a quienes me dirijo, que vuelvan a examinar y estudiar muchas viejas opiniones. Pretendo que precisamente los mejores judíos, los que se han esforzado por llegar a una solución del problema judío, consideren sus tentativas hasta el presente como erróneas e ineficaces.

En la exposición de la idea tengo que afrontar un grave peligro. Parecerá que si hablo de las cosas futuras con reservas, es porque yo mismo no creo que sean realizables. Si, por el contrario, anunciara sin reservas su realización, todo aparecería, quizá, como una quimera.

Por eso digo clara y categóricamente: creo en la posibilidad de la realización, sin jactarme, sin embargo, de haberle dado al pensamiento su forma definitiva. El Estado judío es una necesidad universal; por consiguiente surgirá.

Si la empresa fuera acometida por un solo individuo, sería ciertamente una locura; pero con el concurso simultáneo de muchos judíos, ella es perfectamente razonable y su ejecución no presenta obstáculos dignos de mención. La idea depende únicamente del número de sus adictos. Quizás nuestros jóvenes ambiciosos, para quienes ya están cerrados todos los caminos y ante quienes se abre en el Estado judío la risueña perspectiva del honor, de la libertad y de la dicha, se preocupen de la difusión de la idea.

Por lo que a mí toca, considero mi misión cumplida con la publicación de este escrito. Solamente tomé

ré la palabra cuando los ataques de dignos adversarios me obliguen a ello, o cuando se trate de refutar objeciones imprevistas o disipar errores

¿No está en lo acertado, hoy por hoy, lo que digo?
¿Me adelanto a mi tiempo? ¿No son bastante grandes

los sufrimientos de los judíos? Lo veremos

Depende, pues, de los mismos judíos el que este proyecto de Estado no sea por ahora más que una novela política. Si la generación actual es aún indiferente, ya vendrá otra, superior y mejor. Los judíos que lo quieran tendrán su Estado y lo merecerán

INTRODUCCION

La incomprensión de problemas económico-políticas, observada frecuentemente hasta en personas que están sumergidas en la vida práctica, es verdaderamente desconcertante. Sólo así se explica que también algunos judíos repitan maquinalmente el estribillo de los antisemitas: hacemos "vida parásita" a costa de otros pueblos, y de no encontrar pueblo al cual vivir adheridos, tendríamos que morirnos de hambre. Este es uno de los puntos en el que se revela el debilitamiento de nuestra conciencia individual, por motivo de acusaciones injustas. ¿Qué quiere decir eso de "vivir a costa ajena"? Tal concepción, si no deriva de la vieja limitación fisiocrática, se funda en el error pueril de creer que en el movimiento de bienes circulan invariablemente las mismas cosas. Ahora bien: nosotros no tenemos que despertarnos, como Rip van Winkle, de un largo sueño para reconocer que el mundo se transforma por la incesante producción de nuevos bienes. En nuestra época, asombrosa por los progresos de orden técnico, aun el más pobre de espíritu ve, a ojos cerrados, surgir nuevos bienes en torno suyo. El espíritu emprendedor los ha creado.

El trabajo realizado sin espíritu de empresa es cosa del estacionario, del primitivo; el ejemplo típico es el del agricultor, que está exactamente en el mismo punto en que estaban hace mil años sus remotos antepasados. Todo bienestar económico ha sido logrado por el espíritu de empresa. Uno casi se avergüenza de escribir semejante trivialidad. Digo, pues, que aun cuando fuéramos exclusivamente hombres de empresa —como se afirma, exagerando de una manera necia—, no tendríamos necesidad de pueblos en quienes "parasitar". No contamos sólo con la circulación de los mismos bienes, puesto que producimos nuevos.

Tenemos esclavos del trabajo de fuerza inaudita, cuya aparición en el mundo civilizado ha sido una competencia mortal para el trabajo manual: son las máquinas. Se necesitan ciertamente trabajadores para poner en movimiento las máquinas; pero para ello tenemos bastantes hombres, tal vez demasiados. Sólo quien no conozca la situación de los judíos en muchos países de la Europa Oriental se atreverá a afirmar que los judíos son ineptos para el trabajo manual o reacios al mismo.

Pero en este escrito no voy a hacer la apología de los judíos. Sería inútil. Todo lo razonable, y también todo lo sentimental, ya ha sido dicho sobre el asunto. No basta, sin embargo, encontrar las razones pertinentes para el entendimiento y el alma; la condición preliminar es que los que oyen sean capaces de comprender: de otro modo sería predicar en desierto. Pero, una vez que los oyentes hayan llegado a tal altura, la prédica resulta superflua. Creo en la ascensión de los hombres hacia grados cada vez más altos de civilización, pero la considero de una lentitud desespe-

rante. Si quisiéramos esperar a que el hombre medio llegara también a abrigar sentimientos humanitarios como los que obraban en Lessing cuando escribía su **Natán el Sabio**, transcurriría en ello nuestra vida y la de nuestros hijos, nietos y bisnietos. Aquí viene en nuestra ayuda el espíritu universal por otra vía.

Este siglo nos ha traído un magnífico renacimiento con las conquistas de orden técnico. Pero este fantástico progreso aún no ha sido aplicado en beneficio de la humanidad. Las distancias de la superficie terrestre han sido vencidas, y, sin embargo, seguimos atormentados con los sufrimientos de la estrechez. Rápidamente y sin peligro navegamos ahora en gigantescos barcos por mares antes desconocidos. Conducimos ferrocarriles seguros a lo alto de las montañas, a las que en otros tiempos subíamos temerosos a pie. Lo que acontece en países que no habían sido aún descubiertos cuando Europa recluía a los judíos en ghettos, lo llegamos a saber a las pocas horas. Por eso mismo la miseria en que viven los judíos es un anacronismo, y no porque hubo ya hace cien años una Edad de Iluminismo, que en realidad existió solamente para los espíritus más distinguidos.

Creo que la luz eléctrica no ha sido inventada de ninguna manera para que algunos snobs iluminen sus lujosas habitaciones sino para que nos alumbré en nuestras reuniones consagradas a la solución de los problemas de la humanidad. Uno de éstos, y no el menos importante, es el problema judío. Resolviéndolo no trabajamos tan sólo para nosotros mismos, sino también en favor de otros muchos míseros y oprimidos.

El problema judío existe. Sería necio negarlo. Es un residuo de la Edad Media, del cual los pueblos civilizados, con la mejor voluntad, no saben deshacerse aún. Mostraron, ciertamente, su magnanimidad cuando nos emanciparon. El problema judío existe en todas partes en que los judíos viven en número apreciable. Allá donde no existe, es traído por los judíos inmigrados. Nos dirigimos, naturalmente, hacia donde no nos persiguen; nuestra aparición provoca las persecuciones. Esto es cierto y seguirá siéndolo en todas partes, hasta en países muy adelantados —como queda demostrado en Francia—, mientras el problema judío no sea resuelto por medios políticos. Los judíos pobres llevan ahora el antisemitismo a Inglaterra, y lo han llevado ya a América.

Creo comprender el antisemitismo, que es un movimiento muy complejo. Contemplo este movimiento como judío, pero sin odio ni miedo. Creo poder discernir cuanto en él hay de burda comedia, de ruina envidia profesional, de prejuicio hereditario, de intolerancia religiosa, pero también lo que hay de supuesta auto-defensa. Considero que la cuestión judía no es una cuestión social ni religiosa, aunque ella muestre estos y

otros tintes. Es una cuestión nacional, y para resolverla debemos hacer de ella un problema de política internacional, que ha de ser liquidado en el consejo de las naciones civilizadas.

Somos un pueblo, sí, uno solo

En todas partes hemos tratado sinceramente de fundirnos en la comunidad del pueblo en cuyo seno vivimos, conservando tan sólo la fe de nuestros padres. No se nos permite hacerlo. En vano somos patriotas, y en algunos países hasta patrioteros; en vano sacrificamos vida y hacienda al igual que nuestros conciudadanos; en vano nos afanamos por aumentar la gloria de nuestras patrias en las artes y en las ciencias, y su riqueza con el comercio. En nuestras patrias, donde nosotros también vivimos ya desde hace siglos, somos tachados de extranjeros; a menudo por aquellos cuyas familias aún no habitaban en el país cuando nuestros antepasados ya sufrían allí. La mayoría puede decidir quién es y quién no es extranjero en un país: es cuestión de poder, como lo es todo en las relaciones entre los pueblos. En diciendo esto bajo mi responsabilidad personal, no renuncio en absoluto a nuestro derecho adquirido por "usucapion". Pero contra la fuerza no hay derecho en el mundo, tal como éste es hoy y será aún por muchísimo tiempo. Por eso, fué inútil que fuéramos patriotas en todas partes, como los hugonotes, a los que se obligó a ir de un país a otro. Si nos dejaran en paz.

Pero creo que no se nos dejará en paz.

No podemos ser aniquilados por la opresión y las persecuciones. Ningún pueblo de la historia ha soportado luchas y sufrimientos como el nuestro. Acosándonos, sólo han conseguido que desertaran los débiles que había entre nosotros. Los judíos fuertes retornan orgullosos a su pueblo cuando estallan las persecuciones. Tal situación se pudo observar muy bien en la época subsiguiente a la emancipación. Los judíos más cultos y acaudalados perdieron todo sentimiento de solidaridad para con sus hermanos. Si el bienestar político dura algún tiempo, nos asimilamos en todas partes; me parece que esto no ha de calificarse de poco honroso. Por eso, un hombre de estado que deseara la mezcla de la sangre judía para su nación, tendría que preocuparse de nuestro permanente bienestar político. Y esto ni siquiera un Bismarck puede lograrlo.

Porque en el alma del pueblo están arraigados profundamente los viejos prejuicios contra nosotros. Quien quiera darse cuenta de ello no tiene más que prestar atención a aquello en que el pueblo se expresa sinceramente y sencillamente: el cuento de hadas y el proverbio son antisemitas. El vulgo es en todas partes un niño grande, que, naturalmente, puede ser educado. Pero esta educación requeriría, en el caso más favorable, tanto tiempo que, como ya he dicho, mucho antes habríamos podido ayudarnos de otra manera.

La asimilación, bajo la cual comprendo no solamente ciertos elementos exteriores del vestir, de las costumbres, de los hábitos y del idioma, sino la igualación paulatina de los sentimientos y de la manera de ser; la asimilación de los judíos no podría ser lograda en todas partes sino por el matrimonio mixto. Pero éste tendría que ser sentido como una necesidad por la mayoría; no basta de ninguna manera declarar que el matrimonio mixto está permitido por la ley. Los liberales húngaros que así han hecho recientemente están en un grave error. Este matrimonio mixto, instituído

doctrinariamente, fué bien ilustrado por uno de los primeros casos: un judío converso se casó con una judía. Pero las discusiones acerca de la actual forma de contraer matrimonio han agravado mucho las diferencias entre cristianos y judíos en Hungría y, por ende, han perjudicado más que favorecido la mezcla de las razas. El que desea la extinción de los judíos por la mezcla, no puede ver para ello más que una posibilidad: los judíos tendrían que alcanzar tal poder económico que fuera eliminado el viejo prejuicio social. Esto queda demostrado con el ejemplo de la aristocracia, en la que proporcionalmente son más frecuentes los matrimonios mixtos. La vieja nobleza se deja dorar de nuevo con el dinero de los judíos, y de esta manera algunas familias judías llegan a ser absorbidas. Pero, ¿qué forma adoptaría este fenómeno en las clases medias, donde el problema judío reviste mayor gravedad, dado que los judíos son un pueblo formado por clases medias? Entonces la obtención del poder económico, que es la condición previa, equivaldría a la autocracia económica de los judíos, que ya ahora es afirmada falazmente. Y si ya el poder de los judíos provoca tales gritos de alarma y de furor, ¿a qué explosiones no daría lugar el acrecentamiento ulterior de dicho poder! Creo que es imposible llegar siquiera al primer grado de tal reabsorción; pues ello implicaría el sometimiento de la mayoría por una minoría que, además de ser despreciada hasta hace poco, no dispone del aparato bélico ni del administrativo. Por eso considero inverosímil que la reabsorción de los judíos se realice por medio del bienestar económico. En los países donde actualmente hay antisemitismo, dirán que tengo razón. En los otros, en los que los judíos se hallan momentáneamente bien, mis hermanos de raza combatirán, probablemente, mis aserciones con suma violencia. Me creerán sólo cuando sean acosados nuevamente por los antisemitas. Y cuanto más se haga esperar el antisemitismo, tanto mayor será el furor con que ha de estallar. La infiltración de los judíos inmigrantes, atraídos por una aparente seguridad, así como el ascenso de nivel en las clases de los judíos autóctonos, son los dos factores que entran poderosamente en juego para precipitar el desenlace fatal. Nada hay más sencillo que esta conclusión.

Pero el haber arribado a ello serenamente, ateniéndome a la desnuda verdad, me valdría, como es de prever, la oposición y el odio de los judíos cuya situación es favorable. Si sólo se tratara de intereses privados, cuyos representantes, por estupidez o cobardía, se sintieran amenazados, se podría pasar por alto el asunto con una sonrisa despectiva, puesto que son más importantes los intereses de los pobres y de los oprimidos. No quiere sin embargo, que se me interprete mal, especialmente en el sentido de que si algún día este plan se realizara, los judíos acomodados perderían lo suyo. Por eso voy a dar una exposición circunstanciada de lo que concierne al derecho patrimonial. Por otra parte, si la idea no sale del terreno de la literatura, todo queda en la misma situación que antes.

Más grave sería la objeción de que yo apoyo a los antisemitas llamándonos un pueblo, un pueblo unido, y que impido la asimilación de los judíos donde ésta se está realizando, y que comprometo la misma donde ya se ha realizado, si es que yo, en mi condición de escritor modesto, puedo impedir o comprometer alguna cosa.

Esta objeción se me hará sobre todo en Francia. La espero también de otras partes; pero sólo voy a contestar de antemano a los judíos franceses, porque ellos ofrecen el ejemplo más instructivo.

Por mucho que yo venero la personalidad, la fuerte personalidad individual del hombre de estado, del inventor, del artista, del filósofo o del estratega, o bien la personalidad colectiva de un grupo histórico de hombres, al que llamamos pueblo; por mucho que yo venero la personalidad, no lamento, sin embargo, su desaparición. El que pueda, quiera y deba perecer, ha de extinguirse. La personalidad del pueblo judío no puede, ni quiere, ni debe desaparecer. No puede, porque los enemigos exteriores la mantienen unida. Que no quiere, lo ha demostrado durante dos mil años de indecibles sufrimientos. Que no debe, trato de ponerlo de manifiesto en este escrito, después de muchos otros judíos que nunca abandonaron toda esperanza. Ramas enteras del judaísmo pueden morir y separarse del tronco; éste, empero, sigue viviendo.

Pues bien: si todos o algunos judíos franceses protestaran contra este esbozo, porque ya se han "asimilado", mi respuesta sería sencillamente ésta: El asunto no les afecta. Ellos son franceses israelitas: ¡perfecto! Pero esto es un problema interno de los judíos.

Así, pues, el movimiento tendiente a la formación de un Estado, que yo propongo, no perjudicaría a los franceses israelitas, ni menos a los asimilados de otros países. Antes al contrario, les favorecería, sí, les favorecería. Pues no serían estorbados ya en el desempeño de su "función cromática", como diría Darwin. Podrían asimilarse tranquilamente, ya que el actual movimiento antisemita sería detenido para siempre. Incluso se les creería que están asimilados hasta lo más recóndito del alma, si, a pesar de la existencia del Estado judío con sus instituciones superiores, ellos permanecieran donde viven actualmente.

Los judíos asimilados se beneficiarían más que los ciudadanos cristianos con el alejamiento de los judíos fieles a su raza. Pues los asimilados quedarían liberados de la competencia molesta, incalculable e inevitable, del proletariado judío, que es arrojado de país a país, de lugar a lugar, por la presión política y la necesidad económica. Este proletariado fluctuante llegaría a tener morada fija y definitiva. Actualmente, algunos ciudadanos cristianos, a quienes se da el nombre de antisemitas, bien pueden oponerse a la inmigración de judíos extranjeros. Los ciudadanos judíos no pueden hacerlo, aunque para ellos la situación es mucho más grave, pues tienen que hacer frente a la emulación de individuos de sus mismas condiciones económicas y que, además, introducen el antisemitismo o agravan el ya existente. Es una pena secreta de los asimilados, que se alivia por medio de instituciones de "beneficencia". Ellos fundan sociedades de emigración para judíos inmigrantes. Este fenómeno entraña un contrasentido, que podría resultar cómico, si no se trata de gentes desdichadas. Algunas de estas sociedades de protección no desarrollan sus actividades en favor sino en contra de los judíos perseguidos: los pobres hombres han de alejarse lo más pronto y lo más lejos posible. Tanto es así que, observando atentamente, se descubre que muchos aparentes amigos de los judíos no son sino antisemitas de origen judío, disfrazados de bienhechores.

Peo hasta los ensayos de colonización realizados

por hombres realmente bien intencionados no han dado resultado, aunque cabe reconocer que eran ensayos interesantes. No creo que ninguno de esos hombres haya considerado tales ensayos como una especie de deporte, haciendo correr a los pobres judíos de la misma manera que se hacen carreras de caballos. El asunto es demasiado serio y demasiado triste. Aquellos ensayos fueron interesantes en cuanto eran en pequeño los precursores prácticos de la idea del Estado judío. Y hasta fueron útiles por cuanto se cometieron en ellos errores de los que se puede aprovechar para la realización en grande. Por otra parte, esas tentativas no resultaron del todo inocuas. La trasplatación del antisemitismo a nuevas regiones, que es la consecuencia inevitable de tal infiltración artificial, la considero como el perjuicio menos importante. Lo peor es que los malos resultados hayan ocasionado dudas en los judíos mismos sobre la aptitud de su material humano. A los sensatos se les podrá disipar estas dudas con la siguiente argumentación sencilla: lo que en pequeño es inconveniente o irrealizable, no tiene por qué serlo en grande. Una pequeña empresa puede resultar mal negocio en las mismas condiciones en que otra grande produzca una buena utilidad. Un arroyo no es navegable ni siquiera con canoas: el río en el que aquél desemboca lleva magníficos barcos de hierro.

Nadie es lo bastante fuerte o lo bastante rico para transportar un pueblo de una residencia a otra. Esto puede hacerlo solamente una idea. Parece que la idea de Estado posee esta virtud. Los judíos no han cesado de soñar, a través de toda la noche de su historia, este divino sueño: "¡El año que viene, en Jerusalén!"; son nuestras palabras tradicionales. Ahora se trata de mostrar que el sueño puede transformarse en una idea clara como el día.

Con tal fin, hay que hacer, ante todo, tabla rasa con muchos conceptos viejos, anticuados, confusos y estrechos. Así, por ejemplo, los cerebros poco esclarecidos creerán que la migración tiene que salir de la civilización para internarse en el desierto. ¡No, en absoluto! La migración se realiza en medio de la cultura. No se baja a un grado inferior, sino que se sube a otro superior. No nos instalaremos en chozas de barro sino en casas más hermosas y más modernas, que construiremos nosotros mismos y que poseeremos sin correr ningún riesgo. No se pierden los bienes adquiridos, sino que se los utiliza. No se renuncia a un derecho sino a cambio de otro más amplio. No abandonaremos nuestras costumbres, sino que volveremos a encontrarlas. No se sale de la casa vieja antes que la nueva esté lista. Emigran solamente aquellos que tienen la certeza de mejorar de esta manera su posición. Primero, los desesperados; luego, los pobres; más tarde, los acomodados; y por último los ricos. Los que se fueron primero se elevan a la clase superior hasta que esta última empieza a enviar a sus gentes. Así, pues, la emigración es al mismo tiempo un movimiento ascendente de clases.

Después del éxodo de los judíos, no hay dificultades económicas ni crisis ni persecuciones, sino que comienza un período de prosperidad para los países abandonados. Se inicia un movimiento interno de los ciudadanos cristianos hacia las posiciones abandonadas por los judíos. La emigración se realiza gradualmente, sin perturbaciones, y ya su comienzo significa el fin del antisemitismo. Los judíos se despiden como ami-

gos respetados, y cuando algunos vuelvan más tarde, se les recibirá y tratará en los países civilizados con tanta benevolencia como a otros extranjeros cualesquiera. Tal emigración no es una huída, sino una marcha en orden y bajo la supervisión de la opinión pública. El movimiento no sólo ha de iniciarse con medios estrictamente legales, sino que el único modo de realizarlo es en amistosa colaboración con los gobiernos interesados, que saldrán grandemente beneficiados.

Para la pureza de la idea y la pujanza de su realización, son necesarias garantías que se pueden encontrar solamente en las llamadas personas "morales" o "jurídicas". Cabe distinguir bien estos dos términos que en el lenguaje jurídico son confundidos con bastante frecuencia. Como **persona moral**, es decir, un ser jurídico que goza de derechos fuera de la esfera de la fortuna privada, propongo a la **Society of Jews**. Al lado de ésta, está la **persona jurídica** de la **Jewish Company**, que es una **institución financiera**.

El individuo que dejara traslucir tan sólo la intención de emprender semejante obra gigantesca, podría parecer o un embaucador o un demente. El carácter intachable de la persona moral lo garantiza el carácter de sus miembros. El poder suficiente de la persona jurídica queda demostrado por su capital.

* * *

Con las advertencias precedentes he intentado tan sólo rechazar la primera multitud de objeciones que las solas palabras "Estado judío" han de provocar. De aquí en adelante nos explicaremos con serenidad, combatiendo otras objeciones y exponiendo más detalladamente muchas cosas que sólo hemos insinuado; aun-

que en la medida de lo posible evitaremos la pesadez, en beneficio del escrito mismo que ha de circular por el mundo. Para alcanzar tal fin lo mejor son, ciertamente breves capítulos aforísticos.

Si quiero levantar un edificio nuevo en lugar de uno viejo, tengo primero que demoler y después construir. Me atenderé, pues a este orden razonable. Primeramente, en la parte general, han de ser aclarados los conceptos, desechadas cantidad de viejas y vagas nociones, sentadas las condiciones previas en los órdenes políticos y económico-político, y desarrollado el plan.

En la parte especial, que se divide en tres capítulos, ha de ser expuesta la realización. Los tres capítulos son: **Jewish Company**, Grupos locales y **Society of Jews**. La **Society** debe fundarse primero, y la **Company** por último; pero en el esbozo será conveniente invertir el orden, porque acerca de la posibilidad de ejecución financiera surgirán las mayores dudas, las que, naturalmente, han de ser disipadas ante todo.

En el epílogo se librárá el último combate contra las restantes objeciones probables. Ruego a los lectores judíos que me sigan, pacientemente, hasta el final. En muchos surgirán las objeciones en un orden diferente del que yo he elegido para las refutaciones. Pero aquellos cuyas dudas sean desvanecidas por medio de argumentos lógicos deben abrazar nuestra causa.

Al apelar a la razón, sé muy bien que la razón sola no basta. Los viejos prisioneros no salen de buena gana de los calabozos. Veremos si la juventud, que necesitamos, está a la altura de su misión; la juventud que arrastra consigo a los viejos, sacándolos en andas, transformando en entusiasmo los argumentos lógicos.

II

PARTE GENERAL

EL PROBLEMA JUDIO

Nadie negará la miseria en que viven los judíos. En todos los países donde se encuentran en número apreciable sufren persecuciones de carácter más o menos violento. La igualdad de derechos, aunque está garantizada por las leyes, en realidad ha sido abolida por doquiera en perjuicio de los judíos. Ya no les son asequibles ni siquiera los cargos de mediana importancia en el ejército ni en las instituciones públicas o privadas. Se trata de suplantarlos en la vida comercial: "¡No compréis en casas de judíos!"

Las agresiones en parlamentos, reuniones, prensa, púlpitos, en la calle, en los viajes —imposibilidad de alojarse en ciertos hoteles— y hasta en lugares de diversión, aumentan de día en día. Las persecuciones tienen carácter vario, según los países y las capas sociales. En Rusia saquean las aldeas judías, en Rumania matan a unos cuantos hombres, en Alemania se les palea ocasionalmente, en Austria los antisemitas siembran el terror en todos los sectores de la vida pública, en Argelia surgen predicadores ambulantes que azuzan contra los judíos, y en París la llamada buena sociedad se va distanciando y los **cercles** se cierran ante los judíos. Hay una infinidad de matices. Pero no in-

tentamos aquí hacer una quejumbrosa enumeración de todas las penas judías. No nos detendremos en detalles, por más aflictivos que sean.

No es mi propósito mover a nadie a compadecerse de nosotros. Todo esto es vano, inútil e indigno. Me limito a dirigir a los judíos las siguientes preguntas: ¿No es cierto que la situación de los abogados, médicos, técnicos, maestros y empleados judíos de cualquier categoría se hace cada vez más insoportable? ¿No es cierto que toda la clase media judía se halla terriblemente amenazada? ¿No es cierto que todas las pasiones del populacho son incitadas contra los ricos que hay entre nosotros? ¿No es cierto que nuestros pobres sufren mucho más que todos los demás proletarios?

Yo creo que la presión existe en todas partes. A los judíos pudientes les causa cierto malestar. En la clase media, se la siente como una grave y sorda angustia. En las capas inferiores, produce profunda desesperación.

El hecho es que esa presión tiene en todas partes una misma finalidad, que puede resumirse en el clásico grito de los berlineses: "¡Afuera los judíos!"

Formularé el problema judío en los términos más

concisos: ¿Tenemos que irnos ahora mismo?, y ¿a dónde?

¿O nos podemos quedar todavía?, y ¿por cuánto tiempo?

Contestemos primero a la pregunta de si podemos quedarnos todavía. Podemos, en la esperanza de tiempos mejores, armarnos de paciencia y, resignados a la voluntad de Dios, esperar a que los gobernantes y pueblos de la tierra se tornen más benévolos para con nosotros? Digo que no podemos aguardar ningún cambio en la corriente de opiniones. ¿Por qué? Los gobernantes, aun cuando estuviéramos tan cerca de su corazón como los demás ciudadanos, no podrían protegerlos. Si mostrarán "demasiada" benevolencia a los judíos, sólo contribuirán a que arriera el antisemitismo. Y este "demasiado", en este caso, sería menos de lo que natural y justamente puede reclamar cualquier otro ciudadano cualquier grupo integrante de una nación. Todos los pueblos entre quienes viven los judíos son, sin excepción, antisemitas, vergonzantes o desvergonzados.

El vulgo carece de comprensión para el desenvolvimiento histórico, y no puede tenerla. No sabe que los pecados de la Edad Media están siendo purgados, actualmente, en los pueblos europeos. Somos lo que de nosotros se hizo en los ghettos. Hemos logrado, sin duda, cierta superioridad en los negocios financieros, debido a que en la Edad Media se nos empujó a ello. *Ahora se repite el mismo proceso.* Excluyéndonos de todas las demás profesiones, se nos obliga de nuevo a dedicarnos a las operaciones financieras, que modernamente se llaman Bolsa. Pero con nuestra entrada a la Bolsa, se abre para nosotros una nueva fuente de desprecio. A esto se añade que producimos, sin cesar, intelectuales medios, para quienes no hay salida y que por eso constituyen un peligro idéntico al de las fortunas crecientes. Los judíos cultos y sin bienes se adhieren todos al socialismo. La batalla social será librada en todo caso sobre nuestras espaldas, porque nos hallamos en los puntos más avanzados, tanto en el campo capitalista como en el socialista.

DE COMO SE HA TRATADO HASTA AHORA DE RESOLVER EL PROBLEMA

Los medios artificiales que se han empleado hasta ahora para sacar a los judíos de su situación aflitiva fueron o mezquinos —como en el caso de las distintas colonizaciones—, o concebidos erróneamente, como las tentativas de hacer de los judíos agricultores en sus patrias actuales.

¿Qué se consigue con llevar unos miles de judíos a otra parte? O prosperan, y entonces el antisemitismo aumenta proporcionalmente a su fortuna, o sucumben inmediatamente. Ya nos hemos ocupado más arriba de los procedimientos ensayados hasta ahora para desviar a los judíos hacia otros países. La desviación es en todo caso insuficiente e inútil, cuando no contraproducente. Se dilata de esta manera la solución, se la posterga y quizá hasta se la dificulta.

Pero el que quiera hacer de los judíos agricultores está en un error muy craso. El agricultor es una categoría histórica, y esto se aprecia mejor en su manera de vestir, la que en la mayoría de los países no ha variado desde hace siglos, así como en sus aperos, que son exactamente los mismos que en los tiempos de sus

remotos antepasados. Labra con el mismo arado, siembra sacando el grano del delantal, siega con la guadaña histórica y trilla con el trillo. Mas sabemos que ahora hay máquinas para todas esas faenas. También el problema agrario es solamente cuestión de maquinaria. América tiene que vencer a Europa, así como los latifundistas aniquilan a los cortijeros. El campesino es, pues, una figura condenada a desaparecer. Si se conserva al agricultor artificialmente, ello se debe a los intereses políticos a que él tiene que servir. Es un imposible y sería una necedad querer hacer campesinos nuevos según la receta antigua. Nadie es lo bastante rico ni lo bastante poderoso como para hacer retroceder la cultura. Ya la conservación de ciertas formas de cultura anticuadas es una tarea tremenda, para cuya realización son insuficientes todos los recursos, aun los de un Estado regido según principios autocráticos.

¿Se pretende, acaso, del intelectual judío que se vuelva agricultor a la antigua? Sería exactamente lo mismo que decirle al judío: "¡Ahí tienes una ballesta: vé a la guerra!" ¿Cómo? ¿Con una ballesta, cuando los otros disponen de armas de pequeño calibre y de cañones de Krupp? Los judíos a quienes se intenta transformar en campesinos tienen mucha razón en no moverse de su hogar bajo tales circunstancias. La ballesta es un arma hermosa, que me pone melancólico cuando tengo tiempo para tales sentimientos. Pero mejor se la guarda en los museos de antigüedades.

Hay, por otra parte, regiones donde los judíos desesperados van, o quieren ir, a vivir al campo. Y he aquí que precisamente en estas regiones —como el enclavado de Hesse, en Alemania, y algunas provincias de Rusia— se encuentran los principales semilleros del antisemitismo.

Es que los reformadores del mundo que envían a los judíos a labrar la tierra, pasan por alto a una persona muy importante y que está particularmente interesada en el asunto: el agricultor. El campesino también tiene mucha razón. Las contribuciones, los peligros que amenazan a la cosecha, la presión por parte de los latifundistas, que trabajan más barato, y, sobre todo, la competencia americana le amargan bastante la vida. Además, los impuestos sobre la importación de cereales no pueden ser aumentados infinitamente. Y no se puede dejar morir de hambre a los obreros de fábrica, sino que, por el contrario, es menester guardarles cada vez más consideración, ya que su influencia política aumenta por momentos.

Todas estas dificultades son bien conocidas y las menciono solamente de paso. Mi único propósito es el de señalar el poco valor que han tenido las tentativas hechas hasta ahora para resolver el problema, tentativas realizadas a conciencia y, en la mayoría de los casos, con intenciones dignas de encomio. Pero no sirve ni la desviación ni el descenso artificial del nivel de intelectualidad de nuestro proletariado. Ya hemos discutido el remedio milagroso de la asimilación.

Así no será eliminado el antisemitismo. No puede ser eliminado mientras no lo sean sus causas. Pero ¿se puede, en verdad suprimirlas?

LAS CAUSAS DEL ANTISEMITISMO

No hablaremos ya de las causas sentimentales, prejuicios arraigados y estúpidos, sino de las causas políticas y económicas. No hay que confundir el anti-

semitismo de hoy con el odio religioso que se tenía a los judíos en tiempos pasados, aunque el odio a los judíos tenga aún hoy en ciertos países un tinte religioso. Es muy distinta la tendencia principal del movimiento antisemita moderno. En los países donde reina el antisemitismo, éste es consecuencia de la emancipación de los judíos. Cuando los pueblos civilizados se dieron cuenta de lo inhumano de las leyes de excepción, nos pusieron en libertad; pero la liberación vino tarde. Ya no era posible emanciparnos legalmente en donde habíamos residido hasta entonces. En el ghetto, cosa extraña, habíamos llegado a ser un pueblo formado por individuos de la clase media, y salimos de aquél obligados a hacer una terrible competencia a la clase media. De suerte que, poco después de la emancipación, nos encontramos de repente en el círculo de la burguesía, teniendo que soportar una doble presión, interna y externa. La burguesía cristiana no pondría, ciertamente, reparos en inmolarnos en aras del socialismo; pero esto tampoco remediaría la situación.

Sin embargo, ya no se puede anular la igualdad de los judíos ante la ley donde ésta existe. No solamente porque ello sería contrario a la conciencia moderna, sino también porque empujaría a todos los judíos, ricos y pobres, hacia los partidos subversivos. En realidad, todos los medios empleados contra nosotros son ineficaces. En épocas pasadas, se les quitaba a los judíos sus joyas. ¿Cómo se incautarían hoy día de los bienes muebles? Estos se hallan depositados, en forma de papeles impresos, en alguna parte del mundo, tal vez en poder de los cristianos. Ciertamente se pueden gravar con impuestos las acciones y obligaciones de ferrocarriles, bancos y empresas industriales de toda clase, y donde se cobran impuestos progresivos sobre la renta es posible echar mano de todo el conjunto de bienes muebles. Pero todas estas tentativas no pueden ser dirigidas exclusivamente contra los judíos, y donde, a pesar de ello, se llega a adoptar tales medidas, surgen inmediatamente graves crisis económicas, de cuyos efectos no se resienten, en ningún caso, solamente los judíos, si bien éstos son los primeros en ser perjudicados. Debido a esta imposibilidad de emprender acción decisiva contra los judíos, va aumentando y cebándose el odio. En las poblaciones aumenta el antisemitismo de día en día, de hora en hora, y tiene que seguir aumentando porque las causas siguen existiendo y no pueden ser eliminadas. La causa remota es la pérdida sufrida en la Edad Media, de nuestra capacidad de asimilación; la causa próxima es la superproducción de intelectuales medios, que no encuentran salida abajo y tampoco pueden elevarse sobre su nivel, es decir, que no hay salida ni ascenso normales. Los componentes

de nuestras capas inferiores se vuelven proletarios, se afilian a los partidos subversivos y llegan a ser los funcionarios del dinero en nuestras capas superiores.

EFFECTOS DEL ANTISEMITISMO

La presión ejercida sobre nosotros no nos hace mejores. No somos diferentes de los demás hombres. Es cierto que no amamos a nuestros enemigos. Pero sólo quien es capaz de dominarse a sí mismo tiene el derecho de reprochárnoslo. La presión provoca en nosotros, naturalmente, sentimientos de hostilidad contra nuestros opresores y nuestra hostilidad aumenta, a su vez, la presión. Es imposible salir de este círculo vicioso.

"¡Y sin embargo es posible!" "Eso se puede conseguir infundiéndole a los hombres sentimientos de bondad".

¿He de demostrar el sentimentalismo pueril que se revela con tales palabras? El que para remediar la situación confía con la bondad de todos los hombres, escribiría, ciertamente, una utopía.

Ya he hablado de nuestra "asimilación". No digo que la desee. La personalidad de nuestro pueblo se destaca demasiado gloriosa en la historia y se halla, a pesar de todas las humillaciones, a demasiada altura como para hacer deseable su destrucción. Pero podríamos, quizás, ser totalmente absorbidos por los pueblos en cuyo seno vivimos, si se nos dejara en paz durante sólo dos generaciones. ¡No se nos dejará en paz! Después de breves períodos de tolerancia surge siempre de nuevo la hostilidad. Nuestro bienestar parece irritar al mundo que, desde hace siglos, está acostumbrado a considerarnos como los más despreciables entre los pobres. Y los hombres son demasiado ignorantes y demasiado mezquinos para ver que la prosperidad nos debilita como judíos y borra nuestros rasgos peculiares. Sólo la opresión hace que volvamos a adherirnos al viejo tronco, sólo el odio en torno nuestro nos convierte en extranjeros una vez más.

Por eso somos y seguimos siendo, querámoslo o no, un grupo histórico de evidente coherencia.

Somos un pueblo: los enemigos hacen que lo seamos, aun contra nuestra voluntad, como ha sucedido siempre en la historia. Acosados, nos erguimos juntos, y de pronto descubrimos nuestra fuerza. Sí, tenemos la fuerza para crear un Estado, y un Estado modelo. Tenemos todos los medios humanos y materiales necesarios para ello.

Sería éste el lugar para hablar del "material humano", que es el término, un tanto grosero, que se usa. Pero antes tienen que ser conocidas las líneas generales del plan al que todo se ha de referir.

EL PLAN

El plan es, en su forma original, extremadamente sencillo, y debe serlo si se pretende que lo comprendan todos. Se nos debe conceder la soberanía sobre una porción de la superficie de la tierra adecuada a nuestras necesidades y a nuestras justas ambiciones de pueblo: a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos.

La aparición de una nueva soberanía no es ridícula ni imposible. Hemos podido presenciar en nuestros días el otorgamiento de tales derechos a pueblos que son más pobres y menos cultos y, por consiguiente, más débiles que nosotros. Los gobiernos de los países afectados por el antisemitismo tienen sumo interés en ayudarnos a obtener la soberanía.

Para esta tarea, sencilla en principio, pero complicada en su realización, se crean dos grandes órganos: la Society of Jews y la Jewish Company.

Lo que la Society of Jews ha preparado científicamente lo pone en práctica la Jewish Company.

La Jewish Company se encarga de la liquidación de todas las fortunas de los judíos emigrantes y organiza la vida económica en el nuevo país.

Como ya se ha dicho, la emigración de los judíos no debe concebirse como repentina, sino que será un proceso gradual, que durará decenios. Primero irán los más pobres y roturará la tierra. De acuerdo a un plan preestablecido, construirán caminos, puentes, ferrocarriles y una red tele-

gráfica, regularán los cursos de los ríos y establecerán ellos mismos sus hogares. Su labor creará, inevitablemente posibilidades de comercio; el comercio hará surgir mercados, y los mercados atraerán nuevos inmigrantes hacia el país. Todos llegarán por propia voluntad, por propia cuenta y riesgo. El trabajo que invertimos en la tierra hace subir el valor de la misma. Los judíos no tardarán en darse cuenta de que se ha abierto ante ellos un campo nuevo y duradero, donde pueden desplegar su espíritu emprendedor que hasta entonces había sido odiado y despreciado.

Ahora bien: si se quiere fundar hoy día una nación, no hay que hacerlo de la manera que hace mil años fuera la única posible. Sería una insensatez regresar a estados de cultura ya superados, cosa que querían algunos sionistas. Por ejemplo, si tuviéramos que exterminar a las fieras en determinado país, no lo haríamos a la manera de los europeos del siglo V. No atacaríamos aisladamente a los osos, armados de jabalinas y lanzas, sino que organizaríamos una grande y alegre cacería, dando batida a las bestias hasta tenerlas reunidas y entonces les arrojábamos una bomba de melinita.

Si queremos edificar no construiremos unas desoladas habitaciones lacustres, sino que edificaremos de la manera que se estilaba actualmente. Levantaremos construcciones más atrevidas y más confortables que las conocidas hasta ahora. Porque disponemos de medios que todavía no han existido en la historia.

Nuestras capas económicamente inferiores serán seguidas a aquella tierra por las inmediatas superiores. Los que se hallan más cerca de la desesperación irán primero. Sus conductores serán nuestros intelectuales medios, que son perseguidos en todas partes y que producimos en exceso.

Este escrito tiene por finalidad someter el problema de la migración de los judíos a una discusión general. Pero esto no quiere decir que habría de ser resuelto por medio de una votación. De proceder así, el asunto estaría perdido de antemano. El que no quiere adherirse a nuestro movimiento puede quedar donde está. La oposición individual nos es indiferente.

El que quiera marchar con nosotros, que jure nuestra bandera y luche por ella por medio de la palabra, hablada o escrita, y mediante la acción.

Los judíos que aceptan nuestra idea del Estado se agrupan en torno de la Society of Jews. Esta obtiene, de tal modo, la autoidad necesaria para hablar y negociar ante los gobiernos en nombre de los judíos. La Society será reconocida —para decirlo con una analogía tomada del derecho internacional— como autoridad capaz de constituir un Estado. Y al declarar esto, el Estado ya estaría constituido.

Entonces, si los gobiernos se muestran dispuestos a conceder al pueblo judío la soberanía de algún territorio neutral, la Society entablará discusión sobre el territorio que ha de ser tomado en posesión. Dos países tienen que ser tomados en cuenta: Palestina y la Argentina. En ambos países se han hecho notables tentativas de colonización, basadas en el principio equivocado de la infiltración paulatina de los judíos. La infiltración tiene que acabar siempre mal, pues llega inevitablemente el instante en que el gobierno, bajo la presión ejercida por la población que se siente amenazada, prohíbe la inmigración de judíos. Por consiguiente, la emigración sólo tiene sentido cuando su base es nuestra soberanía garantizada.

La Society of Jews entablará negociaciones con las actuales autoidades supremas del país, y bajo el protectorado de las potencias europeas si a éstas les parece plausible el asunto. Podemos proporcionar enormes beneficios al actual gobierno, cargando con una parte de las deudas públicas, constituyendo vías de comunicación, que nosotros mismos precisamos, y muchas cosas más. Pero el sólo nacimiento del Estado judío resultará provechoso para los países vecinos, puesto que, en grande como en pequeño, la cultura de una región eleva el valor de las regiones que la rodean.

PALESTINA O LA ARGENTINA?

¿A cuál de las dos hay que dar preferencia? La Society tomará lo que se le dé y hacia lo cual se incline la opinión general del pueblo judío. La Society averiguará ambas cosas.

La Argentina es por naturaleza uno de los países más

ricos de la tierra, de inmensa superficie, población escasa y clima templado. La República Argentina tendría el mayor interés en cedernos una porción de tierra. La actual infiltración de los judíos ha provocado disgusto: habría que explicar a la Argentina la diferencia radical de la nueva emigración judía.

Palestina es nuestra inolvidable patria histórica. El sólo oír la nombrar es para nuestro pueblo un llamamiento poderosamente conmovedor. Si Su Majestad el Sultán nos diera Palestina, nos comprometeríamos a sanear las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allí parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie. Como Estado neutral mantendríamos relaciones con toda Europa que, a su vez tendría que garantizar nuestra existencia. En cuanto a los Santos Lugares de la cristiandad, se podría encontrar una forma de extraterritorialidad, de acuerdo al derecho internacional. Montaríamos una guardia de honor alrededor de los Santos Lugares, respondiendo con nuestra existencia del cumplimiento de este deber. Tal guardia de honor sería el gran símbolo de la solución del problema judío, después de dieciocho siglos llenos de sufrimientos para nosotros.

NECESIDAD, ORGANO Y COMUNICACIONES

En el penúltimo capítulo decía yo: "La Jewish Company organiza en el nuevo país la vida económica".

Creo necesario intercalar algunas aclaraciones a este respecto. Un proyecto como el presente está amenazado en sus principios mismos cuando las gentes "prácticas" se declaran contrarias a él. Ahora bien; las gentes prácticas son las que hacen las cosas por mera práctica, por rutina, y son incapaces de salir de un estrecho círculo de nociones anticuadas. Pero su oposición es de impotencia y puede resultar muy perjudicial a lo nuevo, al menos mientras lo nuevo no sea bastante fuerte para desechar los caducos conceptos de las gentes prácticas.

Cuando en Europa se empezaron a construir los ferrocarriles, hubo gentes prácticas que calificaban de locura la construcción de ciertas líneas "porque en aquellas regiones ni siquiera la diligencia tenía bastantes pasajeros". Por aquel entonces no se conocía aún la verdad que hoy nos resulta de una sencillez infantil: que no son los viajeros los que hacen surgir el ferrocarril, sino que, por el contrario, es el ferrocarril el que hace surgir a los viajeros, presuponiéndose, claro está, la necesidad latente.

De la misma especie de objeciones de orden práctico que las formuladas contra la construcción de ferrocarriles, serán las de muchos que no pueden imaginarse cómo ha de organizarse la vida económica de los recién llegados al nuevo país, que aún está por conquistar y por cultivar. Tal hombre "práctico" diría lo siguiente:

"Admitimos que la situación actual de los judíos en muchas partes es insostenible y que se torna cada vez peor; admitimos que va surgiendo el deseo de emigrar; y llegamos a admitir que los judíos emigran, efectivamente, al nuevo país; ¿cómo y qué ganarán allí? ¿De qué vivirán? La vida económica, las comunicaciones, las relaciones entre tantos individuos no pueden establecerse artificialmente, de la noche a la mañana".

A esto respondo: No se trata en manera alguna de establecer relaciones artificiales, y mucho menos se trata de hacerlo de la noche a la mañana. Pero, aunque no se puedan establecer relaciones, se puede, sin embargo, iniciarlas. ¿Cómo? Mediante el órgano de una necesidad. La necesidad ha de ser reconocida; el órgano debe ser creado; y las relaciones se establecerán por sí mismas.

Si la necesidad de los judíos de mejorar su condición es verdadera y profundamente sentida; si el órgano que ha de ser creado para satisfacer esta necesidad, es decir, la Jewish Company, es suficientemente poderoso, habrá forzosamente en el nuevo país una vida económica activa y gran animación en las comunicaciones y relaciones de toda clase. Naturalmente que todo esto será en el futuro, lo mismo que el desarrollo del tráfico ferroviario se realizaría en el futuro para los hombres del año 1830. Con todo, los ferrocarriles fueron construidos. Afortunadamente, se hizo caso omiso de las objeciones de las gentes prácticas que defendían la diligencia.

LA CIENCIA Y LA INVESTIGACION EN EL DESARROLLO DE ISRAEL

LEVI ESHKOL
Primer Ministro de Israel

La segunda revolución industrial, la revolución de la automatización, reviste una significación fundamental para toda la humanidad, y en particular para Israel. Esta debe ser considerada como un factor de primordial importancia, una etapa del desarrollo natural, y es preciso poner los avances de la ciencia y la investigación al servicio de nuestra sociedad y nuestra economía en este tramo final del siglo veinte, precursor del veintiuno. Así empalmaremos en el mundo del porvenir, cuyas raíces se nutren del presente. Es en esta perspectiva como debemos encarar el momento actual.

Por fortuna, estamos desarrollando en Israel una sociedad, una economía y un sistema fiscal —en la agricultura, la industria, la construcción, el transporte y la infraestructura— precisamente en una época en la que podemos adaptar, emplear y aprovechar desde el principio todo lo que puede aportar la mecanización moderna.

No me propongo detenerme aquí en los aspectos técnicos y científicos de esta cuestión, sino referirme a los colorarios que se deducen de esta segunda revolución, aplicados al terreno de la política, la economía y la sociedad.

Del caballo al motor de reacción

Ante todo, en el terreno de la defensa nacional, hay una relación directa entre el poderío militar de una nación y la modernización de su ejército. Durante la segunda guerra mundial llevaron la ventaja los ejércitos que comprendieron, en la teoría y en la práctica, que el motor de combustión interna reemplazó al caballo. Fueron dos los profetas de esta idea en el arte militar: de Gaulle en Francia y Liddell-Hart en Gran Bretaña. Ambos experimentaron la frustración de saber que nadie es profeta en su tierra. Naciones extranjeras adoptaron sus enseñanzas antes que su propia patria, y estudiaron minuciosamente sus doctrinas, alcanzando una superioridad muy marcada. Para bien de todos nosotros, fue ésta una superioridad pasajera y temporaria, pero la humanidad se vio forzada a pagar un precio muy alto y a realizar enormes sacrificios a fin de ganar el respiro necesario para superarla.

Igualmente podemos decir que hoy en día la ventaja estratégica corresponde a los que —nuevamente, en la teoría y la práctica— saben discernir que la propulsión de reacción a chorro, el mundo electrónico, la máquina de calcular y el cohete ocupan el lugar que estaba reservado hasta ahora al hombre y a la energía motriz convencional.

No implica esto que haya desaparecido el valor del hombre, que es todavía decisivo, pero son otras las demandas a las que debe responder.

Hacia el progreso multilateral

Nuestra cualidad distintiva, el poderío militar de nuestro pueblo, han derivado siempre, y hoy más que nunca, de nuestro vigor en todos los terrenos: del nivel de educación y cultura, de la dimensión social y política, del avance económico y fiscal. Por ende, la marcha de Israel hacia el porvenir con los ojos puestos en la ciencia y la tecnología tiene una evidente significación de "defensa", y más allá de la defensa, llega a los puntos más recónditos de nuestra vida y nuestra economía.

Para lograrlo, necesitamos la labor coordinada de muchos hombres en numerosos campos de actividad distintos y divergentes. Es un impulso total hacia el progreso multilateral basado en infinitos esfuerzos individuales.

La modernización es además un imperativo práctico desde otra perspectiva: la integración de miles de recién llegados exige una industrialización acelerada, y lo digo sin desmerecer en un ápice el valor asimilativo y operativo del desarrollo agrícola. La agricultura es un bálsamo para el judío que vuelve del exilio, merced a ella la nación echa robustas raíces en su patria, y ella nos ha permitido realizar grandes cosas en la ciencia y la tecnología así como en la economía. Ahora que la desalinación del agua de mar será factible, la agricultura ocupará el lugar que le corresponde dentro de la actividad científica. Con todo, la industrialización es para nosotros una necesidad imperiosa. Una industrialización competitiva, no basada en el sentimentalismo ni en la perfección artificial, deberá depender cada vez más de métodos y ramos de la producción que deriven de las invenciones de la ciencia contemporánea.

Al introducirse en Israel, el progreso contemporáneo cuenta con dos aliados: la aplicación de los descubrimientos universales de la ciencia y la tecnología y la investigación independiente que efectúan nuestros esforzados hombres de ciencia.

Es un hecho conocido que el nivel de la investigación básica es alto en Israel, y su reputación llega a los confines de la tierra. Debemos trabajar sin tregua y sin respiro para mantener este nivel y para lograr nuevos avances. También la investigación aplicada tiene en su haber resultados considerables pero no suficientes, y es preciso progresar en este terreno, con la ayuda de una joven generación de eruditos.

Si ampliamos el campo de la investigación e inculcamos sus principios en todos los ámbitos de nuestra economía encontraremos apoyo a fin de implantar un nivel más elevado de productividad, posible en aquellos ramos donde ya hemos introducido innovaciones, y de desarrollar los ramos que no al

canzan la norma de los países desarrollados en lo que toca a la capacidad de producción

Ciencia e industria

Debemos renovar nuestra campaña en el sector industrial a fin de que se adapten rápidamente las innovaciones del exterior y de preparar el terreno para que puedan "prender" nuestras propias innovaciones. Es preciso que avancen la ciencia y la investigación para utilizar al máximo nuestros recursos naturales, especialmente los que nos ofrecen cierta ventaja en virtud de su disponibilidad y concentración, tales como alimentos, bromo, potasa, metales raros y yeso. También necesitaremos de su aporte para descubrir métodos viables de explotación de las fuentes de energía nuclear en todas sus formas y aplicaciones, así como para fomentar manufacturas que dependen de la destreza y la facultad inventiva, como la electrónica, la óptica moderna, las industrias química y farmacéutica, etc. Lo precisaremos asimismo para aumentar la producción de industrias que están en sus comienzos en todo el mundo y a las que podemos contribuir con nuestros conocimientos, tales como la fotoquímica y la fabricación de instrumentos de medicina.

Igualmente debemos crear en Israel plantas piloto de actividad que puedan interesar a otros estados y naciones: la desalinización del agua de mar, la disminución de la evaporación, la conservación del agua y la oceanografía.

Este proceso de ampliación y modernización de la industria no puede completarse de la noche a la mañana, sino que exige la preparación de una "reserva" científica y profesional que esté en condiciones de insertar exitosamente las innovaciones en la vida práctica. Implica asimismo estudiar el pronóstico de los diversos ramos de la industria en otros países, al igual que en Israel. Demanda la proyección de estos pronósticos, con prudencia y discernimiento —no en una imitación apresurada y tosca— a las condiciones locales. No nos apresuremos a adoptar los nuevos métodos que surgen día por medio, sino por el contrario, amoldemos nuestros planes a nuestras necesidades y posibilidades. Todo esto exige tiempo y personal capacitado.

Desarrollo gradual

A medida que progresan la ciencia y la investigación y se multiplican las innovaciones tecnológicas ha de alterarse forzosamente nuestra concepción de muchos factores, tales como el trabajo, la lucratividad, la educación y las horas libres. Será preciso empezar a pensar en conceptos nuevos sobre la naturaleza del trabajador y la relación numérica entre distintas clases de trabajadores. La estructura clásica del personal en una empresa dada irá cambiando más y más, puede afirmarse que este cambio es la señal inconfundible del período hacia el cual avanzamos, en el que una fábrica actual, que emplea a unos pocos ingenieros, un número reducido de técnicos y gran cantidad de obreros será reemplazada por otra que exige en términos relativos

más ingenieros, más técnicos y más obreros especializados. En las generaciones venideras los trabajadores serán todos peritos. La instrucción y la pericia serán bienes nacionales. Una nación de esta índole no se hace en un día, ni se realiza esta tarea en el curso de una generación. Dejando de lado los elementos puramente técnicos y económicos, que exigen una acción controlada y gradual, por etapas, el elemento humano tiene una influencia predominante. Es preciso cierto número de años para que un hombre madure y se desarrolle, y la técnica más moderna no sabe aún cómo acelerar este proceso. Me parece que este obstáculo bloqueó la vía de los autores de utopías tecnológicas, como Huxley, quien en "Un mundo feliz" se refiere a la reproducción mecanizada pero no esbozó siquiera la idea del desarrollo acelerado. En esta esfera, la Naturaleza mantiene un ritmo propio, de ahí la radical conmoción social que enfrentamos.

Una élite de servidores

El concepto de una élite intelectual que ha sido glorificado durante generaciones en formas diferentes en Israel y en todas las naciones ha de desaparecer en su expresión económica manifestada en la "teoría de la brecha" y en la lucha en pro de mejores condiciones económicas y sociales. Tal como se decía que Israel estaba destinada a dispersarse por todos los países, la élite intelectual debía desplegarse entre todos los sectores del pueblo. Si se exigen y establecen derechos especiales y una forma de vida especial para la élite actual, esto se aplicará en el futuro a toda la nación, o por lo menos a la mayoría. Conviene, por ende, dar muestras de moderación y prudencia al exigir mejoras para el sector que constituye hoy la minoría. Debe darse al Estado y a la nación la posibilidad de encaminar todas sus energías a la modernización y a la educación que es su corolario, para que sus frutos sean aprovechados por todo el pueblo.

Claro está que esto no abarca todos los aspectos. La automatización no es garantía de justicia social, de una sociedad sin clases, de una nación trabajadora sin parasitismo. Esta es una tarea que deberán realizar el Hombre y la Idea, no la Máquina y sus operaciones. La idea de la justicia social, el concepto del trabajo enteramente independiente, la edad de oro prevista por los Profetas de Israel, el socialismo de los días postreros —nada de esto nos será entregado en bandeja electrónica. Al contrario, deberemos grebar de todo corazón por alcanzarlo. Pero, inclusive dentro de la clase trabajadora o el pueblo trabajador será necesaria una élite para enfrentar las nuevas tareas, pero no será una élite arbitraria y arrogante sino una élite de servicio, dispuesta a aceptar las tareas más arduas, que comparta plenamente el quehacer nacional.

Una élite semejante podrá inculcar en la nación valores sociales que se remontan a los profetas de Israel, pero que se valen de las modernas calculadoras electrónicas. Este será el nuevo concepto de pionerismo en las próximas generaciones, y es este el concepto que debe inspirarnos.

Nuevas formas de vida en Israel

ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS

Periodista mexicano

La utopía de Herzl de crear una nueva patria en una agresiva tierra desértica pudo ser —no tal vez, sino seguramente— por un impulso místico, como una religión. Miles y miles de hombres sin tierra, es decir, sin patria, tomar posesión de ella no como suya, porque la tierra es de Dios, sino para crear sobre ella y con ella una patria definitiva.

Esta vuelta a la tierra empero, tropezó con inmensas dificultades. Después de siglos de abandono, la Tierra de Israel se había tornado desolada y estéril, y había perdido su natural fertilidad. Los montes rocosos quedaron desnudos, los valles se convirtieron en pantanos y las llanuras en desiertos arenosos. La gente, por grande que fuese su entusiasmo y perseverancia, difícilmente podía confiar en vencer tan tremendos obstáculos en forma individual.

Los primeros colonizadores (independientes de toda influencia organizada) concibieron la idea de formar grupos de colonos, cuyos esfuerzos unidos en mutua cooperación ofrecerían posibilidades de éxito. Lo que el individuo no podía obtener por medio de sus esfuerzos aislados, podía obtenerlo por grupo. Eran los años de 1902 a 1914.

El proceso de establecer los lazos permanentes entre el pueblo y la tierra produjo la idea de la colonización colectiva o cooperativa. Ideales, igualdad, fraternidad y justicia eran los sustentáculos de esta empresa. El primer intento de colonización colectiva fue obra de un pequeño grupo en la que estudiantes, comerciantes e intelectuales se transformaron en agricultores y obreros, ligándose firme y permanentemente al suelo. A este primer intento por un grupo colectivo se le dio el nombre de kvutzá originó una colonia colectiva más numerosa, el kibutz. El moshav ovdim, o aldea de pequeños hacendados surgió por el deseo de cierto grupo de colonos de mantener al máximo el individualismo, compatible con los principios de cooperación y ayuda mutua. El moshav shitufí se desarrolló como grupo colectivo, intermedio entre kibutz y la aldea de pequeños hacendados.

Sólo el conocimiento del desarrollo de las diversas formas de colonización de Israel, venciendo al desierto, y del enorme progreso realizado en el campo de las ideas sociales permitirá comprender el titánico esfuerzo de quienes volvieron realidad una utopía y lograron la fundación del Estado de Israel.

Muchos años antes habían realizado algunos intentos. La necesidad de que los judíos encontraran un lugar en qué asentarse, trabajar para vivir, y vivir sin ser perseguidos; hubo tanteos de ciego que camina en las tinieblas, es decir, que caminó a tientas sin conocer el terreno que se pisaba, tierra inhóspita y rebelde, seca hasta el delirio por falta de agua, sin recuerdo de la agricultura con que debía ganarla. Los primeros idealistas fueron miembros de una organización fundada en Rusia, a principios de 1870 y cuyo nombre BILU es la

sigla de la frase bíblica: "Bet-laacov Lejú Veneljá". Entre ellos, estudiantes universitarios que no tenían la menor idea del trabajo agrícola y de la vida rural. Otros grupos procedentes de Polonia o Rumania llegaron a la tierra de sus antepasados a fundar nuevas colonias agrícolas, que ahora se conocen con el nombre de moshavá, aldea donde cada agricultor trabaja y es responsable de su propio terreno y donde la ayuda mutua queda librada a la iniciativa individual. Nació una crisis y apenas solucionada, los grupos tenían que enfrentarse a otra.

El que tiene, no importa que no sepa, porque paga al que sabe. Esto ocurrió con el barón Edmundo de Rothschild que financió desde Europa varias colonias desorientadas. Les construyó casas, distribuyó fondos, plantó viñas, les compró sus productos a precios fijos y construyó los grandes y modernos lagares. También fundó nuevas colonias, y sugirió un programa para afianzar la colonización sobre nuevos fundamentos económicos. Su plan se basaba en la idea acertada de que hay que planear y desarrollar la agricultura en Israel según el ejemplo de Francia meridional, cuyo clima y tierras se asemejan a las de Israel. Nada de intentar experiencias extrañas, como en la Europa Central, tan lejanas y diferentes de la tierra palestinese. El intento fracasó.

Los fracasos y los experimentos se suceden alternativamente. Llegó el plan salvador de afirmar la arena del desierto, de evitar que se la llevara el viento en alas de algo que parecía una maldición. Se inició la operación de sembrar arbustos. Para un arbusto se requiere cerca de un metro cúbico de tierra. Se prometió un premio o subvención para quien plantara un arbusto y lo viera crecer. Moveriza la arena, hubo que contentarse con la construcción de pabellones individuales, que de añadidura responden mejor a las aspiraciones de los emigrantes africanos. Después de sembrados los arbustos cada dos años constituyen pequeños oasis de verdor. Cada planta que arraiga fue y es saludable como una victoria sobre la duna. Planta pequeña, de copa ancha y siempre inclinada a la dirección que lleva el viento que no se la pudo llevar. El mayor de los problemas: el agua. El agua era y es transportada, en esta desolación, mediante acueductos, cuyos caños produce la industria histadrutiana por kilómetros. ¡El agual "Cuando tengamos el agua del Jordán, incluso el Né-guev será la tierra de promisión celebrada y proyectada por Lowdermilk".

En las colonias del interior, en la Alta y Baja Galilea, en el valle del Jordán, el progreso ha sido más lento. Ahí la citricultura es menos remunerativa y los cereales son la base del trabajo agrícola. Hoy esas colonias reciben mayor cantidad de agua, gracias a los nuevos planes regionales y nacionales de irrigación y además se ocupan de cultivos intensivos.

La idea de la Kvutzá y del kibutz fue desarrollán-

dose gradualmente por varias etapas intermedias, antes de cristalizar en un plan social y económico definido. El profesor Franz Oppenheimer —según relata Efraín Orni en su **Breve historia de la colonización en Israel**— trazó un plan para una "aldea cooperativa" donde los salarios se fijarían de acuerdo con la producción y los trabajadores serían dirigidos por un agrónomo experto. Pronto los obreros se dieron cuenta de que ellos mismos podrían dirigir sus aldeas cooperativas, y a modo de experimento parte de las tierras de Kinéret, que están en la orilla oriental del río Jordán, fue puesta a disposición de un grupo de seis obreros. El éxito fue extraordinario y la colonia de tipo colectivo que nació allí fue la primera kvutzá del país. Recibió el nombre de Degania. En 1961 festejó su primer cincuentenario. Sus cuatrocientos cincuenta miembros proceden de doce naciones, milagro de amalgamiento que tuvo que vencerse a fuerza de fe en la "religión del trabajo". Engrandeciéndose Degania y al alcanzar cierto volumen desdoblóse en Degania A y Degania B (Aleph y Beth = Alfa Beta).

El filósofo Aarón David Gordon, que se refugió a meditar en Degania, sintió con más intensidad la revelación del contacto con la tierra y concibió una filosofía del trabajo y una nueva sociedad. Su doctrina se afirma en que el trabajo físico en el seno de la naturaleza puede redimir y elevar el espíritu humano.

PLAN NACIONAL DE AGUAS

El desarrollo económico de Israel se basa en gran medida en el máximo aprovechamiento racional de todos sus recursos disponibles de agua. La satisfacción de los requisitos corrientes de la agricultura y la intensificación de la irrigación de todas las regiones del país, especialmente en el sur árido más cultivable (el Néguev), para la producción de cultivos alimenticios e industriales, todo ello requiere el total aprovechamiento de todos los recursos de agua de Israel.

La irregular distribución de tierra, de recursos naturales y de agua en Israel ha hecho imprescindible la creación de un sistema nacional de aguas. Existe agua de sobra en el norte, escasez en el centro y casi nada en el sur. El norte montañoso, la Galilea, goza de abundantes recursos de agua-lluvias, el Lago de Tiberíades y el río Jordán, mientras que la tierra apta para el cultivo es limitado. Por otra parte, el fomento de la mitad meridional del país, que comprende vastas áreas útiles para el cultivo y considerables riquezas minerales, es obstaculizada por un potencial de aguas en verdad escaso.

(Las precipitaciones pluviales medias, registradas en un período de 30 años, entre 1921 y 1950, varían de unos 1,000 mm por año en Safad en el norte, a unos 200 mm en Beersheba en el sur, y nada más que 30 mm en Eilat, en el extremo sur.)

Estas realidades geográficas requieren el traslado de aguas superfluas del norte a las regiones del centro y sur del país. La tendencia general de los principales proyectos de aguas ha sido, pues, de norte a sur, para combinar todos en un sistema que abarque todo el país y que esté ligado al acueducto central del Lago Tiberíades al Néguev.

"En vista de lo limitado de los recursos, se prestó considerable atención a preparar un minucioso inventario de los mismos. Casi la mitad de las aguas de Israel (cuyo total es de 1,800 millones de metros cúbicos

por año) son de una manera u otra subterránea, un 40% es una corriente superficial perenne, y el resto lo constituyen aguas servidas purificadas y caudales de agua intermitentes. Las aguas subterráneas aparecen en formaciones rocosas tanto karsticas como no-consolidadas. Se estableció una densa red de pozos de observación, y los datos acumulados fueron transformados en un inventario empleando comparaciones regionales basadas en estudios microhidrogeológicos, detallados, modelos hidrológicos rastreadores de isótopos radioactivos y operaciones matemáticas. Se obtuvieron así cifras fidedignas sobre los recursos de agua y los pronósticos de circulación de aguas subterráneas se colocaron sobre una base nacional. Los recursos de agua fueron divididos en dos grupos: los demostrados y los potenciales, y sólo los primeros fueron tomados en cuenta en los proyectos de desarrollo físico. En la actualidad, los recursos demostrados constituyeron el 90% del total de recursos estimados. Otro aspecto importante del Plan fue la adopción de prioridades de construcción. El criterio en que fueron basadas las prioridades fue encontrar la relación óptima en tiempo, en cantidad y en el grado de propagación geográfica, entre la producción de agua —resultado directo o indirecto del fomento de los recursos— y la corriente de inversión de capital, en términos de tiempo y de cantidades. Es así como se dio la máxima prioridad al fomento de los recursos subterráneos, y hoy esta importante fuente es aprovechada en Israel en su casi totalidad. Paralelamente se desarrolló el riego junto a ríos perennes.

"Después de ello se procedió al traslado regional de corrientes perennes de agua superficial y de sobrantes de aguas subterráneas, y esta etapa también ha concluido y está en operación.

"En la actualidad se explotan alrededor de dos tercios de los recursos potenciales de agua del país, en comparación con el 17% cuando fue establecido el Estado en 1948. Hoy se encuentran bajo riego casi 140,000 hectáreas, frente a menos de 30,000 en 1948. Estamos ejecutando ahora la última etapa de nuestro Plan Maestro, que tiene por objetivo desarrollar el último tercio de nuestros recursos demostrados y llevar a la práctica el traslado interzonal de agua requerido para compensar la distribución natural desfavorable de los recursos y de las regiones de consumo.

"Esta última parte del Plan, la más costosa y la más difícil desde el punto de vista técnico, elevará el aprovechamiento del agua para 1970 a un 90% del potencial total de aguas, proporción excepcional para cualquier país del mundo. Su ejecución requerirá una inversión de 220-250 millones de dólares, y abarcará tres grupos de proyectos:

"(a) El Proyecto del Jordán, cuyo objetivo es el traslado de 300 millones de metros cúbicos de agua del Jordán a las regiones del centro y sur del país carentes de agua, y al mismo tiempo la integración —mediante sus acueductos y estaciones de bombeo— de todos los sistemas existentes de suministro de agua en una sola red de agua. El punto inicial del proyecto estará situado en el Lago de Tiberíades, un lago natural con un volumen alrededor de cuatro mil millones de metros cúbicos y una capacidad de almacenaje de más de mil millones de metros cúbicos. Como el lago yace a 212 metros bajo el nivel del mar, el agua debe ser bombeada al nivel del depósito principal de estabiliza-

ción —a una altura de 145 metros sobre el nivel del mar— mediante dos bombas. Un sistema de acueductos consistente de tuberías de concreto y acero de 108 y 66 pulgadas de diámetro, conduce el agua a lo largo de casi 250 kilómetros. En el sur se construirán depósitos subterráneos de gran volumen, para completar el depósito superficial del Lago de Tiberíades. El sistema de acueductos que atraviesa casi todo el largo del país de norte a sur, cruza y se conecta con todas las redes regionales y proyectadas."

El Lago de Tiberíades será el depósito principal de almacenamiento del Plan Nacional de Aguas. Servirá de regulador del caudal del río Jordán. Además, en años húmedos será posible intensificar la explotación de recursos de aguas subterráneas en la parte occidental del país, a la vez que se reducirá el bombeo de agua del Lago de Tiberíades, asegurando así una reserva para años secos.

La superficie entera del lago se encuentra dentro de territorio israelí. El territorio sirio no llega en ningún lugar hasta la orilla del lago. La frontera internacional con Siria se extiende a una distancia de varios kilómetros al este de la orilla del lago; en su punto más estrecho, el noreste, dista 10 metros de la orilla.

La superficie del lago es de aproximadamente 165 kilómetros cuadrados, su profundidad llega hasta 50 metros y su contenido se aproxima a los 4,000 millones de metros cúbicos. La capacidad operativa de almacenamiento que se empleará en el proyecto abarcará aproximadamente una quinta parte del agua total del lago. La evaporación y el bombeo podrán producir fluctuaciones de 1.5 a 2 metros en el nivel del lago.

El Plan Nacional de Aguas de Israel está destinado a coordinar e integrar en una sola unidad, con el acueducto Lago de Tiberíades-Néguev como empresa central, todos los sistemas regionales de agua en el país.

El acueducto Lago de Tiberíades-Néguev tiene tres finalidades principales:

1) En su trayectoria de norte a sur, el acueducto conectará entre sí a los otros sistemas y así posibilitará una coordinación y distribución centrales;

2) Ampliará el suministro de sistemas regionales, tal como las obras hidráulicas Yarkón-Néguev, y a su vez será complementado de otros, entre los que se destaca el Proyecto Galilea Occidental-Kishón, que una vez completado e integrado en el Plan Nacional de Aguas suministrará 180 millones de metros cúbicos de agua cada año;

3) Con el Lago de Tiberíades como principal depósito de almacenamiento, permitirá almacenar agua en forma ininterrumpida en todo el país, de la temporada de lluvias (noviembre-marzo) para la temporada seca, así como de los años de lluvias abundantes para los años de sequía.

El ingeniero Wiener completa su información sobre los tres grupos de proyectos que abarcará el Plan, (b) y (c):

"(b) Proyectos de reclamación de aguas servidas para volver a aprovechar aguas de desecho municipales e industriales, principalmente mediante su purificación y su restauración bajo tierra. Entre los proyectos en ejecución se cuenta la reclamación de las aguas servidas de la zona de Tel-Aviv, con un rendimiento anticipado de unos 60 millones de metros cúbicos en 1970 y unos 80 millones en 1980.

"(c) El aprovechamiento de caudales intermitentes mediante su interceptación y almacenamiento bajo tierra después de un tratamiento preliminar.

"Tuvimos que incorporar al proyecto varios detalles desusados y a veces ni siquiera probados, tales como el almacenaje subterráneo en gran escala en ciclos y temporadas, la restauración en gran escala de aguas servidas procesadas, el control del aprovechamiento de las aguas subterráneas a lo largo de la costa del mar, etc. El costo del agua abastecida por otros tres grandes proyectos de la última etapa será relativamente elevado, pero los cultivos agrícolas selectos y la elevada proporción de usos no-agrícolas aseguran su conveniencia económica."

MÉTODOS DE DESALINIZAR AGUA

Los siguientes son los principales para la desalinización del agua:

Separación del agua dulce de la sal.—Estos incluyen métodos basados en la evaporación y métodos sustentados en el enfriado, derivados del hecho que el vapor de agua y los cristales de agua están libres de sal.

Separación de la sal del agua.—Estos incluyen los métodos en donde se usan membranas o corriente eléctrica para remover la sal de la solución.

Cambié mi pluma atómica agotada, pero en realidad fue un pretexto para tomarme un reposo y continuar registrando notas. Volví los ojos al mar para recibir la tibia fresca de la brisa. Y sintiendo las olas humedecer mis huarachas mexicanas, pensé que son las mismas que se rompen en las playas de la India y Ceylán, y en las rocas de Etiopía y Madagascar. Sigo anotando casi al dictado:

VENTAJAS DEL MÉTODO DE ENFRIADO

El enfriado por evaporación ha sido conocido desde hace tiempo y se practica en todo el mundo. El procedimiento por enfriado directo, sin embargo, es relativamente nuevo.

Hay tres ventajas principales en este método:

1. Un consumo relativamente pequeño de energía por unidad de agua producida.

2. Inversión de capital relativamente baja por unidad de producción, que permite la fabricación de plantas más baratas.

3. Costos relativamente bajos en manutención y mantenimiento debido a la reducción de corrosión ya que la planta opera a bajas temperaturas.

EL CENTRO DE PRUEBAS E INVESTIGACION DE TEL-BARUCH

Plantas de Desalinización Ltd, ha fundado un centro de pruebas e investigación en Tel-Baruch, en las afueras de Tel-Aviv, con el propósito de desarrollar el procedimiento Zarchín para convertir agua de mar por medio de frío en líquido útil para cualquier menester agrícola e industrial. La construcción del centro comenzó en 1962 y fue terminada en julio de 1962 con un costo de cerca de 500,000 libras israelíes (3 libras son un dólar americano).

El centro contiene plantas experimentales para el estudio de los dos métodos de enfriado. Una prueba del enfriado por medio del vacío, mientras que la otra, experimenta el enfriado por el uso de isobutano como refrigerante. El centro está también desarrollando un tipo especial de compresor adecuado a las necesidades del procedimiento, al vacío.

El laboratorio del Centro de Pruebas investiga los diversos estados del procedimiento de conversión por medio del frío, tales como:

Métodos para aumentar el coeficiente de traslado de calor

Métodos para amplificar, separar y lavar cristales, etc

Los experimentos del laboratorio se llevan a cabo a la luz de los problemas que presentan en las plantas. Los resultados obtenidos en el laboratorio y las plantas piloto serán también de utilidad cuando se planeen y mejoren plantas comerciales para la conversión de agua de mar por medio del frío

ENFRIADO AL VACIO

La desalinización del agua de mar por medio del helado al vacío tiene como base un principio físico bien conocido. La temperatura a la cual se evapora el agua depende de la presión. Si esta presión es reducida a menos de 4 milímetros de mercurio, el punto de evaporación es más bajo que el punto de congelación. Un kilogramo de vapor producido en esta forma puede congelar siete kilogramos de agua de mar.

En el proceso Zarchin por helación, el agua de mar es congelada al ser conducida hasta una cámara de baja presión (vacío). Parte del agua se evapora y congela más al remover el calor del resto del agua. Véase un diagrama que indicaba esquemáticamente las etapas en el procedimiento de helado por vacío.

El flujo de agua de mar en la planta de conversión es enfriado por medio de un cambiador de calor. El agua fluye entonces hacia un congelador, en donde parte del agua de mar se evapora y cerca de la mitad se convierte en pequeños cristales de hielo. Estos cristales están libres de sal pero "cubiertos" por una capa muy fina de salmuera, que constituyen el resto del agua y contienen toda la sal del agua de mar original. La nieve a medio derretir de cristales de hielo y salmuera es bombeada juntos del congelador en el contador-lavador. Ahí los cristales de hielo son separados de la salmuera y después de lavados son transferidos al fundidor. Mientras, el compresor absorbe los vapores producidos en el congelador y los pasa en el fundidor.

Aquí se ponen en contacto directo con los cristales limpios de hielo, se condensan en ellos y los funden.

El agua dulce fría es bombeada desde el fundidor y transformada a través del cambiador de calor en donde el agua de mar que entra en el proceso es enfriada. La salmuera fría que sale del contador-lavador, de regreso al mar, es también transferida a través del cambiador de calor en donde enfriaba el agua de mar que está en proceso. Por lo tanto, el procedimiento de helado es un circuito cerrado.

CONGELACION POR REFRIGERANTE (ISOBUTANO)

Aquí el agua de mar es congelada por evaporación a través de un refrigerante, isobutano en este caso que es mezclado con el agua de mar pero no se funde en ella.

Primero se mezcla el isobutano con el agua de mar en el congelador a una presión debajo del punto de evaporación del isobutano, para que éste se evapore más tarde. Como resultado, parte del agua de mar en el congelador se convierte en cristales de hielo, como en el método al vacío. Los cristales de hielo cubiertos con una capa delgada de salmuera son lavados en el contador-lavador y pasan entonces en el fun-

didor, en donde se encuentran con el vapor de isobutano transferido desde el congelador por el compresor.

El isobutano se condensa en el hielo y lo funde. El agua dulce y el isobutano líquido pasan después a un recipiente separador. Como el isobutano es más ligero que el agua, flota en la superficie y una bomba instalada en la parte superior del recipiente lo absorbe de vuelta al congelador. El agua desalinizada bombeada desde el fondo del recipiente y la salmuera bombeada desde el contador-lavador pasan a través del cambiador de calor en donde enfrían el agua salada que fluye en la planta de desalinización, y que es usada nuevamente. Un diagrama esquemático del procedimiento es mostrado aquí.

COMPARACION DE LOS METODOS DE VACIO E ISOBUTANICO

Cada uno de estos métodos tiene ventajas y desventajas propias.

En la congelación al vacío, los transformadores de calor son más eficaces y por lo tanto el consumo de poder es menor. Por otro lado, el volumen de vapor que debe ser transferido del congelador hacia el fundidor es muy grande. Para convertir un metro cúbico de agua desalinizada por el método al vacío en compresor debe transferir 3,600 metros cúbicos de vapor, mientras que sólo una centésima parte de este volumen de vapor es transferido para obtener un resultado idéntico por el método del isobutano. Este puede ser un factor que limita el diseño y construcción de un mayor número de unidades desalinizadoras que utilicen este método.

El conductor de calor del método de isobutano es menos eficiente y por lo mismo se necesita un mayor consumo de energía. Por otro lado el volumen de vapor que se necesita transferir es mucho menor, como ya hemos dicho. Esto puede hacer posible construir plantas de sanilización muy grandes.

Se deduce, lógicamente, que el método de helado al vacío es más adecuado para plantas pequeñas o de tamaño medio con una producción total de 250,000 a 5 000,000 de galones al día (1,000 a 2,000 metros cúbicos), mientras que el sistema de helado por medio del isobutano puede ser más efectivo para plantas de mayor tamaño con una capacidad de producción total de 5 000,000 de galones (20,000 metros cúbicos) o más, al día.

EL NUEVO COMPRESOR

El compresor es una parte clave en el método de helado por vacío. Como he tratado de explicar, la Compañía Zarchin de Tel-Aviv ha tenido éxito al construir un compresor especial que hace posible efectuar una reducción considerable en los costos de la desalinización de agua por este método. El compresor fue probado en la primera unidad comercial que funciona ahora en Estados Unidos de Norteamérica.

La experiencia obtenida con este primer compresor llevó al desarrollo de un nuevo tipo de compresor con una capacidad muy grande de producción. Este nuevo tipo, se cree, permitirá un aumento considerable en la capacidad de producción de las plantas congeladoras que operan por el sistema de vacío. Fue planeado por los ingenieros de la compañía y ha sido construido en Israel. Este nuevo compresor está siendo probado ahora. Después del período de pruebas, será investigado su uso, no sólo para la desalinización sino también en las industrias químicas.

EL DERECHO ISRAELI

NATAN LERNER
Jurisconsulto argentino

1. De territorio bajo mandato a Estado independiente

El Estado de Israel no tiene Constitución escrita. Aquellos que reclamaban, después de la declaración de su independencia, un estatuto fundamental que diera inmediata base de solución a los problemas legales propios de una vida tan intensa y mutable como la de ese país, hubieron de ceder ante los que no deseaban agudizar los conflictos ideológicos de la joven República y alegaban, en favor de su tesis, las transformaciones constantes de un período de transición marcado por una enorme afluencia inmigratoria. Pero, no obstante, su régimen político y constitucional puede ser estudiado en función de la Constitución de hecho que tiene todo Estado, aunque carezca de una carta fundamental escrita, y que consiste en la suma de instituciones básicas, en las relaciones reales de poder que se dan en un país y que configuran el complejo de normas que definen los alcances y los límites de los órganos del Estado y aseguran los derechos subjetivos de libertad e intervención de los ciudadanos respecto al poder del Estado.

El punto de partida de la consideración del panorama legal de Israel se remonta al 29 de noviembre de 1947, día en que las Naciones Unidas resolvieron crear, en lo que había sido el territorio de Palestina bajo mandato británico, dos Estados, uno judío y otro árabe. En ese instante comenzó la desintegración de la administración mandataria, administración que hubiera dejado un caos jurídico en el país de no haber tomado las instancias judías las medidas necesarias para sustituir su autoridad por nuevos resortes administrativos, basándose en las estructuras de autogobierno de la comunidad judía, cuya cúspide era el *Vaad Leumi* (Consejo Nacional), y del movimiento sionista mundial, a través de la Agencia Judía.

El 14 de mayo de 1948 se reunió en Tel Aviv el Consejo Provisional del Estado, organismo representativo de la comunidad judía del territorio bajo mandato y del movimiento sionista, integrado por 37 miembros. En esa fecha, emitió dos documentos: la Declaración del Establecimiento del Estado de Israel, o Declaración de Independencia —en la que se expresaba que ese Consejo actuaría como Consejo Provisional del Estado y se delegaba en una rama ejecutiva el ejercicio del gobierno provisional del país— y una Proclamación, en la que se afirmaba que el Consejo Provisional del Estado sería la autoridad legislativa, se derogaban las leyes del "Libro Blanco" inglés de 1939 y las restricciones que contenía y se formulaba un principio que sería el punto de partida de todo el edificio jurídico que en ese momento comenzaba a erigirse en Israel. "Mientras no se dicten leyes por o en nombre del Consejo Provisional de Estado, las leyes existentes en Palestina al 14 de mayo de 1948 conti-

nuarán en vigencia en el Estado de Israel, en tanto que la vigencia de esas leyes sea consistente con el contenido de esta Proclamación, con las futuras leyes y con los cambios que resulten del establecimiento del Estado y sus autoridades"

No nos corresponde entrar aquí en el análisis de si esa proclamación constituye o no una ley, con sus efectos normativos propios, desde un punto de vista técnico. Este y otros aspectos doctrinarios del problema pueden ser profundizados mediante la lectura de un folleto de Shabtai Rosenne, asesor jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, publicado en castellano por el Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-Ibero-américa.¹ Seguimos a esta autorizada fuente en buena parte en este capítulo.

Precisamente para obviar la discusión principista acerca del valor normativo de la Proclamación el Consejo Provisional de Estado dictó inmediatamente, el 19 de mayo de 1948, la Ordenanza de Ley y Administración, que, junto con la Ley de Transición (16 de febrero de 1949), contiene las disposiciones constitucionales básicas de Israel. Rosenne señala la especial significación del artículo 11, modificatorio de la norma de la Proclamación que hemos citado y que dice así: "Las leyes que existían en Palestina al 14 de mayo de 1948 continuarán en vigencia en tanto que en ellas no haya nada opuesto a esta Ordenanza o a las otras leyes que sean promulgadas por o en nombre del Consejo Provisional del Estado y sujetas a las modificaciones que resulten del establecimiento del Estado y sus autoridades"

2. Las fuentes del derecho israelí

¿Cuáles eran esas leyes que regían en la Palestina bajo mandato el 14 de mayo de 1948?

La Liga de las Naciones había acordado a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina por decisión del 24 de julio de 1922. El mismo año se dictó el *Order-in-Council*, destinado a reglar la vida interna del territorio y por cuyo artículo 17 el Poder Legislativo se radicaba en el Alto Comisionado, con la limitación de no producir legislación que fuese contraria a los términos del Mandato. Se mantenía en vigor el derecho otomano anterior, en tanto no fuera incompatible con la nueva legislación, y, con la misma limitación, por el artículo 46 se declaraba la aplicabilidad del *common law* inglés.

Esto engendró un verdadero mosaico jurídico. Ni el derecho otomano ni el británico de Palestina eran exclusivos. El sistema jurídico otomano-musulmán era un cuerpo legal vasto y complejo, en el que cabía distinguir tres grandes y variados elementos: la ley

¹ Shabtai Rosenne: Estructura del Sistema Jurídico y Constitucional del Estado de Israel.

mahometana, basada principalmente en el Corán y en la costumbre, la ley francesa, adoptada por los turcos y ajustada a sus propias necesidades, y la ley personal de las comunidades no musulmanas. Eran muchos los aspectos en los que la ley se remitía al derecho basado en el estatuto personal, es decir las leyes religiosas de los ciudadanos otomanos y las leyes nacionales para los extranjeros amparados por las Capitulaciones. Las comunidades religiosas contaban con sus propias estructuras judiciales y los extranjeros se hallaban sujetos en amplia medida a la jurisdicción de los respectivos cónsules. El sistema subsistió durante el Mandato, aun cuando la jurisdicción consular quedó reducida a ciertas materias no contenciosas, con el desuso de las Capitulaciones. Las comunidades religiosas tenían jurisdicción sobre cuestiones vinculadas con el estado personal, tales como matrimonio, divorcio, alimentos, legitimación y adopción de menores, sucesiones, etc. La jurisdicción de los tribunales religiosos musulmanes era exclusiva. En cuanto a los tribunales judíos y cristianos, era también exclusiva en algunos casos, como en lo tocante a sucesiones, matrimonio, divorcio, alimentos, etc., siempre que no se tratara de extranjeros, pero, en otras cuestiones relativas al estatuto personal, la jurisdicción dependía del consentimiento de las partes. De no obtenerse, actuaban los tribunales civiles, que aplicaban igualmente la ley personal y que tenían también competencia en los asuntos relativos al estatuto personal de los extranjeros que no fueran musulmanes.

Durante el período del Mandato se operó un pronunciado desplazamiento del derecho romano por el derecho británico, dando inclusive forma escrita a lo que en Inglaterra era sólo *common law*. Con todo, una buena parte de la legislación otomana ha subsistido, especialmente en materia civil y, en particular, en el campo de los derechos reales. Más aún en este rubro el nuevo derecho palestinese invadió el derecho otomano, incorporándole los principios del *common law* y las doctrinas inglesas de la equidad. La posibilidad de apelar contra las sentencias de la Corte Suprema de Palestina ante el *Privy Council* de Londres tornaba más acentuada la creciente hegemonía del derecho inglés aun cuando se intentó amoldarlo a las modalidades propias del territorio bajo mandato.

Declarada la independencia, a las dos fuentes mencionadas, la otomana y la inglesa, se añadió una tercera que el legislador y el juez israelí se sienten naturalmente impulsados a tomar en primerísima consideración el derecho judío tradicional, sistema jurídico que, a pesar de su carácter no compulsivo en las últimas centurias, siguió siendo, sin embargo, un sistema vivo, en especial a través de sus formas codificadas, como el Código de Maimónides, de 1180, y el *Shulján Aruj* ("Mesa Preparada", en hebreo), cuyo principal autor es Josef Karo y que se remonta a 1557.² La vigencia moderna del derecho ha inducido a Nathan

Isaacs³ a calificar su influencia sobre Occidente no como un "legado jurídico" sino como una "donación entre vivos".

Por consiguiente, como lo enseña el juez del Superior Tribunal de Jerusalén Henry E. Baker⁴, para interiorizarse cabalmente de las fuentes del derecho de Israel es menester tener un conocimiento amplio de tres sistemas de derecho, el mahometano, el francés y el inglés, aparte del derecho judío, y de cuatro lenguas —turco, árabe, francés e inglés— ahora desplazadas por el hebreo, idioma en el que se dictan las leyes en Israel. "Será la tarea de la legislatura de Israel —agrega este magistrado— reemplazar ese homogéneo cuerpo jurídico por un sistema de derecho homogéneo escrito en un solo idioma —el hebreo— y adaptado a las necesidades de un Estado moderno, progresista".

3. El espíritu del derecho israelí

Jaim Cohen, ex-procurador general de Israel y actualmente miembro de su Corte Suprema, sintetizó, en un discurso pronunciado en la Convención Internacional de Juristas celebrada en Jerusalén en 1958⁵, el espíritu que alienta en la legislación israelí. Destaca allí la continuidad histórica entre la vieja ley judía, enriquecida y transformada en el transcurso de los siglos, y la del joven Estado. De esa continuidad debe surgir una síntesis, superando cualesquiera conflictos que pudieran brotar de los naturales cambios acaecidos después de tantos siglos. Tal síntesis y continuidad son una consecuencia forzosa de los móviles que han llevado a la existencia del Estado de Israel y que se condensan en la Declaración de su Independencia, del 14 de mayo de 1948, que reproducimos a continuación.

Erets Israel ha sido la cuna del pueblo judío. Aquí se ha forjado su personalidad espiritual, religiosa y nacional, aquí ha vivido como pueblo libre y soberano, aquí ha creado una cultura con valores nacionales y universales, y ha legado al mundo entero el imperecedero Libro de los Libros.

Luego de haber sido desterrado de su patria por la fuerza, el pueblo judío le ha guardado fidelidad en todos los países de su dispersión, y no ha cesado jamás de rogar por el retorno a su país y de confiar en restablecer en él su independencia nacional.

Impulsados por este vínculo histórico y tradicional, los judíos han luchado, a través de las generaciones, por retornar a su antigua patria y arraigarse en ella. En generaciones recientes retornaron en masa a su país. Pioneros, inmigrantes "ilegales" y combatientes, redimieron los yermos, restauraron su lengua hebrea, construyeron ciudades y aldeas y establecieron una creciente comunidad, poseedora de una economía y

² Una síntesis del Compendio del *Shulján Aruj*, en traducción del autor del presente trabajo, fue publicada por la Editorial S. Sigal, en Buenos Aires, en 1956.

³ Nathan Isaacs, *La influencia del Judaísmo en el Derecho de Occidente*, en "El Legado de Israel", Buenos Aires, 1938, edición de la Sociedad

Hebraica Argentina.

⁴ Henry E. Baker, *The Legal System of Israel*, Jerusalén, 1961, pág. 132.

⁵ *International Lawyers Convention in Israel*, 1958, Jerusalén, 1959, pág. 13 y sig.

cultura propias, amante de la paz pero capaz de defenderse por sí misma y portadora del progreso a todos los habitantes del país, que ahora aspira a la independencia y a la soberanía

En el año 5657 (1897) se reunió el Primer Congreso Sionista, respondiendo al llamado del visionario del Estado Judío, Teodoro Herzl, y proclamó el derecho del pueblo judío al resurgimiento nacional en su propio país

Este derecho fue reconocido por la Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917 y ratificado por el Mandato de la Liga de las Naciones, que dio explícito vigor internacional al histórico vínculo entre el pueblo judío y Erets Israel y al derecho del pueblo judío de reconstruir su hogar nacional

La hecatombe que en nuestro tiempo sacrificó millones de judíos en Europa, mostró claramente una vez más la apremiante necesidad de resolver el problema del pueblo judío sin patria ni independencia, restaurando el Estado Judío en Erets Israel, que abrirá sus puertas a todos los judíos y los llevará a una posición de nación con igualdad de derecho en la familia de los pueblos

Los sobrevivientes de la horrenda matanza nazi en Europa así como los judíos de otros países, jamás ha cesado de inmigrar a Erets Israel, pese a todas las dificultades, obstáculos y peligros, y no han dejado de exigir su derecho a una vida de dignidad, libertad, trabajo y justicia en la patria de su pueblo

En la Segunda Guerra Mundial la población judía de Erets Israel contribuyó hasta el máximo a la lucha que las naciones amantes de la libertad y la paz emprendieron contra la barbarie nazi, su esfuerzo bélico y la sangre derramada por sus soldados le valieron el derecho de contarse entre los pueblos fundadores de la alianza de las Naciones Unidas

La Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó el 29 de noviembre de 1947 una resolución disponiendo la creación de un Estado Judío en Erets Israel. La Asamblea exigió a los habitantes de Erets Israel adoptar ellos mismo todas las medidas pertinentes para la ejecución de esta resolución. Este reconocimiento por parte de las Naciones Unidas del derecho del pueblo judío a crear su propio Estado, es irrevocable

Es derecho natural del pueblo judío el de desarrollar, como todos los demás pueblos, una existencia independiente en su Estado soberano

Por consiguiente, nosotros, miembros del Consejo del Pueblo, representantes de la población judía en Erets Israel y del Movimiento Sionista, nos hemos reunido hoy, en el día de la finalización del Mandato Británico sobre Erets Israel, y en virtud de nuestro derecho natural e histórico

y en base a la resolución de la asamblea de las Naciones Unidas, proclamamos la fundación de un Estado Judío en Erets Israel. El Estado de Israel

Resolvemos que a partir del instante de la expiración del Mandato, esta medianoche entre el 5 y el 6 de Iyar de 5708 (14-15 de mayo de 1948), y hasta el establecimiento de los organismos electos y permanentes del Estado de acuerdo con la constitución que será promulgada por la Asamblea Constituyente a más tardar el 1º de octubre de 1948, el Consejo del Pueblo actuará en calidad de Consejo Provisional de Estado, y su organismo ejecutivo, la Administración Nacional, constituirá el Gobierno Provisional del Estado Judío que se llamará *Israel*

El Estado de Israel estará abierto a la inmigración judía de todos los países, promoverá el desarrollo del país para beneficio de todos sus habitantes, y estará basado en los principios de libertad, justicia y paz, a la luz de las enseñanzas de los profetas hebreos, mantendrá una completa igualdad social y política de derecho para todos sus ciudadanos sin distinción de credo, raza o sexo, y garantizará la libertad de culto, conciencia, idioma, enseñanza y cultura, salvaguardará los lugares santos de todas las religiones, y será fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas

El Estado de Israel está dispuesto a cooperar con los organismos y los representantes de las Naciones Unidas para llevar a la práctica la resolución de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947, y tomará las medidas necesarias para crear la unión económica de toda Erets Israel

Apelamos a las Naciones Unidas para que ayuden al pueblo judío en la construcción de su Estado, y admitan al Estado de Israel en la familia de las Naciones

Exhortamos —aún en medio de esta agresión sangrienta que viene llevándose a cabo contra nosotros hace ya varios meses— a los habitantes árabes del Estado de Israel a mantener la paz y a participar en la construcción del Estado sobre la base de plenos derechos civiles y de una representación adecuada en todas sus instituciones temporarias y permanentes

Ofrecemos la paz y la amistad a todos los países vecinos y a sus pueblos, y los invitamos a cooperar con el pueblo judío independiente en su patria, basados en la ayuda mutua. El Estado de Israel está dispuesto a colaborar en el esfuerzo común por el progreso de todo el Medio Oriente

Llamamos al pueblo judío en toda la diáspora a congregarse en torno a la población del Estado y a secundarlo en sus tareas de inmigración y construcción y en su gran empresa por la cristali-

zación de sus aspiraciones milenarias de redención del país

Con fe en el Todopoderoso firmamos de nuestro puño y letra esta declaración, en la sesión del Consejo Provisional del Estado sobre el suelo de su patria, en la ciudad de Tel Aviv, este día, víspera de sábado, 5 de Iyar de 5708, 14 de mayo de 1948

Lo que hay de singular en la declaración transcrita, lo que la diferencia de otras declaraciones de independencia de Estados modernos, es la afirmación del contenido judío del Estado de Israel, la noción de que "el Estado de Israel es el Estado judío en la tierra de Israel" Ello queda reafirmado por la promesa de que el mismo estará abierto a todos los judíos que deseen incorporarse a él y por la determinación de la reunión de las diásporas como meta esencial También contribuye a afirmar ese carácter la invocación de la visión de los profetas

Esto traducido al campo del derecho, implica para el jurista la necesidad de remontarse a la tradición legal judía, cuyo sello deberá notarse en la vida legislativa del Estado, sin que ello signifique, por sí solo, que el producto de esa vida legislativa será totalmente judío Naturalmente, esa tradición legal es de inspiración religiosa Tiene su punto de partida en los Diez Mandamientos, en las Escrituras, en el Talmud y en las codificaciones posteriores, ya citadas Pero, con el correr del tiempo, se produjo, para la ley judía, lo que Jaim Cohen llama "el descenso del cielo a la tierra", es decir un proceso de transición de lo divino a lo humano, de lo irracional a lo racional, de adaptación permanente a las necesidades de cada momento histórico Este proceso fue acompañado por un creciente arraigo del respeto por la ley en la tradición judía y por una fuerte adhesión de los judíos a sus propias instituciones, diversificadas, eso sí, según las respectivas comunidades Esto, es verdad, acarrió una honda separación entre esas comunidades y las poblaciones circundantes, lo que, a su turno, engendró un virtual desconocimiento, por parte del mundo no judío, de las instituciones y tradiciones legales judías. Este desconocimiento explica el hecho de que ninguno de los grandes historiadores del derecho demostrara mayor interés por el derecho judío pos-talmúdico ⁶.

Por supuesto la ley ancestral judía no se aplica automáticamente en el Estado de Israel Como lo señala Cohen, cuando surge un conflicto entre la herencia cultural judía y las necesidades o la ética de una sociedad moderna, libre y progresista, aquélla cederá a estas últimas Así, por citar un ejemplo entre

muchos, la ley judía tradicional autoriza el matrimonio de una niña de 12 años, pero la legislación israelí prohíbe el matrimonio de una muchacha menor de 17 años Cohen ha resumido el criterio que se sigue en ese proceso con las siguientes frases "El principio que fundamenta todos nuestros esfuerzos ha sido, desde el comienzo, que en Israel debe crearse un sistema de normas jurídicas que tenga por guía a los demás sistemas del mundo, y al que se incorpore todo lo que es justo, equitativo y digno, descartándose lo que es anacrónico, injusto o no práctico También se ha prestado consideración especial a las fuentes del antiguo derecho judío Toda vez que nuestros expertos encuentran en este tipo de derecho provisiones que puedan adaptarse a las necesidades de nuestro moderno y progresista país, les hemos dado prioridad sobre las provisiones de otros sistemas Las cuestiones con las que nos confrontamos en este momento se resuelven ellas mismas en el problema de determinar cuál es la solución más razonable y práctica que el derecho puede proporcionar Siempre que hemos encontrado que la solución más práctica y razonable de un problema ha sido establecida por el antiguo derecho judío, la hemos adoptado Pero en cuantas ocasiones hemos comprobado que las provisiones del derecho judío, por más que sean santificadas por la tradición o los sentimientos religiosos, son inadecuadas, las hemos abandonado, buscando soluciones aceptables en otros sistemas, aunque fueran extranjeros".

Shabtai Rosenne, que cita en el folleto antes mencionado las frases que acabamos de reproducir, examina también ese problema al analizar el lugar del derecho judío en conjunto dentro de la vida del Estado Rosenne señala que el derecho judío en sí mismo no está atrofiado en el Talmud y los códigos medievales Es un sistema jurídico vivo desarrollado continuamente por medio de decisiones, respuestas rabínicas y literatura especializada En los últimos siglos su desarrollo se ha visto impedido en virtud de su falta de obligatoriedad, con lo cual se ha ido restringiendo a las cuestiones del estatuto personal principalmente

El legislador israelí aspira a ver las normas jurídicas del país como "las mejores", sin darle prioridad subjetiva al derecho judío por el mero hecho de ser judío Pero, por otra parte, se desea aprovechar el valor creativo y unificador del derecho judío en la vida de Israel Naturalmente, una y otra tendencia se enfrentan de tanto en tanto y sólo el tiempo dará la respuesta definitiva a este problema, produciendo, en éste como en otros campos de la realidad israelí en transformación, la síntesis adecuada a los requerimientos de la época

⁶ Para el conocimiento del derecho judío tradicional, ver, en castellano, "Derecho Hebreo", del Dr Mateo Goldstein, ed Atalaya, Buenos Aires, 1947, y, en inglés, An Introduction to Jewish Law, editado por Peter

Elman y publicado por el Congreso Judío Mundial, Sección Británica, Londres, 1958

Yo sé que en una noche...

Yo sé que en una noche de tinieblas
Me apagaré de pronto, cual la luz de una estrella;
Los astros no sabrán el lugar de mi tumba,
Pero después de mí seguirá mi furor
Humeando como humea la boca de un volcán
Aunque el fuego se ha muerto;
Y alentaré en vosotros, en tanto breme el trueno,
En tanto en el Océano batan furiosas olas.
¡Oh, quien pudiera hacer que vuestros sufrimientos
Penetraran bien hondo en el seno del mundo,
Embebiendo la mágica dulzura de los cielos,
La suavidad del campo, las hierbas, las estrellas,
Y vivir, y agitarlos,
Y envejecer con ellos, y también renovarse,
Sentirse marchitar y otra vez florecer,
Y, sin nombre, ni estampa, ni un origen,
Quedar como el testigo de vuestro gran dolor,
Hasta el último siglo,
Clamando, sin palabras, al cielo y al infierno
Y retener la salvación del mundo!

Y si al final del tiempo, un falso sol se eleva
De mentida justicia
Encima de las tumbas de vuestros pobres muertos,
Y un impuro estandarte en vuestra sangre tinto,
Flamea, impudoroso, por sobre las cabezas
De los inmoladores,
Y el sello de Elohim, escarnecido,
En la bandera impreso,
Taladra las pupilas del sol en las alturas,
Y el son de pies profanos, y la cruda estridencia
De la engañosa fiesta agitan en sus tumbas
Los huesos de los mártires,
La luz del firmamento temblará obscureciéndose
Con vuestros sufrimientos,
Y el sol se ha tornar en una roja
Mancha de vuestra sangre,
Y en la frente del mundo se observará el terrible
Estigma de Caín,
Y, en el vigor de Dios, ya quebrantado,
Señales de flaqueza,
Y una estrella y la otra gritará, estremecida:
“¡He aquí la gran mentira!
¡He aquí el gran dolor!”;
Y el Dios de la venganza, herido el corazón,
Tonante se ha de alzar
Mostrándose empuñando una llameante espada...

BIALIK



JAIM NAJMAN BIALIK

Jaim Najman Bialik, es el poeta judío más grande de los tiempos modernos y, según afirma al reseñar su obra la señora Rebeca Mactas de Polax, desde Yehudá Ha-Leví, no se había levantado una voz más representativa

Bialik, como todo gran poeta, supo versificar con arte sumo, trayendo, junto con la originalidad de sus sentimientos, nuevas formas que enriquecieron notablemente la poética hebrea. Su verbo tajante no queda apresado en el molde, sino que funde, con su ardor el metal de la configuración artística, adquiriendo éste la forma del contenido

Pero, Bialik no fue solamente poeta. Es autor de una notable obra en prosa, escribió cuentos y magistrales ensayos. Vivificó el hebreo, fundiendo en vasos modernos, de gran belleza, el lenguaje de la Biblia y del Talmud. Además, dedicó gran parte de su labor a esclarecer textos antiguos de la cultura hebráica y tradujo al hebreo obras maestras de la literatura universal. Su versión del Quijote, hecha en puro estilo bíblico, le valió ser nombrado miembro honorario de la Academia Española

Dos aspectos de la Poesía Contemporánea en Israel *

MOSHE LAZAR

No tengo la intención ni la presunción de presentar, en el marco de esta conferencia, un panorama completo de la poesía israelí contemporánea. El mencionar aquí ante ustedes una serie de nombres y de fechas, o el citar los títulos de numerosas compilaciones poéticas, demostraría, tal vez, que conozco en algo este capítulo de nuestra historia literaria, pero les haría apenas sentir la palpación viviente de la lírica hebraica moderna.

Parafraseando más o menos un pensamiento de García Lorca, diría: los hechos y las fechas, las causas y las razones que conciernen a una obra poética, puede ser útil saberlas, pero no hay que repetir las. Mi propósito es modesto: presentar aquí ante ustedes, algunas voces del actual mundo poético de Israel, hacerles sentir la atmósfera de esta poesía, que se inspira en la lengua e imágenes de la Biblia, absorbiendo al mismo tiempo las resonancias de la poesía universal contemporánea.

La elección de los poetas y sus poemas será, como toda elección auténtica, subjetiva y personal. Y como no distribuyo "Premios a la poesía", no estoy obligado a justificarla. Las voces de los poetas que tendrán ocasión de escuchar aquí no representan todas las voces importantes de la poesía israelí moderna, ni tampoco son las que yo, personalmente, amo, sino una variedad lo suficientemente amplia como para no ser arbitrario ni injusto. En cuanto a la calidad de esta poesía, ustedes serán los jueces, teniendo en cuenta que oyen una traducción y no la tonalidad del original. Las traducciones, e incluso las mejores —dice nuestra poetisa Lea Goldberg— son como una declaración de amor por teléfono: se oye la voz del amado sin verle la cara. Quisiera esperar que esta voz, por lo menos, llegara hasta ustedes.

Cuatro generaciones de poetas compusieron sus obras dentro de los límites de lo que llamaremos "la poesía hebraica contemporánea". No son éstas generaciones biológicas, sino espirituales, sin punto de identificación con ninguna escuela poética determinada. En el interior de cada uno de estos grupos, los poetas se distinguen unos de otros por sus personalidades netamente definidas y por sus estilos individuales. En cuanto a los temas tratados, estos son a veces comunes a alguno de los grupos, y a veces a poetas de diferentes grupos. Si, por ejemplo, la situación trágica de los judíos en la Diáspora y el sueño de la redención constituyen el tema de numerosos poetas del **primer grupo**, los de la **segunda generación** cantan ya el entusiasmo que procura la tierra prometida y recientemente recobrada, la regeneración espiritual y casi mis-

tica de un pueblo de pioneros, en tanto que la tercera ve nacer poetas que no han conocido entre combate y combate durante la Guerra de la Independencia y para quienes la Tierra de Israel no es ya una realidad soñada o mística, sino una presencia cotidiana, física, dura, con la cual habían firmado un pacto de sangre. Los poetas **más jóvenes** —los de la generación reciente— han crecido sobre este mismo suelo pero en otro ambiente, posterior al sacrificio y al día solemne; sus problemáticas son otras, y ellos están más atentos al malestar existencial, cuyo eco les llegara a través de las obras de la literatura universal.

Si tomamos la Biblia con todo lo que ésta incluye, (a más de su mensaje religioso y espiritual), en imágenes, expresiones, escenas y personajes, veremos que ella es el punto de partida, del que proceden todos los poetas de las diferentes generaciones, los que, después de recorrer las sinuosidades y rodeos de sus caminos individuales, vuelven a encontrarse, muy a menudo, en la misma encrucijada, junto al mismo manantial. Pero, también aquí hay que cuidarse de generalizaciones apresuradas. La expresión bíblica no emite el mismo sonido en las obras de todos los poetas. El héroe bíblico sufre constantes metamorfosis. La imagen bíblica puede ser copiada, creada nuevamente, desfigurada, intensificada, caricaturizada, todo según la personalidad e intenciones de tal o cual poeta.

Desde las grandes figuras poéticas de la primera generación —Jayim Najman Bialik, Saúl Tchernijovsky y Zalman Schneour—, pasando por las de la segunda —Abraham Shlonsky, Nathan Alterman, Lea Goldberg y Uri Zvi Grinberg— hasta los representantes de la joven poesía —Amir Guilboa, Jayim Gouri, Carmi, Amijay y otros— la lírica hebraica ha manifestado siempre una extraordinaria vitalidad, produciendo obras que, por su contenido y forma, renuevan el contacto con la tradición poética antigua; la de la Biblia y la que conoció su siglo de oro en la España e Italia medievales.

¿Qué elegir, entre toda esta riqueza, para que nuestra disertación no sea demasiado superficial? Ya que no puedo recalcar todos los temas de cada poeta, he seleccionado los diversos poemas de tal manera que puedan, en su conjunto, crear una imagen fidedigna de este renacimiento poético en lengua hebraica.

La lamentación por las desdichas del pueblo perseguido encuentra, en la época de los "pogroms" en Rusia, la potente pluma del poeta Jayim Najman Bialik para expresar la impotencia de toda justicia, humana o divina, para vengar la muerte de un niño inocente:

Si hay justicia, brille ahora mismo.

**Si después que sea yo raído de bajo el firmamento
brilla la justicia,**

entonces sea volcado su trono para siempre

(*) Conferencia dictada durante una gira por los países de América Latina. Las poesías de Lea Goldberg y S. Tchernijovsky son una traducción del Prof. Millas Valliciosa; las demás fueron traducidas por Ramón Díaz.

Abuelo, abuelo, ¿por qué no viniste antes con multitud
de serafines y de ángeles?
Abuelo, abuelo, ¿dónde está el Dios de los judíos?
Y callò el niño y quedò echado
a los pies del abuelo Rabí Uri, que se había retrasado con sus lámparas,
que no había traído una muchedumbre de ángeles a nuestra casa como escudo.
Y Rabí Uri de Strelisk, el Serafin, estaba de rodillas helándose en el campo extranjero
Y la nieve caía, caía.

La guerra, todas las guerras de nuestro siglo, han marcado con profundas heridas el corazón de nuestros poetas. Los estigmas de estas guerras y la angustia ante guerras futuras constituyen el tema de numerosos poemas. Así, por ejemplo, en la obra de los siguientes poetas, todos de una edad que oscila entre los cuarenta y los cincuenta años. En primer lugar, este soneto de Yehudah Amijay:

MI PADRE

Mi padre estuvo cuatro años en la guerra de los otros
y no odiò, no amò a sus enemigos,
y yo sé que allí me edificaba
día a día con sosiegos

muy escasos, que entre el humo
y las bombas, recogía y guardaba
en su mochila raída con las sobras
del bizcocho maternal endurecido.

En sus ojos reunía muertos sin nombre,
muchos muertos reuniò por mi causa,
para que yo los conociera en su mirada y los amase,

y no muriese como ellos en el terror.
Llenò los ojos de ellos pero se equivocò:
a todas mis guerras yo salgo.

En un estilo diferente, con una insinuación de ironía para intensificar su horror a la guerra y su duelo personal, he aquí la voz de Amir Guilboa:

MI HERMANO CALLABA

Mi hermano volviò del campo
con la ropa gris.
Yo temía que mi sueño tal vez me engañara
y empecé rápido a contar sus heridas.

Después hurgué en la guerrera, en los bolsillos
y encontré una venda que secaba su mancha
Y en una postal arrugada, el nombre de ella,
bajo un dibujo de amapolas.
Y mi hermano callaba.

Entonces desaté un envoltorio
y fui sacando sus cosas, recuerdo tras recuerdo,
Bravo, hermano mío, qué héroe.
Mira, encontré tus laureadas.
Bravo, hermano mío, qué héroe,
Cantaré con orgullo a tu nombre.
Y mi hermano callaba.
Y mi hermano callaba.

Y su sangre clama desde la tierra.

Parodiando la descripción bíblica de la creación del mundo, Ahaiòn Amir representa ante sí mismo una farsa imaginaria, a fin de ocultar mejor el sentimiento trágico de la vida:

CUANDO CONCLUYA TODO

Cuando concluya todo
habrá que empezar otra vez desde el principio,
y cuando la humareda de la nube de musgo se
(disuelva
y se limpie la tierra y sus hombres de la
(contaminación radioactiva
en un plazo, en equis plazos y medio,
se empezará otra vez desde el principio,
quizás en la isla de Tasmania,

quizás en tierras del Congo o en la cumbre del Ararat,
quizás aquí, entre el Pishòn y el Guijòn,
se trazará precisa la línea entre la tierra y los cielos,
entre las aguas de arriba y las de abajo.
Sòlo que esta vez no vendré yo en el sexto día,
sino que lo veré todo desde el principio, esta vez,
y el Creador será a mi semejanza e imagen,
y le marcaré la obra esta vez,
y el orden de crear,
y con mis propias manos tomaré a Eva,
a Eva la nueva
de una de mis costillas.
Y nos cubriremos al punto con las hojas de higuera,
desde la cabeza al tobillo,
y no iremos por el Paraíso de merienda,
ni nos entretendremos con Dios o la serpiente,
sino que nos pondremos al punto a la tarea penosa,
y quizás esto marche, esta vez.

Finalmente, estos versos de Ben-Zio Tomer, que expresan con intensidad el malestar y el sentimiento de culpabilidad por haber sobrevivido, en tanto que los demás han muerto (este motivo aparece en la obra de muchos poetas):

Yo no soy culpable, padre,
soy la flor entre las ruinas;
tu casa naufragò, padre,
yo solo he sobrevivido, — una isla

Es terrible, padre,
Ser una isla en la sangre.

Si al menos fuera culpable, padre.

Náufrago de múltiples muertes, con las manos vacías y el corazón desolado, el pueblo judío poseía aún dos tesoros imperecederos, dos fuentes de vida eterna:

la Biblia y la tierra prometida, que nunca lo habían abandonado, impregnando sus plegarias y sus sueños. Y cuando este pueblo volvió a su tierra, sus poetas tuvieron la impresión, de un día para otro, de no haberla dejado nunca: el paisaje era familiar, los nombres de los valles y las colinas volvieron a la memoria, las figuras bíblicas resucitaban en las calles de Jerusalén y Tel Aviv. Como después de una larga noche, como después de las angustias de una pesadilla, todos estaban allí, reales y vivientes, en el momento del despertar: Caín y Abel, Moisés y Miriam, Saúl y David. La Biblia no era más un álbum de recuerdos, la crónica de un pasado glorioso, sino la imagen viviente de un presente eterno.

Aún si han cambiado un poco la voz o la vestimenta, podrán reconocerlos sin esfuerzo en los poemas que les presentaré a continuación.

La poetisa Rajel, muerta en la juventud a orillas del Mar de Tiberíades, canta en estos versos a la mujer de Jacob, con la que se identifica por el alma y el nombre:

RAQUEL

Su sangre corre por mi sangre,
su voz en mí canta,
Raquel, la pastora del rebaño de Labán,
Raquel, madre de madres.

Por eso la casa me es estrecha
y la ciudad extraña,
porque el viento del desierto
con su velo me llama.

Por eso con tal seguridad
me pongo en camino,
porque guardan mis pies tantos recuerdos
de antiguo; de antiguo.

Los hermanos enemigos, el inocente y el asesino, reviven el instante que precedió al primer crimen, cara a cara y teniendo sólo a Dios por testigo, en estos dos poemas de Abraham Shlonsky:

LABRADOR

Un camello y la arada. El filo de la reja
que terrón y terrón separa con fatiga.
Nunca fuera el mundo tan uno.
Toda la eternidad abrazada en un instante.

Aquí, un barrunto de crimen,
la reja que se clava.
Aquí Caín que hiende la unidad del terrón.
Nunca fuera tan corta la distancia
entre un hombre,
un camello
y el cielo.

PASTOR

Esta vastedad que dilata sus narices.
Esta altura, anhelosa de ti.
La luz que rebosa blancura de leche.
El olor de la lana.
El olor del pan.

Y a la vera del rebaño y del hombre, atenta
a los bruscos lametones en la acequia,
descalza, desnuda en sus cinco sentidos,
la mañana que camina al mediodía.

Mañana del Génesis. En los campos los rocíos
de la hierbas se evaporan. Y la humareda del
(estiercol.

De horizonte a horizonte: un hombre y el campo.
De horizonte a horizonte: el rebaño y Abel.

El poeta Jayim Guri no se limita a los actos heroicos descritos en la Biblia, y donde ésta calla, él comienza su canto. El poeta sabe que Jeal, al matar al general Sísara, permitió al pueblo hebreo la victoria. Lo sabe porque el cántico de la profetisa Débora canta el elogio de esta mujer arriesgada. Pero el poeta, por un sentimiento de justicia poética y humana, ve a otra mujer, ya vieja; la madre de Sísara, esperando el imposible regreso de su hijo:

SU MADRE

Hace años, al final del cántico de Débora,
oí el carro silencioso de Sísara que tardaba en llegar.
Ví a la madre de Sísara transparentarse en la ventana,
una mujer con hebras de plata en el cabello.

"Un botín de colores bordados,
calados policromos para el cuello de los guerreros",
veían las doncellas,
justo cuando el yacía en la tienda adormecido,
con manos vacías de todo,
en la barbilla un rastro de leche, mantequilla
(y sangre.

Caballos y carros no rompieron el silencio.
Las doncellas se callaron una a una:
mi silencio y el suyo se tocaban.
Poco después se fué el crepúsculo.

Cuarenta años estuvo en paz la tierra.
(Cuarenta años
no galoparon los caballos, no clavaron los muertos
(el vidrio de sus ojos.
Pero ella murió a poco de la muerte del hijo.

La melancólica imagen del primer rey de Israel, Saúl, frecuente desde siempre la imaginación de poetas y pintores, por lo que no es raro el verla resucitar en la pluma de numerosos poetas israelíes. Citaremos tres interpretaciones, que evocan bajo diferentes aspectos a este rey desventurado, obsesionado hasta la locura, y calmado por momentos bajo la influencia del arpa de David.

En primer lugar, el poema de Dan Paguis:

ULTIMA ORACION DE SAUL

Dios mío, como un buey de labranza
fui fornido entre todas tus piedras.
Y callado bajo el yugo de tus truenos.
Pero se me hizo el silencio Satanás.

Estoy rendido. Retiraste de mis hombros
el manto real y en terrones inocentes
sumergiste tu ejército roto.
Oh Dios mío, Dios mío, el elevado, el dominante,
el que baja a mi alma como la tempestad al
(campo).
Aquí tienes la mies. Amén.

En un estilo más modernista, Nathan Zakh nos ha-
ce sentir la indefinible música del arpa de David:

DESCRIPCION EXACTA DE LA MUSICA QUE OIA SAUL EN LA BIBLIA

Saúl oye música.
Saúl oye.
¿Qué música oye Saúl?
Saúl oye música
y se alivia.
Saúl oye música.
Música oye Saúl.
Y los hombres a su lado no están más que
velados, todo el pueblo mudo.
Porque Saúl oye música.
¿Será ésta la música
que Saúl habría de oír
en un momento tal?
Sí, esta es la música
que Saúl habría de oír
en un momento tal
porque no hay otra ahora,
y tal vez no la habrá
hasta el monte Guilboa.

Finalmente, pasado y presente se confunden en el
poema de Yehudah Amijay, que confronta su propia
lasiitud con el fin trágico del rey:

EL REY SAUL Y YO

Le daban un dedo y agarraba la mano,
me daban la mano, ni el meñique tomaba.
Andaba mi corazón por los primeros ejercicios
y abatía él ya toros.
Mi pulso latía cual goteo de un grifo,
el suyo golpeaba como un mazo la cantera.
Era mi hermano mayor,
Yo gastaba sus ropas.
Salió a buscar las asnas
—que fuego encontré yo—
y le ungieron por rey.
Estoy cansado,
mi lecho es mi reino.
En una silla cuelgo
la ropa de mañana.

El colgó su reino
en un marco dorado de rencor,
en la pared del cielo.

Mis brazos son cortos, escasos aun
para liar un saco.
Los suyos eran cadenas de muelle
para descargar más allá del tiempo.

El es un rey muerto.
Yo un hombre cansado.

Una manera más compleja de tratar el motivo bí-
blico es ilustrada por el poema "Miriam" de Carmi,
que emplea el versículo bíblico como soporte temático
y musical de una experiencia personal e íntima:

MIRIAM

E HIZO MOISES UNA SERPIENTE DE BRONCE

Miriam, Miriam bailarina,
hermana del mar y del golpe del tambor.
Sube a mi como una fuente viva,
enséñame a bendecir el milagro
y la luz del amanecer
y el temor de mis ojos.

Y LA COLOCO EN EL MASTIL

Miriam, Miriam profetisa,
hermana y cómplice, flor y serpiente,
enséñame a ocultarme,
a revelarme como una víbora venenosa
y extender las manos
hacia immaculados altares.

SI UNA SERPIENTE MORDIERA AL HOMBRE

Miriam, Miriam leprosa,
hermana para el escarnio y la vergüenza,
enséñame a portarme como un muerto
fuera del campamento,
enséñame a decir la verdad
y a elevar los ojos.

Y MIRO LA SERPIENTE DE BRONCE Y VIVIO.

Quisiera citar otro poema de este poeta —Carmi—
en el que expresa veladamente el momento en que la
inspiración poética choca con la realidad; se basa, pa-
ra la construcción de sus imágenes, en determinados
versículos de la liturgia judía, imposibles de transmi-
tir en una traducción. Es necesario conocer la liturgia
para poder apreciar en qué medida enriquece los ver-
sos por asociación de imágenes.

AL GRANADO

Véte, véte de aquí,
véte a otros ojos.
Ya escribí de ti ayer.

Dije verde
a tus ramas inclinadas al viento,
y rojo, rojo, rojo,
a las gotas de tu fruta.
Grité luz a tu raíz
húmeda, oscura y obstinada.

Ahora ya no existes.
Ahora me tapas el día
y la luna que aún no ha subido.

Ven tu.
(De ti escribí antes de ayer,
tu recuerdo fresco
quema como ortigas todavía mis manos).
Ven y mira este extraño granado:
su sangre está en mi alma, en mi cabeza,
(en mis manos,
y él aún sigue plantado en su lugar.

Quisiera hacerles oír la voz particular de otros poetas, cuyas obras son leídas por un gran público desde hace más de veinte años

Pero me contentaré de citar dos poemas cortos de Lea Goldberg, (la voz femenina más sensible de la lírica israelí), extraídos de una serie intitulada "Canciones del torrente":

EL TORRENTE CANTA A LA PIEDRA

He besado la piedra, sumida en su frío sueño,
pues yo soy el cántico y ella es el silencio,
ella es el enigma y yo soy quien lo propone,
pero los dos provenimos de la misma perennidad.

He besado la piedra, su carne desnuda,
siendo ella colmada de fe y yo el traidor,
yo soy el que muda y pasa, más ella permanece,
ella guarda los secretos de la creación,
(más yo los descubro.

Y me consta que paso junto a un corazón apacible:
yo soy el cantor y ella, la piedra, el mundo
(sensible.

LA MUCHACHA CANTA AL TORRENTE

¿Adónde se lleva la corriente mi pequeña faz?
¿Por qué hiere el fulgor de mi mirada?
¿Mi casa queda alejada en el bosque de pinos.
¡Melancólico es el mundo de mis pinos!

Me sedujo el torrente con su sonora canción,
alegremente cantaba y llamaba mi nombre,
fui hacia él guiándome por sus claros ecos,
y de este modo abandoné la casa de mi madre.

Y yo era su única hija, tierna de años,
mientras que el torrente mostrábase alfanero.
¿Adónde se lleva él mi pequeño rostro?
¿Por qué hiere el fulgor de mi mirada?

Habiendo comenzado esta conferencia por la voz de un gran poeta de la primera generación, Jayim Najman Bialik, quisiera terminar con un poema de su contemporáneo, Saúl Tchernijovsky, optimista y con la

mirada tendida al porvenir, de gran influencia sobre la joven poesía.

YO CREO

Sonríe, mujer mía, sonríe ante los sueños
que yo, constante soñador, te refiero;
sonríe, porque aún creo en el hombre,
porque aún creo en tí.

Porque aun mi alma ansía la libertad
pues no la he vendido al becerro de oro,
porque aun creo en el hombre,
en su espíritu bravío y ardiente.

Su espíritu sacudirá las vanas cadenas
y elevará al hombre a las altas cumbres,
el trabajador no morirá de hambre:
libertad para el alma, y pan para el pobre.

Sonríe, pues aun creo en la amistad,
aun creo que encontraré un corazón,
un corazón cuyas esperanzas serán igual
(que las mías,
que sentirá mi dicha y comprenderá mi dolor.

Quiero creer aún en el futuro,
aunque se difiera el día propicio,
pero ciertamente vendrá un mensaje de paz
y de bendición de parte de un pueblo para otro.

Entonces volverá a renacer mi pueblo
y en la tierra se levantará una generación
que romperá las coyundas de hierro que nos
(oprimían
y cara a cara contemplaremos el sol.
Vivirá, amará y actuará
una generación sobre la tierra
—no en el futuro, incierto, en los cielos—
con una vida espiritual incontenible.

Entonces el poeta cantará un cántico nuevo
dedicado a la belleza, y su corazón
(sensible jubilará,
y para él, para este joven, flores cogeréis
de sobre mi tumba y una corona le tejeréis.

Vuelto al punto de partida, el círculo queda cerrado. La breve antología que traté de presentarles está lejos de ser completa, y no refleja toda la variedad de temas y de estilos. Pero espero que, de todos modos, habrá mostrado una de las facetas de interés de la poesía hebraica en proceso de resurrección. Si logré hacerles sentir, aunque más no sea en algo, el timbre peculiar de su voz, me sentiré satisfecho. Y estoy seguro que las masas de la lírica no me reprocharán el que haya dejado hablar a los poetas, en lugar de citar fechas y títulos, ya que ellas nunca han amado los rötulos y catálogos de la historia literaria.

VISITA AL REY DAVID

M. PARNES

Cuando finalmente, alrededor del siglo XVI, dominan al país los musulmanes, construyen éstos a su vez templos y mezquitas en el Monte Sión y desde entonces, aquella histórica colina se convierte en sitio sagrado para las tres religiones.

También los árabes santifican la tumba de David y niegan su acceso a los judíos. Y si posteriormente, a principios de este siglo, permiten la peregrinación de los judíos durante la fiesta de Pentecostés (Schavuot), que es considerado como día-aniversario de la muerte de David, lo hacen también con cierta maniobra: ubican "una tumba de David" en el piso superior del viejo edificio y sólo a la misma tienen acceso los creyentes judíos.

Durante la guerra de liberación del año 1948, los descendientes de Ismael y los descendientes de Isaac, ambos hijos del venerado Abraham, se trabaron aquí en fiera lucha para lograr la posesión de este Monte Sión y de esta sagrada tumba del vencedor de Goliat, de resultas de lo cual quedaron seriamente averiadas y semiderruidas algunas cúpulas de mezquitas musulmanas, algunos campanarios de iglesias cristianas y algunos techos de sinagogas judías.

La lucha se desarrolló dentro de estos viejos edificios de anchos muros, espaciosas bóvedas, escaleras estrechas y vericuetos propios de los embrujados castillos de la Edad Media, terminando con el triunfo de los judíos.

Desde entonces el Monte Sión es considerado el sitio más sagrado que ha quedado para los hebreos dentro del territorio de Israel y consecuentemente el más visitado por las masas.

Ya antes de emprender el ascenso de la sagrada colina se topa uno, en sus inmediaciones, con una iglesia escocesa inaugurada después de la primera guerra mundial, en recuerdo del triunfo británico. Allí adentro existe una placa en homenaje a Robert Bruce, que murió seis siglos atrás y expresó en su testamento el deseo de que su corazón fuese sepultado en Jerusalem.

La muralla, que separa la antigua Jerusalem (actualmente en territorio jordano) de la ciudad moderna (casi totalmente en territorio israelí), que cuenta unos 400 años de existencia, se exhibe aquí a nuestra izquierda con toda su imponencia, sus impenetrables piedras parecen contar al transeúnte todo el historial de luchas que ese muro ha venido soportando hasta nuestros días.

Los numerosos escalones que hay que ascender para llegar a los edificios del Monte Sión se hallan plagados por menesterosos que rezan los Salmos de David con monótona unción, sólo interrumpida por el tintineo de la moneda que se les arroja al pasar.

En este lugar, tal vez como en ningún otro del Cercano Oriente, tiene el visitante ocasión de palpar cómo historia, leyenda y religiones parecen haberse

dado cita y dejado aquí sus huellas.

En efecto: fuera de la tumba del Rey David que la tradición judía ubica en este sitio, han quedado aquí restos de oratorios musulmanes así como las tumbas de la familia Dayani, propietarios árabes de estos terrenos durante muchos años.

La religión protestante, por su parte, tuvo aquí un cementerio y la escuela de una misión anglicana. Y la religión católica dejó aún huellas más profundas de su dominio en este lugar, ya que, fuera de varios pequeños cementerios diseminados en las laderas, es sagrado para los cristianos el piso superior del edificio donde se encuentra la tumba de David. Allí se encuentra el amplio salón denominado el "Cenáculo" donde, según el Nuevo Testamento, celebró Jesús "La última cena" junto con sus discípulos. Otro lugar muy venerado por los cristianos es la Iglesia de la Dormición de Santa María, llamada así porque, según la leyenda, aquí "se durmió en la gloria eterna" María, madre de Jesús. Esta iglesia se construyó en 1910 en el terreno que donó el Sultán turco al emperador de Alemania en recuerdo de su visita a Palestina en 1898.

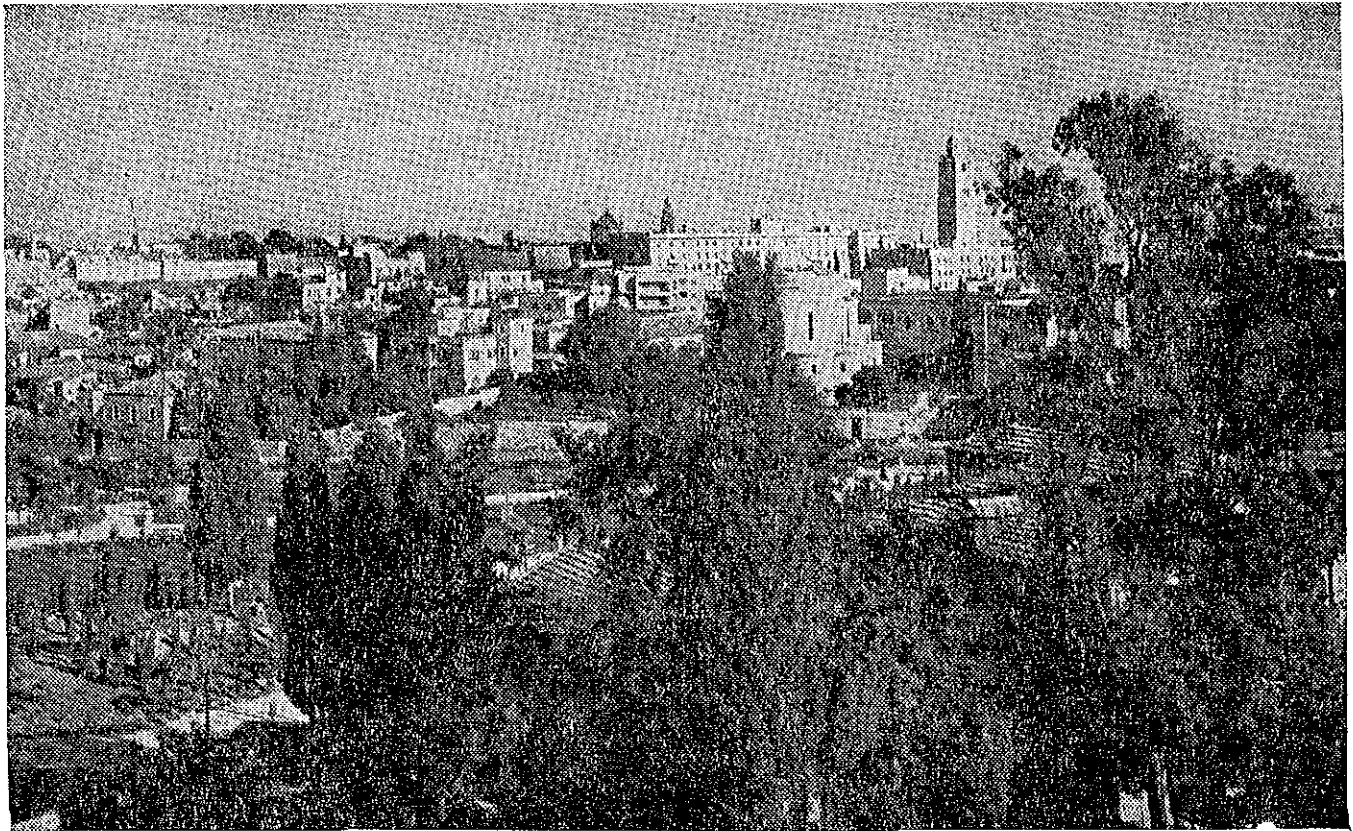
Después de atravesar un gran patio de tierra (donde familias de peregrinos suelen efectuar verdaderos picnics) se penetra a un espacioso edificio de gruesos muros y amplias bóvedas. Allí se encuentra la tumba de David.

La construcción, aunque antiquísima, se halla en buenas condiciones y se encuentra bajo el cuidado del Ministerio de Cultos. Las salas se suceden y en ellas suele hallarse a grupos de feligreses que rezan o se hallan sumergidos en textos religiosos.

La tumba del Rey David está ubicada en una sala lateral y un cerco de rejas de bronce la separa del resto del ambiente. Por supuesto, la tumba misma no es visible pues se la da por ubicada a gran profundidad, pero por más incrédulo que sea, por más que se ponga en duda la exactitud de la ubicación de aquella tumba en ese lugar, lo cierto es que en aquella cámara reina un ambiente pleno de unción y de recogimiento. El sitio indicado como la tumba de David se halla cubierto por hermosos tapices donados por diversos creyentes provenientes de distintos países de diversas épocas.

A un costado de esa especie de altar arden, lánguida e ininterrumpidamente, velas que visitantes ofrecen en memoria de este Rey que vivió aquí tres mil años atrás.

Por último, vale la pena ascender al mirador del edificio central ubicado en uno de sus techos. Desde allí se tiene, como en la palma de la mano, toda la Jerusalem antigua y sus colinas circundantes. La Torre de David, la Puerta de Sión, la mezquita de Omar, el monte Scopus y el monte de los Olivos con los edificios de la Universidad Hebrea y el Hospital Hadassa, se observan así, claramente.



TROMPETAS Y LUCEROS

OCTAVIO VILLEGAS

Diplomático y periodista colombiano

En las colinas que en otro tiempo soportaron los templos, en un trono de naranjales y viñedos, reposa la Ciudad Santa, la señora de las gentes. La ley ha dispuesto que todas sus edificaciones sean de piedra, cavada en el propio terreno. Unas veces la corta y la pule la máquina; otras, la mano de hombres. Nada más alejado de la maternidad que la piedra, hosca y estéril. En Jerusalén se multiplica y engendra. Vino la luna llena y vimos brillar sus muros como los describió el apóstol, igual que una joya que las congregase a todas, zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto y amatista. En la noche serena, por la terrazas y los patios corre presurosa la miel de los azahares.

Frente a nosotros, el monte de Sion se abre como un capítulo de meditaciones. Hace tres mil años David retornó victorioso después de vencer a los mohabitas, y prometió construir una ciudad en honor de Dios. Pero el profeta Natán le hizo saber que el cielo vetaba su proyecto, porque tenía las manos manchadas de sangre, David se echó a tierra, llorando. Y tornó a hablar el profeta para decirle que Dios le otorgaba el permiso de construir la ciudad, en premio de su lucha por Israel. De un salto se

puso de pie y acompañándose con el arpa, hizo correr el río de los salmos. Pero el templo lo debía construir Salomón, que jamás empuñó la espada vengadora.

En esta Jerusalén tan lejana geográficamente, entre el Asia y el Africa, se está más cerca de la América Latina que en Europa, hecha excepción de España. El idioma español se ha conservado en las familias de los sefarditas, expulsados hace cinco siglos de la Península Ibérica. Las mujeres son las encargadas de custodiar ese divino tesoro. En todos los sitios alguien se entiende con nosotros. Inclusive la Cancillería acepta las notas en español y la mayoría de sus funcionarios lo habla.

Es viernes y nos sorprende escribiendo el toque desteñido de una trompeta. Salimos a la ventana para mirar. Un viejo rabí, de barbas rizadas, anuncia la llegada del "Shabat" o día santo. Son las cinco de la tarde y todas las actividades se paralizan de un solo golpe. Los buses y los taxis ya han desaparecido y las gentes se refugian en la sinagoga. Las calles quedan solitarias. Sólo el sábado tornará a fluir la vida, cuando dé su señal el primer lucero vespertino.

El Cantar de

Por "El Libro de las Crónicas" sabemos que Salomón, nacido en Jerusalem, era el décimo hijo de David, habido con Betsabée. Este rey poeta, vencedor de Goliat, reinó en Israel durante cuarenta años. Llegado a la ancianidad, perdió la dirección del gobierno y, aprovechando la virtual acefalía, otro de sus hijos, Adonías, encabezó un movimiento para apoderarse del poder sin que el conato de usurpación fuese conocido de su padre. La historia de estas vicisitudes puede leerse en el "Libro I de Los Reyes".

Nathan, otro de los hermanos de Salomón y que además era profeta, informó a Betsabée de la conjuración política que ponía en peligro su vida y la de su hijo, instándola a que resguardase la seguridad de ambos, a quienes el usurpador seguramente trataría de eliminar. Esta gestión de Nathan obedecía al hecho de que David había anunciado oportunamente a su tribu que Salomón sería su sucesor en el trono de Israel, pues justipreciando las cualidades morales y la prudencia de cada uno de sus hijos, Salomón prometía un reinado pacífico y honroso, dadas las excelencias de su espíritu y la clara mentalidad con que venía imponéndose a la consideración pública.

Cuando David supo por la misma Betsabée la conducta de Adonías, dio una orden perentoria para que los sacerdotes y los príncipes congregados en Gihón proclamasen a Salomón Rey de Israel y de Judea. Corría el año 1032 a C. Realizada la ceremonia con los rituales de costumbre, David llamó a su hijo y le aconsejó que gobernase conforme a la más pura tradición de los reyes, desde los tiempos de Saúl, manifestándole que confiaba en su sabiduría para que nunca se apartara de la Ley y del amor a Jehová.

Salomón comenzó a gobernar con mano firme, castigando severamente a los revoltosos y agitadores proclives al desorden en esos momentos de transición. Pero también perdonó a aquellos que a juicio del monarca no habían procedido por malicia sino por error. Porque así habría de entenderse la justicia.

Afianzado su poder, tomó por esposa a la hija del Faraón, más bien como una actitud política que como inclinación sentimental, desde que esa unión le aseguraba la alianza militar y económica con el poderoso monarca de Menfis.

Poco después de su ascensión al trono se le apareció Jehová para expresarle su satisfacción y el deseo de servirlo: "Pídeme lo que quieras" díjole el Dios de Israel. A lo que Salomón repuso: "Quiero la sabiduría, un corazón apacible para juzgar a tu pueblo, una mente lúcida para comprender y distinguir el bien del mal".

El pedido era extraño en la boca de un mortal y Jehová quedó complacido. Era la primera vez que un hombre no requería a su Dios riquezas, ni honores, ni bienestar material. Y naturalmente

Jehová concedió a Salomón la sabiduría y la bondad, con lo que el famoso rey llegó a ser el hombre más sabio de la tierra. "Más sabio que Salomón", fue la forma de significar en los siglos posteriores la suma sapiencia de aquel hombre, y Dante, en el "Paraíso" de su Divina Comedia expresa por boca de Tomás de Aquino que Salomón no tuvo segundo. En efecto, al concederle Jehová la sabiduría, ya le advirtió que nadie podría igualarlo en el futuro, como nadie hubo antes con quien se pudiera compararle.

La quinta que entre ambos reberbera
difunde tal amor, que todo el mundo
ansioso, siempre nuevas de ellas espera;

En su mente encerró saber profundo,
y si lo verdadero es verdadero
por su alta ciencia no tendrá segundo.

Como se ve, Dante sitúa a Salomón entre las luminarias que circundan a la Rosa mística, y expresa que el mundo de abajo —los terrestres—, siempre están ansiosos de tener nuevas noticias del excelso profeta, porque si los libros sacros dicen la verdad, no surgirá un segundo tan clarividente y de tanto saber. Así Dante da a Salomón categoría de precursor del cristianismo, principalmente por el templo erigido a la divinidad única, en medio del politeísmo de las naciones vecinas, e incluso de las tribus hebreas.

El Dios de Israel fue magnífico con el rey que sólo había pedido sapiencia, dotándolo de cuantiosas riquezas, con las que pudo realizar las grandes obras públicas que habían de dar lustre a su reinado y asombro a las naciones circundantes. El famoso templo y el palacio real han quedado en la leyenda como ejemplos de magnificencia arquitectónica. Ambas construcciones, dirigidas por arquitectos de Hiram, se edificaron con piedra labrada, maderas de cedro y de hayas. El trono se fabricó con marfil y oro; en fin, un despliegue de lujo y de riquezas nunca conocidos, ni en el reinado de David.

Como magistrado de la justicia Salomón demostró un ingenio que ha trascendido en las edades posteriores. Sucedió una vez que dos mujeres del pueblo disputaban la maternidad de una criatura, ambas con apasionada porfía. En la dificultad de adjudicar el niño a la auténtica madre —pues una debía de ser falsa— Salomón ordenó que el infante fuera cortado en dos pedazos y entregado cada uno de éstos a las rivales. Ante esta solución, la verdadera renunció al niño y esa actitud probó a Salomón que la verdad estaba de parte de la renunciante, porque un sacrificio de esa naturaleza sólo cabe en el corazón de una madre.

Salomón mantuvo amistad con Hiram, rey de Tiro, quien le proporcionó los materiales y la mar

los Cantares

de obra necesarios para edificar el templo. La inauguración de este monumento señala el período culminante de la historia hebrea, pues todas las reliquias y objetos del culto fueron trasladados al nuevo templo, cuyo esplendor constituyó una de las maravillas del mundo mágico. Incluso las tablas de la Ley, dictadas por Moisés, fueron depositadas en el templo.

El nombre del monarca cruzó las fronteras y su fama llegó a lejanas comarcas del Oriente. La reina de Saba, célebre también por sus riquezas en el país del Punt, acudió a Jerusalén ansiosa de conocer personalmente a Salomón, y le honró con cuantiosos regalos de especias, maderas olorosas, oro y marfil. Salomón no fue menos generoso y retribuyó con largueza a la visitante real, llenándola de obsequios cuando regresó a su país.

A pesar de su sabiduría, o por eso mismo, Salomón no desdénaba los placeres mundanos; ni fué esquivo al amor de las mujeres, ni a los manjares de la mesa, ni al buen vino guardado en las bodegas del palacio para alegrar los corazones en las horas del banquete y en las fiestas rituales.

El sabio rey, sensible a los encantos femeninos, al declinar la curva de sus años empezó a sentir pasiones vehementes, de manera especial por las doncellas extranjeras, y como dice el texto, "amó a las hijas del Faraón, a las de Moab, a las de Ammón, a las de Idumea, a las de Sión, a las de Heteas". Arrastrado por esa pasión, de amorío en amorío (tuvo hasta trescientas concubinas) fue olvidando sus deberes para con Jehová y abandonando el cumplimiento de los preceptos de la Ley, para consagrarse a los cultos extraños, a los dioses sanguinarios y crueles de sus amantes, desde Astarté hasta Moloch. Jehová se irritó y dejó solo al otrora dilecto hijo de David, y Salomón llegó al final de sus días anatematizado y abominado en la medida que había sido distinguido y amado por su dios y su pueblo.

En los Proverbios y el Eclesiastés está volcada la sabiduría de Salomón, por medio de sentencias que enseñan las relaciones humanas con las divinas, el sentido de la justicia temporal, la proyección de los pecados y los castigos que merecen las violaciones de la Ley. "De más estima es la buena fama que las muchas riquezas, y la buena gracia, que la plata y el oro". (Prov. XXII-1). Esta sentencia es una norma ética y la conducta habrá de completarse con la humildad de la vida. "Alábetse el extraño y no tu boca; el ajeno y no tu labio". (Prov. XXVII-2).

En el Eclesiastés, fruto maduro de una existencia experimentada en la lucha, el dolor y los desengaños, Salomón encara la vanidad de todas las ambiciones: "vanitas vanitatis". El honor, la gloria, la fortuna, los anhelos nobles o espúreos que desviven al hombre, toda esa carga de ensueños y desvelos irá a concluir en la nada, en el polvo de

la tierra, en el olvido. El mundo es vano y vanos son los afanes en este "bajo y relativo suelo". Por ello se podrá realizar al bien al semejante, pero con humildad, esa humildad que solamente se encuentra en el corazón de los sabios. Porque "el sabio tiene sus ojos en la cabeza, mientras que el ignorante anda en las tinieblas. Y sin embargo, los mismos sucesos le acaecerán al uno y al otro". (Ecles. Cap. II). Uno y otro han de ser víctimas de las pasiones humanas, de los flagelos terrestres; uno y otro están destinados a morir, y entonces, ¿qué sentido tiene la soberbia del mortal, que mañana será apenas un recuerdo lamentable, con que se anticipa el olvido total?

Esta posición estoica no es pesimista, sino puramente sabia. La sabiduría enseña que las cosas del mundo son así. La impaciencia de los que no saben esperar el desarrollo natural de los hechos, siembra en el espíritu infinitas congojas y desdichas, porque aquellos olvidan que "para todas las cosas hay sazón y todo lo que deseamos debajo del cielo, tiene su "tiempo prefijado": tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de cosechar; tiempo de destruir y tiempo de edificar". (Ecles. Cap. III).

Este es el tono del Eclesiastés, una serie de máximas que han trascendido a las culturas occidentales, verificadas en su acierto por la filosofía posterior tanto como por la experiencia milenaria anterior a Salomón, como vemos estampada en la filosofía vulgar de los antiguos, como por ejemplo, en los opólogos del Pantchatantra.

Sabemos que desde tiempo inmemorial se atribuye a Salomón "El Cantar de los Cantares", en los que más de un poeta posterior se ha inspirado, tanto como en los modelos de la lírica pagana. Los cánticos están integrados por una serie de poemas en prosa, cuyos temas y estructura poseen en esencia el espíritu semita, particularmente el árabe. Si los despojamos de la mención que se hace con frecuencia de "las hijas de Jerusalén", y "las riquezas del Líbano", "El Cantar de los Cantares" podría adjudicarse sin violencia a Omar Khayyam, a Hafiz o a Saadi. De allí que no parezca inverosímil que estos cánticos hayan sido agregados a los Proverbios y el Eclesiastés, al solo efecto de completar una trilogía de obras, adjudicadas para su gloria al más sabio de los mortales.

Fácilmente se percibe que la tónica de "El Cantar de los Cantares" no corresponde al espíritu profético y apocalíptico de los libros judíos. Los propios motivos del canto no se avienen con la rigidez teocrática de los reyes, sacerdotes y profetas de ese tiempo, y la inclusión de la Sulamita en el poema parece una mera adaptación, a fin de que ambos personajes —el amado y la amada— tuvieran sentido en tierras de Israel.

J. MARIO FLORES

DESPOSORIO

¡Oh, si me besases con los besos de tu boca! . . . Porque tus amores son mejores que el vino.

Por el olor de tus unguentos (ungüento derramado tu nombre); he aquí por qué las doncellas te amaron.

Llévame en pos de tí; correremos. El Rey me introdujo en sus cámaras: disfrutaremos y nos alegraremos. Recordaremos esos amores más que del vino.

Morena soy, ¡oh, hijas de Jerusalem!, y de codiciar más que las cabañas de Cedar. Como las tiendas de Salomón. No os fijéis en que soy morena, porque el sol me miró: los hijos de mi madre se enconaron contra mí y me hicieron guardiana de las viñas, y la que era mía no guardé.

¡Oh, tú a quien ama mi corazón, hazme saber dónde apagas tu sed y dónde resguardas tus majadas al mediodía! Porque, ¿por qué he de ser como la oveja que se aparta del rebaño y de sus compañeros?

—Si tú no lo sabes, ¡oh, hermosa entre las hermosas!— sigue los rastros del rebaño y ve a apacentar tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

¡Oh, amor mío! A yegua de los carros del Faraón te he comparado, amiga mía. Porque son hermosas tus mejillas entre los pendientes, y tu cuello bajo los collares. . . . Zarcillos de oro te haremos con clavos de plata, para adornar tu belleza.

—¡Cuán hermosa eres, oh, mi amada, compañera mía; cuán hermosa eres, con tus ojos de paloma!

—También eres hermoso tú, amado mío, tan suave como nuestro lecho florido. Las vigas de nuestra casa son de cedro del Libano, y las puertas y ventanas son de hayas olorosas. Y de ciprés los artesonados.

—Cuando el Rey estaba de reposo en sus cámaras, mis nardos comenzaron a despedir fragancia. Mi amado es para mí un manojito de mirra, y se adormecerá entre mis pechos. Racimo de uva de las viñas de Engadí, es para mí amado.

EL AMOR DE LA ESPOSA

Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles. Como el lirio entre las espinas, así es mi amiga entre las doncellas.

—Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos. A la sombra del deseado anhelé sentarme, y al hacerlo encontré su fruto, dulce al paladar.

Me llevó a la cámara del vino donde yo esperaba y su bandera

sobre mí fue de amor. ¡Que me conforten siempre con vino y con rosadas manzanas, porque estoy enferma de amor! Que su brazo izquierdo esté bajo mi cabeza y que el derecho me abrace . . .

Por las gamas y las gacelas del campo yo os conjuro, ¡oh hijas de Jerusalem, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que él quiera!

¡La voz de mi amado! He aquí que lo siento venir saltando sobre los montes y brincando por los collados.

Mi amado es semejante al gamo y al cervatillo. Míralo aquí, detrás de nuestro muro, observando por la ventana, mostrándose por las rejas.

—Mi amado habló y me dijo: “Levántate, amor mío, hermosa mía . . . levántate y ven, porque ya ha pasado el invierno y la lluvia se marchó . . .”

Las flores han aparecido sobre la tierra: el tiempo de las canciones es venido y el arrullo de la tórtola empieza a escucharse en la comarca. La higuera ya muestra sus higos, y las viñas en cierne despiden olor.

¡Levántate amor mío, hermosa mía . . . y ven!

Paloma mía que estás en los huecos de las peñas, en lo escondido de la ladera, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque tu voz es dulce y armoniosa, y tu presencia es placentera.

—Mi amado es mío y yo soy de mi amado. El anda entre los lirios y andará hasta que el día despunte y huyan las sombras . . .

—Vuélvete pronto, ¡oh amado mío! Se como el gamo y el cervatillo en las montañas de Bether; se como la gacela en el oasis de Gardar . . .

INQUIETUD

En la noche busqué en mi lecho al que ama mi corazón. Lo busqué afanosamente y no lo hallé

Me levanté para ir ambular por la ciudad, correr por las calles y por las plazas en busca del que ama mi corazón. Porque he venido a su encuentro y no lo hallé.

Los guardas que rondan por la ciudad me encontraron y les pregunté:

—¿Habéis visto al que ama mi corazón? Un poco más allá, ¡oh, ventura!, encontré al que ama mi corazón, y lo así del brazo y lo conduje a casa de mi madre, y luego a la cámara nupcial.

Yo os conjuro, ¡oh, doncellas de Jerusalem!, os conjuro por las gamas, las gacelas y los cervatillos del campo, a que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

¿Quién es ésta que sube del desierto como columnita de humo, sahumando de mirra y de incienso, y con cien polvos aromáticos?

He aquí la litera de Salomón; sesenta valientes de Israel le rodean, con espadas, todos ellos diestros en la guerra. Ellos guardan al Rey contra los peligros de la noche.

El Rey Salomón mandó hacer una carroza con cedros del Líbano; las columnas son de plata, su respaldo de oro, su techo de grana, su interior enlosado de amor.

Salid, ¡oh hijas de Sión!, y mirad al Rey Salomón, con la corona que le coronó la madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

HERMOSURA DE LA ESPOSA

Tú eres hermosa, ¡oh, amor mío! Eres hermosa: tus ojos son de paloma; tus cabellos, como majadas de cabritas que triscan en las montañas de Galaad. Tus dientes, como rebaño de ovejas esquiladas que suben del abrevadero, que todas ellas paren mellizos y estéril no hay una sola.

Tus labios, hilos de grana, y suave tu voz; tu habla hermosa; tus sienes son pedacitos de granada entre tus rulos. Tu cuello, como la torre de David, edificada para encantamientos y de donde cuelgan mil escudos áureos, escudos de valientes.

Tus dos senos, como dos cabritillos mellizos que apacentan entre los lirios.

Hasta que despunte el día y huyan las sombras de la noche, iréme al monte de la mirra y al collado del incienso. Tú, toda eres hermosa, ¡oh, amor mío! y tu cuerpo es sin manchas. Y vendrás conmigo, ¡oh, esposa mía, vendrás del Líbano y juntos contemplaremos el arenal desde la cumbre del Amaná, de Senir y de Hermón; y juntos contemplaremos desde la morada de los leones y desde la selva de los tigres.

Me has quitado el corazón, hermana, esposa mía; quitado me has el corazón con tus ojos y con el collar de tu cuello.

¡Cuán hermosos son tus amores!, oh hermana, esposa mía!
¡Cuanto son tus amores más sabrosos que el vino!

Y la fragancia de tus ungüentos más olorosos que todas las especias aromáticas. Miel de panales destilan tus labios, ¡oh, esposa mía; miel y leche hay debajo de tu lengua, y el perfume de tus vestidos es deleitoso como el de las maderas del Líbano.

Tú eres un huerto cerrado, ¡oh hermana, esposa mía! Fuente cerrada y sellada. Tus brazos, como ramas de granado de suaves frutos; como el alcanfor y el espicanardo.

Azafrán y nardo, caña aromática y canela; árboles del incienso,

mirras y áloes, todas las especias perfumadas son débiles fragancias comparadas con el perfume de tu cuerpo.

Fuente cristalina, corriente de agua viva que baja del Líbano, es tu cuerpo, fresco y suave.

¡Levántate, aquilon; ven austro a soplar sobre mi huerto y caigan las especias, y venga mi amado a su huerto y goce de sus dulces frutos! . . .

TIBIEZA Y ARREPENTIMIENTO

Yo vine a mi huerto, ¡oh, hermana, esposa mía y recogí las mirras y las especias; comí la miel de mi panal; bebí mi vino y mi leche. ¡Todos, amigos, comed ahora conmigo, bebed y embriagaos!

—Yo dormía y mi corazón velaba. Y oí la voz de mi amado que llamaba en la puerta, diciendo: —“Abreme, amada mía, paloma mía, amiga mía, mi perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío y de mis cabellos caen las gotas de la noche.

Como el ciervo brama de ansiedad por la corriente de agua, así mi alma suspira por ti.

Heme desnudado mi ropa, ¿cómo lo vestiré? He lavado mis pies, ¿cómo los ensuciaré?

Mi amado metió la mano a través de la puerta y mis entrañas dentro de mí se estremecieron. Me levanté para abrir la puerta a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y de mis dedos caía la mirra sobre el candado.

Abrí a mi amado, pero él ya se había marchado. Y mi alma corrió tras de sus pasos; lo busqué y no lo hallé; lo llamé con ansiedad y no me respondió . . .

Encontráronme los guardianes que rondan la ciudad, y me hirieron y llagaron. Y me arrebataron el manto.

Yo os conjuro, ¡oh, doncellas de Jerusalem, que si hallaseis a mi amado, le hagáis saber que de amor estoy enferma!

—¿Qué es tu amado más que otro amado? ¡Oh, tú la más bella entre todas las mujeres! . . . ¿Qué es tu amado más que los otros amantes, para que así nos hayáis conjurado?

—Mi amado es blanco y rubio y se destaca entre diez mil. Su cabeza, como oro fino; sus cabellos crespos y negros, como el plumaje del cuervo. Sus ojos son los de la paloma que arrulla junto al agua de los arroyos; sus labios, mirra que gotea, lirio de la tarde . . . Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, y como las fragantes flores. Sus labios, como lirios y mirra que trasciende; sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; su vientre, como un marfil adornado con zafiros. Sus piernas, columnas de mármol asentadas

en base de oro fino; su porte, como el cedro del Líbano; su voz, dulzura y todo él deseos. Tal es mi amado, tal es mi amigo, ¡oh, doncellas de Jerusalem!

ANSIEDAD

¿A dónde es ido tu amado, ¡oh!, la más hermosa de todas las mujeres? ¿Para dónde se alejó tu amado?... Contigo hemos de buscarlo.

—Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas, para apacentar en el jardín y recoger sus lirios.

—Yo soy de mi amado y mi amado es mío; el apacienta entre los lirios del huerto.

—Hermosa eres tú, ¡oh, amor mío!, más que Thirsa; de desear más que Jerusalem. Imponente como ejércitos en orden.

—Aparta tus ojos de mí, porque ellos me subyugaron. Tu caballera, que es una majada de cabritos que triscan en las praderas de Galaad. Tus dientes, como rebaño de ovejas que suben del abrevadero, que todas paren mellizos y estéril no hay entre ellas.

Como pedacitos de granada son tus sienes entre tus guedejas. Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas y sin número las doncellas. Mas, una es la paloma mía, la perfecta mía; única es a su madre.

Las reinas y las doncellas la alabaron y las hijas de Jerusalem la llamaron bienaventurada.

—¿Quién es ésta, que se muestra como el alba, como la luna, hermosa, fulgente como el sol, temible como banderas de los ejércitos?

—Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, para ver el brote de las viñas y si florecían los granados... No lo supe: mi alma me ha hecho como los carros de Aminadab.

—¡Vuelve, vuelve Sulamita! Vuelve, que ansiamos mirarte.

—¿Qué veréis en la Sulamita?

—Como la reunión de dos campamentos.

ELOGIO DE LA ESPOSA

Cuan hermosos son tus pies en los calzados, oh, hija de príncipe! Las curvas de tus muslos son como joyas, obras de manos de excelente artista. Tu ombligo, como una taza redonda que no le falta bebida. Tu vientre, estiba de trigo cercado de lirios. Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama. Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como las pesqueras de Heshón, junto a la puerta de Bat-rabbim. Tu nariz, como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.

Tu cabeza, como la copa del granado; tu cabellera, esplendorosa como la púrpura del Rey. ¡Qué hermosa eres y cuán suave eres, oh, amor deleitoso! Tu estatura, semejante a la palma y tus pechos racimos. Yo dije:

—Subiré a la palma, asiré sus ramas y tus senos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu boca como fragancia de manzana, y tu paladar como el buen vino que embriaga a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

—Yo soy de mi amado y conmigo es su deseo. ¡Ven, oh amado mío!; salgamos al campo, moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana para visitar las viñas y ver si han florecido los granados. Y allí te ofrendaré mis amores. . .

Las mandrágoras han soltado su olor, y en nuestro huerto hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas. ¡Amado mío. . . yo las he guardado para ti! . . .

EL PODER DEL AMOR

¡Oh, quién me diese tu cuerpo para besarte! Que yo pudiese llevarte a la casa de mi madre. Y para que me enseñes el arte, te haría beber vino añejo, del mosto de mis granadas!

Esté bajo mi cabeza tu brazo izquierdo y el derecho me abrace. Yo os conjuro, ¡oh, doncellas de Jerusalem!, que no despertéis a mi amado hasta que quiera.

—¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su amado?

—Debajo de un manzano te desperté. . . Allí tuvo dolores de ti tu madre.

—Ponme como un sello sobre tu corazón, como un signo sobre tu brazo, porque fuerte es el amor como la muerte; el celo, duro como el sepulcro; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. . .

No hay aguas que puedan apagar el amor, ni los ríos lo ahogarán. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarán y vituperarán.

Yo soy muro y mis pechos son como torres, desde que fui a sus ojos mensajera de paz.

Mi viña, que es mía, está delante de ti; las mil serán tuyas, ¡oh, Salomón!, y todos los demás frutos que te guardo.

¡Oh, tú que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házmela oír! . . .

¡Huye, amado mío, a la montaña de los aromas, como el gamo y el cervatillo! Y desde allá hazme oír tu voz. . . ¡Mi corazón la espera!

Belleza

El Talmud —del cual ofrecemos aquí un parvo florilegio— es una de esas obras colectivas del genio de una raza que en la literatura universal hacen de lejos el ruido de los grandes ríos. Como un gran Danubio azul o como el marino Amazonas, corren a lo largo de la historia literaria, trazan en ella su ancho y hondo surco y todo lo llenan con el fragor de sus aguas; llenas de naves y de légamo: filtran su raudal de vida en miles de libros que son sus afluentes; *marcan temidos meandros*, dejan algo de su nutrición légamo en las notas de las obras eruditas y logran mezclar así sus aguas antiguas y graves con las trenzas revueltas de los modernos ríos. Nadie los ignora; muchos son los que han gustado el sabor de sus aguas o se han mirado un momento en su corriente; pero poquísimos son, en realidad, los que han remontado su curso y llegado hasta su escondido venero, como no sean esos *atrevidos y plácidos nautas que encanecen*, navegando por los grandes ríos antiguos, en las trirremes de la erudición, arrojando sus redes a las sombras que corren con sus aguas.

Así el Talmud, la enorme obra del genio hebraico, *émula en su ingencia del antiguo templo salomónico* y como él reedificada dos veces. Pocos serán los que no hayan oído hablar del venerable libro; pero poquísimos serán también los que de él conozcan otra cosa que el nombre o algún fragmento mutilado que no colmó su curiosidad y que, como el hallazgo de un nido vacío, avivó aún más en ellos el anhelo de apresar el pájaro maravilloso. Y se comprende que así sea. Porque circunstancias históricas han hecho del Talmud, *aún más que de la Biblia, el libro hebraico por excelencia, aquel en que su genio singular más claramente se reconoce* y con el que más absolutamente se identifica en un recíproco cambio de virtudes y de augurios faustos y adversos. El Antiguo Testamento, no obstante su absoluta médula hebraica, ha llegado a ser un libro universal, por la amplia difusión de sus esencias cristianas; pero el Talmud, posterior a la Biblia, formado de reminiscencias y tradiciones, en las épocas más adversas de la historia israelita, *entre sangre y lágrimas, en las vísperas desasosegadas de las dispersiones o en los largos y tristes días del cautiverio*; el Talmud, templo escrito, edificado para sustituir al templo derruido, túmulo erigido con las sagradas piedras de la patria, para servir de lazo entre los hermanos dispersos y de ara sagrada para el llanto y el sueño, molde forjado con la llama de la más viva ansia de sobrevivir; ha llegado a ser el libro por excelencia del pueblo hebraico, *su más íntima viscera literaria, la que sangra con sus heridas y late heroica con sus esperanzas*. Nunca se vió unión tan estrecha de un pueblo con su libro como la que desde el siglo IV de la era cristiana y durante toda la Edad Media, hasta el alba de nuestro tiempo, sella con sacrificios y dolores la identi-

ficación del Talmud y del pueblo israelita. En los días de las persecuciones medioevales pueblo y libro comparten su destino nefasto y arden en las llamas de las mismas hogueras y son vulnerados por las mismas espadas lacerantes, y uno a otro se comunican la misma predestinación al sufrimiento, la misma inocente causa de tortura. Y unas veces las hogueras se encienden para los culpables de haber puesto sus ojos y su alma en el libro nefando, y otras es el mismo libro el lacerado y quemado, como una criatura viva, como un hechicero acusado de maleficios, a semejanza de las presuntas brujas que alucinaban las almas sencillas y preparaban los misterios espantables de los licantropios. Así, en más de una ocasión fué quemado el libro execrable, por mandado de los obispos, con la misma suntuosidad cruel con que eran quemados, *coronados de coraza y vestidos de ropas infamantes*, las tristes criaturas culpables de haberle leído. En aquellos trágicos días, libro y pueblo forman como un solo ser, que viven y sufren con un corazón único. Y con el pueblo desventurado y heroico que, como una Andrómaca legendaria, conoce entre extraños toda la amargura de haber sido grande; vive el libro sagrado en la reclusión humillante de los GHETTOS, y se cubre también con la rueda amarilla que los israelitas llevan en sus túnicas, y tiembla como ellos del pavor de todas las horas, en el secreto de su refugio. Se ve obligado a esconderse; se hace huraño y esquivo. Su lectura está prohibida, y los más diligentes hebraizantes no logran encontrar una copia auténtica. Reuttlinger, el gran hebraísta, se lamenta de que los autos de fe hayan diezmado los ejemplares del libro misterioso, que está ahora oculto en lo más escondido de los GHETTOS, *sobre el corazón tímido y obstinado de la raza*. Y como se esconde a semejanza del pueblo que le lee; como se esconde igual que un pecho tímido y asustado, y se hace así un libro hermético y sectario, sus enemigos le forman una leyenda calumniosa, como la que asevera la existencia de los infanticidios litúrgicos y de los ritos cristóforos. Y se dice que el Talmud es la gran copa en que el pueblo israelita ha recogido toda la hiel de su víspera amarga, henchida de odio contra los cristianos, y que en él están canónicamente prescritos los sacrificios de niños nazarenos, cuyas manos son laceradas para extraer de ellas un unto que ha de mezclarse a la harina sin levadura de los ázimos panes pascuales...

Y he aquí cómo la saña sectaria convierte al libro de más pura moral en un libro mágico e infame, y le condenaba sin leerle, porque el libro perseguido se hace tan huraño como su pueblo, y hasta principios del siglo XIX, con la instauración de la era napoleónica, no logra sus plenos derechos de ciudadanía literaria, de igual modo que su pueblo obtiene entonces el derecho a ser llamado ciu-

del Talmud

dadano del mundo y a equipararse finalmente con el Hombre, cuya plenitud de existencia acaba de proclamar la Revolución. Entonces, el nuevo espíritu, que abre de par en par las puertas de los GHETTOS, abre también las puertas de la vida literaria a este libro cautivo que ya sobre los pechos de los prisioneros judaicos hizo su entrada en Roma y pasó con los últimos trofeos del templo, bajo el triunfal arco de Tito. Entonces se multiplican ya las traducciones y ediciones del libro hermético, que sale del lugar recatado en que arden las siete llamas de los candelabros de siete brazos, y tiemblan de esperanza y de sacro pánico los ancianos del pueblo para mostrarse a la luz de las modernas vías de la libertad. Y entonces puede verse finalmente cuál es el tesoro de pura moral, de serena y humana poesía que guardaban sus páginas, recónditas como esa luz del templo que brilla entre velos oscuros.

Porque el mérito supremo de este libro predestinado es el de mostrarnos hasta qué colinas de abnegación y de bondad subió en su dolor milenarío el alma vestida de lutos de la raza hebraica; hasta qué colinas más floridas que las de Siòn lograron trepar sus fatigadas rodillas de viuda de todos los júbilos, y sus anchas plantas laceradas. El Talmud es la colina de transfiguraciones en que el alma hebraica se nos manifiesta con una belleza sutil y luminosa como la de Cristo en el Tabor; el túmulo de duelo en que, como el Edipo de las TRAXINIAS, se sienta para ceñirse la aureola de la serenidad. El Talmud completa maravillosamente la visión azogada de la Biblia como la Odiseo homérica templa y suaviza con aires de mar en otoño el terrible estío bélico de la Iliada. Porque si la Biblia es una teogonía y está llena del espíritu terrible y severo, duro e implacable, de las epopeyas divinas, y es la ley del Taliòn y de los sacrificios materiales en que se derrite grasa de víctimas, y representa toda la agobiante solidez del primer templo, el Talmud es un libro humano que no han inspirado los dioses, cuyas revelaciones salen llameando de sus fauces, como su hálito terrible, que consume las zarzas, sino del solo corazón humano, iniciado por el dolor en todos los misterios de la simpatía. El dios del Talmud no es el Jeovah de la Biblia, el Jaldabaot de los gnósticos, apasionada y vehemente, salido de la misma estirpe de las Baalim, sino un Dios humano, traspasado de dolor, sino un dios de duelo "que tres veces al día, por la destrucción de su templo, gime como una paloma". El espíritu de los profetas hebraicos, que en el relato bíblico, tan trágico y duro, forma como los interludios del coro griego, que unas veces, como en Ezequiel, llama a las furias de serpentinadas guedejas, y otras, como en Isaías, se eleva a la contemplación del porvenir en los espejos apolíneos; la moral profética, tierna y amplia, evadida del an-

gosto recinto de los templos, triunfa en este libro y todo él lo llena. Y si por una parte, el antiguo espíritu formalista de los fariseos y sacerdotes parece retoñar aquí en una copia prolija de prescripciones litúrgicas; si por un lado el Talmud reconoce la ley de la Biblia y se somete a ella ciñéndose todos sus nudos sobre el pecho; de otra parte se emancipa de ella y proclama la libertad de la razón y desentraña el último sentido de las prescripciones sacerdotales, hasta lograr, dentro del judaísmo, las últimas transfiguraciones esenciales, la universalidad humana que, fuera de él y con la ayuda de la cultura helena, logró alcanzar el cristianismo.

Difícil y casi imposible asignar una dirección exclusiva y única a un libro como éste, que se ha ido formando, en el transcurso del tiempo, parcial y sucesivamente como todas las obras colectivas. Desde el año 180-170 antes de Jesucristo, en que empezó a recoger las tradiciones dispersas, hasta el siglo IV de nuestra era, en que parece cerrarse el ciclo de las inspiraciones talmúdicas; este libro ingente, este gran río espiritual ha ido asumiendo y arrastrando en su raudal todas las imágenes cambiantes del alma israelita y todas las sombras de su pensamiento. Como un gran arco tirante, abarca entre sus extremos todas las evoluciones del pensar israelita y los acontecimientos más decisivos de su historia, la destrucción del segundo templo y de la ciudad santa, y el último gesto épico de Barcocheba, el hijo de la estrella; y como la poderosa testuz de un toro mitológico, empuja hacia el porvenir su carga abrumadora de recuerdos, valido de toda su fuerza, contra las persecuciones medioevales. Así, como todos los libros análogos formados por la labor de los siglos y la cooperación de manos múltiples, lleva entrelazadas en su fuerte tejido venas que palpitan diversamente y con el ritmo de diversos afectos. El fanatismo de los tiempos adversos y la amplitud de las épocas favorables mezclan su amargor y su dulzura en este gran cáliz que nos viene de tan lejos; este libro es como un corazón que palpita a compás del corazón herido de la raza, el pueblo israelita ha vertido en él toda su alma, su historia, su jurisprudencia; las expresiones de su evolución religiosa y la experiencia lograda en el trato con los demás pueblos. Y así, si en un aspecto el Talmud puede parecer un libro aún más severamente teocrático que la Biblia, como inspirado por el espíritu meticuloso de los fariseos y por su alma, huraña y pacata, en otro aspecto se nos aparece como un libro extravasado, de una tolerancia humanísima, finalmente redimido de la estrechez de las prescripciones litúrgicas y de su letra muerta y en el que se ha logrado, dentro de la tradición y de la casa judaica, la misma depuración ética que el cristianismo alcanzó fuera del recinto del templo y del área de su grave sombra sagrada.

R. CANSINOS-ASSENS

PRINCIPIOS Y EJEMPLOS DE SABIDURIA Y VIRTUD CIVILES

AFORISMOS

Pobreza y alegría.

—¿Por qué las sagradas fiestas son más alegres entre los hebreos babilónicos? —preguntábanle a un doctor.

—Porque son pobres —respondió el sabio.

Apariencia y sustancia.

En la patria, el nombre; fuera de la patria, el traje.

Gasto oportuno.

Gasta menos en la comida y el vestir y agranda la casa.

Las pasiones de los grandes hombres.

Cuanto más grande que los demás es un hombre, tanto más grandes son sus pasiones.

Estudio en compañía.

Los estudiantes muy jovencitos aguzan la imaginación de los estudiantes adultos, lo mismo que la leña fina ayuda a la leña más gruesa a encenderse.

Modestia.

La ciencia no se conserva sino con la modestia.

Naturaleza del orgulloso.

El orgullo es una máscara de los propios defectos.

El pudor.

El pudor lleva el miedo al pecado.

El pudor es un hermoso ornamento del hombre.

Viejos y jóvenes.

Si los viejos te aconsejan derruir y los jóvenes fabricar, derruye según los viejos te aconsejan y no fabriques según te aconsejan los jóvenes, porque la destrucción de los viejos es edificar y el edificar de los jóvenes es una destrucción.

Sobre el honrar a tiempo

En el estudio honra a la ciencia, y en los convites honra a la vejez.

La simpatía natural

Hay tres naturales simpatías: la del hombre hacia la tierra nativa; la del marido hacia la esposa; la del comprador hacia el objeto comprado.

Dulzura y severidad

Afectos, mujer e hijos, es necesario rechazarlos con la siniestra y acogerlos con la diestra (o sea atemperar la severidad con la dulzura).

Silencio y nobleza.

De dos que riñen, el primero en callar es, ciertamente, el de más noble familia.

El ciego

El ciego no tiene pudor.

El pensamiento

El pensamiento es el yugo férreo del hombre.

Los sueños

Sueño no interpretado es como carta no abierta (de ningún efecto moral).

Dónde se conoce al hombre

En tres cosas se conoce al hombre: en la bolsa, en la copa, en la cólera.

La fortuna

La fortuna da la ruina a quien la violenta; la alcanza quien la espera.

Las manzanas del pecado

Corazón y ojos son dos manzanas de pecado.

La audacia

La audacia es un reino sin corona.

El hombre mejor visto

¿Cómo puede el hombre hacerse mejor visto de todos? Odiando supremacías y dominios.

Abundancia y amistad.

En tiempos de abundancia son todos amigos.

Gran ruido por poco

Una moneda sola en una bolsa hace gran ruido.

El bien siempre es bien.

El mirto, aun en medio de los espinos, siempre es mirto, y siempre se llama mirto.

La censura ajena

Si uno solo te llama asno, sigue adelante sin titubear. Pero si dos te dicen la misma cosa, piensa en seguida en ponerte un freno en la boca (1).

Los parientes y los amigos.

En la puerta del rico todos son parientes; en la puerta del pobre no hay parientes.

El lecho de los esposos.

Para dos que bien se quieren, un reducido lecho es como una amplia estancia; para una pareja mal avenida, una amplia estancia es como un incómodo lecho.

La caricia de los bribones.

Si un bribón te abraza, cuenta en seguida tus dientes.

El girar de la Fortuna

El mundo es semejante a los cubos que bajan al pozo: el lleno se vacía, el vacío se llena.

La ciencia y el estudio.

Si alguno dice: —Me he fatigado mucho, pero no he adquirido la ciencia—, no le prestéis fe.

Si dice: —La he encontrado sin fatiga—, no le déis fe.

Si dice: Me he fatigado y la he encontrado—, creedle sinceramente.

(1) Equivale a decir piensa en ti, y duda si aquel título te convenga, cuando muchos se ponen de acuerdo para adjudicártelo

La comodidad de la vida.

Hermosa mujer, hermosa habitación, buenos muebles, dan a la imaginación mayor amplitud y fuerza de pensamientos.

Aprender de todos.

Un sabio decía:

—Mucho he aprendido de mis maestros, más de mis compañeros, y más aún de mis discípulos.

La sabiduría infructuosa.

Quien es sabio y no enseña a los demás es semejante a un mirto en un desierto: nadie disfruta de él.

Las columnas de la sociedad.

Sobre tres columnas descansa la sociedad: religión, trabajo y beneficencia.

Otro sabio decía:

Las tres columnas de la sociedad son la justicia, la verdad y la paz.

Las necesidades del hombre social

Procúrate un maestro, haz por merecer un amigo y piensa bien de todos.

Algunas reglas de urbanidad

Cuando entres en la sala del convite, no ocupes tu puesto antes que te invite el anfitrión.

Quien es invitado a un convite no invite a otro.

Las personas más respetables de Jerusalén no aceptaban una invitación si antes no conocían quiénes habían de ser los comensales.

El convidado ha de conformarse cuanto pueda con la voluntad de su huésped.

No ofrezcas nada ni a los niños ni a los criados sin pedir permiso al anfitrión.

No gustéis cosa alguna hasta que quien inaugure la comida con la bendición comience a comer.

El huésped al cual es ofrecida la copa no se arroje sobre ella ávidamente, sino espere un instante y beba.

Vaciada la copa, no la pongas sobre la mesa, sino dásela al criado.

Vaciar de un sorbo toda la copa es de glotones; en tres sorbos es afectación; en dos, es la medida conveniente.

Méritos literarios

La elegía más hermosa es la que hace llorar; el sermón más elocuente es el que arrastra a la muchedumbre.

Hacer a tiempo las cosas

Mientras el fuego arde, corta calabacines y ponlos a asar.

Belleza moral y física.

Quien tiene buen aspecto y honores y habla obscenamente es semejante a bellísimo palacio dentro del cual hubiese una fétida tenería de pellejos.

Orgullo humano

El hombre fue el último de las criaturas. Si se entrega al orgullo se le puede decir: "¡Imbécil el insecto fue creado antes que tú!"

El estado marital

Fabrica la casa, pinta las vigas y luego toma mujer.

El verdadero fuerte

¿Quién es fuerte? Quien sabe refrenar sus pasiones.

Hacer cuenta de todo y de todos

No desprecies nunca persona ni cosa alguna; toda persona tiene su hora, toda cosa tiene su puesto.

Miramientos de prudencia y caridad.

No intentes apaciguar al amigo en el momento en que desahoga su cólera. No intentes calmar su dolor cuando los fríos restos de sus seres queridos están aún ante él. No te muestres con frecuencia al amigo cuando tiene por qué avergonzarse.

Apariencia y sustancia

No mires al frasco, sino al vino que tiene dentro. —Hay frascos nuevos llenos de vino viejo— y frascos viejos vacíos del todo.

Las costumbres del sabio

Siete costumbres tiene el sabio contrarias a otras tantas del necio: *no habla delante de quien es superior a él en ciencia y en años; no interrumpe los ajenos discursos; no está impaciente por contestar; pregunta y responde oportunamente; guarda orden en sus discursos; cuando no comprende, confiesa no haber comprendido; cede ante la verdad.*

Diversos grados de virtud y malicia

El tonto dice: “Lo mío es tuyo y lo tuyo es mío”. El villano dice: “Lo mío es mío, lo tuyo es tuyo”. El piadoso dice: “Lo tuyo es tuyo y lo mío es tuyo”. El impío dice: “Lo mío es mío y lo tuyo es mío”.

Diversidad de caracteres.

Quien es propenso a la ira y en seguida se calma, compensa el mal con el bien. Quien tarde se enoja y tarde se calma, pierde el bien con el mal. Quien tarde se enoja y en seguida se calma, es hombre honesto. Quien es propenso a la ira y tarda en calmarse, es malo.

El amor.

Amor interesado se disipa pronto; amor desinteresado es eterno.

La discordia doméstica

Cuando el arca está vacía, la discordia llama a la puerta y entra.

Los negocios en sociedad.

La olla de los socios nunca está ni caliente ni fría (1).

Engaño de las pasiones.

Las pasiones pasan respetuosamente cerca de ti como pasajeros, entran en casa humildemente como huéspedes, y allí se afirman como amos.

La tierra natal.

La divina Providencia ha decretado un pacto misterioso de amor entre los hombres y la tierra natal.

(1) Por las disputas de las opiniones no se toma nunca una resolución a tiempo

... Un doctor daba públicas lecciones en la vasta y bellísima plaza de Tiberiades. En ella dos mujeres que retornaban a su país, decían entre sí: —¡Oh! por fin salimos de estos malos aires.

Lleno de curiosidad el doctor, preguntóles de qué país eran.

—De Masga —repusieron.

El maestro se volvió a los discípulos y dijo:

—Conozco aquel país; es más feo y desgraciado que cuanto se puede encarecer. Ved cuán poderoso es el amor a la tierra natal.

No había medio de que un discípulo pudiese aprender; el maestro explicaba y explicaba, y el otro apenas comprendía. El pobre estudiante dijo por último:

—Soy forastero aquí; fuera de mi ambiente natal estoy como atontado.

—¿Pues de qué país eres tú? —dijo el maestro.

—Soy de Rovatsamai.

El maestro, atónito, dijo a los compañeros:

—Conozco ese país; es tan infecto que es necesario guardar a los niños de los insectos, que si no los devorarían. ¡Qué grande es el amor a la tierra natal! (Rabot, pág. 38, 2).

La zorra y la viña Fábula

Una zorra miraba ávidamente a una viña cercada de setos por todas partes, y no encontraba modo de entrar en ella. Daba vueltas y más vueltas hasta que finalmente descubrió entre la maleza un resquicio: se lanza hacia él impetuosamente, mas la abertura era demasiado estrecha y apenas si podía meter por ella la cabeza. Golpea, empuja y empuja de nuevo, pero todo en vano. Entonces concibe la zorra un singular pensamiento: "Si yo pudiese, decía entre sí, adelgazar mucho, pasaría por este agujero". Para vencer la prueba se sometió a un extraño procedimiento: se estuvo tres días seguidos sin probar alimento. La pobrecita se puso tan delgada y fina, que parecía un palillo descortezado. Muy contenta del suceso, se escurre por el estrecho agujero y entra triunfal a la viña; allí pudo desquitarse de cuanto había padecido, y pasó algunos días contentísima en la más grande abundancia.

Llegado el tiempo de salir por miedo a los amos de la viña, que

debían llegar pronto, corre a su agujero y mete dentro la cabeza. Pero la desgraciada en aquellos pocos días de abundancia había engordado tanto que no pudo pasar más allá. Triste, triste, retorna adentro, se determina a repetir la primera prueba, se condena de nuevo al ayuno, y adelgaza tanto que vuelve a pasar por el agujero; pero estaba tan flaca y seca que parecía la muerte. Cuando se encontró fuera, dirigió una mirada melancólica a la viña y dijo: —Adiós, no me cogerás más; tienes dulcísimos frutos, ¿más qué importa? He salido tal como entré.

Así es el hombre en este mundo.

Decía un doctor: —El hombre cuando nace tiene los brazos extendidos hacia adelante como si dijese: el mundo es mío. Cuando muere tiene los brazos colgando a lo largo del cuerpo, como si quisiese decir: nada me queda en este mundo.— (Midras Kohelet, pág. 93, 2).

La pasión por el estudio.

Siendo aún jovencito Hillel se consumía en ardiente amor por el estudio de la sagrada ley. Mas sin medios de fortuna, sin protección, no encontraba modo de satisfacer su noble anhelo.

Vínole por fin a la mente un medio de dar cumplimiento a sus deseos. Durante el día se entrega a fatigosa labor que le produce diariamente una mezquina moneda.

Con la mitad de ésta se provee de una parca comida, lo preciso no más para no morir.

Con la otra mitad restante se va todo jubiloso al portero de la academia de los doctores y le dijo: —Esto es para ti si me dejas entrar y colocarme de modo que pueda oír las palabras de los sabios.

El pobrecillo hizo durante algunos días esta mísera vida. Mas un día llegó a faltarle el trabajo y con éste el acostumbrado salario. El infeliz no se acuerda del hambre, que comienza a punzarle; piensa en las lecciones que no podrá escuchar; todo triste y lagrimoso se presenta al portero y le ruega, le suplica que le deje entrar. Mas el portero es inexorable.

Desesperado, da vueltas alrededor de la casa, y mira y aguza el oído, pero en vano. Alza la vista a lo alto, se reconforta, toma nuevos ánimos, y diligente se encarama al tejado, se echa sobre el tragaluz de la sala y ¡oh alegría! los ve y escucha a todos.

Era entonces la noche de la vigilia del sábado y transcurría un invierno muy frío.

Por la mañana los doctores acuden de nuevo a la academia, y el presidente, dirigiendo en torno la mirada, dice a los colegas:

—Qué oscura está la sala esta mañana: más oscura que de costumbre; y, sin embargo, el cielo está despejado.

Los colegas miran alrededor, alzan los ojos y ¡oh sorpresa! sobre la ventana del tragaluz descubren como la imagen de un hombre.

A una se precipitan fuera de la sala, suben al tejado, quitan una fina capa de nieve que lo cubría, caída durante la noche y allí encuentran al pobre Hillel bajo la nieve, transido, moribundo.

Le recogen piadosamente, le hacen entrar en calor, lo acuestan sobre muelle lecho, y todos a porfía gritan:

—Hagamos, preparemos, trabajemos: bien mere un tal hombre que por él se viole el sábado.

A este propósito decían los sabios:

En el juicio final se nos pedirá cuenta del tiempo consagrado al estudio. Si alguno entonces quisiese disculparse de no haber atendido porque era pobre y estaba totalmente ocupado en buscarse el sustento, la divina justicia le responderá:

—¿Quizá eres tú más pobre que el pobre de Hillel? (Talmud Toma, 3,5).

Los treinta justos

¿A qué aluden las treinta monedas del profeta Zacarías? (Cap. 11).

Aluden a treinta justos que se encuentran siempre entre los gentiles y por cuyo mérito se conservan las naciones. (Talmud Holim, pág. 82).

Engaño

Está prohibido engañar a cualquiera, aunque sea un idólatra.

Samuel ordenó al criado que estuviese a bien con el barquero que debía pasarle al otro lado de un río.

Habían convenido en darle de beber una botella de vino puro: el siervo mezcló el vino con el agua y el barquero no lo advirtió.

Samuel supo el engaño y reprendió acerbamente a su siervo. (Talmud Cholin, pág. 84).

LIBRO DEL MES

**EL POETA,
EL PRESIDENTE
Y
LOS JUDIOS**



Ofrecemos a continuación tres ensayos sobre Rubén Darío. El primero, escrito por el Doctor René Schick —poco antes de su visita a Israel— para su recepción a la Academia Nicaragüense de la Lengua. El segundo, por el Profesor Moshé Lazar, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y quien hizo entrega personal del mismo a nuestro Presidente. Y el tercero, el del Profesor Gilberto Barrios, quien lo escribió exclusivamente para REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, pocos días antes de su propia muerte. En cada uno de estos ensayos se estudia la personalidad literaria y humanista de Rubén Darío desde puntos de vista distintos pero coincidiendo en la grandeza de miras del Hombre y del Poeta.

RUBEN DARIO Y LA POLITICA

RENE SCHICK
Presidente de la República

Cuando los antiguos debían afrontar un cambio decisivo en sus vidas, se sometían a una prolongada disciplina de meditación y recogimiento. Así yo, al ingresar como Miembro de Número a la Academia Nicaragüense de la Lengua, he sustraído algunas horas a los deberes del Estado, que tanto agobio llevan al ánimo del Gobernante, para participar en esta solemne jornada de cultura, movido no sólo por el honor que significa pertenecer a esta sabia Corporación o por la responsabilidad de sentirme par entre tantos eminentes hombres de pensamiento, sino también por el imperioso deber de estudiar una vez más, con ahinco y devoción, un aspecto fundamental de la obra de Rubén Darío

Por ello es trascendente ocasión ésta para mí en que vosotros, con bondad excesiva, habéis querido acogerme en vuestro seno, haciendo mérito, seguramente, no ya de mis humildes ejecutorias ni de la modestia de mis hechos, sino, acaso, de la alteza de mis aspiraciones y anhelos en pro del bienestar de mis conciudadanos y del engrandecimiento de mi Patria

Vaya pues, el saludo respetuoso de este nuevo compañero en las lides académicas, a vosotros, que en ardua labor, con ejemplar dedicación y clara inteligencia, os consagráis a dar mayor limpidez y pureza a nuestra lengua, convencidos como estáis de que el hablar justo y el decir exacto, son una manera de defender nuestra conciencia hispanohablante, una forma superior de patriotismo y de adhesión a los ideales de nuestra raza

Nada me ha parecido más propio, por eso, al entrar a este prestigioso recinto, que el ocuparme en el análisis de las teorías políticas de Rubén Darío, maestro y modelador de nuestro idioma, padre de nuestra cultura y héroe epónimo de nuestra nacionalidad. Perdonadme que al enfocar estas difíciles cuestiones lo haga desde la perspectiva de quien, como yo, ha dedicado todos los años de su juventud y de su madurez al quehacer político. Las reflexiones que aquí surjan, entonces, no tendrán otro valor que el ser manifestación sincera de mis convicciones, pues no he querido realizar un mero trabajo de erudición literaria, sino, apoyado en la impar clarividencia de Rubén, apuntar hacia la auténtica raíz de nuestros problemas socio-políticos

Y si estas razones no me valieran para justificar la elección de mi asunto, ya sería suficiente respaldo para mi empresa el sentir alentado entre nosotros el nobilísimo espíritu del Dr. Carlos Cuadra Pasos genio tu-

telar de esta Casa. Caballero ejemplar, se hermanaban en él, en armonioso equilibrio, la preocupación por los concretos problemas de la vida pública y un ponderado saber humanista, que añadía gallardía a su discurso, penetración a sus planteamientos y comprensión —comprensión siempre hidalga— de las soluciones del adversario. “Hombre de diálogo” llamó don Carlos Cuadra Pasos a Rubén Darío, porque sentía su alma afín a la del poeta, pues, como él, buscó caminos de conciliación antes que de combate, de hermandad antes que de odio, de unidad antes que de división y de violencia. Invoco la nobleza de su ánimo al iniciar mi cometido, porque también yo, dentro de los límites de mis capacidades, creo fervorosamente que la finalidad suprema de mis afanes de ciudadano y de Gobernante es lograr la conciliación de la familia nicaragüense, para que todos, unánimes en el empeño y en pos de comunes metas, conquistemos la Patria luminosa que Darío nos diseñara en su grandiosa cosmología poética

RUBEN DARIO Y LA POLITICA

Ningún otro tema más apartado, en apariencia, de la imagen corriente que se posee del poeta. O, por mejor decir, de las imágenes, porque son varias las que circulan del artista. Hay la estampa popular, que lo dibuja como el bohemio aficionado a nepentes y odaliscas, que en momentos de arrebatos prorrumpía en cantos inspirados. O está el vate aristocrático, el arielista, enamorado del ensueño, refinado gustador de exquisitos males, que desprecia el mundo prosaico y cotidiano desde su torre de marfil. Y luego, paradójicamente, existe también el Darío caudillo intelectual de América, cantor de los ideales de unión y de las aspiraciones por un porvenir de fuerza y poderío para un Continente de jóvenes razas latinas. Y más allá divisamos al Rubén liberal jacobino, imprecando contra los poderes opresores del pensamiento y exaltando a Bolívar y a Jerez, quebrantadores de cadenas, y al libro, liberador de conciencias. Y no olvidamos al Darío filósofo platónico o al religioso y penitente, acongojado por la inquietud de Dios y por la angustia ante el destino inescrutable del hombre.

Éstas y muchas otras perspectivas nos han sido dadas de Rubén Darío. Todas parecen valederas y encuentran asidero en su obra. Ante semejante heterogeneidad, cabe preguntarse si los críticos no habrán olvidado buscar el fundamento de su visión artística y

humana, ese principio radical que orienta la acción de todo hombre y lo llama y lo encamina por una determinada senda ¿Fue la vocación estética la determinante en Rubén Darío, o, por lo menos, fue la única y excluyente de otras posibles motivaciones? A mi juicio, hubo en Rubén Darío una permanente preocupación por los problemas sociales y políticos, un impulso, aunque mantenido en el plano intelectual y teórico, por intervenir en ellos proponiendo soluciones positivas. De manera que, en última instancia, para comprender su obra total, no sólo la exquisita de *Prosas Profanas*, sino la de *Cantos de Vida y Esperanza* y la de sus caudalosos escritos en prosa, para penetrar el sentido de todo ese vasto y multiforme conjunto, es menester analizar su pensamiento político, interpretar sus ideas y juicios sobre las graves cuestiones que afectaban en su tiempo a su patria y a la Humanidad.

Y no podría ser de otro modo, porque la política, en su más alto sentido, va implícita en toda concepción del mundo y de la vida. En todo hombre, por evadido que se encuentre de su circunstancia, hay una reacción frente a las incitaciones de su medio. Y al conjunto de sus quereres, callados o evidentes, en favor o en contra de la realidad que lo circunda, es a lo que llamamos política, no siendo ésta sino la manera como cada uno de nosotros cree que pueden solucionarse las grandes incógnitas que plantea la existencia en comunidad. Este pensamiento primario existe en todos nosotros, por mucho que reneguemos de la política, por el hecho mismo de que vivimos en sociedad. Lo importante es que estos impulsos iniciales se vuelvan conocimiento claro y logremos establecer alguna coherencia entre nuestras concepciones filosóficas, religiosas y morales, y nuestra ideología política. Entonces es cuando se ha llegado a una auténtica cultura cívica y cuando el individuo se convierte verdaderamente en ciudadano.

En Rubén Darío se produce una temprana maduración de la conciencia política y social. Parejamente, encontramos en él un precoz desvío de la política y de los políticos. Desde luego, entendámonos, es preciso distinguir entre la política como teoría del Estado y arte de dirigir las naciones, de la práctica, siempre difícil, confusa y llena de sinsabores, de la política militante. Rubén Darío reacciona contra esta última. Abomina de las rivalidades entre las diversas facciones, de su intromisión en todas las formas de la vida ciudadana, incluso en el arte y en la cultura. Así exclama, a los diecisiete años, en *El Porvenir de Nicaragua*, en el artículo "Sueños dorados", en que remeda las ilusiones de diversos tipos de nicaragüenses:

"El de un politicómano nicaraguano ¡Hemos triunfado! ¡Muera el Gobierno! ¡Viva yo! ¡Vivamos nosotros! ¡Mueran ustedes!"¹, en donde es perceptible la sátira contra los desordenados enconos políticos. Más adelante, en 1886, el mismo Diego Manuel Sequeira, de donde tomamos la cita anterior, nos reproduce otra de *El Imparcial*:

La política —dice Rubén— es agua de pasto de todo Cristo en esta tierra. Política por la ma-

*ñana y política por la tarde, política de día y política de noche, política hablada y política escrita. No hay quien no sea político. Ni las mujeres, ni los niños, ni los ancianos. ¡Demontre con la política! De politicorum omnium, libera nos Dómine."*²

termina jocosamente con un latinajo que nos suena algo irreverente.

Pero será en Chile en donde el apasionamiento político producirá en él un decidido rechazo por esas lides. Así observa en un artículo de 1888³ "porque desgraciadamente letras, artes, ciencias, todo va a caer entre nosotros a ese tremendo hervidero de la pasión política". Tensiones encendidas serán aquéllas que culminarán con la sangrienta Revolución de 1891, en que tantos de sus amigos chilenos, de uno y otro bando, cayeron inmolados. Este propósito de alejarse de todo partidatismo se verá reforzado más tarde cuando asista a los sombríos sucesos de la caída del General Menéndez en El Salvador, que le da motivo para escribir esa tremenda requisitoria contra nuestras revoluciones, que tituló *Historia negra*. De modo, pues, que cuando llega a la Argentina ya está curado de toda inclinación politiquera.

Le interesa ahora ser solamente artista puro. Así lo proclamará en Buenos Aires en todos los tonos y en el prólogo a *Prosas Profanas* se referirá despectivamente a los mandatarios de nuestras democracias criollas. En 1894, aludiendo a Rafael Núñez, su protector colombiano, gran poeta, gran combatiente político, exclama:

"Poeta político no entiendo eso, o más bien, no lo quiero entender. Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza, que los filósofos se ocupen del misterio de la vida y de todas las profundidades de lo incognoscible, que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos."

El prefiere quedarse con otros asuntos, "en verdad muy interesantes que las rosas son lindas, que los diamantes, el oro, el mármol y la seda son preciosos, y que nada hay igual en este mundo a la ventana en donde la mujer amada, Sol, Amalia, Estela, Florinda, medita bunta y tierna, contempla en una hora tranquila un vuelo de palomas bajo el cielo azul. En conclusión, el poeta no debe sino tener, como único objeto, la ascensión a su inmortal sublime paraíso el Arte"⁴.

Esta actitud de apartamiento ante las luchas cívicas, explica, como se ve, su displicencia frente a una poesía orientada hacia el diario acontecer político. El enzarzarse en riñas baladíes será la principal crítica

² EL IMPARCIAL, MANAGUA 21 de febrero de 1886. En: Sequeira op. cit., p. 231.

³ "El Triunfo de Piéndez", LA EPOCA Santiago de Chile, 29-XI-1888. En: Raúl Silva Castro, OBRAS DESCONOCIDAS, p. 261.

⁴ DE UN LIBRO DE PAGINAS INTIMAS Rafael Núñez 1892 LA NACION, Buenos Aires, 23 IX 1894. En: Mapes, ESCRITOS INEDITOS, 64.

¹ Managua, 12 de junio de 1886. En: Diego Manuel Sequeira, RUBEN DARIO CRIOLLO, p. 202.

que hará en numerosas ocasiones, al nicaragüense don Enrique Guzmán

*"Yo he sido siempre admirador de vuestro ingenio, y más de una vez había lamentado se abrevase en la turbia fuente de la política, como en su Hipocrene preferida, gastando así su sal y donosura en asuntos cuya importancia e interés no salvan las fronteras de esta República"*⁵

dice en su primera célebre polémica con el temible y cáustico Juan de las Viñas. Será, no obstante, una pérdida de rango continental la que despertará sus lamentaciones más doloridas. En 1895 cae heroicamente en Dos Ríos, José Martí. Se pregunta, entonces, Darío si el autor del *Ismaelillo* tenía derecho a disponer de su genio o a orientarlo a tales empresas guerreras, él que estaba llamado a tan superiores empeños

*Bien sé, comenta amargamente, que "los tambores de la mediocridad, los clarines del patriotismo tocarán dianas celebrando la gloria política del Apolo armado de espadas y pistolas, que ha caído, dando su vida preciosa para la Humanidad y para el Arte y para el verdadero triunfo futuro de América"*⁶

Y agrega en otro lugar

*"¡Oh, Cuba! ¡Eres muy bella, ciertamente, y hacen gloriosa obra los hijos tuyos que luchan porque te quieren libre, y bien hace el español de no dar paz a la mano por temor a perderte, Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua, mas la sangre de Martí no te pertenecía, pertenecía a toda una raza, a todo un continente, pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá al primero de sus maestros, pertenecía al porvenir!"*⁷

No creo que puedan encontrarse en la obra de Rubén expresiones más dramáticas de condena para la intervención del artista genial en las tormentas políticas. Ni siquiera luchar por la libertad de la patria le parece motivo suficientemente poderoso, para abandonar los combates menos sangrientos, pero no menos trascendentes, del espíritu y del Arte. El artista se debe a su obra, que es de la Humanidad. No nos sería difícil espigar en los escritos rubenianos de esta etapa bonaerense, algunas otras afirmaciones en las que señala su invencible escepticismo político. En forma de apólogo contesta a las incitaciones de su joven amigo, Leopoldo Lugones, que lo llama a la batalla ácrata y jacobina

"Los hombres se abren el vientre y se destrazan el cerebro a bayonetazos y balazos, hoy colocan

*en una silla superior a alguien que dirija los asuntos comunes. A poco se le hace descender y se coloca otra, por el mismo procedimiento. O se realizan ceremonias de engaños y simulacros de democracia, y se lleva en triunfo al elegido al son de tambores y clarines pacíficos. En verdad te digo que la humanidad no sabe lo que hace. Advierte en la naturaleza el orden y la justicia de la eterna y divina inteligencia. No así en las obras de los humanos donde la razón que les ilumina parece que les hiciese caer cada día en un abismo nuevo. Por eso debo decirte que no está en la forma de gobierno la felicidad de un país, antes bien en la elección de aquéllos que dirijan sus destinos, sean jefes republicanos o majestades de derecho divino"*⁸,

declara Ashavero al poeta que busca el régimen ideal de Gobierno. Mal hará, entonces, el artista en mezclarse en tales disputas. En blando tono pesimista, habla a su amigo Lugones, el de las rojas incandescencias

*"Entre tanto, el tiempo pasa. El te enseñará muchas cosas. Entre ellas, que las ideas evolucionan y los colores cambian. Hoy he visto casualmente que las serpentinas rojas que quedaron en las calles desde el último carnaval están completamente blancas"*⁹

Que estos asuntos políticos preocupaban grandemente al poeta, lo demuestra la gran cantidad de artículos periodísticos que les dedica. El se encuentra en una encrucijada, entre la acción social directa y el quehacer artístico. Se niega a comprometerse y alza orgullosamente la bandera del arte puro. Sin embargo, ¿cómo explicarse que estos asuntos continuaran atrayendo su atención y que a lo largo de toda su trayectoria periodística encontremos magistrales ejemplos de estudios políticos?

La respuesta, me parece, debe buscarse desde otro ángulo. Es verdad que Rubén se negó pertinazmente a mezclarse en banderías políticas. E hizo bien. No obstante, su pensamiento estaba penetrado de una preocupación política superior. Le interesaba el problema político como cuestión teórica impostergable de cómo decidir el destino de nuestros pueblos, de cómo lograr que las naciones latinas afrontaran el desafío victorioso de las razas sajonas, de cómo estatuir una sociedad equilibrada, libre de odiosidades y rencores, en donde florecieran las artes, y el artista, entregado al libre ejercicio de su inspiración, recibiera apoyo y estímulo de la colectividad.

En este otro plano, encontramos que existe en Rubén un pensamiento político bastante coherente, soterrado a veces, explícito otras, pero al que siempre se mantuvo fiel. Tratemos de fijar a grandes rasgos cuáles son sus características.

Rubén Darío era primordialmente un liberal. Creía en el progreso y en la perfectibilidad del hombre,

⁵ "De cómo Enrique Guzmán se va a tragar la simpatía derramada, el candor y más que verá quien leyere" EL IMPARCIAL, Managua, 29-I-1886. En: Diego Manuel Sequeira RUBÉN DARÍO CRIOLLO, p. 215.

⁶ LOS RAROS. Obras Completas, Aguado, 2, 484.
⁷ LOC CIT, p. 488.

⁸ "Las razones de Ashavero", LA TRIBUNA, Buenos Aires 20-X-1898. En E. K. Mapes, p. 24.

⁹ "Un Poeta Socialista" Leopoldo Lugones. EL TIEMPO, Buenos Aires, 12-X-1898. E. K. Mapes, ESCRITOS INEDITOS, p. 168.

desenvolviendo sus facultades indefinidamente en un clima de libertad. Confiaba en la ciencia y en el saber como instrumentos seguros de liberación del individuo y de la colectividad. Pese a sus innegables concomitancias con el positivismo imperante en la época, hubo en él un fuerte impulso espiritualista que se arraigaba, por una parte, en sus creencias cristianas, y por otra en una acuciante inquietud metafísica que lo llevó muchas veces a frecuentar los nebulosos dominios de la teosofía. Variadas influencias se fueron ejerciendo en su personalidad filosófica y moral, desde la pura doctrina cristiana aprendida en el regazo de la tía Bernarda, pasando por la formación de los padres jesuitas, hasta los beligerantes influjos de don José Leonard, al que recordará en muchas ocasiones. De Leonard es probable le vengan los primeros chispazos de platonismo, tan decisivos en su concepción general de la vida y del arte. "Más que un krausista, Leonard era un hegeliano, o mejor un platónico"¹⁰, dice del sabio educador polaco en una simpática semblanza. Y añade "A todos sus discípulos les comunicaba su fe y su feo"¹¹.

Este platonismo fundamental de Rubén Darío, en mi entender, está en la base de sus concepciones políticas. El concibe al Estado como un sistema de recíprocos servicios, en el cual cada uno encuentra su ubicación de acuerdo con sus aptitudes y su preparación. El Gobierno de esta sociedad debe estar entregado a los más sabios y a los más capaces. Para Darío, como para Sócrates, la virtud surge del saber y del conocimiento. Es la única superioridad que reconoce. Recordemos que Platón, en su Autobiografía que figura en la Epístola VII, nos describe su disgusto de la democracia griega y su incertidumbre acerca de la capacidad de los hombres para autogobernarse conforme a la sabiduría.

*"El resultado —dice Platón— fue que yo, que había tenido en un principio gran interés en las cosas públicas, conforme miraba el torbellino de la vida pública y veía el movimiento incesante de las corrientes contrarias, acabé por sentirme aturdido. y finalmente vi con claridad que todas las "polis", sin excepción están mal gobernadas. Sus legislaciones son casi incurables, a no ser mediante algún plan milagroso puesto en práctica con buena suerte. Por ello me veo obligado a decir, en elogio de la recta filosofía, que desde ella podemos discurrir en todos los casos lo que es justo para las comunidades y para los individuos y que, según esto, el género humano no verá días mejores hasta que adquiera autoridad política la raza de quienes siguen recta y auténticamente la filosofía o hasta que la raza de los gobernantes se convierta, por alguna suerte divina, en estirpe de verdaderos filósofos"*¹²

De una estirpe de verdaderos filósofos habla Platón. Igualmente, Darío cree que deben ser los sabios,

¹⁰ José Leonard. En: SEMBLANZAS. Obras Completas, Aguado, 2, p. 923.

¹¹ Ibid.

¹² Cito por la versión que ofrece George H. Sabine, HISTORIA DE LA TEORÍA POLÍTICA. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963. P. 38.

los entendidos, los moralmente superiores y capaces, quines rijan la cosa pública. De allí que nunca viera con mucha simpatía el funcionamiento de las modernas democracias, en las cuales el proceso electoral es determinante. Encontraba que no siempre las masas están en capacidad de elegir a quien realmente, por sus méritos debe asumir el poder público. Desde luego, no se trata de que Rubén sintiera un desprecio oligárquico por el pueblo. Al contrario, siempre cantó sus anhelos y su sed de justicia. Lo que él busca es una fórmula de selección que permita a los mejor preparados encargarse de la dirección de los asuntos colectivos, sistema en el cual sean eliminadas la demagogia, la mendacidad, la charlatanería y la calumnia innoble contra el adversario. Véase con qué dureza describe las elecciones en un país europeo, en el artículo titulado "La comedia de las urnas"¹³.

Pero hay otro factor que impone a la ideología política de Rubén un matiz particular: es su cristianismo. Cree en el amor, en la comprensión, en la fraternidad, como medios para allanar las dificultades sociales. A fines del siglo XIX la llamada cuestión social atraía la atención de todas las inteligencias. Las masas se rebelaban en procura de mejores niveles de existencia. La inhumana evolución del capitalismo había provocado cruentos estallidos de los grupos populares, y ya esta situación insostenible había atraído la atención de la Iglesia que, por boca de sus Pontífices, había lanzado sus encíclicas en que favorecía la causa del pobre y del desposeído. Existían, sin embargo, los violentos, los anárquicos, que creían solucionar el problema con bombas y magnicidios. Contra ellos alza su palabra candente Rubén Darío. Abomina de la violencia.

*"Los filósofos propagandistas que soñaron en ver lleno el mundo de almas ápteras, escucharán siempre, cuando crean llegado el reino de la noche, un ruido de alas que anuncia el alegre nacimiento de la aurora. Cada nuevo sol anunciará la inmortal victoria cristiana. El progreso, en su más alto sentido, es el acercamiento a Dios"*¹⁴

Por ello condena a los predicadores de la fuerza, a los que recomiendan la lucha de clases. Comprende que existe la injusticia social y que es necesario solucionar tan flagrantes iniquidades.

*"¡Dios me libre de que yo esté nunca en contra del dolor, de que yo ataque o escarnezca a la miseria! Tampoco he de ponerme del lado del rico avaro, que no paga el jornal justo, de los que dejan morir de hambre a sus obreros, de aquellos a quienes San Pablo anuncia penas grandes a causa de sus riquezas podridas"*¹⁵

Piensa que la vida social debe articularse sobre una justicia inmanente, sobre una moral basada en el ejemplo del divino sacrificio de Cristo, que nos indica

¹³ En TODO AL VUELO. Obras completas, Aguado, 2, 704.

¹⁴ "Sursum", LA TRIBUNA, Buenos Aires 4-XII-98. En: E. K. Mapes, ESCRITOS INEDITOS, 29.

¹⁵ "Dinamita" LA TRIBUNA Buenos Aires, 27-XI-1908. En: Obras Completas, Aguado 4. P. 646.

caminos de bondad y compasión por la miseria del prójimo y nos obliga a realizar todos los esfuerzos por mejorar su condición

Rechaza, por eso, el sistema económico imperante, gobernado por leyes inmisericordes. Recuérdase la cruel ironía que respira la prosa musical de su cuento *El Rey Burgués*, en el que satiriza el despiadado positivismo de ciertos modernos capitanes de industria, que todo lo reducen a moneda y todo lo valoran en función de la utilidad

Condena la explotación del obrero

"Mientras la miseria reina omnipotente —dice en un artículo de 1912— sobre el hombre, mientras la necesidad estrecha al trabajador, mientras el hambre sea la suprema razón, la más inflexible ley social, continuarán llegando a las clínicas hombres jóvenes, hombres pletóricos de energías, luchadores en pleno vigor" ¹⁶

El problema social, en suma, sólo podrá resolverse por caminos racionales, en que los hombres busquen sensatas vías de conciliación y arreglo, que otorguen a los grupos menos favorecidos las condiciones de vida que merecen. Ni la explotación de arriba ni los radicalismos de abajo, encuencran en él aceptación. La insensibilidad de los poderosos y la ira ciega de los oprimidos, sólo pueden provocar una explosión universal que destruya las bases de nuestra civilización

Aboga por un humanismo liberal y cristiano para el cual el supremo valor es el hombre, como dice en sentencia lapidaria "a mejor conquista del hombre tiene que ser, Dios lo quiera, el hombre mismo" y agrega

"Mejorar la raza es una gran cosa. Se ha llegado en esto a resultados admirables. Mejorar las razas humanas sería indiscutiblemente mejor. Mejorar los cuerpos, mejorar las almas. No la persecución imposible de una humanidad perfecta, pues esto no está en la misma naturaleza, pero sí un progreso relativo, seguir el camino que muchos conductores de ideas han señalado para bien de los pueblos. Es mucho el contraste entre la maravillosa exposición de bienestar y riqueza sobrante y desafiadora, y la enorme miseria que se agita, y el enorme aplastamiento del obrero por la masa del capital" ¹⁷

La teoría política se resuelve, en consecuencia, en Rubén Darío en una teoría moral. Su ideal aristocrático se concreta en el hombre eminente, único que, por su energía espiritual, su talento y don de mando, está en condiciones de asumir la dirigencia de los estados. Obsérvese que cuando Rubén alude a los hombres egregios lo hace atendiendo únicamente a sus poderosas capacidades morales e intelectuales. Para nada se fija en la alcurnia ni en el dinero, factores para él nimios sino van unidos a una personalidad relevante.

Resultaría interesante estudiar cuáles gobernantes de su tiempo atrajeron la admiración del poeta y establecer las cualidades que en ellos le parecían apre-

ciables. Entre todos, parece destacarse el argentino Mitre, guerrero victorioso, sabio humanista, traductor del Dante, político honesto, firme y sereno, que abandona sobriamente la Presidencia de la República, para convertirse desde la alta tribuna de *La Nación*, de Buenos Aires, en conductor y orientador espiritual de su pueblo. Estas son las características que más parece apreciar Rubén Darío en el gobernante: sabiduría y reciedumbre moral, poder de entusiasmar a las masas para encaminarlas a los más altos ideales. Así describe las condiciones que debe reunir un auténtico representante del pueblo

"No querría que se creyese por esto que todos los candidatos son farsantes. Pero juzgo que a la mayor parte les falta sinceridad. Pues yo llamo sincero a aquel que dándose cuenta de lo que significa su mandato, no disfraza la verdad exagerando el bien, paliando y velando el mal, a aquel que no promete sino lo que puede cumplir y que no lo promete sino porque está resuelto a ponerlo en práctica en seguida, a aquel que lucha por un ideal. Llamo sincero, en fin, al candidato que habiendo buscado y encontrado en la rectitud de su conciencia la manera de hacer el bien verdadero al país en general y no sólo a su circunscripción, pone toda su voluntad, toda su alma, todo su ser, en transformar su programa en actos, y que si no ha hecho todo lo que ha querido, ha hecho, de todas maneras, lo que ha podido" ¹⁸

Y en un perfil de Santiago Argüello nos declara

"Yo, que quiero el progreso de mi tierra pequeña, pero vibrante y admirable, deseo en la dirección de nuestros destinos nacionales a hombres como el doctor Argüello, que viven aferrados al ideal de empujar los instantes de progreso y cultura bajo un Gobierno que conserve el orden y, al mismo tiempo, que recuerde el vuelo de nuestra águila libre, de esa águila que sabrá siempre defenderse de no importa qué fuerza ni qué ataque" ¹⁹

Firmeza, tesón, honestidad, virtud de hacer vibrar en torno a grandes ideales de superación, he ahí las condiciones que a juicio de Darío debe reunir el Gobernante. Nótese cuántas veces aparece en sus explicaciones la palabra *ideal*. Y es que Rubén fue un constante profeta de optimismo. ¿No se llama *Salutación del Optimista* una de sus magnas alocuciones a las razas hispánicas?

Y ésta es también la función social del poeta: abrir caminos de esperanza y de entusiasmo a los pueblos, mostrar rutas de ascenso espiritual, señalar metas últimas para el esfuerzo, marcar ese PLUS ULTRA, que debe orientar la eterna y laboriosa marcha de la Humanidad. Esta concepción tan elevada de la misión del artista y del escritor, va enlazada, entonces, con su idea de la política. Si bien Rubén Darío abjuró de la politiquería militante y vocinglera, hubo en él, como hemos demostrado, un acendrado ideal político, como teoría encauzadora del devenir histórico.

¹⁶ "El Reino de las tinieblas" En: *TODO AL VUELO* Obras Completas, Aguado, 2, 669

¹⁷ *LA CARAVANA PASA*, ibíd

¹⁸ "La Comedia de las urnas" En: *TODO AL VUELO* Obras Completas, Aguado, 2, 707-708

¹⁹ Santiago Argüello En: *SEMBLANZAS* Obras Completas, Aguado, 2, 867

Puede resultar anora de mucho interés estudiar cómo enfoca Rubén Darío algunos grandes problemas políticos de su tiempo, ver qué soluciones ofrece y determinar hasta qué punto son válidas para nuestra época. Advirtamos desde un comienzo que el poeta manifestó siempre muy maduro juicio al estudiar estas cuestiones. Maravilla ver con qué seguridad, seriedad y acopio de datos escribe, por ejemplo, sobre la situación de España a fines del siglo XIX, poco después del Desastre del 98.

Todo lo pasa en revista: la educación, la economía, la agricultura, el comercio, la política, las clases sociales, la vida intelectual y artística. Va al fondo de los asuntos y emite opiniones certeras y sagaces. En verdad, pocos ensayos político-sociales sobre la España finisecular pueden compararse en penetración y amplitud, con *España Contemporánea*, formado por los artículos que el joven poeta enviaba desde Madrid, como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires.

Y es que este problema del derrumbe español va unido a otro más general que preocupó mucho a europeos y americanos: la decadencia de las razas latinas frente al avance impetuoso de los anglosajones. Inglaterra, Estados Unidos, Alemania se alzaban prepotentes, dominando al mundo con su poderío bélico, económico e, incluso, cultural.

"La raza latina de antes, tan vigorosa, tan atlética, tan llena de pujanza, y la de hoy tan canija, tan debilitada, tan sin músculos, toda entregada a utopías, toda decadente"

"Porque —¡Dios santo!— vamos quedando con nuestro modo de ser amenazados por la raza férrea anglo-sajona, al menos en América, raza que ha hecho de sus puños martillos, que habla una lengua férrea también, ruda, erizada, rápida y casi eléctrica" ²⁰

Este ascender de teutones y sajones fue preocupación constante en Rubén Darío, que a menudo se detiene a analizar las causas de este predominio. Un artículo de *La Caravana Pasa* es singularmente expresivo. Estudiando a Inglaterra, encuentra que asienta su fortaleza sobre el vigor físico y moral de sus dirigentes.

"no es difícil explicarse que ese vigor colectivo viene del ejercicio de la energía individual. Ser hombres, ése es el oficio de los ingleses. 'This was a man' es elogio shakespereano. En ninguna otra parte se amacizan por igual el cuerpo y el espíritu como en la Gran Bretaña. La conciencia propia y particular ha creado la conciencia nacional y común"

Y ejemplifica con los reyes ingleses, grandes deportistas, pero que también "saben su Shakespeare admirablemente, entienden de arte a maravilla, y pueden consultar su Homero en griego y su Horacio en latín".

Este ejercicio del vigor moral, este aprendizaje del difícil arte de ser hombre, esta energía y esta fuer-

za, este empuje, faltan a las naciones latinas. Corresponde a sus dirigentes, a sus poetas y a sus artistas despertar en ellas el "antiguo entusiasmo" para lanzarlas a renovadas conquistas.

Sobre todo, hay que educar al pueblo. "Hay que educar al soberano", apuntaba irónicamente el gran Sarmiento, tan admirado por Darío. Rubén continúa esta noble tradición liberal: hay que construir hombres desde dentro, desde sus propios espíritus. Para ello se debe educarlos. Los poetas mismos son los supremos educadores de sus conciudadanos.

Sobre educación tiene ideas sumamente sensatas. Rubén Darío, que aún hoy pudieran tener aplicación. Hablando de la enseñanza en España, señala que es preciso concentrarse sobre lo importante: los elementos básicos de la aritmética, lectura y escritura, he ahí los saberes fundamentales para el pueblo. Con estos instrumentos, cada cual sabrá labrarse una superior cultura. Sobre todo detesta nuestra inefable tendencia a fabricar doctores. Aconseja que fundemos escuelas vocacionales de donde egresen peritos y prácticos en agricultura, que sepan sembrar la tierra y criar animales, o técnicos que promuevan nuestras industrias.

Preconiza una educación completa y armoniosa, para hombres y mujeres.

"En el actual sistema de educación que se sigue entre nosotros es de aplaudirse que se procure el ensanche de la fuerza física al par que de las facultades intelectuales. Un gimnasio es tan útil a un niño que puede darle hasta la vida. Para la educación de hombres y mujeres es incalculable el bien que produce () Así morirá la anemia en las niñas que empiezan a recoger las rosas de la pubertad, y no saldrán hombres raquíuticos ni neuróticos de entre aquellos adolescentes que se robustezcan en los ejercicios" ²¹

Hasta en los divertimientos populares debe buscarse una finalidad educativa. Admira la valentía inteligente del torero dominando la ciega furia del toro, pero piensa que la fiesta del coso muestra en el pueblo español "una clara regresión a la fiera primitiva" ²²

¿No sería más plausible buscar distracciones más elevadas y edificantes para las multitudes?, se interroga, y responde:

"Puesto que las muchedumbres tienen que divertirse, que manifestar sus alegrías, sería más de mi agrado pueblos congregados en sus días de fiesta, en un doble y noble placer mental y físico, escuchando a la griega, una declamación, bajo el palio del cielo, desde las gradas de un teatro al aire libre, o la procesión de gentes, hombres, mujeres y niños, que fuesen, en armoniosa libertad, a cantar canciones a las montañas o a las orillas del mar" ²³

¡Cuán lejos, agreguemos nosotros, estamos de

²⁰ "La Semana" EL HERALDO, Valparaíso, 7-IV-1888. En: Raúl Silva Castro, OBRAS DESCONOCIDAS, 158.

²¹ "La Semana" EL HERALDO, Valparaíso, 7-IV-1888. En: Raúl Silva Castro, OBRAS DESCONOCIDAS, 166.

²² ESPAÑA CONTEMPORÁNEA. En: Obras Completas, Aguado, 3, 144-145.

²³ Op. cit., p. 145.

alcanzar estas helénicas formas de esparcimiento para nuestros conciudadanos. Y cuán necesario sería que todos contribuyéramos para que estas costumbres civilizadoras y moralizantes se introdujeran en nuestras costumbres sociales!

Del mismo modo Rubén, tan respetuoso de todas las manifestaciones de religiosidad, aspiraba a una fe depurada, culta, desprendida de toda superstición. ¡Con qué desvío nos habla de algunas cruentas prácticas religiosas en ciertos pueblos hispánicos en *Semana Santa*! El, que gustaba de la pura piedad evangélica, y amaba a las figuras de San Francisco y de Jesús, mansos y amorosos

Manifestación inquietante de la pujanza anglosajona es el imperialismo. La pluma de Rubén estuvo alerta para defender los intereses de nuestras pequeñas naciones, particularmente de Centroamérica y Nicaragua, en sus diferendos con los imperios coloniales. Con indignación analiza ante la opinión argentina el ultimátum de Lord Kimberley que exigía al Gobierno de Nicaragua 15,000 libras "de indemnización por la expulsión del Cónsul inglés en Bluefields" ²⁴ Defiende enérgicamente nuestros derechos a los territorios de la Costa Atlántica

Igualmente solícito se mostró en toda oportunidad en que surgió a discusión el problema del Canal. Se apresuraba a aconsejar a nuestros Gobernantes cautela y firmeza en la defensa de nuestra dignidad y nuestra soberanía. Ya en 1886 advierte que los americanos del Norte evidencian manifiesto interés por construir un canal interoceánico, "que indudablemente transformará aquellas comarcas, hasta hoy harto desconocidas, en uno de los focos más poderosos de la vida universal, punto de comunicación de todos los pueblos de la tierra emporio del comercio, aliento de la industria y verdadero camino del progreso" ²⁵

Sin embargo, su actitud ante Norteamérica no es de recelo en un comienzo. Es sólo después de la guerra Hispano-Norteamericana, que culmina en 1898 con el derrumbe de los últimos restos del imperio español, cuando estallan en sus escritos la ira y el grito apasionado de solidaridad con la Madre Patria, sentimientos que habrán de convertirse en vertiente fecunda de un aspecto de su lírica orientada decididamente hacia los problemas continentales y que nos ha dado obras tan fuertes y vibrantes como *la Salutación del Optimista* y *la Oda a Roosevelt*, que expresan reivindicatoriamente los anhelos y las esperanzas de nuestra raza

Darío, que creía en la justicia y en el derecho, jamás transigió con el uso de la violencia y con la opresión del débil por el fuerte. Tan tempranamente como en 1883 encontramos un trabajo suyo, titulado *La Diplomacia* en donde sostiene que

"El estudio de la diplomacia es de absoluta necesidad en el seno de un pueblo. Nada hay tan sagrado como la tarea de formar vínculos fuertes, sostenedores de la armonía entre las naciones"

²⁴ "John Bull for ever" LA NACIÓN, Buenos Aires, 23-III-1895. En: E. K. Mapes, *ESCRITOS INEDITOS*, 142

²⁵ "El Canal por Nicaragua" LA EPOCA, Santiago, 6-VIII-1886. En: Raúl Silva Castro, *OBRAS DESCONOCIDAS*, 21

De aquí el progreso y el movimiento de nuestras transacciones, el bienestar y ser de las sociedades" ²⁶

Es explicable, entonces, que aparezca constantemente en sus escritos la dura sátira contra los desmanes que los diversos imperialismos de la época cometen contra las pequeñas naciones. No escapa a su perspicacia el poder avasallador de estos imperios. Ello se le revela cuando visita Gibraltar, viaje que nos describe en su libro *Tierras Solares*. Encuentra que, por un lado, los españoles que viven dentro de la fortaleza ya están sajonizados y no quieren liberarse. Por otro, que la "zona de influencia" inglesa dentro del territorio hispano se extiende cada vez más y que no faltan españoles que defiendan arduosamente los intereses de la Gran Bretaña

Así, no es raro que en 1912, comentando el libro de Manuel Ugarte, *El Porvenir de la América Latina*, declare con cierto pesimismo

"El libro es interesante, muy interesante. Aplaudo el optimismo, porque es bello y saludable. Celebro la intención romántica y generosa. Y después de aplaudir el libro, aplaudo el viaje. Pero en cuanto a los resultados, me declaro absolutamente pesimista. Unos pueblos en donde el dólar impera ya, están contentísimos, según parece. Y en los otros, hay quienes tienen envidia a los primeros, y desean que el monstruo los devore" ²⁷

Es verdad que desde hacía años América Latina sufría de una áspera política expansionista impuesta por Norteamérica. Etapa felizmente superada, todos los pueblos de las Américas hemos logrado forjar los instrumentos jurídicos que garantizan nuestra soberanía y el derecho a nuestra libre autodeterminación. Quizás aquellas dolorosas experiencias, de las que nuestra propia patria no se vio desgraciadamente libre, —y ello explica el pesimismo de Rubén Darío— hayan servido para que al final encontráramos vías de superior justicia para dirimir nuestras diferencias tal como quería y aconsejaba nuestro máximo poeta

Pero estos arranques pesimistas no fueron dominantes en Rubén Darío. Al contrario buscó soluciones y mantuvo una persistente prédica en favor de sus ideas. Pensaba que nuestra debilidad e indefensión estriban en nuestra desunión. Es preciso que todos los pueblos hispanos nos unamos Iberoamérica, Centroamérica, la propia familia nicaragüense

Conocidos son sus cantos a la Unión Centroamericana, aunque quizás no hayan sido tan consultados los numerosos estudios en prosa que dedicó al tema Centroamérica y Nicaragua figuran constantemente en sus escritos. Se interesa por dar a conocer a sus grandes escritores, por informar de sus progresos económicos y culturales, por imponer a sus lectores del continente de los grandes conflictos de nuestra vida nacional e internacional. Así, no es sorprendente que el problema de la unidad del Istmo le haya preocupado. "Hacer de todas ellas una sola nación, una sola

²⁶ Diego Manuel Senueña, RUBEN DARIO CRIOLLO, 104

²⁷ OBRAS COMPLETAS, Aguado, 2, 1005

patria y un solo Gobierno, ha sido el ideal de los buenos hijos de aquella tierra, desde Francisco Morazán hasta Máximo Jerez", apunta en 1886 ²⁸ Busca razones para explicar este indoblegable divisionismo. Lo encuentra en los egoísmos localistas, —"todos desean el poder en su propia casa"— y no se le escapa el desigual desarrollo económico de la zona mientras Nicaragua y El Salvador no deben en esa época un centavo, Guatemala, Costa Rica y Honduras soportan crecidas deudas externas. La causa de la Unión pervivirá en él con entusiasmo inextinguible. Sabido es el denuedo con que la apoyó durante su segunda permanencia en El Salvador desde su periódico *La Unión*, y luego en toda ocasión que encontró propicia. Y es que Rubén comprende que sólo la Unión podrá convertir a nuestros países en una entidad multinacional, en donde la cultura y la economía se interinfluyan y se fertilicen mutuamente, y surja una comunidad respetada por su desarrollo material y espiritual. A tamaña tarea incita a los escritores

"Mientras no haya unión siquiera en la vida del alma, ya que no la hay en la vida política, entre las cinco pequeñas naciones en que está dividida la antigua federación centroamericana, las letras, como manifestación verdadera de la existencia de un pueblo, no pueden ser allí sino escasas, débiles, pobres. Trabajad, joh, hermanos!, porque se efectúe esa unión, que sin ella seremos desconocidos, no digo en el otro continente () sino en estas mismas naciones de nuestra raza, como este soberbio país de Chile, desde donde os dirijo estas palabras" ²⁹

De igual modo, levanta la enseñanza de la unión de todos los pueblos hispanos. Cuando es más patente nuestra debilidad y cuando observa lo que una nación cohesionada como la Argentina puede avanzar en pocos años, cuando siente el corazón lacerado ante la derrota de España, dice con palabras que anuncian la *Salutación del Optimista*

"Vimos palpable la urgencia de trabajar y luchar porque la Unión Latina no siga siendo una fatamorgana del reino de Utopía, pues los pueblos, sobre las políticas y los intereses de otra especie, sienten, llegado el instante premiso, la oleada de la sangre y la oleada del común espíritu"

"De tal manera la raza nuestra debiera unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados, somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza. El sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular"

"Desde México hasta Tierra del Fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se fecunda, y prepara en la savia vital, la futura grandeza de nuestra raza" ³⁰

Como se ve, nada más lejos del pensamiento da-

riano que un hueco panamericanismo. Aspiraba a la unión de nuestras naciones, basada no sólo en lazos espirituales o culturales, sino en concretos nexos materiales. Cuando viaja a España, aboga por restablecer las relaciones comerciales entre la Península y la Argentina. No preconiza vasallajes de ninguna especie. Cree que cada solar puede ofrecer su aporte a la hacienda común, si se deja que cada uno desenvuelva libremente sus propias características. "La unión mental será más y más fundamental cada día que pase, conservando cada país su personalidad y su manera de expresión". Y más adelante "Que cada región tenga y conserve su egoísmo altivo, pues de la conjunción de todos esos egoísmos se forma la común grandeza, cada grande árbol crece y se fortifica solo y todos forman la floresta" ³¹

Estas son algunas de las inquietantes cuestiones atinentes con la política que encontramos en los escritos de Darío. La nobleza de sus miras le permite encontrar cabalmente la solución más certera y elevada. En época de odios, predica el amor y la comprensión. Cuando está en moda rechazar a la raza judía, tiene voces magnánimas para defenderla de crueles persecuciones. Aristócrata en arte, comprende las miserias y desesperanzas de los pobres. No acepta otras diferencias entre los hombres que las que surgen del talento o de la bondad del alma. Tiene, sí, frases condenatorias para los mediocres, para los envidiosos, para los predicadores del rencor y de la mentira. Liberal y humanista cristiano, encuentra que "un ideal de verdad, de justicia y de paz universal no está en contradicción con la doctrina del Nazareno, como la fe, la esperanza y la caridad" ³²

Y lleguemos, por último, después de estas largas disquisiciones, a enunciar brevemente los criterios con que Darío enfoca los complejos problemas de nuestra Patria. Nicaragua estuvo siempre, en canto y poesía, pero también en dramática presencia, en su pensamiento. Experimentaba la angustia del grande hombre, que quisiera magnificar el lar nativo, exaltarlo a la altura de su genio, y que ve impotente cómo obscuras fuerzas aniquilan las capacidades y las potencias creadoras de sus compatriotas, denegando el risueño porvenir que para ellos vaticina. "Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña", comienza musitando en su *Poema del Retorno*, en 1907, y en el discurso paralelo que pronuncia en León, brota toda la sabiduría de largos años de meditación errabunda. Es verdad que el país muestra retraso respecto de otras naciones hispanoamericanas. No hemos tenido una potente inyección inmigratoria y nuestro desarrollo histórico ha sufrido dislocaciones por externas influencias. Pero cree que el esfuerzo continuado, "la aplicación de generosas y altas energías", puede conducirnos a vencer nuestras deficiencias. Ya existe una juventud fogosa, capaz y entusiasta, que afronta esta magna tarea. Sólo queda dedicarse al trabajo. Y da, entonces, consejos útiles, que sorprenderán a quienes han querido ver en el poeta únicamente al lírico puro.

Exhorta

²⁸ "La Unión Centroamericana" LA EPOCA, Santiago, 12-VIII-1886. Raúl Silva Castro, OBRAS DESCONOCIDAS, 32

²⁹ "La Literatura en Centroamérica" REVISTA DE ARTES Y LETRAS, Tomos XI y XII, Santiago, 1888. En: Raúl Silva Castro, OBRAS DESCONOCIDAS, 212

³⁰ "El Triunfo de Calibán" EL TIEMPO, Buenos Aires, 20-V-1898. En: E. K. Mapes, ESCRITOS INEDITOS, 161-162

³¹ "Por tierras solares" En: Obras completas, Aguado, 855-856

³² "Ja Caravana Pasa", París 1902, p. 196

"Nuestro café, nuestro cacao, nuestra caña de azúcar, nuestro caucho de la costa del norte, solicitan la atención europea, pero no con el interés que se tendría si una investigación nos ayudase para dar salida, por ejemplo, a esa industria de hule, que en estos momentos se levanta con preponderancia natural, gracias al impulso automovilista" ³³

Que cada uno, con fe y empeño, vaya tras su propio ideal, cualquiera que éste sea, estético o pragmático, siempre que atienda a los auténticos llamados de su corazón y su conciencia. En cuanto a él, sólo quiere proponer su vida como ejemplo "del hombre que desinteresadamente se consagró a un ideal de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar, entre aires triunfales" ³⁴

Cuando en París está terminando su obra *El Viaje a Nicaragua* le llegan las primeras informaciones de la revolución contra el gobierno del General Zelaya. Al recibirlas, dice, "me temí que de nuevo se hubiese encendido el antiguo antagonismo entre los conservadores y liberales, o, peor aún, los odios entre la parte oriental y occidental del país, entre Granada y León" ³⁵

Y agrega en patriótica y dolorida queja "Demasiadas son las rencillas, demasiados son los odios que han dividido al país desde hace tanto tiempo. Ya que no se ha podido hacer la unión de las cinco Repúblicas Centroamericanas, ¿no será posible realizar la concordia en un solo país?" ³⁶

Y termina con palabras que son exhortación emocionada a todos sus compatriotas, que siente hermanos

"¡Oh, pobre Nicaragua, que has tenido en tu suelo a Cristóbal Colón y a Fray Bartolomé de las Casas, y por poeta ocasional a Víctor Hugo, sigue tu rumbo de nación tropical, cultiva tu café y tu cacao y tus bananos, no olvides las palabras de Jerez. Para realizar la unión centroamericana, vigorízate, aliéntate con el trabajo y lucha por unirte a tus cinco hermanas!" ³⁷

Al escuchar esta voz estremecida de nuestro más grande conciudadano, un sentimiento de orgullo y de optimismo nos invade. Bienvenidas sean estas incitaciones de Rubén Darío, porque ellas nos sirven de meta y guía en nuestros afanes. Complacidos escuchemos la admonición del máximo cantor de nuestras glorias, porque el destino que él nos fijara ya está siendo conquistado por nuestros patrióticos empeños. Unida marcha la familia nicaragüense, por encima de disidencias partidarias, hacia la segunda búsqueda de su bienestar y de su florecimiento cultural. Y enlazadas cada vez más en la confraternidad centroamericana, no está lejano el día en que en torno a una sola bandera, como él proclamara, estas cinco patrias junten "sus esperanzas y pabellones"

³³ "Disenso" LA PATRIA León, Año XIV, T. VI, 141

³⁴ *Ibid* 138

³⁵ "El Viaje a Nicaragua" Obras Completas, Aguado, 3 III

³⁶ *Op. cit.* p. 1113

³⁷ *Op. cit.*, p. 1114

Ruego perdonar el haber extendido quizás en demasía, este resumido e incompleto análisis del pensamiento político de Rubén Darío. La importancia y hondura del tema, abonan mi contumacia, pues estimo que algunas de las teorías darianas aún pueden aplicarse fructuosamente a la solución de muchos agudos problemas que afectan a Nicaragua y al continente. Su doctrina de fraternidad y comprensión, de unión y trabajo, de paz y de orden, aún tiene vigencia, y responde a las inquietudes de toda una generación que cree que el derecho debe imperar sobre la violencia, la ley sobre la arbitrariedad y la justicia sobre el privilegio. Terminó rindiendo nuevamente a vosotros mis agradecimientos del hombre sencillo y modesto, que cree que su único mérito para ser admitido como uno de vuestros pares, es el de compartir vuestros afanes de ennoblecer la lengua de Darío y de participar de vuestra común devoción por los altos valores del espíritu

Rindo igualmente homenaje de admiración a tantos varones ilustres que, consagrados ya definitivamente en la historia política y literaria de Nicaragua, han figurado en las filas de esta docta Corporación, a la que han dado —ellos sí— lustre y prestigio con el fulgor de sus fecundos talentos y el brillo de sus virtudes cívicas

Ellos y nosotros somos herederos de una tradición cultural que nos obliga en función de Patria, de idioma y de estirpe. Ellos y nosotros hemos recibido del genio visionario de Rubén Darío, método y camino, designio y bandera para alcanzar, como ciudadanos, como intelectuales y como académicos, los grandes objetivos de nuestra sociedad, en un mundo cada vez más angustiado por los imperativos desafíos de nuestro tiempo

Suyas son estas palabras que yo hago mías para cerrar este breve ensayo, que otros, seguramente con mayores luces y letras, habrán de completar

"La liberación de todos los espíritus por medio de la Verdad y de la Belleza, he ahí la verdadera salvación de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores, son los únicos que se opondrán al torrente de odios, de injusticia y de iniquidades. He ahí la gran aristocracia de las ideas, la sola, la verdadera, que desciende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida. Y es el camino hacia lo desconocido, en busca del secreto de nuestro ser"

Este es el trascendente, vital y compromisorio papel que asigna Rubén Darío a los intelectuales y a los artistas. No los quiere apartados de las aspiraciones e inquietudes de sus pueblos, sino integrados, como llama viva y creadora, al progreso material y moral de la colectividad. Permanezcamos fieles a su mensaje, para que todos los nicaragüenses marchemos, al fin —espíritus fraternos y luminosas almas— unidos por los senderos del Bien, de la Verdad y de la Justicia



El Profesor Lazar y su señora esposa haciendo entrega de su libro "La Fazienda de Ultra Mar" (la traducción más antigua de la Biblia al castellano) publicado en Salamanca, al Presidente Schick en presencia del Dr Pedro J. Quintanilla durante la visita presidencial a Israel

EROS Y CRONOS EN LA POESIA DE RUBEN DARIO LA PROYECCION POETICA DE UNA DUALIDAD

MOSHE LAZAR

Catedrático de la Universidad Hebrea de Jerusalén
Traducción del Profesor Fidel Coloma

**"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consciente".**

(LO FATAL)

Grandes son las divergencias de opinión en torno a la poesía de Rubén Darío. Cada comentarista le atribuye cierto número de cualidades exclusivas, limitándolo en el marco de una fórmula o en el cuadro de una etiqueta. Además, unos han considerado a este poeta un artista puramente español; otros, un hispanoamericano (afirmándose o negándose alternativamente). Para ciertos críticos fue esencialmente un discípulo fiel (aunque de los más grandes), de las diversas escuelas poéticas que se manifestaron en Francia en la segunda mitad del siglo XIX. Sobre todo de Víctor Hugo, Teófilo Gautier y de Paul Verlaine. Para otros, todavía, el poeta no era de su época ni su tiempo. Así, para el poeta guatemalteco Francisco Méndez, Rubén Darío, poeta de Nicaragua y padre de la poesía moderna en lengua española,

**No era del barro nuestro.
El maíz —oro vegetal— que difunde su sol
en nuestra carne indígena, no fermentó su sangre:
nunca subió a su corazón a gritar como toro
la voz de la montaña.**

**Indio... ¿pero era indio?
Andaba entre nosotros perdido y extrañado,
como caído de la luna.
Por los ríos,
por los desfiladeros
lo buscaba un afán de otras edades. (1)**

Para Pablo Antonio Cuadra, que lo definió con más justeza, Rubén Darío fue una "multiplicidad", cu-

1 Francisco Méndez, '(Trozo de jade a Darío)', citado por P. Antonio Cuadra

ya unidad y centro de gravedad era América Latina: "Rubén era modernista porque ese era el modo, o la moda, en su tiempo, de ser moderno. Pero luego nos encontramos con él en otros tiempos. Antiguo, sin ancianidad, en nuestros siglos clásicos. Sensible y sensitivo entre los románticos, musical y fugaz a la sombra del decadentismo. Anunciador y profético — "escritor de avanzada" — entre nosotros" (2)

Independientemente de este problema de pertenencia y de origen (étnico y literario), ¿cuál fue la orientación peculiar de su poesía? ¿Qué fue Rubén Darío, si no en la vida cotidiana, al menos en su obra poética? ¿El cantor de la posesión carnal? ¿El pagano, epicúreo o fundamentalmente cristiano? ¿El soñador incorregible que cantaba la evasión de los confines de nuestro tiempo hacia el mundo de la mitología y el ámbito de los "paraísos artificiales"? Se han defendido una u otra de estas opiniones.

Nosotros queremos intentar aquí un breve estudio sobre los temas esenciales de la obra poética de Rubén Darío, siguiendo las líneas directrices que la atraviesan desde los primeros versos que escribió a los trece años (1880), hasta sus últimas poemas, compuestos en vísperas de su muerte (1916). Basta una primera lectura, incluso rápida, de esta poesía, para ver que su eje central es el amor aunque no sea el único ni el más intensamente vivido. Más artísticamente tratado, más profundamente sentido nos parece ser el sentimiento trágico de la vida, la conciencia desgarrada y siempre en vela, la dualidad que no admite la paz interior. Un hecho, sin embargo, es cierto: el clima amoroso y erótico condiciona en la obra poética de Darío los otros ambientes vitales.

Intencionalmente hemos puesto de lado los poemas políticos y sociales, los panegíricos consagrados a hombres ilustres o a países, para no considerar sino el mundo interior del poeta ("el Reino interior") y la expresión de sus diversas manifestaciones. Tendremos así ocasión de ver que su alma se mueve entre dos polos, entre el cuerpo y el espíritu, entre la pasión amorosa y la asititud espiritual, acosado a la vez por el erotismo y lo carnal. Es esta cualidad la que forma la corriente subterránea de la poesía lírica de Darío, las raíces de sus poemas más auténticos. Trataremos de captar esta corriente y de descubrir estas raíces lo más fielmente posible, es decir, en los textos mismos.

I. CLIMA AMOROSO

Una de las ideas fundamentales que encontramos ya en la poesía de los trovadores provenzales (y de sus continuadores en toda Europa occidental), es que la vida no vale la pena de ser vivida si el amor no colma el corazón cada día y no inspira todos los actos de la vida:

**Bien es mortz qui d'amor no sen
al cor calque dousa sabor** (3)

El hombre debe comprometer su vida entera en este amor, diluirse en él:

2 Pablo Antonio Cuadra, prólogo al tomo V de las *Obras Completas de Rubén Darío*, Añodisio Aguado (Madrid 1953), p. 9
3 Bernard de Ventadour, ed. C. Appel (Halle, 1915), p. 186, vs. 8-9
"Bien muerto está aquel que no siente en el corazón algún dulce sabor de amor"
4 *Ibid.*, vs. 5-6 "Corazón y cuerpo y saber y sentido, y fuerza y poder he nuestro all"

**Cor e cors e saber e sen
e for'e poder i ai mes.** (4)

Estos versos de Bernardo de Ventadour, que presentan al amor como razón de ser del hombre y como exigencia de entrega de la personalidad, ilustran a maravillas la poesía amorosa de Darío que, en más de un aspecto, sobre todo en sus primeras obras, recuerda a menudo ciertos rasgos de la lírica provenzal.

El amor ofrece la coyuntura poética y temática de las primeras composiciones de Rubén Darío. En su libro *Poemas de adolescencia* (1878-1881), canta el sufrimiento amargo del amor mal correspondido, la queja del amante abandonado que se muere en una tristeza inconsolable. La primera nota que encontramos en su gama amorosa es de inquietud y de tristeza:

**Y vi un alma
que, sin calma,
sus amores
cantaba en tristes rumores** (5)

Pero estos poemas de amor, que no poseen todavía forma personal y auténtica, que por todos lados revelan influencias literarias y hasta cierta pose, nos muestran sin embargo la vasta cultura del joven poeta, testimonian sus numerosas lecturas literarias y nos indican sus primeras fuentes poéticas. Estos poemas, en cierto sentido, quizás pertenezcan más a la autobiografía en verso que a la poesía propiamente dicha.

Que Rubén Darío haya estado "apasionadamente" enamorado a los doce años (!), puede sorprendernos, pero podemos creerlo. Pero los calificativos y los atributos que asigna a las muchachas de su edad no son de su invención; así, **ingrata, ruda, feroce**, etc., no nos parecen un grito personal. Sufre la fuerte influencia de los poetas que acaba de leer (los medioevales o los románticos), toma en préstamo sus palabras, emplea sus imágenes y expresiones, hace suyos sus declamatorios gritos de dolor. No es siempre fácil, por esta razón, determinar con exactitud que parte de estos poemas es artificial, impersonal, y cuál le es propia, tan mezcladas van las diversas influencias y la experiencia íntima.

Esta definición del amor, por ejemplo, ¿es verdaderamente suya?

Es un rudo y feroce tormento. (6)

Y ¿qué pensaremos de esta desesperación que se nos presenta como la expresión de la decepción profunda de un hombre que ha vivido demasiado?

**¡Felices aquellos que nunca han amado!
¡Felices! ¡Felices, que no han apurado
el CALIZ TERRIBLE DE UN FIERO DOLOR!
¡Qué amargo es amor!**

**¡Qué amargo es el amor! Así exclamando,
yo cruzaré el DESIERTO DE MI VIDA
mostrando a todos MI PROFUNDA HERIDA,
que lágrimas y sangre está manando.** (7)

5 "A TI", v. 22. Citamos por las *Obras Completas*, t. V. Aguado, (Madrid, 1953, 1174 págs.)

6 "Tú y Yo", p. 167

7 *Ibid.*, p. 168. Los subrayados son nuestros, salvo indicación en contrario.

Estas mismas reminiscencias de la poesía romántica descubrimos en otro poema que, por entero, es de origen literario antes que personalmente vivido:

**uno aprende muchas cosas,
¿no es verdad? con la mujer
Lo primero, que es UN ANGEL
que domina cuanto ve;
lo segundo, que hay UN ASPID
en sus labios de clavel;
lo tercero, que SUS GRACIAS
SON RAUDALES DE PLACER,
y que es SU PECHO UN ABISMO
sinistro y hondo. . (8)**

Hay también huellas de un preciosismo muy poco original. Proviene en línea directa de los trovadores, de los poetas italianizantes de España, y se presenta en la poesía de Darío más como un juego literario aprendido, que como la expresión de un sentimiento verdadero. Así, en el poema dedicado a Dolores:

**lo que tú llevas por nombre
yo lo llevo dentro el alma. (9)**

O bien este cumplido, moldeado a la manera de los "preciosos" del siglo XVII:

**Y que si el sol, Herminia, te contemplara
en su rauda carrera se detuviera. (10)**

Cuando la mujer no provoca la desesperación, es un ángel, un objeto de adoración. Este motivo de adoración es muy frecuente en los primeros poemas:

**Al contemplar tus ojos
y las gracias amables con que brillas
¡casi me dan antojos
DE PONERME DE RODILLAS! (11)**

O bien:

Es tanto lo que te adoro. (12)

Esta adoración se expresa en otro poema por una cascada de atributos: **flor encantadora, ángel, vida de mi vida, del corazón la fibra más sonora, mi luz, mi aurora, mi esperanza, mi lloro, mi juventud, mi ilusión divina**, etc (13). Esto nos hace pensar en el **domnejaire** Arnaut de Marueilh, entre otros, que expresa similar adoración acompañada de un gran número de calificativos:

**Señora, no puedo decirlo la centésima parte
de las penas y del martirio,
de las angustias y sufrimientos
que sufro por vuestro amor, señora.
Por vuestro amor, vivo, me quemó..**

**más bella que los bellos días de Mayo,
sol de Marzo, sombra del estío,
rosa de Mayo, lluvia de abril,
flor de belleza, espejo de amor,
clave del puro mérito, cofre de honor,
hogar de generosidad, guía de juventud,
cima y raíz de discreción,**

8 "Remember", p 206
9 "A Dolores García", p 155
10 "Serenata", p 160. Cf también "Lesbia", p 192
11 "Lucía Gallegos", p 157
12 "A Mercedes Manig", u 174. Cf "Tres", págs 172-4
13 "Ella", p 171.

**cámara de alegría, mansión de cortesía,
señora, las manos juntas os suplico
tomarme por vuestro servidor
y prometerme vuestro amor. (14)**

Esta sumisión absoluta del trovador a la dama todopoderosa, esta humildad que es abandono de toda voluntad personal, la encontramos sin cambio alguno en Darío. Así en el poema siguiente:

**Tú eres el juez, yo soy el delincuente;
sé inflexible, sé ardiente:
está ante tí mi voluntad suspensa. .**

**Luz de mi alma: el perdón ahora aguardo;
el perdón, aunque tarde,
curará las heridas de mi pecho...
Yo, humilde, a lo que ordenes me acomodo:
al fin, lo espero todo.
¡Lo que tú hagas, mi bien, será bien hecho! (15)**

El mismo Darío, por lo demás, define el carácter de sus primeras poesías amorosas como una ofrenda galante:

**Mis versos aduladores
que entremecido de amores
ofrezco a las damas bellas
como cestillos de flores
a la luz de las estrellas. (16)**

Lo que caracteriza la mayor parte de sus primeros poemas, es la gracia y el encanto, pero también la ligereza y lo artificial, lo quintaesenciado y lo formal, las reminiscencias literarias. Estas canciones amorosas continúan, en cierto sentido, la tradición lírica de los trovadores y de sus imitadores. Siempre los mismos refranes, las mismas abstracciones, los mismos superlativos repetidos indefinidamente: llantos, quejas, suspiros, apóstrofes, todo lo que pertenece al juego del amor y de la rima, lo encontramos allí. ¿Qué puede emocionarnos en estos versos

**Escucha el triste lamento
de mi pecho palpitante
Oye de mi voz amante
el melancólico acento...
Suspiro yo por tu amor (17)**

reproducido en muchos ejemplares? Es banal, poéticamente superficial, un puro cliché. Las poesías dirigidas y dedicadas a jóvenes sin nombre expresan todas una pasión idéntica; cada una de estas niñas es infinitamente bella, angelical en el más alto grado, fuente de amor y de inspiración poética; cada una es objeto de una gran adoración. Incluso si no las ha amado a todas, Rubén Darío se nos presenta en su poesía como un Don Juan. La descripción que Alberto Camus hace de don Juan puede ilustrar igualmente el caso de Rubén Darío: "No es por falta de amor que Don Juan va de mujer en mujer. Es difícil representárselo como un iluminado en búsqueda del amor total. Pero, como las ama con igual entusiasmo y, cada vez, con todo su ser mismo, le es preciso repetir este don y este ahondamiento. Muchos se indignan bastante (.) de

14 M Riquer, La lírica de los trovadores, (Barcelona, 1948), pgs 477-48

15 "Carta abierta", págs 188 y 190

16 "Amor Lumen", p 195

17 "A Mercedes Manig", p 175

los discursos de don Juan y de esa misma frase que sirve para todas las mujeres. Pero para quien busca la cantidad de los goces, sólo la eficacia cuenta. Las palabras ya probadas, ¿para qué complicarlas? Nadie, ni la mujer ni el hombre, las escucha; pero sí muy bien a la voz que las pronuncia " (18)

Rubén Darío es un don Juan bien triste y melancólico, sensual y apasionado como su antecesor literario, pero más erótico y desgarrado. Es un don Juan desgraciado. Sólo por instantes llega a parecerse, cuando no mezcla en el goce descuidado del instante, el llamado imperioso de la conciencia y la sombra inevitable del tiempo que pasa. Delante de la joven amada, durante algunas horas, delante de "la bien amada de un día", se presenta la mayor parte del tiempo presa de esta dualidad interna que le tortura y que le acuciará hasta la tumba. Al contrario de don Juan, Darío no está jamás **con todo su ser** delante de la mujer que ama.

Las asociaciones de palabras, las antítesis, la selección del personaje de Pierrot, en uno de sus poemas, ponen de relieve la falta de plenitud y de calma, el estado de alma de este ser que incluso en la alegría descubre su revés de tristeza:

**Yo la vestimenta de Pierrot tenía,
y aunque me alegraba, y aunque me reía,
moraba en mi alma la melancolía**

**La carnavalesca noche luminosa
dio a mi triste espíritu la mujer hermosa
sus ojos de fuego, sus labios de rosa. (19)**

Es difícil captar en la lírica de Darío un perfil femenino bien definido. Se trata en general del alma amorosa del poeta, de sentimientos y de emociones que la mujer despierta en él. La mujer es sólo el punto de partida, un "pretexto" emocional y poético. No hay aquí reciprocidad, intercambio ininterrumpido entre dos seres. En las primeras canciones, sobre todo, la mujer no tiene carne, es una imagen interior:

**Es mi anhelo, es MI VENTURA
es LA ILUSION DE MI VIDA. (20)**

(Hay un presentimiento muy agudo de su vida futura; en efecto, buscará toda su vida la felicidad suprema en la presencia de la mujer, por la cual siente una nostalgia insaciable, pero al fin de cuentas "el eterno femenino" habrá sido la ilusión de su vida)

El poema "Era un aire suave" que abre **Prosas Profanas** contiene una alusión a todos los temas amorosos que desarrollará enseguida. Evocaciones de la divina Eulalia que ríe, de Diana mostrando su "mármol desnudo", de Madame Pompadour, de las marquesas de Versalles, de las flechas de Eros, de las fiestas galantes, etc., todo esto posee como rasgo distintivo el amor como tema o como cuadro. El mundo de la pasión amorosa y la cosmogonía erótica de Darío se constituyen a partir de este poema. La última estrofa, sobre todo, parece singularmente significativa. Es el amor que ignora las latitudes y los climas, es el erotismo que no tienen ligazones fijas en el espacio ni el tiempo

(Esta estrofa anuncia el motivo del poema "Divagación"):

**¿Fué acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro;
pero sé que Eulalia ríe todavía,
y es cruel y eterna su risa de oro. (21)**

"Divagación" nos presenta un viaje a través de los diversos climas del amor. No hay que engañarse: no se trata de una simple enumeración de nombres de países y de ciudades; es una **geografía erótica** nueva en su género. ¿Qué desea el poeta? ¿Un amor florentino? ¿la celeste Gretchen? ¿la fascinante Lolelai?, o bien:

**amor lleno de sol, amor de España,
amor lleno de púrpuras de oros;**

**flor de gitanas, flor que amor recela,
amor de sangre y luz, pasiones locas. (22)**

¿Pero tal vez será una japonesa la que él amará? ¿Una hindú? ¡No! Ninguna. A todas, sin embargo. La mujer real, carnal y viva, aparece apenas en esta excursión erótica a través del mundo. No es la mujer la que el poeta busca, no es a ella a quien ama. Estamos en presencia de una aventura amorosa en la cual el poeta va en búsqueda del amor absoluta, menos interesado en la mujer que en su propio estado de alma de enamorado. Este Amor no lo encuentra en ninguna parte, porque está en todas.

**Amame así, fatal, cosmopolita,
universal, inmensa, UNICA, SOLA,
Y TODAS: misteriosa y erudita:
ámame MAR y NUBE, ESPUMA y OLA. (ibíd)**

El amor está difuso en todas partes, vago, indefinido, imposible de ser nombrado, tal como ese fluido y misterioso deseo erótico que corre por sus venas. El verso "ámame mar y nube" no es otra cosa que la expresión de erotismo total. Esta misma concepción, formulada de diverso modo, se encuentra en otras partes:

**Y las demás, en tantos climas,
en tantas tierras siempre son
si no PRETEXTOS DE MIS RIMAS,
FANTASMAS DE MI CORAZON (23)**

Se trata claramente de uno de los síntomas de la *pasión amorosa*: un amor que es vivido en la imaginación, que existe en un poema solamente. No es, pues, un amor real, vivido entre dos. Es un **juego combinado de amor y rima**. Es el rechazo de vivir lo simple y lo dramático cotidiano con sus preocupaciones, con sus alegrías y sus sufrimientos concretos, con sus deberes. Es la huida lejos de la mujer real y de su amor real, hacia lo imaginario, al reino del sueño, a las tierras de la ilusión. Juega al amor, juega a ser apasionado; pero Darío es un mal jugador. No será él quien salga ganando de la partida emprendida. Los juegos del amor y de la rima, esos vaudevilles del amor imaginario, tal como los paraísos artificiales del alcohol o del opio, no le traerán en fin de cuentas la felicidad y la paz interior. Al contrario, descubrir

18 A. Camus, *Le mythe de Sisyphe*, (Paris, 1947), p. 97
19 "El Falsán", p. 786
20 "La niña de los ojos azules", p. 184

21 "Era un aire suave", p. 768

22 "Divagación", p. 771

23 "Canción de Otoño en Primavera", p. 903

pronto su verdadera faz, producen un falso sonido de violín desafinado, abren las ventanas del alma sobre una desesperación sin término, sobre una existencia sin salida. Las juglarías eróticas y los carruseles vertiginosos del alcohol o de los estupefacientes son, tarde o temprano, la guillotina que espera a su víctima al fin del conflicto "Mi sed de amor no tiene fin". Sed de amor, amor por el estado de alma amoroso, pero no una espera atormentada de la amada. Hay allí un pequeño matiz, una pequeñísima línea de separación entre estas dos situaciones, pero es la línea que pasa entre la realidad y el sueño, entre la felicidad y el espejismo.

Ya podemos desprender ciertas conclusiones de lo que hemos visto:

a) No hay todavía en la poesía de Rubén Darío una mujer real, de la cual él podría esperar inspiración y reposo, a la cual podría hablar cara a cara, por la cual podría vivir todas las horas cotidianas;

b) Es un amor sin amada, un amor vago, cargado de un cortejo de nombres de muchachas (amadas tal vez por un día) y de muchachas sólo conocidas a través de sus lecturas o sus sueños;

c) El deseo de la situación amorosa, que puede en ocasiones hacer nacer en él rimas sensuales y eróticas. La erotomanía como una enfermedad y una obsesión, de la cual no puede (ni sueña todavía) liberarse, caracteriza un buen número de poemas (cf., entre otros, "Y la armonía nace de su boca");

d) Todo es amor y el amor está en todas partes. El cosmos y "lo eterno femenino" se confunden para Darío en una sola y misma realidad. Tenemos un bello ejemplo de esta fusión, de este erotismo cósmico, en el soneto "Venus", en el cual la diosa y la estrella que lleva el mismo nombre, forman un solo objeto. Esta ambigüedad es extremadamente significativa, porque es la ambigüedad misma de Rubén Darío delante de lo ideal y lo sensual. Desde este punto de vista, no deja de tener semejanza con Fausto, que se encuentra siempre oscilante entre "sus dos almas".

Analizaremos en detalle este aspecto. Leamos esta invocación dolorosa que dirige el poeta a la **diosa-estrella**, y nos convenceremos de hasta qué punto esta transferencia de un amor real sobre un planeta-tomado-como-una-mujer-viva, hasta qué punto este erotismo cósmico y este éxtasis frenético, no son otra cosa que juegos de enfermo. Son los devaneos poéticos de un hombre que no está situado frente a la existencia, de un hombre que se ha equivocado de lugar. Y no olvidemos de anotar, de pasada, las asociaciones de palabras y de imágenes que traducen claramente esta alucinación erótica y sensual:

**¡Oh reina rubia! —dije—, mi alma quiere
dejar su crisálida
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;
y flotar en el nimbo que derrama en tu frente
luz pálida,
y en siderales éxtasis no dejarte un momento
de amar. (24)**

El último verso del poema presagia, sin embargo, la imposibilidad de este amor, y denuncia la ilusión

24 "Venus", p. 749

25 "Dafne", p. 853

26 En itálica en el texto

trágica de este deseo insensato. Venus-estrella no responde al poeta; mira desde lo alto del firmamento (y su mirada es triste) esta tentativa funambulesca del soñador, este juego de sonámbulo:

**Venus, desde el abismo, me miraba con
triste mirar. (ibíd.)**

En el poema "Dafne" volvemos a encontrar la idea del amor todopoderoso, y si nos detenemos aquí es porque descubrimos una imitación una traducción casi literal de un verso del Dante ("Amor che muove il sole e le altre stelle"):

**Y moveré el imperio de Amor, que todo mueve.
(25)**

Nos hemos referido sólo al tema del amor, o más exactamente al **deseo de amor**, (26) y hemos observado que Darío veía en la situación amorosa un fin en sí. Queríamos señalar aquí el soneto "Margarita", que pertenece al mismo ciclo de poemas amorosos, en donde la inspiración "literaria" juega un rol importante. Pero es el más triste poema de amor, el más concretamente humano de toda la obra poética de Darío. Las imágenes, el ritmo, los versos cargados de sufrimiento y de una inconsolable melancolía, todo concurre a hacer de este soneto perfecto un encantamiento. El último verso en particular, la "caída", es infinitamente conmovedor por su densidad psicológica y su riqueza sugestiva. Citaremos completo este soneto:

**¿Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
cuando cenamos juntos, en la primera cita,
en una noche alegre que nunca volverá**

**Tus labios escarlatas de púrpura maldita
sorbían el champaña del fino baccarat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita:
"Sí., no.; sí., no.," ¡y sabías que te
adoraba ya!**

**Después, ¡oh flor de Histeria!, llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.**

**Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
¡como a una margarita de amor, te deshojò (27)**

El **platonismo** y la **sensualidad** son los rasgos más marcados en las primeras obras de Darío. Vienen a acentuarlos la atmósfera y el ambiente oriental que el poeta da a sus temas. Declaración de amor platónico en estos versos:

**Sean felices eternamente
bajo las alas de tu infinito,
MATERNO AMOR.
Esos, Señora, son los DESEOS
PUROS e intensos de este cantor. (28)**

La influencia de la poesía oriental se nota en numerosos poemas, tanto en su clima como en la elección de palabras y de imágenes. Así, por ejemplo:

27 "Margarita", p. 790

28 "Serenata", p. 186

**Con tus labios de rosa,
miel y ambrosía dejas;
y sé que andan en tropa bulliciosa
en busca de tu boca las abejas. (29)**

II. CLIMA EROTICO

El poema "Venus", que hemos citado antes, nos había mostrado que Rubén Darío buscaba menos a la amada que a la situación amorosa, el hecho mismo de amar. El equívoco doloroso de Venus, estrella-diosa, señalaba el carácter esencialmente erótico de su amor. Este soneto nos abrió una ventana sobre un mundo de deseos, de sueños de amor, de nostalgia hacia una amada siempre más allá y que no podrá jamás ser poseída. Esta **princesa-jamás-poseída e inalcanzable**, a la que Darío cantará en estrofas de una particular densidad erótica. Su intención se expresa neta en los versos del poema "Eros":

**En cada mujer miro como una ninfa griega;
en poemas sonoros sus frescas gracias pinto.. (30)**

La mayor parte de las poesías amorosas de Darío no son sino variaciones de un solo y mismo ardor erótico, con el cual se combina una nota intensa de sensualidad. El soneto "Ite, Missa est" expresa, de manera clarísima, el sentido del deseo amoroso. Cada verso, cada imagen, tiende a traducir este ardiente deseo cargado de nostalgia más que de pasión verdadera. No hay duda posible: el poeta sueña sus amores, los rima más que los vive. Ama las palabras de amor que despiertan sensaciones vagas y profundas en el fondo del alma, persigue las imágenes que pintan a una mujer irreal, ideal, la Mujer, la femineidad, "el eterno femenino": **"Un vasto orgullo viril.../ que aroma el odor di femina"** (31)

**Yo adoro a una SONAMBULA CON ALMA DE ELOISA,
virgen como la nieve y honda como la mar;
SU ESPIRITU ES LA HOSTIA DE MI AMOROSA MISA,
y alzo al són de una dulce lira crepuscular**

**Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
en ella hay la SAGRADA FRECUENCIA DEL ALTAR;
su risa es la sonrisa suave de MONNA LISA,
sus labios son los únicos labios para besar.**

**Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
apoyada en mi brazo como CONVALECIENTE,
me mirará asombrada con INTIMO PAVOR;**

**la enamorada esfinge quedará estupefacta,
apagaré la LLAMA DE LA VESTAL INTACTA,
¡Y LA FAUNESA ANTIGUA ME RUGIRA DE AMOR! (32)**

Hay aquí una mezcla incomparable de elementos sagrados (altar, hostia) humanos (labios, beso ardiente) artísticos (Monna Lisa, Eloísa), paganos (vestal, faunesa); una combinación que evidencia toda la complejidad del deseo amoroso, del ardor erótico. Hay además esa nota de "convaleciente", de "íntimo pavor", que es uno de los signos de Eros. Este es un conocimiento, una necesidad de posesión, una voluntad de llenar una falta, lo contrario del Agapé; que es esencialmente un don de sí, el deseo de pertenecer a otro

Por esto, vemos aquí a Darío deseoso de amar a una "sonámbula", una "convaleciente", a aquella que sentirá un "pavor íntimo"; la querría débil a fin de poseerla mejor. No se da él mismo; espera que se le entregue a él. Y Eros toma entonces aquí toda su significación, pese a la forma hermética que lo envuelve y la máscara que se pone. El amor de la amada es pasajero y se desvanece a la primera ocasión, sueña el poeta; en tanto que el deseo erótico (el amor del ambiente amoroso), sin ligaduras con una mujer real, sino con "lo eterno femenino", no puede desvanecerse y es eterno como él.

Y es en el presente cuando este deseo se realiza. No hay pasado ni porvenir. No conoce los recuerdos, los retratos fijados, los lamentos; ignora las esperanzas, los proyectos. Es una isla cerrada a toda incursión del tiempo destructor. (Si se apega a una de las mujeres de la mitología o de la historia, es porque ella es inmortal, eternamente presente). Siendo un eterno presente, el deseo erótico puro no tiene objeto determinado; es una sed insaciable. Este tiempo sin dimensiones que es el del deseo erótico, caracteriza muchos poemas de Darío. Encontramos una evidente demostración en esta estrofa:

**En el reino de mi aurora
no hay ayer, hoy ni mañana;
danzo las danzas de ahora
con la música pagana (33)**

Hay sin embargo algo más aquí, de lo cual no hemos hablado todavía. El deseo erótico absoluto suprime la noción de Tiempo. El presente mismo no existe muy claramente para él. Es el **ahora-o-nunca** en el sentido más neto del término. ¿No tendríamos que ver aquí con una concepción epicúrea del placer? No resultaría inverosímil, si se percibe el alcance verdadero de estos versos:

**danzo las danzas de AHORA
con la MUSICA PAGANA**

Suprimir el Tiempo es evitar los lamentos y los remordimientos, la esperanza y la ilusión: Incluso más: es gozar del instante sin pesares, sin preocuparse del contenido de este placer, sin preguntarse por su duración. Vivir, gozar lo más posible. Ahora o nunca. Esto corresponde bien al espíritu de la concepción epicúrea. Numerosas poesías de Darío vienen a confirmar esta hipótesis: "Programa matinal", "El clavicordio de la abuela", y otras muchas.

El placer epicúreo es, pues, una de las fuerzas, y no la menos importante, de la pasión erótica de Darío. Pero sucede que éste trata por momentos de salir de los límites del instante (¡límites demasiado precisos!), de avanzarse de las fronteras del "ahora" para ligarse a un ser histórico o legendario, a un personaje mitológico, a fin de eternizar su propio destino en su inmortalidad. Es una tentativa de dar una nueva dimensión al erotismo efímero. Este se carga entonces de melancolía y de tristeza. Se rodea de una forma hermética, se introduce en los senderos discretos de una alegoría, o bien se concentra en un símbolo que, lo más a menudo, es el **cisne**.

29 "Adela Vidaurie", p. 156. Cf. también "Magna Veritas", p. 176; "Miguel", p. 179; "Trifónico", p. 180. (Cf. expresiones como: boca de fresa, encendete los labios, boca ardiente, rojo beso ardiente, labios rojos, que saben hoy más ciencia que los sabios, etc.)

30 "Eros", p. 1381

31 "Por el influjo de la Primavera", p. 896

32 "Ite, Missa est", p. 798

33 "Dezir", p. 838

Rubén Darío, sin ninguna duda, es, entre los poetas del siglo XIX, el que se mantiene más apegado al símbolo del cisne. Y no nos engañemos: el cisne casi nunca es una decoración o una simple imagen en el poema; el cisne no goza del favor del poeta porque sea bello, porque su blancura le fascine. El cisne, la mayoría de las veces, adquiere un valor especial, un sentido profundo. Se convierte en el eje del poema, su clima y su polo. Entre todos los animales, el cisne es el que mejor logra simbolizar el alma misma de Darío y sus aspiraciones íntimas (Deberíamos extendernos aquí en consideraciones sobre el lugar que ocupa el cisne en la literatura simbolista, sobre todo en Mallarmé y en la obra de nuestro poeta en particular; pero ello sobrepasaría los límites de este estudio).

El cisne no es pues, un animal cualquiera. Tiene una historia, un pasado importante. Por su pasado, ha llegado a ser un símbolo, un mito en la poesía. Júpiter, persiguiendo a Leda con su deseo amoroso, transformándose en cisne para seducirla. Este pequeño drama entre la bella Leda y el cisne —Júpiter no debe descuidarse, si se quiere comprender el lugar que ocupa en la cosmología poética de Darío. El cisne es, pues, la más alta simbolización del deseo erótico, la más intensa poetización de la pasión amorosa. Se comprende entonces el alcance de estos versos:

**Fui más feliz que el luminoso cisne
que vio de Leda la inmortal blancura (34)**

El cisne contiene la persona de Júpiter, y esto no hay que olvidarlo nunca. El cisne no cesa de perseguir a Leda:

buscando su pico los labios en flor

El objetivo de la persecución está claramente expresado. El cisne busca los "labios en flor" de la bella Leda. Pero hay otro motivo más característico todavía: el deseo del poeta de identificarse con el cisne a fin de poder cubrir a Leda con sus blancas alas:

**Cisne, tendré tus alas blancas por un instante,
y el corazón de rosa que hay en tu dulce pecho
palpará en el mío con su sangre constante. (35)**

Una vez expresado este deseo de ser cisne, de sentir correr la sangre del ave legendaria e inmortal (**su sangre constante**) por sus venas, el poeta se deja llevar a una invocación densa de erotismo:

**¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!
Tu dulce vientre cubrió de seda
el Dios** (ibíd)

(En otra parte, el poeta ya había acentuado el carácter sagrado del cisne: "¡Cisne! ¡oh sacro pájaro!", **El cisne**, p. 813; y en **Blasón**, p. 777: "ala eucarística", "el cisne, de estirpe sagrada", "dioses son de un país halagüeño")

La unión entre el pájaro y Leda, esta cópula entre la bella y la bestia, fantástica y excepcional en el más alto grado, encanta al poeta, que ve en él **el acto supremo**, el acto más divino. El poeta establece una correlación estrecha entre la sexualidad y la divinidad:

**Ante el celeste, supremo acto,
dioses y bestias hicieron pacto. (ibíd)**

Los adjetivos que escoge el poeta para calificar a los cisnes son significativos y tienden a evocar la divinidad del pájaro, su pureza turbadora, lo indefinido de sus contornos, el encanto que cautiva al hombre:

**Pero vosotros sois los divinos
príncipes. Vagos como las naves,
inmaculados como los linos,
maravillosos como las aves. (ibíd)**

La cópula entre el cisne y la diosa, entre lo divino y lo bestial, había sido calificada como "celeste". Esto no basta al ardor apasionado del poeta. Era preciso todavía que recibiera un valor permanente, un contenido erótico que resistiera a la obra corrosiva del Tiempo. Darío nos lo ofrece en la continuación de su pánegírico del cisne:

**Las dignidades de vuestros actos,
ETERNIZADAS EN LO INFINITO,
hacen que sean ritmos exactos,
VOCES DE ENSUEÑO LUCES DE MITO. (ibíd)**

Pero he aquí que al fin del poema vuelve la nota familiar a Darío: la **melancolía**. El deseo de ser cisne ("tener tus blancas alas por un instante") ha comprobado ser tan ilusorio como imposible "el abrazo de Venus". El sueño estalla como pompa de jabón contra la realidad:

**"Melancolía de haber amado,
junto a la fuente de la arboleda,
el luminoso cuello estirado
entre los blancos muslos de Leda! (ibíd)**

Tal es el clima que crea el cisne en la poesía de Darío: erotismo y melancolía.

Pedro Salinas ha analizado finamente el motivo del cisne y su importancia en la poesía de nuestro poeta; citaremos un fragmento: "Rubén Darío emplea las artes císnicas para un fin tan excelso —en la psicología del poeta— como el logro por el hombre de la belleza inmortal, es decir, la realización de lo imposible. Y por eso, el ave se merece esa fama que tan liberalmente le prodigan los poetas, y que llega hasta hoy, radiante como nunca, en la lírica del nicaragüense. Si yo no me equivoco, los versos de Rubén, en cuanto tocan al cisne o a lo císnico ganan un temblor, un estremecimiento extraño, se animan de alma particular, ya deriven hacia el ditirambo sensual, o a la languidez melancólica. Diríase que este símbolo se le adherió más que ninguno en su sensibilidad, y que los versos que le dictaba provenían de la fuente más honda de su ser, le salían trémulos de milagro. Y así es: porque el cisne consumió —entre la fuente de la arboleda— el milagro más ansiado por Rubén: inmortalizar lo erótico humano y pasajero. Esa es la grandeza del cisne, que bien compensa su técnica servidumbre" (36)

Ciertamente, hay todavía en la obra de Darío otros símbolos o personajes mitológicos que traducen la nostalgia por un ambiente sensual y erótico (centauros, sirenas, tritones), pero es el cisne-Júpiter y su acopla-

34 "Leda", p. 910
35 "Los cisnes" págs. 889-894

36 P. Salinas *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1918) p. 101

miento pasional con Leda el que domina. Es el más intensamente poético y el más sugestivo. La valorización simbólica del cisne que determina la agudeza y la profundidad del clima erótico en la obra de Rubén Darío.

III. CLIMA CARNAL

Hemos subrayado la dificultad de definir con exactitud el contenido del ímpetu amoroso y pasional en Darío. Hemos visto que existe un amor platónico. Pero no solamente esto. Hemos visto que el erotismo no aparecía sin ligaduras concretas con la carne y la sexualidad; pero también que trataba de sobrevivir en la eternidad del cuento de hadas. Hay no obstante un aspecto del que debemos hablar ahora: **el clima carnal.**

En este dominio existen igualmente numerosos grados de intensidad: una sensualidad muy fina, una sensualidad más densa, el deseo carnal, insinuado, el deseo carnal expresado sin artificios de lenguaje la exaltación de la carne.

La sensualidad, a menudo, se encuentra esbozada en la poesía de Darío, de manera muy delicada, dibujado con lápiz fino:

**Un rojo rubí se enciende
sobre los globos del pecho. (37)**

imagen que se estiliza más todavía en la continuación del poema, traduciendo la sensualidad a través de imágenes y de colores diferentes:

**Bajo la camisa asoman
dos cisnes de negros cuellos. (ibíd)**

La tentación de la carne, sin embargo, no es la contemplación beata de este determinado trozo de carne desnuda, sino esencialmente una invitación a la alegría, al goce, a la felicidad, una invitación que es preciso, no sólo aceptar, sino que también explotar, y aprovecharla sin prejuicios; sobre todo sin pensar en el valor intrínseco de la pasión carnal. La carne (que pasa, se agota y se marchita) no permite reflexionar y preguntarse sobre su calidad y su duración. No reconoce derechos de ciudadanía a las meditaciones filosóficas. Ignora la sabiduría del Eclesiastés. Se da a los sentidos sin intermediario; está presente e inmediata como un árbol, como una piedra o una estación. De allí este deseo profunda que de ningún modo es un simple epicureísmo:

**y de nuestra CARNE LIGERA
imaginar siempre un Edén,
SIN PENSAR QUE LA PRIMAVERA
Y LA CARNE ACABAN TAMBIEN. (38)**

El epicureísmo, como una filosofía de la existencia, está profundamente anclado en la personalidad de Darío. Hemos tenido ocasión de señalarlo más arriba. Completamos esta imagen. Frente a la angustia que nace de la ignorancia del mañana, es preciso acoger el presente y glorificarlo:

**Epicúreos o soñadores,
amemos la gloriosa Vida,**

**siempre coronados de flores
¡y siempre la antorcha encendida!**

**Devanemos de amor los hilos,
hagamos, porque es bello, el bien,
y después durmamos tranquilos
y por siempre jamás. Amén. (39)**

El mismo motivo del *Carpe diem* se repite en múltiples poemas, como por ejemplo aquí:

**¡Amar, reír! La vida es corta.
Gozar de abril es lo que importa,
en el primer loco delirio. (40)**

Pero, después de todo, ¿no es la carne para Darío otra cosa que una fuente de goce sensual? ¿Es solamente una materia que admite ser modelada y formada por la mano del macho? En fin, ¿una mujer desnuda no posee un valor más profundo? Ella es mucho más para nuestro poeta. Cierta, satisface sus instintos, sus deseos de macho; despierta en él sensaciones misteriosas y turbadoras; pero ante todo es fuente grande y eterna de inspiración poética. Es el medium que descubre al poeta la estructura y el sentido profundo del cosmos, que lo pone en comunicación con "lo eterno femenino" de la creación. Es la Musa. La mujer carnal (ya no más aquella doncella vaga de un sueño), es ahora la musa del poeta. Y es más que una musa. Toda la creación, todos los esfuerzos del hombre, la Naturaleza, el Arte, el Progreso, todo gira en torno a este núcleo central: **la carne.**

**Por eso existe el verso de diamante;
por eso el iris tiéndese, y por eso
humano genio es celeste progreso. (41)**

Los dos versos que siguen acentúan más todavía esta idea y la precisan, definiendo mejor el rol central que juega la mujer carnal:

**Líricos cantan y meditan sabios
por esos pechos y por esos labios. (ibíd)**

Hasta ahora no era más que una simple descripción, una evocación lírica y ligera. El envío de esta canción es una verdadera profesión de fe, una cantata a la mujer carnal, a la **carne-musa**, un arrodillarse ante su poderío:

**Gregorio: nada al cantor determina
como EL GENTIL ESTIMULO DEL BESO;
gloria al sabor de la BOCA DIVINA.
¡LA MEJOR MUSA ES LA DE CARNE Y HUESO!**

Al cantar la mujer —musa, Rubén Darío no agota su tema: la tentación de la carne. Hay en *Cantos de Vida y Esperanza* un poema que es una exaltación suprema de la carne. Pedro Salinas observa con razón que el poeta no se contenta en él con cantar a la mujer carnal, sino que transforma la carne en objeto de adoración. *La mujer pierde toda calidad, toda personalidad, para devenir sólo carne, la Carne femenina.* El poema en efecto comienza por una invocación y una exaltación:

37 "Copla esparca", p. 845

38 "Canción de Otoño en Primavera", p. 901.

39 "Programa matinal", p. 938

40 "El Clavicordio de la Abuela", p. 1078

41 "Balada en honor de las Musas de carne y hueso", p. 1034

¡Carne, celeste carne de mujer! (42)

La carne es endiosada, comparada al pan de la Eucaristía, es decir, identificada con la carne de Cristo:

**en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino. (ibíd)**

Este poema, además, vuelve a tomar el tema tratado en la "Balada en honor de las Musas de carne y hueso" y en otras poesías: la carne, centro de gravedad del cosmos. Fuera de la carne, ninguna actividad es concebible. Ella condiciona la evolución del género humano, las artes, todas las aspiraciones profundas del hombre:

**En ella está la lira,
en ella está la rosa,
en ella está la ciencia armoniosa,
en ella se respira
el perfume vital de toda cosa. (ibíd)**

Si en Dante es el amor purificado, espiritualizado lo que hace mover "el sol y las otras estrellas", en Darío, al contrario, es el amor carnal, la **sexualidad**, lo que está en la base de la vida, en el centro de la creación (Podríamos preguntarnos en qué medida hubo una contribución de la filosofía freudiana a la formación de este tema vital en la obra de Rubén Darío). Nuestro poeta, asimismo, parece afirmar claramente que el amor platónico es sólo una quimera y no existe en realidad. El amor platónico es una etapa en la ascensión hacia la sexualidad, sólo puede conducir a la carne:

**Vamos por partes;
comenzará muy puro,
pero al fin...! la carne! (43)**

¿Qué ama en la mujer? Sus cualidades espirituales? No. Ama su cuerpo, su carne "rosada y fresca", que ahuyenta el amor platónico:

**. las espaldas de nieve,
en donde obscuras y gruesas,
caen, sedosas,
las gordas trenzas,
y en donde el amor platónico
huye, baja la cabeza,
mientras, temblando, se mira
la carne rosada y fresca. (44)**

Estas ideas se encuentran resumidas en otro poema, de manera diferente:

**Conque quedamos, señores,
en que la carne es la reina. (45)**

En fin la sexualidad es el tema principal de un soneto, que comienza así:

MIA: así te llamas. (46)

Este primer verso da el tono de la posesión carnal. Califica a la mujer que ama, la califica de "mía", por el superlativo de la posesión. No hay ninguna duda de que se trata de la posesión carnal:

**Tu sexo fundiste
con mi sexo fuerte,
fundiendo dos bronce. (ibíd.)**

Pedro Salinas, algunos de cuyos juicios tendremos que criticar, ha analizado bellamente este soneto. Nos habría parecido completo, si no hubiera silenciado (¿por qué razón) el terceto tan importante "Tu sexo fundiste". El comentario de Salinas se posa en la palabra "Mía", cuyo análisis constituye sin duda una de las páginas más hermosas de su estudio sobre Darío. "Objetivo de la palabra es designar, afirmar la posesión de alguna cosa. Pero el poeta siente con tanta vehemencia la nostalgia de la posesión y, sobre todo, la gloria de la posesión, que convierte la palabra en un sustantivo, en un nombre propio. En una sustantividad absoluta (). Lo que distingue a esta mujer y la eleva a la cima de todo, no son sus cualidades personales, individuales, no: es solamente la oportunidad de haber sido "mía", de haber sido poseída, de haber dejado de pertenecerse. El impulso posesivo del poeta le recoge y la absorbe, la anonada, y ella que es todo, para ser esto debe primero resolverse a no ser nada. Es la **gran cualquiera**, la musa anónima —cuyo solo nombre es poseída— de la erótica. Musa que satisface todas las nostalgias —pues el poeta la hace dispensar armonía, luz, rosas, aroma— con una sola exigencia, con un **si** temblante y condicional: **si sé que me amas**. La existencia de esta mujer está condicionada al hecho de que ame o no al poeta." (47)

Esta posesión es absoluta y se encuentra expresada con particular insistencia en la doble repetición del pronombre posesivo (o nombre propio, si se quiere):

¡Oh Mía!, ¡Oh Mía!

Pero no hay que olvidar la nota del último terceto, una nota de tristeza infinita, de melancolía y de fatalidad que domina toda la obra poética de Darío, así como su vida. Este último terceto afirma la fatalidad de la pasión carnal, el carácter inevitable de la posesión acompañada de una profunda melancolía

**Yo, triste; tú, triste...
¿No, has de ser, entonces,
mía hasta la muerte?**

Hay como la resonancia de una sentencia, de una resignación

Señalaremos otro poema en el cual la mujer calificada de "Mía" es descrita de este modo:

**Luz de sueño, flor de mito,
tu admirable cuerpo canta
la gracia de Hermafrodita
con lo aéreo de Atlanta;
y de tu beldad ambigua,
la evocada musa antigua
su himno de carne levanta (48)**

Los climas amoroso, erótico y carnal que hemos intentado captar hasta el momento, no constituyen ambientes aislados en la obra de nuestro poeta. Ya he-

42 "Carne, celeste carne", p. 915

43 "Abrojos", XLI, p. 573.

44 "Abrojos", XLIV, p. 574

45 "Abrojos", XLIX, p. 576

46 "Mía", p. 790

47 P. Salinas, op. cit., págs. 67-8

48 "Otro dezh", p. 840

mos observado los atisbos de tristeza y de melancolía, de fatalidad y de resignación. Hay, más allá de estos climas eróticos y carnal, una desesperación fundamental, un agudo mal de vida. Es lo que trataremos de mostrar ahora.

IV. PROYECCION POETICA DE UNA DUALIDAD

¿Es justo afirmar que la poesía de Rubén Darío es *unívoca* y *monocorde*? ¿Qué se reduce a un objetivo: lo erótico carnal? Es lo que ha intentado hacer Pedro Salinas en su estudio sobre la obra del poeta. Quiere demostrar de manera sistemática casi, que la evolución del drama interior de Rubén Darío pasa por las siguientes etapas, que van del amor platónico a la exaltación de la posesión carnal:

a) El poeta divierte su mirada y se divierte él mismo ante las bellas muchachas que la imaginación y el pasado le presentan. Amor completamente espiritual;

b) La exaltación de la mujer, musa de carne y hueso;

c) Deificación de lo carnal: sacrilegio de comparar la carne y la mujer a la Eucaristía;

d) El delirio de la posesión total, tal como se expresa en el soneto "Mía".

Salinas exagera excesivamente al afirmar que esta es la orientación indudable del tema vital en Darío. Niega todo valor a los hechos biográficos y cronológicos; pero pretende, por otra parte, explicar la personalidad del poeta a través de su obra. Tiende a querer clasificar demasiado, y los atributos que asigna al poeta, (**panerotismo, hedonismo, furor erótico, pan-afrodítismo, erotismo trascendental, etc**), lo convierten en una suma de abstracciones, le quitan toda vida y todo drama. Parece que Salinas hubiera intentado constituir una metafísica del Eros, apoyándose en la obra de Darío.

Sabemos bien que las fechas de publicación de los libros de poesía no pueden presentarse como prueba real e irrefutable. Ciertos poemas pueden haber sido redactados antes que otros, y haber sido publicados muchos años después que éstos. Sin embargo, las fechas contradicen a Salinas: **Mía** (1896), **Carne, celeste carne** (1905), **"Balada en honor de las Musas de carne y hueso"** (1907), etc. La progresión del drama interior de Darío, tal como nos lo presenta Salinas es, si no se toman en cuenta estas fechas, absolutamente arbitraria. ¿Por qué no invertir el orden de esta evolución, que tal vez sería entonces una expresión más adecuada de la orientación general de la obra poética en cuestión? Para no dejarnos llevar a conclusiones tajantes y a afirmaciones demasiado excluyentes, hasta ahora hemos destacado tanto el aspecto platónico de su amor como el sensual, erótico y carnal. Es que nos parecía que la obra de Rubén Darío no se limitaba a los estrechos marcos de una definición, de una etiqueta, por muy estilizadas y poéticas que fuesen las que nos ofrecía Salinas. Al contrario, la obra de nuestro poeta refleja una lucha, un duelo ininterrumpido entre la carne y el alma, entre la nostalgia del amor espiritual y de la posesión carnal, entre la pureza soñada y el estado de pecado. Refleja esta dualidad desgarradora y dolo-

rosa que conforma todo el drama de la vida de Darío. Intentaremos mostrar brevemente que esta evolución, si no se verifica absolutamente desde la carne al alma, por lo menos consiste en una concepción aisladora de los dos términos de una dualidad.

¿Qué tiene de extraño que las poesías más sensuales de Darío hayan sido compuestas en su juventud? ¿No es comprensible que la lucha entre la carne y el alma, que esta dualidad sólo venga a revelarse en sus obras posteriores? Es preciso decir que en esto Darío se parece como un hermano a Verlaine. Conocidas son su admiración y simpatía por el poeta francés. Encontraba en él la imagen de su propio ser, por lo menos la imagen de lo que él se imaginaba sería algún día. Así como Verlaine hizo su camino poético y existencial desde las "Letanías" hasta "Sagesse", así Rubén Darío hace evolucionar su vida y su creación, que la refleja, de "Mía" a "El reino interior". Es interesante citar aquí lo que él pensaba de Verlaine: "De los tres Enemigos, quien menos mal le hizo fue el Mundo. El Demonio le atacaba; se defendía de él, como podía, con el escudo de la plegaria. **La Carne sí, fue invencible e implacable. Raras veces ha mordido cerebro humano con más furia y ponzoña la serpiente del Sexo. Su cuerpo era la lira del pecado () Y ese carnal pagano aumentaba su lujuria primitiva y natural a medida que acrecía su concepción católica de la culpa**". (49) Este testimonio es una confesión, y figura entre los mejores retratos literarios dibujados por nuestro poeta, retrato que podría aplicarse al propio Darío.

Veamos, pues, cómo se expresa esta dualidad, cuáles son sus síntomas, cuál su intensidad y qué lugar ocupa en el mundo poético de Darío.

El poema alegórico "El Reino interior" traduce esta lucha interna, empleando simultáneamente procedimientos pictóricos y dramáticos. Asistimos a su desenvolvimiento, espectadores y testigos. Es el drama de un alma que se contempla, asiste a su propia dualidad. Nada falta al decorado para sugerirnos el sentido de esta alegoría: está la **torre** (el cuerpo), y el alma que es su bella prisionera; la **selva** (el complejo de los instintos), las **dos procesiones** (la dualidad proyectada fuera de sí mismo), que son la guerra entre los vicios y las virtudes, etc. Algo en este cuadro recuerda la pintura prerrafaelista.

He aquí el alma que trata de ver lo que pasa en ella, y todo lo que ocurre en ella es proyectado en el cuadro del paisaje que rodea la torre:

**Mi alma frágil se asoma a la ventana oscura
de la torre terrible en que ha treinta años sueño.**
(50)

Fuera es primavera, y el alma exclama radiosa:

¡Yo soy la prisionera que sonrío y que canto!

Esta prisionera de la torre se presenta como una *joven infanta, muy pura, sobrecogida de asombro ante el espectáculo que se le ofrece:*

**Y las manos liliales agita, como infanta
real en los balcones del palacio paterno.**

Pero es entonces cuando va a comenzar el drama. La prisionera se mira en el espejo de su conciencia —

49 "Los Raros", Obras Completas (ed. Aguado), t. II, págs. 285-6

50 "El reino interior", p. 831

través de la ventana de la torre— y percibe la proyección de su dualidad interna en la forma de dos teorías que marchan **paralelamente**. De un lado son:

**. SIETE BLANCAS DONCELLAS, semejantes
a siete BLANCAS ROSAS de gracia y armonía
que el ALBA constelara de PERLAS Y DIAMANTES**

(Los adjetivos y las imágenes insisten en la blancura virginal de las doncellas que representan a las siete virtudes: "sus vestes son tejidos de **lino de luna**"; sus pies son "como una flor de nieve"; "divinamente blancas y castas", etc.)

Al contrario, al otro lado están:

**siete mancebos —oro, ESCARLATA,
ARMAS RICAS DE ORIENTE—, hermosos, PARECIDOS
A LOS SATANES VERLENIANOS DE ECBATANA...**

Los colores han cambiado para expresar la lujuria y la voluptuosidad de los siete jóvenes que representan los siete vicios; dominan los tintes violentos, el rojo, el escarlata. La semejanza de estos mancebos con los "satanes verlenianos" no es fortuita. El poeta procura por todos los medios acentuar su carácter sensual y lúbrico:

**...sus ojos, ya LANGUIDOS, ya ARDIENTES,
son DOS CARBUNCLOS MAGICOS de fulgor sibilino
y en SUS MANOS DE AMBIGUOS PRINCIPES
DECADENTES
relucen como gemas las uñas de oro fino.**

Se reconoce en estos versos una descripción, consciente o no, de los tipos humanos llamados "decadentes" a fines del siglo XIX.

Estos siete jóvenes, "bellamente infernales", llenos de seducción, son los siete vicios, los siete pecados capitales. Sólo procuran seducir a las jóvenes vírgenes. Así se traba la lucha entre las **ROSAS BLANCAS** y las **ROSAS SANGUINOLENTAS**:

**y los siete mancebos a las siete doncellas
lanzan vivas miradas de amor.**

Las dos teorías que desfilan **paralelamente** (sin entablar relación entre ellas) ante la Bella Durmiente del Bosque —el alma— son la pureza frente al pecado, lo espiritual frente a lo carnal, el amor quitaesenciado frente a la posesión sexual. Esta lucha, esta dualidad trágica, es el centro mismo de la poesía y de la vida de Darío. El alma es desgarrada por la incertidumbre y la duda. Se interroga sobre su porvenir. La pregunta que se hace es de una simplicidad dramática: ¿se unirá a la procesión de las jóvenes doncellas? Se abandonará al abrazo de los jóvenes de ojos "languidos y ardientes"?

**Ella no me responde
Pensativa se aleja de la obscura ventana.**

El alma no responde inmediato. Se aleja de la ventana oscura, de los cristales brumosos, de la conciencia turbada. Esta espera, este silencio, esta suspensión de la respuesta ante el dilema, no puede resolverse en un instante. La incertidumbre no es un estado momentáneo en el poeta, sino la línea general de

su vida. La única salida al dilema, por el momento, es la evasión, es el desvanecimiento de la conciencia dolorosa: el sueño. Dormir es olvidar un poco, es postergar el instante de la decisión, es pedir a los sueños una liberación de la realidad cruel, un aplazamiento:

**y se adormece en donde
hace treinta años sueña.**

El alma se evade de la realidad hacia el reino encantado donde desde hace treinta años vive en sueños. La abdicación ante la realidad es absoluta.

Sin embargo, el interrogante permanece, el problema planteado espera una solución. Esta existe, pero se expresa en sueños, es decir, de manera vaga e indecisa:

**Y en sueño dice: ¡Oh dulces delicias de los cielos!
¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!
—¡PRINCESAS, ENVOLVEDME CON VUESTROS
BLANCOS VELOS!
—¡PRINCIPES, ESTRECHADME CON VUESTROS
BRAZOS ROJOS!**

No hay salida para esta dualidad. El alma acepta la lucha, el desgarramiento perpetuo. Pide a ambas procesiones que la acojan.

Este problema de la dualidad ocupa muy poco espacio en el estudio de Salinas. No trató de verla tal como es; y si se detiene un momento en ella, es para tratar de descubrir el combate entre lo erótico y lo ultra-erótico. Sin embargo, es esta dualidad la que debió haber considerado como tema fundamental y vital de toda la obra de Darío. Sólo después de doscientas páginas, Salinas parece retractarse un poco, encontrando, por fin, una fórmula feliz que nos ofrece, sin desarrollarla, en forma lapidaria, como de pasada. Pero es esta fórmula, justamente, a nuestro juicio, la única valedera como punto de partida de un estudio sobre Rubén Darío, y constituye el tema de nuestro estudio: el vaivén continuo del poeta entre los dos términos de su dualidad. "Lo único común a toda la poesía de Darío en cuanto se la mira en conjunto (51), es el ir y venir de un arrimo a otro, del amparo de Afrodita a la sombra del Crucificado. Es el mariposeo sin salida" (52).

Para convencernos mejor de la importancia del tema de la dualidad, citaremos dos poemas, compuestos en diferentes épocas, que guardan, sin embargo, una estrecha relación y una evidente similitud de contenido con los que acabamos de analizar.

**¡Divina Psiquis, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo
lo que en MI SER NERVIOSO y en MI CUERPO
SENSIBLE
forma la CHISPA SACRA de la ESTATUA DE LODO!**
(53)

Se compara el alma con una mariposa símil familiar al poeta: la mariposa que va incesantemente de un objeto a otro. No carece de interés anotar aquí las expresiones "ser nervioso" y "cuerpo sensible", rasgos autobiográficos. Por otra parte, la antítesis "chispa sacra" y "estatua de lodo", prepara claramente la

51 Lo que Salinas no hace siempre
52 P. Salinas, op. cit., p. 201

53 "Divina Psiquis", p. 911

rivalidad que existe entre las dos y que se expresará en las estrofas siguientes del poema. La segunda estrofa se parece al comienzo de la poesía "El reino interior", cuyo contenido resume, tanto por la elección de las palabras como por el tono:

**Te ASOMAS POR MIS OJOS a la luz de la tierra
y PRISIONERA vives en mí de extraño dueño:
te reducen a esclava MIS SENTIDOS EN GUERRA,
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.**

(ibíd.)

El alma es la esclava de los sentidos, que se hacen la guerra y apenas encuentra alguna libertad en el reino del sueño y de los sueños. Mientras la conciencia está en vela, vive la dualidad con intensidad, con agudo dolor, sin posibilidades de evasión. El sueño y el ensueño son las salidas posibles; pero salidas provisionarias, limitadas por el tiempo.

En "El reino interior" las dos teorías de jóvenes simbolizan la dualidad. Aquí, en "Divina Psiquis", se exterioriza a través de dos imágenes, no menos expresivas. Son los dos extremos de la dualidad entre los cuales va y viene la mariposa, la divina Psiquis:

**Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía! (ibíd.)**

El poeta insiste en la pureza del alma, que se debate entre dos civilizaciones, entre dos éticas: el paganismo griego y el cristianismo:

**Entre la catedral
y las paganas ruinas
repartes tus dos alas de cristal,
tus dos alas divinas. (ibíd.)**

Pero aquí igualmente el poeta se niega a elegir, como estado de alma, como condición de su existencia, uno u otro de los términos de la dualidad. El fin del poema acentúa todavía rechazo:

**Y de la flor
que el ruiseñor
canta en su griego antiguo, de la rosa,
vuelas, ¡oh Mariposa!
a posarte en un clavo de Nuestro Señor.**

No hay que interpretar este último verso como una elección, una decisión de instalarse en el dominio del sufrimiento, del arrepentimiento y de lo espiritual, y como el deseo de abandonar el reino sensual, carnal, —la rosa—. La mariposa abandonará a la rosa para posarse sobre un clavo de Cristo, pero será para dejarlo pronto y revolotear hacia el perfume rojo de la rosa. En la zona que separa los dos extremos de la dualidad no hay reposo posible, no hay estaciones de parada. El mundo de la dualidad no tiene puerto al que se arribe para la eternidad. Si a veces se lanza el ancla, es para volver a partir enseguida hacia alta mar. La dualidad no tiene piedad; es un infierno y exige su víctima: el alma. Pero Rubén Darío ¿es verdaderamente una víctima?

Parece que no. Si sus versos a menudo emiten un sonido triste y trágico, es que esta dualidad del ser le quita la paz, lo encadena. El poeta contempla entonces su lucha interior, por la **ventana oscura de la**

torre terrible, deseoso sobre todo de silencio, de soledad y de paz. Este deseo de quietud, todavía no formulado abiertamente, encontrará su expresión en el poema "Cartuja", del que hablaremos más adelante.

Mencionemos todavía el poema "En las constelaciones", que ahonda en el problema de la dualidad

**. se han confundido dentro del alma mía
el alma de Pitágoras con el alma de Orfeo. (54)**

En "Divina Psiquis" Darío nos había hablado de su ser nervioso y de su **cuerpo sensible**. Completa aquí la calificación de su personalidad:

**...es abismo mi alma y huracán mi deseo; que
que sorbo el infinito y quiero todavía... (ibíd.)**

Y viene entonces el interrogante ansioso y desesperado del poeta, el análisis de su intimidad más profunda:

**Pero, ¿qué voy a hacer, si estoy ATADO AL POTRO
en que, ganado el premio, SIEMPRE QUIERO
SER OTRO,
y en que, DOS EN MI MISMO, TRIUNFA UNO
DE LOS DOS?**

Rubén Darío no pudo expresar más claramente todo lo trágico de su desgarramiento interior, que en estos tres versos cargados de madurez psíquica y artística a la vez. Hay, sin embargo, una nota nueva, un personaje nuevo, este SIEMPRE QUIERO SER OTRO, que simboliza este deseo o esta imposibilidad del poeta de detenerse en uno de los extremos de la dualidad, de anclarse y allí encontrar la paz. Hay en la poesía de Rubén dos versos (de influencia dantesca probablemente) que afirman un acuerdo posible entre los antípodas: la unión de la carne y el alma al movimiento del cosmos. Ser una sola unidad con la eternidad de la creación:

**...sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta
en unir carne y alma a la esfera que gira. (55)**

Pero este "siempre quiero ser otro" que domina el ámbito de la dualidad de lo espiritual y de lo carnal en Darío, constituye su cadalso y su cruz, como lo fue de Verlaine. Los dos conocieron esta áspera lucha entre el alma y la carne, entre la pureza y el pecado, entre Satanás y Cristo. Los dos vivieron en su carne y en su alma este desgarramiento profundo que abate al hombre o lo convierte en un creador. Ambos nos han dejado obras que traducen fielmente este vaivén consciente y trágico entre dos nostalgias.

V. TIEMPO Y CONCIENCIA

Hemos visto que Darío había intentado, en el dominio de lo erótico, suprimir, negar la noción de Tiempo, a fin de evitar las ilusiones de la esperanza y los dolores de los remordimientos, a fin de vivir como epicúreo el instante presente, el "ahora":

**En el reino de mi aurora
no hay ayer, hoy ni mañana;
danza las danzas de ahora
con la música pagana.**

Por otra parte, el tiempo concretizado en su eva-

54 "En las constelaciones" p. 1347

55 "Palabras de la satíresca", p. 348

siòn hacia la mitología, hacia el tiempo pasado y sus aventuras amorosas, hacia lo exòtico y el paisaje oriental, es un Tiempo que no lo atormenta, que no despierta en él ninguna inquietud profunda. Es un Tiempo objetivo en el cual el poeta se instala fácilmente, sin desgarramiento de conciencia. Un Tiempo fijado, infinitamente petrificado. Y Salinas anota con justeza: "Más que un elemento temporal, es un elemento histórico. No es el tiempo que pasa, el tiempo en acción, el tiempo-vida trágica, **porque no pasa para él**, ha pasado para otros, para los griegos, para las cortesanas de Versalles" (56). En efecto, no puede hablarse aquí de Tiempo vivido. Es evocado, visto en perspectiva. Es el horizonte de una nostalgia, el clima de una pasión, el puerto de los evadidos de la vida cotidiana y de la actualidad. Este exotismo a través del tiempo (y no solamente en el espacio), ya no es más una manera de huir del tiempo presente, del **tiempo-que-deber-ser-vivido**, una manera de esquivar el dolor que produce la conciencia del tiempo que pasa. Esta evasión permite al poeta encarnar, en un personaje mitológico o en una época pasada, las nostalgias y los deseos que vive en el presente, que no quiere expresar directamente y que quiere contemplar fuera de sí mismo, a distancia. Esto le evita estar triste a causa de sí mismo, llorar francamente por su vida actual, aceptar responsabilidades y deberes; le permite cortar las amarras con la realidad presente para crearse un mundo ficticio, en donde alojar sus sueños y sus aspiraciones. Transfiriendo sus estados de alma a un personaje ficticio o que ha vivido en otro tiempo, no sólo no se libera de su sufrimiento presente y de sus nostalgias, sino que crea otros lazos dolorosos con su **yo proyectado** en el pasado. El tiempo del hombre que vive realmente es un tiempo dinámico en esencia. El tiempo del pasado hacia el cual se evade, es un tiempo fijado, una manera de petrificar su yo

¿No ha procurado Rubén Darío evadirse constantemente y petrificarse en las imágenes del tiempo pasado? Aquí también es preciso tener en cuenta un vaivén continuo, y sería un error afirmar que este proceso tenga un sentido único.

Abandonar el presente, partir hacia otros cielos, dejarse llevar sobre las alas de una vaga nostalgia hacia "no importa dónde", es uno de los motivos frecuentes en la poesía de Darío:

**...Yo las fiestas
galantes busco...** (57)

Exactamente igual a la princesa, que es el prototipo femenino del poeta:

**La princesa no ríe, la princesa no siente,
la princesa PERSIGUE POR EL CIELO DE ORIENTE
LA LIBELULA VAGA DE UNA VAGA ILUSION.** (58)

¿Qué desea esta princesa? ¿Quiere los esplendores de su palacio actual? ¿Espera que un enamorado galante venga a entretenerla y a hacerle la corte? De ningún modo. Ella quiere abandonar el tiempo que dura, el tiempo que se siente pasar, que, a la vez, nos crea y nos devora. No quiere conocer el tiempo de la

metamorfosis y de la espera. Cambiar de pronto o cesar de ser, he allí su pasión. No ser más crisálida, ser mariposa de inmediato:

**quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar.** (ibíd)

y resuena su deseo:

¡Oh, ¡quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(ibíd)

Todo no es más que el murmullo de una nostalgia incurable. ¡Ser otra! ¡Estar en otra parte! La evasión es sólo una ilusión efímera, no puede aportar la paz y el reposo. Es un espejismo y fuente de melancolía. Y Darío tiene clara conciencia de ello, puesto que confiesa en otro lugar:

**Ese es mi mal: SOÑAR. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas crüentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.
Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;**
(ibíd)

También veremos que el tema dominante no es el del tiempo exòtico, sino el de la memoria: el pasado vivido dramáticamente en el presente. El tiempo de la conciencia. No es un tiempo fijado, cuadro de recuerdos y de retratos; es un tiempo que se sabe situado en la bifurcación del pasado y del porvenir, que ya no es el "ahora" epicúreo. El tema que predomina esencialmente es la conciencia de su tiempo interior, de esa duración fluida a la cual yo resisto y que me arrastra, que es todo lo que he sido y lo que puedo ser, que es posesión y posibilidad. Esta conciencia puede ser friamente objetiva o trágicamente subjetiva. Es la conciencia trágica de lo temporal lo que baña la poesía de Darío. Veremos incluso que busca una redención posible; hay en esta nostalgia menos una confianza real que una trágica desesperación. Todo esto no es sólo un tema poético, es el centro mismo de la vida apasionada y dividida de nuestro poeta. Había intentado gozar del instante sin prejuicios, sin situarse en el tiempo de la realidad; había buscado las "fiestas galantes", los castillos y marquesas de otro tiempo, las vagas lejanías y los paraísos artificiales o todo lo que está al margen del tiempo vivido; pero hay un momento en que el poeta se detiene, el alma fatigada de aquellas fiestas (**ly el duelo de mi corazón, triste de fiestas**), hastiado de las copas de champaña y de la vida funambulesca. Hay un momento en que se descubre toda la vanidad, todo lo perecedero de los fuegos de artificio; porque después de la fiesta no queda nada, la escena vacía, el decorado deshecho y descolorido, y el espectador (que aquí es a la vez testigo, actor que representa y es representado), se aparta con el corazón vacío. Es, pues, una hora en la que Rubén oye resonar en su interior la pregunta punzante que escuchaba Verlaine: "¿Que has hecho de tu juventud?", y su poesía adquiere entonces una profundidad particular, una dimensión suplementaria.

Intentaremos seguir el oleaje de conciencia y la angustia del tiempo vivido, a través de los poemas

56 P. Salinas op. cit., p. 146
57 "Divagación", p. 768

58 "Sonatina", p. 774
59 "Melancolía", p. 925

más característicos en este aspecto: **Canción de Otoño en Primavera Poema del Otoño, los Nocturnos.** Véremos de inmediato hasta qué grado de desesperación llega el poeta (Lo Fatal) antes de que descubra un rayo de luz y de esperanza, tal como Verlaine en "Sagesse" (**La dulzura del ángelus, Spes, Soneto Pascual, Un gran vuelo**)

La nota del tiempo que pasa, la pena de ver pasar los instantes, transcurrir para siempre la juventud, nos es presentada en los dos primeros versos de "Canción de Otoño en Primavera":

**¡Juventud, divino tesoro
ya te vas para no volver!** (60)

Viene en seguida la revisión de todas las jóvenes amadas bajo tantos cielos, la evocación melancólica de un pasado donjuanesco; es un pasado petrificado, con la frialdad del mármol, que es ya pura historia:

**Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.** (ibíd)

Toda esta evocación no es tanto la expresión del deseo de retener esta juventud dorada desaparecida, como cantar el recuerdo que continúa viviendo intensamente en el presente; esta juventud, es cierto, es un "divino tesoro", pero es también el tiempo de las ilusiones, la época en que se podía creer en que lo esencial estaba en aprovechar el "ahora", cuando el clima erótico-carnal era el principio y el fin de la existencia. En el presente, es evidente que la pasión no es absoluta ni está acorazada contra la mordeduras del tiempo: **la primavera y la carne acaban también.** Es el canto de notas otoñales en plena primavera, la triste canción del desilusionado, del **desencantado.** La primavera no es más la estación de las aventuras amorosas y de los goces epicúreos. Está minada en su interior por la conciencia de la caducidad de esas aventuras y de esos goces. Apenas florecida, la primavera ya tiene el corazón podrido por el próximo otoño. De allí proviene esa "sagesse" resignada que no había mos encontrado antes en Darío:

**La vida es dura, amarga y pesa
Ya no hay princesa que cantar** (ibíd)

Sin embargo, la melancolía sólo está esbozada en este momento; no posee todavía la agudeza que tendrá en otros poemas y no conduce aún a la desesperación, al arrepentimiento y a los remordimientos dolorosos. El último verso del poema suena, por lo demás, claro y juvenil:

¡Mas es mía el alba de oro!

¿Significa esta alba la esperanza de una salida por la resurrección del pasado? ¿Es la confianza en el porvenir? ¿O bien es ya una alusión a la claridad que le vendrá de la Cruz? El poeta no nos lo dice y nos deja con el silencio de esta alba posible

"Poema del Otoño" comienza por una simple estrofa veieniana, tanto por su intención como por su

ritmo. El **¿qué has hecho de tu juventud?** está presente probablemente en la memoria de Darío cuando compuso este poema:

**Tú que estás la barba en la mano
meditabundo,
¿has dejado pasar, hermano,
la flor del mundo?** (61)

Al placer sigue el tormento; a la pasión, el pesar y los remordimientos. La enseñanza del **Eclesiastés** aflora en el tono y en el ritmo:

**Tú has gozado de la hora amable,
y oyes después
la imprecación del formidable
Eclesiastés** (ibíd)

El placer debe ser agotado en el instante presente, sin prejuicios, antes de que se convierta en causa de pesar. Este tema vuelve aquí con una intensidad particular; y cuatro estrofas comienzan por la palabra **gozad**, situando al poema en la mejor tradición de las poesías que tratan del **carpe diem** (62)

**Gozad de la carne, ese bien
que HOY nos hechiza
y DESPUES se tornará en
polvo y ceniza**

**Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
gozad del sol, PORQUE MAÑANA
estaréis ciegos**

**Gozad de la dulce armonía
que a Apolo invoca;
gozad del canto, PORQUE UN DIA
no tendréis boca.**

**Gozad de la tierra, que un
bien cierta encierra;
gozad, PORQUE NO ESTAIS AUN
BAJO LA TIERRA** (ibíd)

Lejos estamos del clima del **Programa matinal**, en el cual no existía la conciencia del tiempo que pasa y en donde el poeta eliminaba "el ayer, el hoy y el mañana". Ignorar el temor al mañana, las preocupaciones y aprehensiones, es condición primera para gozar del mundo y de la vida:

**Apartad el temor que os hiela
y que os restringe.** (ibíd)

Sólo el amor es capaz de triunfar de las mordeduras del tiempo y la muerte omnipotente:

**Aún vencen muerte, tiempo y hado
las amorosas** (ibíd)

Epicureísmo y paganismo constituyen el marco de esta poesía. Hay que gozar de la "claridad pagana" del sol, exclama el poeta, de nuestra carne perecedera, antes que la muerte nos transforme en polvo y cenizas. El paganismo surge en todos los versos:

60 "Canción de Otoño en Primavera", p. 901, imitada tal vez del "Canto de Baco ed Ariana", de Lorenzo el Magnífico: **Quanto é bella giovinezza! Che si fugge tuttavia Debo esta indicación a mi Maestro: Bham Péi**

61 "Poema del Otoño", p. 1051

62 "Cf. Horacio, *Ausonio, Bernardo de Ventadour, Garcilaso, Góngora, Ronsard, Corneille*, etc

**tenemos sangre de sirenas
y de tritones.**

**tenemos carne de centauros
y satiresas. (ibíd)**

Los dos primeros versos del poema resumen claramente la concepción del poeta: puesto que vamos inevitablemente hacia la muerte, tomemos el camino del amor:

**¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor!**

La conciencia del tiempo vivido, tal como la hemos encontrando hasta ahora, se rodea sólo de tintes claros (alba, primavera) o mates (otoño). Hay un gran número de poemas en Darío que tratan de la relación del hombre con la duración, entre el ser y su tiempo, y cuyo decorado es la noche, el silencio, la angustia. Para ilustrar esta incursión violenta del Tiempo como factor decisivo en la poesía de Darío, recordemos los tres **Nocturnos**, que llevan fuertemente su impronta.

Primero el **Nocturno** que concretiza maravillosamente el deshojarse de los días, la caída de las ilusiones, la insinuación de la angustia en tono mayor:

**Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi JUVENTUD DE ROSAS Y DE ENSUEÑOS
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños. (63)**

Esta vez Darío nos introduce en pleno clima de desencanto. Los versos están cargados de nostalgia y pesar, de tristeza y desilusión, y despiertan nuestra simpatía por medio de ricas asociaciones de imágenes, sorda musicalidad y subjetividad intensa:

**Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos,
y el grano de oraciones que floreció en blasfemias,
y los azoramientos del cisne entre los charcos,
y EL FALSO AZUL NOCTURNO DE INQUERIDA
BOHEMIA. (ibíd)**

Las dos últimas estrofas del poema, aunque menos ricas en imágenes y despojadas de todo artificio lingüístico, traducen fuertemente el dolor, el horror, de sentir pasar la vida y a nosotros con ella, la tortura interior que provoca en nosotros la conciencia de esta situación. Las palabras son violentas, sin adornos, directas:

**El ánfora funesta del DIVINO VENENO
que ha de hacer por la vida la TORTURA INTERIOR,
la CONCIENCIA ESPANTABLE de nuestro humano
cieno
y el HORROR de sentirse pasajero, el horror
de ir a tientas, en INTERMITENTES ESPANTOS,
hacia lo inevitable desconocido, y la
PESADILLA BRUTAL de este dormir de llantos
de la cual no hay más que Ella que nos despertará
(ibíd)**

El segundo **Nocturno** figura entre los poemas más bellos de Rubén. La perfección de la forma, la concisión del verso, el encantamiento de las estrofas, el clima del poema, todo concurre a despertar en noso-

tros los mismos sentimientos vividos por el poeta frente al silencio de la noche, frente a la noche de su vida. Es el gran insomnio, la percepción de esos vagos ruidos que aprietan el corazón de angustia, que lo desazonan; es la conciencia desvelada, al acecho. Son justamente esos ruidos menores de la noche, los que despiertan la inquietud, turban la conciencia y la enfrentan a su realidad. Pequeños ruidos, una nonada: y la conciencia se desgarra.

**el cerrar de una puerta, el resonar de un coche
lejano, un eco vago, un ligero ruido... (64)**

Una puerta que se cierra, ¿no recuerda la clausura de un capítulo de nuestra vida? El ruido de una diligencia en el infinito de la noche, ¿no es la vida que se va, que se desliza hacia un mar desconocido, para siempre? Estas percepciones han turbado la conciencia, como un guijarro lanzado a un estanque perturba la calma de las aguas. Entonces, en este removerse de la conciencia, en esas ondas angustiadas que van alargándose hasta sobrepasar las riberas, surgen cosas olvidadas y todo el pasado vuelve como una bocanada de amargura:

**En los instantes del silencio misterioso,
cuando surgen de su prisión los olvidados,
en la hora de los muertos, en la hora del reposo,
sabréis leer estos versos de amargor impregnados.
(ibíd)**

Las estrofas 3 y 4 resumen el drama de esta conciencia afligida por las interrogantes ansiosas que le despierta el silencio nocturno. Estar "triste de fiestas", ¡qué expresiva antítesis en la asociación de estas dos palabras! Que la fiesta donde todo es canto y danza, donde murmuran la alegría y la felicidad, sea causa de una tristeza profunda, ¿no es la más poderosa expresión poética que Darío haya podido dar a la latitud interior, a la desesperación que roe lentamente el corazón, del gran "tedio de vivir"? Vienen seguidamente los pensamientos dolorosos de no ser lo que habría podido ser, de no ser feliz con lo que es, de haber derrochado y perdido todo lo que habría podido crear una felicidad apacible, de no ser indispensable para el mundo, puesto que bien pudiera no haber nacido. El juego no valía la pena. Ha soñado su vida:

**Como en vaso vierto en ellos mis dolores
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.**

**Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que un instante pude no haber nacido
y el sueño que es mi vida desde que yo nací
(ibíd)**

Dudas, angustias, interrogantes sólo surgen en la conciencia cuando en torno todo es noche, silencio y soledad:

**Todo esto viene en medio del silencio profundo
en que la noche envuelve la terrena ilusión,
y siento como un eco del corazón del mundo
que penetra y conmueve mi propio corazón (ibíd)**

En la agonía de la pesadilla, el corazón late al

63 "Nocturno", p. 899

64 "Nocturno" p. 981

unísono con el corazón del mundo Ambos están a punto de desvanecerse

El tercer **Nocturno** que comentamos aquí para ilustrar la conciencia trágica del tiempo vivido, figura entre los menos perfectos desde el punto de vista formal, pero retoma los motivos y los elementos del segundo, acentuando aquellos que expresan el desgarramiento

Todo en torno al alma es silencio y misterio Todo parece anunciar una muerte inmediata —el silencio absoluto— si no fuera por el batir violento del corazón o el flujo de la sangre por las venas Surge entonces la gran pregunta, una cuestión de vida o muerte: "¿A qué hora vendrá el alba?":

Silencio de la noche, doloroso silencio nocturno.. Por qué el alma tiembla de tal manera?

Y me digo: ¿A qué hora vendrá el alba?

Se ha cerrado una puerta..

Ha pasado un transeúnte .

Ha dado el reloj tres horas. ¡Si será Ella! (65)

Más que en los **Nocturnos** precedentes, el clima poemático corresponde en éste a la más pura tradición simbolista, impregnado de matices, de contornos indefinidos Hay algo de Verlaine y de Maeterlinck a la vez El rasgo final, **¡Si será Ella!**, ¿qué significa? Probablemente el temor de la muerte que roza la puerta, así como la **Ella** al final del primer **Nocturno** significa ciertamente la Muerte

El **mal de vivir** (más profundo que el **mal del siglo** de los románticos, más terrible que el **tedio de vivir** de P. Valéry), una vida en continuo insomnio y carente de reposo, las eternas interrogantes del hombre (¿de dónde vengo?; ¿a dónde voy?), he allí el tema de **Lo Fatal**, que termina los **Cantos de Vida y Esperanza**. Esta pregunta, en el momento en que escribe Darío, es ciertamente un lugar común de siglos; pero bajo la pluma de nuestro poeta se convierte en una cuestión necesaria e inevitable, recibe una resonancia y un temblor tan humano, que no podía dejar de ser planteada

Todo este mal de vivir proviene de lo que el hombre piensa Para evitarlo, sería necesario poder dormir, ser insensible, o bien reír. Mientras vive en los límites del presente, en la densidad del "ahora" epifánico, y agota los placeres, sin prejuicios, puede vivir feliz y libre de toda inquietud existencial Desde el instante en que toma conciencia de sí, se sitúa de golpe en el Tiempo, y en relación a él se desdobra entre el pasado y el porvenir, es atenaceado por la angustia, si no sabe evitar el insomnio, si no sabe ausentarse de sí mismo Este mal de vivir es más profundo, más absorbente y existencial que el "mal del siglo" de los románticos Cuando Darío escribe: "no hay mayor pesadumbre que la vida consciente", resume claramente esta situación Querer ser árbol o piedra es un sueño viejo como la Humanidad: el deseo de ser insensible, o por lo menos inconsciente, de no estar a merced de la conciencia, a fin de evitar el dolor de vivir, Es el rechazo a ser Narciso y contemplarse en el estanque, para no caer, llegada la tarde Pero el deseo de ser objeto o cosa, de evadirse de las redes que tiende la conciencia desvelada, no es más que una ilusión Se

está condenado a ser consciente, de allí el título: **Lo fatal**

**Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el
DOLOR DE SER VIVO
NI MAYOR PESADUMBRE QUE LA VIDA**

CONSCIENTE (66)

"Lo fatal" es el único poema en donde Darío expresa con tanta intensidad el temor de la muerte, su presencia omnipotente en todos los instantes de la vida; la muerte obliga al hombre a situarse en relación a ella, a instalarse conscientemente en el Tiempo Es lo que da al Tiempo su contenido de angustia y de tragedia Sin esta conciencia de la muerte presente, ¿qué sería el tiempo? Un eterno presente, una beatitud sin caídas, y el hombre, ante ese discurrir viscoso de eternidad, no sería más que un árbol, o menos todavía, una piedra Pero la muerte está presente y es un acicate Ella es quien da esta nueva resonancia a la poesía de Darío, ese temblor a sus estrofas líricas La desesperación no tiene salida, aurora u horizonte:

**Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto
y el temor de haber sido y un futuro terror.**

Y EL ESPANTO SEGURO DE ESTAR MAÑANA

MUERTO

**y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos... (ibíd)**

¿Constituye esta nota de desesperación la última palabra de Darío? ¿No hay ninguna esperanza de claridad, ninguna posibilidad de encontrar una razón de vivir y de sustraerse a esta existencia sin salida?

Ya hemos subrayado la dualidad fundamental de su ser Aquí, otra vez, hay dos en él Aquel que iba de la pasión carnal a la desesperación y el que evolucionaba del amor espiritual hacia la "sagesse", hacia la redención Igual que Verlaine Tratemos, pues, de ilustrar ahora con algunos ejemplos ese otro tema frecuente: el arrepentimiento, el remordimiento, el deseo de perdón, la nostalgia del silencio y de la paz interiores

El poemita **No obstante** revela ya los síntomas de una primera rebelión contra esa pérdida de sí mismo en el reino nocturno de la muerte Es la voluntad naciente de ser vencedor, de no ser víctima Para pintarnos esta situación trágica sobre la cual quiere triunfar, Darío recuerda a Pascal y a Baudelaire, el uno contemplando el abismo y la nada, pero allí descubriendo a su Dios; el otro rozando las alas de la muerte en los paraísos artificiales:

**De Pascal miré el abismo,
y vi lo que pudo ver
cuando sintió Baudelaire
"el ala del idiotismo"**

**Hay, no obstante, que ser fuerte:
pasar todo precipicio
y ser vencedor del Vicio,
de la Locura y la Muerte. (67)**

65 "Nocturno", p 1018

66 "Lo fatal", p 940 El profesor H. Péri llamó mi atención sobre la célebre inscripción que puso Miguel Ángel para sus Noches: "Ciao

m'é il sonno e più l'esser di sasso Mentre ch'li danno e la vergogna dura Non veder, no sentir m'é gran ventura Pereiò non mi destai!

67 "No obstante", p 908

El poema **La dulzura del Angelus** es otro paso hacia la claridad. Absurdo y terrible es el destino del incrédulo, afirma el poeta, pues no sabe hacia dónde va, pues nada puede gozar en paz, ya su mundo está irremediablemente cerrado. El incrédulo vive en un mundo tamizado, en una eterna noche. Pero el poeta acaba de escuchar sonar las campanas del Angelus y un dolor infinito invade su alma:

**y esa atroz amargura de no gustar de nada,
de no saber adónde dirigir nuestra prora,
mientras el pobre esquife en la noche cerrada
va en las hostiles olas huérfano de la aurora .
(¡Oh suaves campanas entre la madrugada!) (68)**

La invocación a Cristo Redentor se expresa con fe y pasión en **Un gran vuelo y Spes**. En el primero es la espera impaciente:

**¡Oh Señor Jesucristo! ¿por qué tardas?
¿Qué esperas?
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas? (69)**

Es también la ofrenda de sí mismo, de un corazón presto a recibir la claridad nueva:

Mi corazón será brasa de tu incensario (ibíd.)

En **Spes** el poeta muestra las cosas de que quisiera deshacerse y cómo podría ayudarle Cristo:

**Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día
y que entonces oiré mi "Levántate y anda!" (70)**

El poeta espera que su agonía sea la que precede a la muerte, la que va a anunciarle "la claridad de un nuevo día". Fatigado de un pasado cargado de graves recuerdos, de fiestas galantes, de pasiones carnales, de deseos eróticos y epicúreos, Rubén Darío aspira sólo a la soledad y a la paz interiores. Quiere ser otro, pero ya no en los cuadros de lo erótico-carnal. La conciencia trágica del tiempo y de la existencia lo condujo a la contemplación y a la admiración de la vida de los anacoretas, de los enclaustrados que encuentran la felicidad en su diálogo con Dios. Estos oponen rezando

**las divinas
ansias celestes al furor sexual. (71)**

Este deseo de metamorfosis, este deseo de semejarse al enclaustrado que, entre las cuatro murallas de su soledad, ha encontrado la paz del alma y de la conciencia, el verdadero amor; ese deseo de vivir llevando en el corazón el ruido musical de las campanas y de las plegarias cotidianas, resonar que acalla las tentaciones de la carne y el "furor sexual", es una de las grandes etapas en la vida y en el mundo poético de Darío, uno de los puertos por los que siente una nostalgia ardiente, después de haber sondeado los abismos de la desesperación. El poeta se convierte en el cantor de ese puerto en donde todo es soledad, silen-

68 "La dulzura del Angelus", p. 898

69 "Un gran vuelo de cuervos", p. 881

70 "Spes", p. 885

71 "La cartuja", p. 1117. Comparar esta estrofa y las siguientes con el

cio y paz, en su hermoso poema **La Cartuja**: los monjes conocen **la nada amarga de este mundo**, son castos y pobres, sometidos a una disciplina de humildad y caridad; han triunfado de las tentaciones y de Satanás, vencido la melancolía y el mal de vivir. Darío hubiera querido ser uno de ellos:

**¡Ah! fuera yo de esos que Dios quería,
y que Dios quiere cuando así le place.. (ibíd.)**

No ser más frente al mundo estelar el contemplativo profano y pagano, no ser más el frío Pitágoras que mira la geometría celeste, sino allí reconocer la presencia divina, escuchar

**como un Pitágoras cristiano
la música teológica del cielo (ibíd.)**

Para matar en él "el orgullo perverso y la palpación de la carne maligna", quiere darse no solamente un alma nueva, sino también y sobre todo un cuerpo nuevo, una carne purificada:

Darme otros ojos, no estos ojos vivos

Darme otra boca en que queden impresos

Darme unas manos de disciplinante

**DARME UNA SANGRE QUE ME DEJE LLENAS
LAS VENAS DE QUIETUD Y EN PAZ LOS SESOS,**

Se observará cómo las expresiones **darme otros ojos, darme otra boca, darme unas manos de disciplinante**, responden punto por punto a los artículos fe de su poesía erótica-carnal, de la cual reniega ahora: al **gozad** (juguetón de otro tiempo, el eco responde con el silencio y la plegaria)

La última estrofa traduce toda la intensidad de ese deseo de cambio: sentirse arrebatado e impulsado hacia la vida solitaria de la ermita, en su gruta:

**Y quedar libre de maldad y engaño
y sentir una mano que me empuja
a la cueva que acoge al ermitaño
o al silencio o la paz de la Cartuja.**

¿Intentaría verdaderamente el poeta alguna vez esta metamorfosis? No parece. Lo cierto es que el deseo de paz interior, esa nostalgia de pureza, fueron vividos por él y figuran entre los protagonistas de su drama existencial. Tres protagonistas se han repartido la escena de su vida y de su obra: el alma, la carne, la conciencia trágica de esa dualidad desgarradora. El duelo, como en **El reino interior**, termina sin vencedor ni vencido. Los tres protagonistas nacen con el primer poema personal de Darío y en los últimos continúa todavía este duelo inmisericorde. Esta dualidad constituye el edificio principal de la poesía de Darío; los otros motivos sólo son sus bajorrelieves. El duelo constante entre las exigencias de la carne y las aspiraciones del alma, el vaivén interior que ignora la quietud, esto es lo que da a la obra de Rubén Darío esa tonalidad trágica y profundamente humana que sentimos como un poderoso encantamiento.

poema analizado más arriba, en el cual la palabra **gozad** se repite varias veces, y se verá evidente la trayectoria del poeta. A los cuatro **gozad** de aquel poema, responden los cuatro votos de pureza, cuatro fórmulas de renunciamento.

BANCO CENTROAMERICANO DE INTEGRACION ECONOMICA

TEGUCIGALPA, D. C., HONDURAS, C. A.

**ESTA EN LA MEJOR
DISPOSICION DE AYU-
DAR AL SECTOR PRI-
VADO DE CENTRO-
AMERICA A IDENTIFI-
CAR LAS OPORTUNI-
DADES ECONOMICAS
DE INVERSION CREA-
DAS EN EL AREA POR
LA EXPANSION DEL
PROGRAMA DE INTE-
GRACION ECONOMI-
CA Y EN PROMOVER-
LAS EN FORMA
ACTIVA.**

**TELEFONO 2-22-35
APARTADO POSTAL 772
DIRECCION CABLEGRAFICA
BANCADIE**

RUBEN DARIO Y LOS JUDIOS

GILBERTO BARRIOS

YA EN PRENSA ESTE NUMERO SUFRIMOS EL SENSIBLE FALLECIMIENTO DE NUESTRO COLABORADOR, GILBERTO BARRIOS, POETA Y ESCRITOR DE INDISCUTIBLES MERITOS, CUYO TRABAJO, ESPECIALMENTE PREPARADO PARA NUESTRA REVISTA, COBRA, POR SU SENTIDO DECESO, LA CATEGORIA DE UN CANTO DE CISNE PARA EL CANTOR DE LOS CISNES.

Rubén Darío —el hombre y el artista, el pensador y el poeta—, ofrece múltiples perspectivas al estudioso de su vida y de su obra

A medida que pasa el tiempo, surgen nuevos y sugerentes aspectos de su brillante y rica personalidad, siempre actual y cotidianamente vigente

En reciente y bien documentado trabajo que leyera el día 30 de Abril del año corriente, en su recepción pública como académico de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, el Doctor René Schick Gutiérrez, indica esta variedad, especificando algunas de sus más interesantes facetas, y nos presenta, a su vez, un Rubén profundo y seriamente preocupado por los problemas sociales y políticos de su época. Como que esto constituye la médula de su tesis. (1)

Este enfoque novedoso me sugirió la idea de explorar en Rubén su simpatía por el pueblo judío, su entrañable afecto por una causa que consideró noble y justa

Hay que ver la pasión, el fuego, la entrega de Darío, cuando alguien o algo conquistaba su atención y su cariño "Gracias a Dios que no me ha quitado aún —ni me lo quite nunca!—, el don de admirar. Admirar de veras, con mente sincera con el corazón o con la cabeza, o con ambas cosas", dijo una vez (2) y "ser sincero es ser potente", cantó en otra ocasión. (3) Y de este modo admiró y quiso a Israel, cuando la nación judía erraba asediada y perseguida en medio de un mundo hostil. Les dió amor y comprensión cuando más necesitaban de comprensión y amor

"Rubén es judaico, y persa es Darío; de suerte que por los nombres no parece sino que usted quiere ser o es de todos los países, castas o tribus", le decía en su famosa carta de 22 de Octubre de 1888, Don Juan Valera, al autor de Azul. Y es que desde en el nombre llevaba Rubén implícita su devoción por Israel.

"La simpatía de Rubén hacia los israelíes, especialmente los de origen español, se patentiza a lo largo de su obra, tanto en verso como en prosa", expresa Antonio Oliver Belmás (4), quien igualmente asegura que un

motivo de simpatía hacia Mendés de parte de Darío era el origen israelí del primero. Y cita como muestra de esa simpatía el artículo titulado "Sobre Israel" y el poema "Sefardí", que el mismo Oliver Belmás, comenta en la revista "Folia Humanística", de Barcelona, N° 19-20, en el trabajo titulado "Menéndez Pidal y Rubén Darío".

Efectivamente, estas composiciones son definitorias, lo mismo que los versos proféticos de Israel, los cuales cobran extraordinario valor frente a lo que se ha dado en llamar el milagro del siglo XX, o sea, el nacimiento y consolidación de la República que concebida por el genio de Teodoro Herzl fue hecha realidad por la voluntad acerada y el patriotismo incommovible de David Ben Gurión.

Hoy, que las dimensiones de Israel son tangibles y la gloriosa tierra de los Macabeos ha visto reverdecer sus campos, donde himnos de paz, de trabajo y de progreso se escuchan, los vaticinios de Rubén resuenan bajo los cielos de aquel Estado moderno, ejemplo de civismo y de afán constructivo, como clarinadas de triunfo, que repercuten jubilosamente en el corazón del pueblo judío, que debiera recitar, con unción, los versos de Darío

**"¡Israel! ¡Israel! Eso será en la hora
en que cante a los cielos la alondra pecadora
y en el profundo abismo se conmueva el grande ojo.**

**Y cuando levantados el santo y el aristo,
ponga su blanca mano nuestro príncipe Cristo,
ponga su blanca mano sobre el infierno rojo.** (5)

Al seguir revisando el vasto panorama lírico de Rubén, encuentro que el motivo hebraico aparece también en el poema "Eheu", en los versos siguientes:

**"Siento en roca, aceite y vino,
yo mi antigüedad
¡Oh qué anciano soy, Dios santo;
oh qué anciano soy!"**

Así lo comprende y señala, al comentar dicho poe-

1) René Schick Gutiérrez, Rubén Darío y La Política, Editorial Nicaragüense, Managua, 1966.
2) Rubén Darío, Obras Completas, Afrodísio Aguado, S. A., Madrid 1960. (Pág. 855)
3) Del poema "Yo soy aquél que ayer no más decía", Rubén Darío, Poesías Completas, Aguilar, Madrid, 1961.

4) Rubén Darío, Azul, El Salmo de la Pluma, Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas, Edición y Prólogo General de Antonio Oliver Belmás Editorial Porrúa, S.A., México, 1965

5) Rubén Darío, Israel, de El Canto Errante Poesías Completas Aguilar, 1961. pág. 804

ma, Andrés Rodríguez Ramón, en "DESDE EL OTRO AZUL", (6) obra de la cual transcribimos los siguientes pasajes:

- a) **"El Oriente bíblico y clásico; la vibración griega y latina; el brote renacentista; la cenefa del mundo árabe .."** (pág 12)
- b) **"¡Oh! Lamento sublime, allí lanzado frente a una tierra santa al otro lado: hacia el Oriente ungido, de rezo y salmo, por profetas, patriarcas y reyes magos"**. (pág. 29)
- c) "Y, por último, me queda que agregar la interpretación que yo hago de esa "antigüedad" del cuarto verso", para no apartarme del vocabulario del poeta.

Ante esas tres palabras de su "EHEUI" nos encontramos "entre la catedral y las ruinas paganas", entre "mi Roma, mi Atenas o mi **Jerusalén**". Y hay que decidir. Pero no es necesario divagar mucho entre los múltiples ecos que con tanta fuerza resuenan por el Mediterráneo; porque después de la confesión de "antigüedad" leemos, a renglón seguido, una invocación al "Dios santo"; y, en la cuarteta final, la alusión al Evangelio de San Mateo: "Voz de uno que clama en el desierto". Veamos, pues, que es el poeta mismo quien nos da la solución. Parodiándole podríamos repetir, con el comienzo de su oda A Roosevelt, que nos conduce, "con voz de la Biblia", a la "roca, aceite y vino" del Oriente bíblico. Es cierto que Darío no lo visitó; pero también es cierto que, cuando escribió "AZUL", no había estado todavía en Francia; y bien sabemos lo que, a este respecto, escribió Valera en su muy divulgada carta al poeta. Además, los que hemos recorrido rutas bíblicas, podemos afirmar que "roca, aceite y vino" son, por allá, palabras egregias. Una sola visita a los multimilenarios olivos del huerto de Getsemaní es bastante para sentir la más impresionante "antigüedad", mucho más intensa que todas las que se puedan experimentar ante los olivos de "los Getsemaníes" de la "isla de Oro". (Págs 46 y 47)

Los comentarios en prosa y la interpretación en versos de Rodríguez Ramón, comprueban ampliamente la presencia de Israel en "EHEUI", poema fundamental en la lírica dariana.

El Salmo de la Pluma es otro poema muy significativo de Darío para probar su temprana inclinación por los motivos, símbolos, vocables, cosas y personajes [u]díos. A este propósito dice el citado Oliver Belmás:

"Gracias al archivero y escritor nicaraguense don Luis Cuadra Cea podemos hoy dar completa esta extensa composición, que apareció en 1889 en "El Eco Nacional" de León de Nicaragua, poco después del regreso de Chile del gran poeta"

"En la obra total de Rubén Darío, El Salmo de la

Pluma es una composición escrita seguramente, o acabada, a su regreso de la América del Sur, aunque tal vez, empezada en Chile, durante sus últimos días. Una carta de Rubén a Narciso Tondreau, fechada en Valparaíso el 26 de diciembre de 1888, parece aludir a ello"

"El Salmo de la Pluma" está dedicado "A España, Madre Patria" y en él, Darío, muestra su saber escriturario. Recordemos que el poeta siempre viajaba acompañado de la Biblia y el Quijote, libros que leyó y releyó durante toda su vida. Evidentemente Rubén se inspira en el Antiguo Testamento y quiere, con esta composición, ser un nuevo profeta, un profeta menor, que penetra desde el presente el futuro y, al mismo tiempo, un cantor poético-sapiential. El Salmo de la Pluma es una loa de ésta, lo que en lenguaje bíblico se llama un Tehil-lim

Este sentido no se podía comprender hasta ahora que la Editorial Porrúa publica íntegra la composición. Los módulos seguidos por Darío son los "Trenos o Lamentaciones" de Jeremías o los "Salmos" de David, los cuales se precedían de letras hebreas que, a veces, empleaban como acrósticos. Y así sucede con los Salmos 9, 10, 24, 33 y 36, entre otros, o como en las Lamentaciones 1, 2, 3, 4 y 5. Pero el verdadero modelo para Rubén es el Salmo 118, perteneciente al libro quinto de "El Salterio" (7)

La lectura atenta de "El Salmo de la Pluma", que Rubén escribiera entre los veintiuno y los veintidós años de edad, pone de manifiesto lo expresado anteriormente, como paso a comprobarlo en seguida

En Aleph se lee:

"Y su potencia vasta levanta del guijarro con vida al pensamiento, cual levantó del barro al primer hombre, Dios". (8)

En estos versos alienta un soplo bíblico; en ellos se siente el aire cálido del Génesis, de la creación del hombre

En Beth:

"Quién es el que se rinde? Quién es aquel cobarde que apaga con su lloro la llama viva que arde? Quién es el débil, quién? Ninguno. Somos todos soldados escogidos. Los cóndores nos dicen en dónde están sus nidos. Somos hombres de bien". (9)

Los versos arriba transcritos son anticipo del enfático reconocimiento y de la contundente proclamación de la bondad judía que realiza el Poeta en su artículo "Sobre Israel", en los siguientes párrafos:

"Y luego, esos judíos son buenas gentes, por más que clame el odio secular contra ellos. El Negus tiene trescientos mil en su territorio, y son ellos los mejores ciudadanos. Es que el africano no les hostiga ni azuza jauría alguna contra sus piernas. No se les apedrea como en Rusia, ni se les desprecia u odia como en casi todo el mundo occidental. Una vez escuché de boca de Charles Morice, una explicación de la conducta del judío, comparativamente, en Francia y Rusia. "El judío

6) Andrés Rodríguez Ramón, LO DE TODOS Y LO DE SIEMPRE EN LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO — DESDE EL OTRO AZUL. The Schauer Printing Studio, Inc. Santa Bárbara, California, Estados Unidos de América, 1959. Segunda Edición, 1962

7) Prólogo General de Antonio Oliver Belmás, Págs XX y XXI, Rubén Darío, Azul, El Salmo de la Pluma, Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas. Editorial Porrúa, S.A.

8) El Salmo de la Pluma, op cit, Pág 21; 9) Ibid, Pág. 22.

ruso, decía, es judío, el judío francés es francés". Ello por la misma causa que el judío abisinio es abisinio. En el país en donde no se les hiere ni humilla, los judíos entran poco a poco a formar parte del cuerpo nacional. Son trabajadores, arreglados, honrados. Son gentes de hogar. Conozco yo matrimonio judío de veinte años que sería envidia de muchos casados, bautizados con agua. La Judía es hacendosa. El Judío —y esto lo señalan como defecto— posee como nadie el arte de ganar dinero, y en todo aquello a que se aplica, tiene muchas probabilidades de lograr éxito. Son cualidades de raza.

Hay malos entre ellos, como entre todos los hombres de la tierra, naturalmente. Mas se les juzga con injusticia. Un judas hubo judío, y en todos los judíos se ven judas. Es innumerable la cantidad de judas cristianos, pero cada cristiano se juzga un Cristo".

"El judío enseña hoy al creyente de Cristo la caridad verdadera, la fe verdadera y la esperanza verdadera".

"Ellos, los judíos abominados y maldecidos, no olvidan su fe antigua, no prevarican, no discuten los mandamientos de Dios: hacen creer".

"Ellos, los judíos afrentados y burlados, no cejan, no se intimidan, caminan hacia la realización de una verdad cuya anunciación está incrustada en sus almas: saben esperar. Tienen un Aarón y un Hur para sostener los brazos de Moisés".

"Ellos, los inventores de la letra de cambio, los sacerdotes del Dinero, los soldados de la bolsa y de la especulación, los perversos judíos protegen a los necesitados, fundan hospitales, ayudan a sus hermanos miserables, saben amar los unos a los otros".

"Los cristianos también, diréis".

"Ciertamente. Mas hay acaso muchos barones Hirsch entre los incircuncisos?"

"Parece que el millonario cristiano tuviese más amor al millón que el millonario judío. Yo miro morir millonarios bautizados que dejan para los pobres el óbolo de la viuda".

"El barón Hirsch tiene hoy corazones en la tierra, que ruegan al Señor del Cielo por él, desde la sinagoga, como desde el hogar, el campo, la colonia".

"El Gran Dios le habrá acogido por bueno, y si le halló limpio y digno de gloria, habrá dejado entrar al paraíso, haciendo pasar antes un camello por el ojo de una aguja, al compatriota de su divino Hijo Jesús (10)

Y como si lo anterior fuera poco, en Sefardí, Darío se anticipa a la resolución del Segundo Concilio Ecuménico Vaticano, que reconoció la igualdad ante Dios y la identidad humana de judíos y cristianos, según se deduce de los versos que copio a continuación:

**"En el nombre del Desollado
y atrozmente Crucificado
por quien fué judío malvado,
consagro estos versos de bien
a quien es ignorado, y quien
con Dios será un día también" (11)**

Continúo En Ghimel, escribe:

**"Prisioneros están,
heridos los costados por la divina lanza
ante el clamor augusto de un alba de bonanza
Behemot y Leviatán". (12)**

Bien conocidas son en la mitología hebrea, las figuras monstruosas de Behemot y Leviatán.

En Daleth:

**"Los muros que elevó
la noche en las tinieblas, caerán con ruido a tierra
cuando fremendo escuche nuestro clarín de guerra
la negra Jericó".**

**"¡Hosanna! ¡Hosanna! El grito resonará doquiera.
Saludará gozosa nuestra sin par bandera
la nueva humanidad.
Empezará la era del bien y la armonía,
y tú serás el astro que alumbre el nuevo día
¡oh, Santa Libertad!". (13)**

La sombra de Josué se proyecta sobre los muros de Jericó y hosanna es palabra hebrea de la más ilustre prosapia

En He:

**"A dónde va? Va en busca de la era prometida.
La nube ardiente y roja delante está encendida
y de ella sigue en pos.
Los hierros de sus potros quebrantan los peñascos
y agita los penachos heroicos de sus cascos
un huracán de Dios". (14)**

La nube ardiente y roja tiene fuerte reminiscencia mosaica y el huracán de Dios hace pensar precisamente en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que guió los pasos de los hebreos hacia la Tierra de Promisión e hizo de Moisés el Primer Apóstol y el Primer Profeta de la Humanidad, señalando a este pueblo uno de los destinos, a la vez, más trágicos y gloriosos que se registran en los anales del hombre, desde que el mundo existe

En Vau:

**"No es la de la pujante y audaz locomotora
que del pulmón de hierro lanza su voz sonora,
volando sobre el riel;
ni la de la gran fábrica que su alta cumbre eleva
al seno de las nubes, siendo de la edad nueva
la torre de Babel". (15)**

De sobra es conocido el episodio de los hijos de Noé, su insensata pretensión de querer escalar el cielo y la confusión de lenguas con que Dios los castigó.

En Zayin:

**"Y el libro por tí escrito, de páginas extrañas,
llenas de profecía, desciende a las entrañas
del pálido Ezequiel,
quien con la faz sañuda la gran visión evoca
y siente que el volumen que traga, es en su boca
dulce como la miel". (16)**

Este profeta mayor es una de las figuras que con facilidad acude a la mente y a la pluma de Rubén, tan familiarizado con el Antiguo Testamento

10) "Sobre Israel". En Mundo Adelante. Obras Completas. Afrodísio Aguado, Madrid, 1965, tomo 4, Págs 632, 633, 634 y 635

11) "Del Choirro de la Fuente" En Poesías Completas. Aguilar, 1961, Pág 1,223
12) y 13) Ibid, Pág 93; 14) Ibid, Pág 94; 15) y 16) Ibid, Pág. 95

A este respecto, creo oportuno copiar ahora lo que Darío puso en boca de Fray Pablo de la Anunciación, en su maravilloso cuadro de evocación imaginativa titulado *Un Sermón*. Dice así:

“Dijo las palabras latinas con voz apagada. Después no podéis imaginaros nada igual. Pensad en un himno colosal cuya primera soberana armonía comenzase con el fiat del Génesis y acabase con el sublime espanto del Apocalipsis; y apenas os acercaréis a lo que de aquella boca brotó conmoviendo y asombrando. Eran Moisés y su pueblo delante del Sinaí; era la palabra de Jehová en el más imponente de los levíticos; era el estruendo vasto de los escuadrones bíblicos; las visiones de los profetas ancianos y las arengas de los jóvenes formidables; eran Saúl endemoniado y el lírico David calmándole a son de harpa; Absalón y su cabellera; los reyes todos y sus triunfos y pompas; y tras el pasmo de las Crónicas, el Dolor en el estercolero, Job el gemebundo. Después el salmo florido o terrible pasaba junto al proverbio sabio, y el cántico luego, todo manzana y rosa y mirra, de donde hizo volar el orador una bandada de palomas. ¡Truenos fueron con los profetas! Terriblemente visionario con Isaías, con Jeremías lloró; le poseyó el “deus” de Ezequiel; Daniel le dió su fuerza; Oseas su símbolo amargo; Amón, el pastor de Tecua, su amenaza; Sofonías su clamor violento; Aggeo su advertencia, Zacarías su sueño y Malaquías sus “cargas” isaiáticas. Mas nada como cuando apareció la figura de Jesús, el Cristo, brillando con su poesía dulce y altísima sobre toda la antigua grandeza bíblica. La palabra de fray Pablo modulaba, cantaba, vibraba, confundía, armonizaba, volaba, subía, descendía, petrificaba, deleitaba, acariciaba, anonadaba, y en espiral incomparable, se remontaba, kalofónica y extrahumana, hasta la cúpula en donde los clarines de plata saludan al Vicario de Cristo en las excelsas victorias pontificales. Mateo surgió a nuestra vista; Marcos se nos apareció; Lucas hablarnos del Maestro; el “predilecto” nos poseyó; y después que el gran San Pablo nos hizo temblar con su invencible prestigio, fué Juan el que nos condujo a su Patmos aterrador y visionario; Juan, por la lengua de aquel religioso sublime, ¡el primero de cuantos han predicado la religión del Mártir de Judea que padeció bajo el imperio de Augusto! Rayo de unción fué la frase cuando pintó los hechos de los mártires, las vidas legendarias de los anacoretas; las cavernas de los hombres pálidos cuyos pies lamía la lengua de los leones del desierto; Pablo el ermitaño, Jerónimo, Pacomio, Hilarión, Antonio; y los mil predicadores y los innumerables cristianos que murieron en las hogueras de los paganos crueles; y entre ellos, como lises cándidos de candidez celeste e intacta, las blancas vírgenes, cuya carne de nieve consumían las llamas o despedazaban las fieras, y cuya sangre regada en el circo fertilizaba los rosales angélicos en donde florecen las estrellas del Paraíso. El orador acabó su sermón: “La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”. Amén”. (17)

En Heth:

**“Rejuvenecimiento de la mirada tuya
Por tí suben al éter hosanna y aleluya;
por tí templando están**

**las cuerdas que el gallardo David pulsa y requiere,
después que arroja su honda la piedra con que hiere
la frente del titán” (18)**

Hosanna y David confirman una vez más el predominio del vocabulario hebreo en Rubén. “Acontécame —dice el mismo Darío— que las palabras judío, hebreo, israelita, despiertan, en el opio del ensueño, para mí, distintas evocaciones de seres y sucesos lejanos, animado cada cuadro por su especial poesía.

Hebreo... Vastos éxodos, Moisés con sus dos grandes cuernos luminosos; el viaje de un pueblo hacia una tierra mejor, perseguido por los carros de guerra del Faraón.

Israelita... Desde luego, no sé por qué, se me encarna Israel en una de aquellas vírgenes que, envueltas en largos mantos, iban con el cántaro al pozo. A lo lejos, una perspectiva de palmeras, o un paso de dromedarios. Sarah, Raquel o Lía, se presentan con sus finos perfiles. Son seres que animó mi infancia en las láminas de las biblias, mujeres blancas y bellas cerca de los patriarcas barbudos y solemnes.

Judío... Inmediatamente surge el Ghetto. Es la palabra de la abominación de la raza. Las precauciones y los padecimientos de la Edad Media; los desterrados de España, los maldecidos; los arrinconados de los barrios abyectos; los ancianos de narices en garfio y barbas de chivo que prestan dinero a interés: los burgueses odiados, los tipos modernos caricaturados por el lápiz parisiense de Bob o de Herman Paul. Mas la judía, siempre se me aparece llena de su hermosura antigua. Tras la cortina que disimula un oculto retrete, en el chiribitil, sonríe siempre una preciosa niña de grandes ojos orientales: es la mejor perla del avaro abuelo.

Y he conocido judías encantadoras como las más encantadoras cristianas”. (19)

En Teth:

**“Dios, el gran todo, el alma revestirá de gloria.
Consagrará recuerdos la universal memoria
al sabio, al pensador;
a quien con el acero bendito de la pluma,
ha perpetuado un cántico, rasgado alguna bruma,
calmado algún dolor” (20)**

Siendo Rubén, sobre todas las cosas, un poeta; y, además, un ser intensamente religioso, tenía no sólo que amar apasionadamente a Israel, (uno de los pueblos de mayor sensibilidad poética y más profundamente religioso de la Tierra), sino que evocarlo siempre que pensaba en Dios o escribía su Santo Nombre.

En Jod:

**“Bendita la flor viva de carnes olorosas,
divina entre los hombres, estrella entre las rosas,
vaso de mirra y miel.
Porque hay en sus cabellos oro que al alba
amengua, licor paradisiaco debajo de su lengua
roja como clavel”. (21)**

Los anteriores versos traen a la memoria el esplendor de la poesía lírica de los Salmos de David; y, so-

17) Rubén Darío, *Cuentos Completos*, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, 1950, Págs 178 y 179

18) *El Salmo de la Pluma*, op cit, Pág 96.

19) “Sobre Israel”, op cit págs 531 y 532

20) *El Salmo de la Pluma*, op cit, Pág 96

21) *Ibid*, Pág 97

bre todo, el Cantar de los Cantares de Salomòn Recordemos el cuento de Azul, Palomas Blancas y Garzas Morenas, cuyo es este párrafo:

"De pronto y como atraídos por una fuerza secreta, en un momento inexplicable, nos besamos la boca, todos trémulos, con un beso para mí sacratísimo y supremo: el primer beso recibido de labios de mujer. ¡Oh Salomòn, bíblico y real poeta! Tú lo dijiste como nadie: Mel et lac sub lingua tua". (22)

En Caph:

"¡Llevamos como insignias sagradas la Belleza, el Bien y la Verdad". (23)

Belleza, bien y verdad representan otras tantas cualidades que Rubén se complace en reconocer como inherentes al carácter del pueblo judío

En Lamed:

"Cuando se desentense el arco puesto en comba, traerá en el pico al mundo la mística colomba, la oliva de la Paz". (24)

La oliva de la paz conduce, por asociación de ideas, al arca de Noé y a la cima del monte Ararat

En Mem:

"Y cuando desjarretes al leòn de crin dorada, verás que Dios te ha puesto dentro de su quijada dulzura de panal". (25)

El leòn, la quijada y el panal son símbolos poéticos y vitales de Israel. Como leòn era la primera de las cuatro bestias de la visión de Daniel, y leones habían antes respetado su vida en el foso. Con una quijada de asno matò Sansòn a mil filisteos. Y metafóricamente, en la antigua Judea, en la Palestina que nos describe el Pentateuco, la miel y leche fluían en abundancia

En Nun:

"¡Reina morena! Te ama desde su azul el astro, el pensamiento de oro, y el tirso de alabastro de la eterna región; y como la de Saba, por tu beldad suprema, a Febo, el rey pomposo de espléndida diadema, tienes por Salomòn". (26)

La magnificencia de Salomòn, dueño de la inspiración y de la sabiduría, fecundo en cantos, proverbios y amores, atraía poderosamente al gustador exquisito y refinado que había en Rubén, en el Rubén que exclama: **"¡qué queréis!, yo destesto la vida y el tiempo en que me tocò nacer; y a un presidente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaré a tí ¡oh Hala-gaball, de cuya corte —oro, seda, mármol—, me acuerdo en sueños... (27)** Y recordando quizá el segundo libro de las Crónicas, evoca a la espléndida reina, a quien Salomòn diò **"todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey" (28)**

22) Rubén Darío, Cuentos Completos, Pág 91
23) El Salmo de la Pluma, op cit, Pág 98

24) y 25) Ibid, Pág 99

26) El Salmo de la Pluma, op cit Pág 100

27) Palabras Liminares, Prosas Profanas.

Y rememorando siempre a la hembra egregia, corona su ansia de amor, en Divagación, diciéndole a su amada:

"Sé mi reina de Saba, mi tesoro; descansa en mis palacios solitarios. Duerme. Yo encenderé los incensarios. Y junto a mi unicornio cuerno de oro, tendrán rosas y miel tus dromedarios" (29)

Y, por último, en Resch:

"Ababdòn, Exterminans, Apollyon: Todo es uno; la envidia, la matanza, el ser de amor ayuno, harto de destrucción. Ríos de sangre y lágrimas en sus profundos cauces van a llenar veloces las siempre abiertas fauces del sediento dragón.

Mas las corrientes turbias se detendrán. La raza cuyo costado espanta fatídica ataraza, la raza de Caín, lavada de sus culpas, pondrá a sus duelos coto, tendrá radiosos astros en su destino ignoto y su miseria fin" (30)

Pareciera que Rubén, obsesionado por la suerte de Israel, presintiera los ríos de sangre y lágrimas que hiciera correr cincuenta años después el odio satánico de Adolfo Hitler; y que, también vate, vidente, previera el glorioso momento en que se detuvieron las corrientes turbias de incontables infortunios, para que el pueblo judío, lavado de sus culpas, regresara a la tierra sagrada de sus antepasados y pusiera a su miseria fin

El Salmo de la Pluma, Sefardí e Israel componen el supremo tríptico lírico de la honda compenetración dariana con la temática judía, que se complementa, en prosas y poesías, como se ha visto y se seguirá viendo en este trabajo.

Antes de proseguir en la búsqueda y comprobación de motivos judíos, recomiendo a quienes interese el tema, leer y meditar acerca de la magnífica interpretación que nos da del poema Israel, en "Rubén Darío y su creación poética", el crítico argentino Arturo Marasso.

El mismo Marasso advierte que "Rubén aunque muy conocedor, como periodista, de la política de América y del mundo, de hombres y de hechos, parece encarar en sí una política profunda que se relaciona con el porvenir y con la misión del poeta, como en Holderlin y en Víctor Hugo. De allí la extensión de su panamericanismo. Se llama "hijo de América", "nieta de España". Es el poeta de América. Lo es también de España y de Francia" (31). E igualmente de Israel, se puede afirmar, con estricta justicia, como trato de probarlo en el presente ensayo

Porque dos finalidades persigo: evidenciar la simpatía de Rubén por los judíos y demostrar que puede y debe ser considerado Poeta de Israel, en el sentido de que supo cantar altamente a la nación judía y exaltar las cualidades y valores de esta raza, con lealtad y hon-

28) La Santa Biblia, 2 Crónicas 9: 12. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960

29) Rubén Darío, Poesías Completas. Aguilar, Pág 622

30) El Salmo de la Pluma, op cit, Pág 104

31) Arturo Marasso, Prólogo, en Antología Poética de Rubén Darío, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1952, Pág X

dura de sentimiento y con esplendor inmarcesible, poniendo el corazón en la obra

Creo asimismo en la influencia hebrea en Darío, como existen y coexisten en él la influencia española, la francesa, la grecolatina y otras

Aunque, como habrá observado el lector atento, Marasso, Oliver Belmás, Rodríguez Ramón, y quizá otro u otras que no conozco o no recuerdo, han encontrado y señalado en sus investigaciones, el aporte o la presencia es la primera vez que se trata el tema con la intensidad y alcances indicados en el párrafo precedente

En "La Vida Dramática de Rubén Darío", libro de Edelberto Torres, hay un capítulo intitulado "La apoteosis en su Jerusalén"; en el cual Torres llama a León la "Belén del poeta". A pesar de que esto se explica por la circunstancia de ser Darío el Mesías, el que trajo la Buena Nueva del Modernismo, esparciéndola a ambos lados del Atlántico, siempre resulta curiosa esta relación de nombres, porque indica el camino que conduce a Rubén, acercándolo, al mundo judío, objeto de su comprensión, de su admiración y de su simpatía

Hecha esta salvedad o aclaración, sigo adelante

Después de hojear y ojear las obras completas de Rubén, prosa y verso, anoto en seguida el fruto de mis indagaciones, como remate de este trabajo

El primer atisbo se encuentra en las décimas que el poeta recitó en honor de Máximo Jerez, en la velada de duelo que dió el Partido Liberal de Nicaragua, en León, el 13 de Noviembre de 1881. Entresaco los siguientes versos:

**"¡Pensador agigantado ;
semidios transfigurado
en el Tabor de tu idea!**

**Fiat lux. "El ser se extiende",
dijo con voz retumbante
aquel Creador arrogante
de la sagrada leyenda.
¡Y fue la luz!..."**

**Y aunque de luz se revista,
¿no es loco el Evangelista?
¿Monomaniaco el Profeta?**

**¡Dad a Sócrates cicuta,
y a Jesucristo una cruz!" (32)**

Y en los versos de "El Jesuita", habla de Belcebú, nombre de un demonio considerado como jefe de los espíritus del mal en la Biblia (33); y de "las tablas de la ley del hombre", en su composición titulada "A los liberales" (34)

En Quién vencerá?, contrapone la fe a la ciencia:

**"Moisés: "La mano del Eterno, un día,
los orbes creó con poderoso aliento".
Laplace: "¡Mentira! Que este gran portento
del condensado cosmos nacería".**

**Josué: "Tan sólo a la palabra mía,
detuvo el sol su paso turbulento".**

Galileo: "No tiene movimiento".

Yo: "¡Mentía Moisés!... ¡Josué mentía!" (35)

Y el poeta deja que responda la conciencia ante los supremos interrogantes, sin tomar él partido en la contienda. No obstante, en momentos de debilidad, su fe vacila y llega hasta a proclamar el hundimiento de Cristo:

**"Ya tu voz por doquiera se derrama:
se hundien Cristo, Vichnú, Budha y Brahma,
y las naciones van por tu sendero". (36)**

En la siguiente composición apunto estos vocablos: Gólgota, Cruz, Jesús, Jehová, Sinaí, Nazareno, Cristo, Spinoza, Hosanna; y los siguientes versos:

**"Allí está... ¡Cómo recrea
el alma y el corazón
la ardiente imaginación
de la bella musa hebrea!"**

**"Ved lo que está escrito allí:
es raudal de pensamientos,
guía de los sentimientos,
cautiverio del deseo,
código del pueblo hebreo,
y son los diez mandamientos".**

"del Sermón de la Montaña".

"esa torre de Babel".

"al par que al apóstol Juan..."

**"que se convierta en profeta
y mire lo porvenir,
y allá en el cielo lucir
vea del saber la estrella,
con su candorosa huella
de nácar, oro y zafir". (37)**

Todos los anteriores poemas los escribió Darío entre los catorce y quince años de edad

En "El Apocalipsis de Jerez" registro estos versos:

**"El canto del poeta es el acento
de la voz del Señor: su eco domina
el soplo silbador del rudo viento;
él hace conmovér la dura encina,
y a su empuje y poderoso aliento
la frente del mortal ante él se inclina;
y Dios, desde su trono de diamante,
orla su frente de esplendor radiante".**

**¿Quiénes son Calderón, Byron, Petrarca,
Shakespeare, Lope, Salomón, Horacio?**

32) Rubén Darío, Poesías Completas, Aguilar, 1961, Págs 27, 28 y 29 (En lo sucesivo, sólo se pondrán las siglas "P C (A)", y el número de la página)

33) P C (A), Pág 25; 34) P O (A), Pág 31

35) y 36) P C (A), Pág 32; 37) P C (A), Págs de la 34 a la 63

**Celestiales dementes, sí; dementes,
que aureola inmortal ciñe sus frentes". (38)**

Subrayo el hecho, asaz significativo, de que en este poema, escrito el 15 de septiembre de 1881, en León de Nicaragua, Darío ya tiene un concepto claro y definido del valor de Salomón como poeta, al parangonarlo con los españoles Pedro Calderón de la Barca y Lope de Vega, con los ingleses Jorge Gordon Byron y William Shakespeare, con Petrarca y Quinto Horacio Flaco.

De estos versos de su adolescencia deriva el entusiasmo de Darío por la lírica hebrea y, en general, la exaltación del pensamiento judío y de su rica contribución a la cultura universal. En ellos se origina esta prosa clara, hondamente sentida y exultante de Rubén:

"Después, ¡nos han dado tan buenos poetas!

**Non vale el azor menos
Por nacer en vil nio,
Nin los enxiemplos buenos
Por los decir judío.**

Por un solo Heine circunciso, doy yo dos docenas de académicos intactos. El hermoso Mendés, cantando sus deliciosos tercetos monorrimos, después de que han iluminado su frente los resplandores de Panteleya, nos hace querer a esa raza de donde brotan tan admirables artistas. Sarah, la de la voz de oro, hace amar la sinagoga.

¡Ah, la pobre España no tendría tiempo bastante para arrepentirse de haber expulsado a aquéllos a quienes debiera gran parte de su vida intelectual!

¡En este siglo casi toda la gloria es judía!" (39)

Y esta prosa, a su vez, entronca con estos versos de Sefardí:

**"¡Benditos seáis los odiados,
los tremebundos maldecidos,
los eternos vencidos y eternos desterrados,
en pasajeras cuevas y trashumantes nidos!**

¡Benditos, oh judíos, desterrados de España!" (40)

En su poema "Al Libertador Bolívar", le llama "identor como Cristo"; y además de la palabra "hosanna", usa un símil que podría calificarse de mosaico, en los versos

**"y aparece esplendente
con un fulgor de Dios sobre su frente" (41)**

En "Unión Centioamericana" únicamente encuentro una ligera reminiscencia en

**"el alba rutilante
que trae en su fulgor la Buena Nueva". (42)**

"La Ley Escrita" es un largo poema de aliento y motivo hebreos, que comienza:

**"¡El sol bañaba con sus rayos de oro
del Sinaí las extendidas faldas,
y el pueblo de Israel vagaba inquieto. "**

Y concluye:

38) P.O.(A), Págs 71, 72 y 73; 39) "Sobre Israel", op cit Pág. 533; 40) P.C.(A), Pág 1,222; 41) P.C.(A), Págs 79, 80 y 82; 42) P.C.(A), Pág 94
43) P.C.(A), Págs 103 y 105; 44) P.C.(A), Págs 114, 115 y 118;

**"Bajo Moisés de la gigante mole
circundada su sien de luz bendita,
y al pueblo en una piedra presentòle
una ley inmortal: La Ley Escrita". (43)**

Mar Muerto, Jesús y hosanna aparecen en "Espíritu", poema que Darío dedica a Enrique Guzmán (44)

"Apacible Cordero sacrosanto" y "¡Señor tres veces Santo" son expresiones con marcado sabor hebreo. Figuran en "La Plegaria" (45)

"Rabíes" es el único vocablo judío que se halla en "Serenata". (46) Y una "virgen hebrea" pasa por las páginas en que están impresos los versos de "Las Tres"; es la tercer mujer que sueña el poeta y así la describe:

**"luz, armonías, y pudor, y gracia,
y encantos, y sonrisas... Tal es ella:**

**ardores del estío, y vida y lumbre
de las mañanas
de primavera.
¡Y ella es tan cálida!
¡Y es tan poética!
¡Y es tan sublime!
¡Tan hechicera!**

Y al final se pregunta:

**¿Y qué alma joven,
y qué poeta,
qué peregrino,
que ansia y sueña,
no canta amores
y llora quejas
si ve las gracias
de la tercera?... (47)**

La virgen hebrea de sus sueños de adolescente se transfigura al correr del tiempo en las soberbias Rebecas y Saras de Sefardí:

**"Divinos ojos,, divinas bocas,
de las Rebecas y de las Saras,
cándidos velos y negras tocas,
perfumes, cuentas, sonrisas raras;
gestos esquivos, y caprichosas
cosas
de esas mujeres avaras
de las rosas
de sus caras,
y dueñas, en sus ojos, de una luz infinita,
que hace mirar profundos horizontes,
y con fuga de barcos y visiones de montes
la gente misteriosa de la raza semita". (48)**

El Cantar de los Cantares" (49) es la interpretación lírica de Darío, del monumento poético que atribuido a Salomón, lleva a las páginas de la Biblia "un atisbo de ese elemento sensual y terrestre de la vida judía", según el gran historiador y filósofo norteamericano Will Durant (50)

En "Etcétera, Etcétera", el poeta asegura:

**"Su sonrisa es la sonrisa
que ensayò nuestra madre Eva**

45) P.C.(A), Pág 119; 46) P.C.(A), Pág. 123; 47) P.C.(A), Págs 157 y 158; 48) P.C.(A), Pág 1,233; 49) P.C.(A), Pág. 153
50) Will Durant, Nuestra Herencia Oriental, Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1952, Pág. 455

para hacer comer a Adán
la fruta de la culebra". (51)

"A Víctor Hugo" le dice:

"De tu palabra el eco, ¡gran misterio!,
cual de la antigua Jericó los muros
se desplomaron con horror profundo
al son aterrador de los clarines,
cayéronse los solios del imperio,
y tremenda memoria,
ante la faz del Universo entero,
de ellos conserva el libro de la Historia".

Y en otra parte del mismo poema:

"...Pues bien: es Jesucristo
predicando igualdad y unión al pueblo,
y muriendo en su cruz;..."

Más todavía:

Es, en fin, el gigante,
el sublime Lessep, que con arrojo,
como el Moisés antiguo,
tendió su mano a la ola del Mar Rojo; ..." (52)

En "El Porvenir de Nicaragua", exclama :

"¡Helo, valiente campeón
del cardenista partido,
más viejo que Salomón!" (53)

En "Letrilla", entre broma y serio, reconoce que,
como en todas las razas, en la judía hay sus tipos avis-
pados y avariciosos; y de ellos pide a Dios que nos
libre:

"El comerciante judío
que es una horrenda farasca
y que está rasca que rasca
toda bolsa el señor mío,
nos engaña que da frío
y después dice que, por
hacernos un gran favor,
da los objetos baratos...
De esa academia de gatos,
¡Libranos, Señor!" (54)

Porque de los otros, de los buenos, se expresa en
la siguiente forma:

"Dueños del oro y del trabajo,
fuisteis los proveedores de ruelas e incensarios;
os pidieron favores los hidalgos precarios,
dominasteis arriba y ayudasteis abajo". (55)

Y en prosa es más explícito y rotundo:

"Yo no como judío. Cristiano suelo comer, cuando
es tonto; y si es venenoso, lo remojo antes en vinagre.
¡Más hace el eminente monsieur Zola, quien, según lo
ha declarado, se desayuna con sapos vivos!

Y no como judío; antes bien tengo por esa raza
perseguida y errante, ciudadana de toda la tierra, con
un libro por verdadera patria, una simpatía que me pla-
ce claramente confesar; y me he sentido del lado de ese

negro Menelik, cuando ha dicho en una carta a un pas-
tor protestante: "¡Si en Europa son malos los judíos, se-
rá porque los europeos son peores!"

El cura del cuento no quería admitir que Nuestro
Señor Jesucristo fuese judío. El Negus de Abisinia ama
a los judíos "porque a ellos le debemos a Nuestro Se-
ñor", y porque "El les perdonó en la cruz".

"Y esa raza se ha esparcido sobre la tierra, como
llevada por un viento misterioso. Hablan esos hombres
todos los diomas; tienen todas las patrias; la propia es
la Biblia. Les ama la suerte; pero es que ellos se ayu-
dan con la industria, la labor y la economía. Suelen
humillar a los príncipes cristianos, cuando sus millones
son requeridos para los empréstitos; siendo los últimos
según sus perseguidores, han llegado a colocarse como
los primeros. El Rey de la Tierra, del prodigioso pintor
ruso Scheneider, tiene aspecto semítico, erguido junto a
su trono.

Si, el Rey de la Tierra es el Judío, en medio de las
befas, de los insultos, de las calumnias y de las envidias.

Samuel Behelibet ha caminado largo tiempo, ¡tan
largo tiempo! por haber negado al Salvador un poco de
agua, en el camino de la Cruz. Más, para descansar,
en cada ciudad del universo tiene un palacio". (56)

En "Moderno Idilio", Rubén pone por epígrafe unos
versos de Heine y en "El Poeta", canta:

"Poeta, el que sube al cielo
y, lleno de sacro afán,
penetra el sombrío velo
que oculta al que habita el suelo
las visiones de San Juan.

Es el leproso sublime
que llora, que canta y gime
y bendice en su cantar
a la Mano que le oprime..
¡Es Job en el muladar! (57)

Para penetrar en el pensamiento de Rubén y en el
recto sentido de los anteriores versos habría que ir a
sus fuentes: El Apocalipsis de San Juan y el Libro de
Job.

Y vuelve al tema de Job, en su epístola "A Juan
Montalvo":

"Job es pedazo de carbón hallado
entre el más sucio muladar, y lleva
en el seno asqueroso y corrompido
piedra brillante que atesora llamas". (58)

Por sobre el poema "El Porvenir" pasa un amplio
soplo bíblico; y en "Victor Hugo y la Tumba", el poeta
escribe:

"Y en grupo sacrosanto, Job, Eschylo y Homero,
Tácito, Juan y Pablo, Juvenal, el severo
Alighieri, Cervantes y Rebelais, en la luz
increada envueltos, todos los Genios que pasaron,
fijos en Víctor Hugo, de súbito se alzaron;
y sobre todos ellos, se veía a Jesús" (59).

51) P.C (A), Pág 181; 52) P.C (A), Págs. 200, 210 y 271; 53) P.C
(A), Págs. 216 y 217; 54) P.C (A), Pág. 221.

55) P.C (A), Pág. 1,222; 56) "Sobre Israel", op. cit. Págs. 530, 531 y

534; 57) P.C (A), Pág 278 y 279

58) P.C (A), Pág 307; 59) P.C.(A), Pág 448.

En "El Arte" se lee:

**Llora los aciagos días
de aquella Jerusalén...
no sólo se oyen..., se ven
los trenos de Jeremías". (60)**

En "A un poeta" y "Caupolicán" surge la sombra de Sansón, mientras "Judith, espada y fuerza de Betulia", nos mira con su negro mirar desde el fondo de la historia, en "Alaba los ojos negros de Julia" (61)

A Ruth, la divina espigadora, la anuncia un paje con un lirio, en "Heraldos"; (62) y en "La Página Blanca" vemos desfilar:

**"¡dolores y angustias que sufren los Cristos
que vienen al mundo de víctimas trágicas!"**

**Y "Otro lleva
en la espalda
el cofre de ensueños, de perlas y oro,
que conduce la reina de Saba". (63)**

Mientras Salomón le sigue los pasos de cerca en "Año Nuevo" (64)

Hay un resplandor sobre la cruz de Verlaine; y, en "Canto de la sangre", se ve correr la de Abel y la de Cristo. (65)

Dulce sensualismo hebreo impregnó estos versos de "Que el amor no admite cuerdas reflexiones":

**"Mi gozo tu paladar
rico panal conceptúa,
como en el santo Cantar:
Mel et lac sub lingua tua.
La delicia de tu aliento
en tan fino vaso apura,
y me enciende el pensamiento
la locura". (66)**

Y antes, en "Otro Dezir":

**"Un camerín te decoro
donde sabrás la lección
que dió a Angélica Medoro
y a Belkis dió Salomón;..." (67)**

Y en la página siguiente, en "Lay":

**"Que pude yo hacer
para merecer
la ofrenda de ardor
de aquella mujer
a quien, como a Ester,
maceró el amor?" (68)**

Al sólo abrirse las páginas de "Cantos de Vida y Esperanza",

**"el arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vital**

"y hacia Belén...! la caravana pasa!" (69)

En "Los Tres Reyes Magos"

**"¡Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida! (70)**

En "Salutación a Leonardo" (71) asoma el espectro de Sodoma, y rugen los leones de Asuero; mientras habla, "con voz de la Biblia", "A Roosevelt" Y Mammón, dios de las riquezas entre los fenicios, es palabra aramea; y el arameo, como se sabe, era la lengua de Palestina en tiempos de Cristo (72).

De "Canto de Esperanza" son estos versos:

**"¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios, y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno del Cristo".**

**"Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario".**

**"Un gran Apocalipsis horas futuras llena.
¡Ya surgirá vuestro Pegaso blanco!" (73)**

Este es uno de los poemas más profundos y vibrantes, más sentidos y conmovedores de Darío. Frente a un mundo convulso, él levanta su voz de creyente para clamar por la vuelta de Cristo y por la redención del hombre. Es una lección de fe y es una lección de cordura. Es un poema religioso y político, porque política, y de las más altas y mejores, es la que persigue el reino del amor y de la paz entre los pueblos como entre los individuos.

En "Spes", la dulce figura de Jesús, "incomparable perdonador de injurias..." es evocado como suprema cifra de esperanza; y en "Canción de otoño en primavera", escribe: (74)

**"Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente fué,
para mi amor hecho de armiño
Herodías y Salomé..." (75).**

Es notable la persistencia de Rubén en las motivaciones hebraicas; en traer a la memoria y poblar sus versos de personajes, cosas y sucesos bíblicos

En "No obstante. " siente

**"como el caer subitáneo
de una Babel de cristal". (76)**

Y "Herodías ríe en los labios rojos" (77) y Salomé siempre danza, / ante el tiarado Herodes". (78) Y la griega Psiquis se cristianiza al "posarse en un clavo de Nuestro Señor". (79) De la misma composición son estos versos:

**"Te posas en los senos, te posas en los vientres
que hicieron a Juan loco e hicieron cuerdo a Pablo**

**A Juan virgen, y a Pablo militar y violento;
a Juan que nunca supo del supremo contacto;
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el viento,
y a Juan ante quien Hugo se queda estupefacto". (80)**

60) P.C (A), Pág. 500; 61) P.C (A), Pág. 627; 62) P.C (A), Pág. 638; 63) P.C (A), Pág. 660; 64) P.C (A), Pág. 661; 65) P.C (A), Págs. 668 y 669; 66) P.C (A), Pág. 688.

67) P.C (A), Pág. 685; 68) P.C (A), Pág. 686; 69) P.C (A), Pág. 708

y 709; 70) P.C (A), Pág. 714; 71) P.C (A), Pág. 718; 72) P.C (A), Pág. 720; 73) P.C (A), Pág. 722-723 y 724
74) P.C (A), Pág. 726; 75) P.C (A), Pág. 743; 76) P.C (A), Pág. 749; 77) P.C (A), Pág. 760; 78) P.C (A), Pág. 761.
79) P.C (A), Pág. 763; 80) P.C (A), Pág. 762

No parecen estos versos escritos por un judío ardiente, por un nuevo Salomón lírico y sensual, sensible y sensitivo?

"El Canto Errante" ocupa sitio de honor, en lo que respecta al tema que vengo desarrollando

En las páginas del prólogo, que titula "Dilucidaciones", Darío nos recuerda con palabras de Juan, el Evangelista, que el Verbo era Dios. Ya antes había exclamado: ¡Torres de Dios! Poetas! (81)

De este modo, el ser y el quehacer poéticos quedan firmemente asentados en la Biblia, constituida por Rubén en uno de los más sólidos pilares de su estética

A mayor abundancia, he aquí el pensamiento del poeta, en todo su esplendor, fuerza y verdad:

"En el principio está la palabra como única representación. No simplemente como signo, puesto que no hay antes nada que representar. En el principio está la palabra como manifestación de la unidad infinita, pero ya conteniéndola. Et verbum erat Deus". (82).

La influencia de la Biblia en la creación poética de Darío, por lo perdurable y honda, por lo vital y trascendente, ha sido analizada (o señalada, cuando menos), por todos cuantos se han dedicado al estudio serio y concienzudo de la misma

Como no entra en los propósitos de este trabajo la inclusión de la nómina completa de los autores que han verificado tal análisis o señalamiento, me limito a recomendar a quienes deseen ahondar en dichas fuentes, la lectura de las obras: "Rubén Darío y su creación poética", de Marasso, ya mencionada, y "La Fuente — Libro Apócrifo de Rubén Darío", por Raúl Echeverría Magariño (Imprenta El Faro, Guatemala, 1963)

"La Fuente" es una figuración, mediante la cual Echeverría Magariño, imaginando lo que el poeta hubiese escrito sobre el fundamento de sus producciones intelectuales, nos habla de la fuente de las lágrimas, de las dudas, de la angustia, de los sueños, de la fe y de la inspiración de Darío. Los dos últimos capítulos son los que tienen directa atinencia con el presente ensayo

En cuanto a las citas, coincido en algunas pasajes, como es lógico, con Echeverría Magariño, aunque su enfoque personal se restringe a un sentido estrictamente religioso y literario, sin trascender a lo humano. Igual cosa cabe decir del enjundioso estudio de Marasso.

Pero volviendo al "Canto Errante", nos sale al paso el cantor que va por el mundo —el propio poeta—, entrando a su Jerusalén en un asno (83). Rubén hizo lema de su escudo la necesidad de viajar, tan importante para él como la necesidad de vivir. "Bendito sea el convencimiento que siempre me animó de que "necesario es navegar", y aumentando el decir latino, "necesario es vivir", escribe con motivo de su regreso a la Patria, tras quince años de ausencia (84)

Imágenes bíblicas pueblan las páginas de este libro. En "A Colón", "fraternizan los Judas con los Caínnes" y "Cristo va por las calles flaco y enclenque, / Barrabás tiene esclavos y charrateras"; (85) y a lo lejos, "la trompeta del Juicio Final" se oye en "Momotombo" (86).

En "Salutación al Aguila", Darío rememora al ave agriega que estuvo .

**"en las horas sublimes de Pathmos,
Aguila prodigiosa, que te nutres de luz y de azul,
como una Cruz viviente, ."**

". . . por algo estás presente en los sueños del Apocalipsis" (87)

Y presentes están asimismo "En Elogio al Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba, Fray Mameito Esquiú, O. M.", "un blanco honor de Belcebú, la Biblia, el Cordero, los salterios de Sión y la Cruz" (88)

"Heine hace un "leid" de la tarde", en "Dream" (89); y Belcebú reaparece en "A un pintor" (90)

En "Hondas", Rubén exclama: "¡Soy el alma luminosa de David!" (91); y en "Epístola a la señora de Leopoldo Lugones", se pregunta: ¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?" En el mismo poema menciona otra vez a Babel (92)

"Henry de Rothschild es poeta", afirma Darío en "Agencia .". Además, "se anuncia que viene el judío Errante" (93). Y si en estos mismos versos, Rubén alude a Malaquías, el Monje Reformador de la Iglesia irlandesa (94), y no a Malaquías, el Profeta menor del Antiguo Testamento, pareciera igualmente que después de la angustiosa interrogación: ¿Hay algo más, Dios mío? ", acudieran a la mente de Rubén las palabras del Profeta hebreo y no las del Monje irlandés: "Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salvación y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada" "Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel". (95)

En "Interrogaciones", alado y profundo poema de Darío, éste le pregunta al meditabundo león si sabe de Job; a la rosa, si amaba a Magdalena y a Jesús a la tijera que destrozó la cabellera de Sansón, si le atraía el juez hebreo o su hembra; y al alba blanca, si amaba a Abel o a Caín (96)

Con estas citas se cierra "El Canto Errante", que contiene además, Israel y ¡Eheul, ya comentados. Apenas abierto el siguiente libro, se oye

**"la imprecación del formidable
Eclesiastés".** (97)

**Y "Aun en la hora crepuscular
canta una voz:
"¡Ruth, risueña, viene a espigar
para Booz!"** (98)

Después, el poeta aconseja:

**"Troca por rosas azahares,
que suena el son
de aquel Cantar de los Cantares
de Salomón".** (99)

Para terminar afirmando:

"Vive el bíblico Adán robusto,

81) P C (A), Pág 721; 82) P C (A), Pág 784; 83) P C (A), Pág 708
84) Rubén Darío, Obras Completas, Tomo 3, Pág. 1,025
85) P C (A), Pág 799 y 801; 86) P C (A), Pág 803; 87) P C (A),
Págs 806 y 807; 88) P C (A), Págs 818 y 819; 89) P C (A), Pág
833; 90) P C (A), Pág 843; 91) P C (A), Pág 841; 92) P C (A),

Págs 852 y 855; 93) P C (A), Pág 863; 94) P C (A), Págs.
1,094 y 1,148
95) La Biblia, Sociedades Bíblicas en América Latina, Pág 872
96) P C (A), Pág 871 y 872; 97) P C (A), Pág 875; 98) P C (A),
877; 99) P C (A), Pág 878

**de sangre humana,
y aun siente nuestra lengua el gusto
de la manzana". (100)**

Los anteriores versos dejan traslucir, con toda claridad, el íntimo sentido de la visión bíblica de Rubén, que no es un simple recurso literario, sino algo básicamente humano y actual. Darío aquí proclama que es uno el origen del hombre; y, por consiguiente, la igualdad de la nación judía con las demás naciones de la Tierra.

El símbolo religioso se convierte en símbolo de confraternidad universal, de justicia y unión entre judíos y cristianos.

En "Retorno" se reafirma en el artista el hombre, sus inclinaciones afectivas y sus simpatías por el pueblo israelita que indubitablemente merece el respeto y la admiración del Mundo. Oigámosle:

**"En el lugar en donde tuve la luz y el bien,
¿qué otra cosa podría sino besar el manto
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?" (101)**

A los grandes amores de Rubén: la Francia que le tocó vivir, la Roma de los Césares y la Atenas de Pericles (las antiguas y gloriosas tierras del clasicismo grecolatino), se junta ahora el de Israel. Por eso, después de besar el manto a su Jerusalén bendice

**".. el dromedario que a través del desierto
condujera al Rey Mago, de aureolada sien,
y que se dirigía por el camino cierto
en que el astro de oro conducía a Belén". (102)**

En el Canto a la Argentina, el lenguaje bíblico cobra la tesitura de su propia expresión lírica. Este hecho se observa con frecuencia en Darío. "Hay como por instinto en Rubén un don de caracterizar por el vocabulario", reconoce Marasso (103). Gran verdad que se confirma una vez más en estos versos:

**¡Exodos! ¡Exodos! Rebaños
de hombres, rebaños de gentes
que teméis los días huraños,
que tenéis sed sin hallar fuentes
y hambre sin el pan deseado,
y amáis la labor que germina
Los éxodos os han salvado:
¡hay en la tierra una Argentina!
He aquí la región del Dorado,
he aquí el paraíso terrestre,
he aquí la ventura esperada,**

he aquí Canaán la preñada,

**he aquí los campos del Toro
y del Becerro simbólico;
he aquí el existir que en sueños
miraron los melancólicos,
los clamorosos, los dolientes
poetas y visionarios
que en sus olímpicos o calvarios
amaron a todas las gentes".**

**"He aquí el gran Dios desconocido
que todos los dioses abarca.
Tiene su templo en el espacio;
tiene su gazofilacio
en la negra carne del mundo.
Aquí está la mar que no amarga.
aquí está el Sahara fecundo,
aquí se confunde el tropel
de los que al infinito tienden;
y se edifica la Babel
en donde todos se comprenden".**

**"¡Cantad, judíos de la pampa!
Mocetones de ruda estampa,
dulces Rebecas de ojos francos.
Rubenes de largos guedejas,
patriarcas de cabellos blancos,
y espesos como hípicas crines;
cantad "cantad, Saras viejas,
y adolescentes Benjamines
con voz de vuestro corazón:
¡Hemos encontrado a Siòn!" (104)**

En "Santa Elena de Montenegro", Darío ve la "hora de Cristo en el Calvario"; y el desfile en el que ..

**"Van rebaños dolientes... Van
visiones de duelo y afán
cual vió en el Apocalipsis Juan". (105)**

El poeta comprende que, en el Eclesiastés, se encuentran, en su totalidad, las posibilidades del hombre, en el instante que es su vida frente a la eternidad; y escribe:

**"Ya nos lo dijo el Eclesiastés:
tiempo hay de todo: hay tiempo de amar,
tiempo de ganar, tiempo de perder,
tiempo de plantar, tiempo de coger,
tiempo de llorar, tiempo de reír,
tiempo de rasgar, tiempo de coser,
tiempo de esparcir y recoger,
tiempo de nacer, tiempo de morir". (106)**

Después "La soledad que amaba Jeremías, / el misterioso profesor de llanto " la siente en el "silencio y la paz de la Cartuja"! (107)

En "Pequeño Poema de Carnaval", Rubén ha visto a Mammón ir tras Venus; y en Palestina, en Belén, presencia el milagro de "una dulce niña de rara belleza", que .

**"a los influjos del hada amorosa,
que supo el secreto de aquel corazón,
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Saròn". (108)**

Job es motivo de un abrojo, que más bien parece una humorada (109). "A Sara Neuhaus de Ledgard", le dice:

"Por lo buena y hermosa,

100) P C (A), Pág. 879; 101) P C (A), Pág. 887; 102) P C (A), Pág. 887.

103) Arturo Marasso, Prólogo, en Antología Poética de Rubén Darío, Editorial "Kapelusz", Pág. XXVII.

104) P C (A), Págs. 906, 907 y 908; 105) P C (A), Págs. 895 y 897; 106) P C (A), Pág. 898; 107) P C (A), Págs. 937 y 939; 108) P C (A), 954; 109) P C (A), Pág. 1,016.

coronaste tu frente de azahares:
debes ser tan dichosa
como la tierna Esposa
del divino Cantar de los Cantares" (110)

Mientras desea que .

".. en David la amada y el amado
sean un sueño a vírgenes y esposas:
todo ello encierra haber aquí cantado
la sencillez de las perfectas rosas". (111)

Y más todavía:

"¡quién te viera feliz como el esposo
de aquel dulce Cantar de los Cantares", consueña a
Ladislao Errazuriz, en la muerte de su esposa. (112)

"Yo sé todas las Biblias", asegura en "Aum"; y
en "Regalito de Boda", exclama:

"¡suele ser cosa muy buena
la Epístola de San Pablo!" (113)

Al describir los encantos de la Negra Dominga, ex-
presa que tiene "fuegos que Venus alaba/ y envidiara
la reina de Saba/ para el lecho del rey Salomòn"
(114)

"En el Album de la Srta. Julia Gari", continúa lo
eterno femenino vistiendo ropajes hebreos: *

"¡Ojos grandes y negros! ¡Como iría,
más seca el alma que mi boca seca,
a beber en el ánfora judía
el amor, con el agua de Rebeca!" (115)

Al hablar de bondad, Cristo y Siòn acuden a su
pensamiento:

"Soussens, hombre triste y profundo,
verá en Siòn al Nazareno:
¡Soussens es el hombre más bueno
del mundo... (116)

E igualmente el Tabor y el Calvario, cuando se re-
fiere a la mujer:

"— Toda mujer nos da un Tabor
como también nos da un Calvario". (117)

En "Dama", otra vez la bondad hace acudir a su
memoria un nombre judío, y de los más caros al poeta:
Jerusalén (118).

Cuando no nombra a Salomòn, quien sabía "la len-
gua de las aves" (119), ni menciona el Cantar de los
Cantares, uno y otro andan a flor de verso en la poesía
de Rubén:

"Y huelle tu talòn de rosa
la arena de oro perfumado
por los unguentos de la Esposa
en los jardines del Amado". (120)

En "Peregrinaciones", piensa .

"...cantar una canción
en que toda la esencia mía

se exprimiría por mi voz:
predicaciones de San Pablo
o lamentaciones de Job,
y versículos evangélicos
o preceptos de Salomòn". (121)

Y para que nadie dude de sus preferencias, es-
cribe:

"Por la calle de los difuntos
vi a Nietzsche y Heine en sangre tintos:
parecía que estaban juntos
e iban por caminos distintos". (122)

Aquí está Rubén proclamando la supremacía de
Dios sobre la bestia (el superhombre nietzschiano que
devino en nacional socialista) Aquí está Darío procla-
mando el predominio de la bondad y de la belleza sob-
re la razón ensobrecida y extraviada

"Nierenstein me enseñó el Talmud,
y es un grave catedrático...", añora en "Versos
de Año Nuevo", donde asimismo alude
"al Rothschild" (123)

En su "Autobiografía", después del conocidísimo
pasaje de los primeros libros que leyera (un Quijote, las
obras de Moratín, Las mil y una noche, la Biblia etc.),
Darío repite, que Mauricio Nierenstein "nos mostraba
selecciones de las letras alemanas y nos instrúa en
asuntos talmúdicos" (124)

En "La Gran Cosmòpolis", el poeta asocia el dolor
y la miseria de las modernas urbes con los calvarios
que sufren los desheredados de todos los países y de
todas las razas (125)

En "La Queja del Establo", Darío nos enseña el ca-
mino de Belén para encontrar la Luz, Nuestra Luz (125)
Y puebla de voces, figuras y nombres judíos su poema
"Pax":

"Y ve una nueva Torre de Babel
desmoronarse en hoguera cruel,

"Y nuestro siglo eléctrico y ensimismado,
entre fulgurantes destellos,
verá surgir a Aquel que fué anunciado
por Juan el de suaves cabellos".

"y Ababdòn, Apollyon y Exterminans, que es lo
(mismo,
surge de entre las páginas del Libro del Abismo".

Si la paz no es posible, que como en Isaías
las ciudades revienten;
que sean de tinieblas las noches y los días;
que las almas que sienten
soplos de Dios, duerman sueño profundo
mientras que se desangra y se deshace el mundo...
Y que cuando del apocalíptico enigma

110) P C (A), Pág. 1,027; 111) P C (A), Pág. 1,190; 112) P C (A), Pág. 994; 113) P C (A), Pág. 1,064; 114) P C (A), Pág. 1,066; 115) P C (A), Pág. 1,086; 116) P C (A), Pág. 1,087; 117) P C (A), Pág. 1,177; 118) P C (A), Pág. 1,221; 119) P C (A), Pág. 1,238; 120) P C (A), Pág. 1,199

121) P C (A), Pág. 1,238; 122) P C (A), Pág. 1, 235; 123) P C (A), Págs. 1,161 y 1,165
110) P C (A), Pág. 1,027
124) O C (A A), Tomo I, Pág. 129
125) P C (A), Pág. 1,248; 126) P C (A), Pág. 1,253

surja el caballo blanco, con resplandor y estigma,
los únicos que se hundan en la santa Verdad,
sean los puros hombres de buena voluntad,
que entre las zarzas ásperas de este vivir, han visto
las huellas de los pasos de Nuestro Padre Cristo.

"Se animaron de fuego y de electricidad
los Behemothes y Leviathanes.
En la bíblica inmensidad
no vieron más los Isaías y los Juanes". (127)

En "Cáncion de Otoño a la entrada del Invierno",
Darío vuelve a un acariciado y querido símil:

"Mi vida, como Asuero a Ester,
maceré en sagrados ungüentos" (128)

Y nostálgico, el poeta nos deja una última visión
del pueblo donde nacieron David y Jesucristo, al con-
juro de su

SONETO PASCUAL

María estaba pálida y José el carpintero:
miraba en los ojos de la faz pura y bella
el celeste milagro que anunciaba la estrella
do ya estaba el martirio que aguardaba el Cordero.

Los pastores cantaban muy despacio, y postrero
iba un carro de arcángeles que dejaba su huella;
apenas se miraba lo que Aldeberán sella,
y el lucero del alba no era aún tempranero.

Esa visión en mí se alza y se multiplica
en detalles preciosos y en mis prodigios rica,
por la cierta esperanza del más divino bien,

de la Virgen, el Niño y el San José proscripto;
y yo, en mi pobre burro, caminando hacia Egipto,
y sin la estrella ahora, muy lejos de Belén. (129)

II

Si grande y elocuente es la contribución de la poe-
sía dariana para probar todo cuanto me he propuesto
en el presente ensayo, igualmente grande y extraordi-
nario resulta el aporte de la prosa de Rubén, con idéntico fin. Paso en seguida a demostrar la verdad de mi
aserto. (130).

En OPINIONES, Rubén se pone al lado de Zolá, en
el caso Dreyfus. Habla del ejemplo de Zolá; así titula
el artículo que le dedica, en el cual dice: "Ante las pa-
siones rabiosas, ante los intereses del militarismo, esa
bandera (el nombre de Zolá, defensor del judío Drey-
fus), flameó por la razón, por el derecho, por la con-
ciencia humana". (131)

Cuando enfoca la prensa francesa, verifica la vivi-
sección de "La Libre Parole": "órgano, como se sabe,
de los antisemitas." Este Ministerio de muerte y ruina.
El Ejército desorganizado Yo Yo soy. Yo sé. Ya
veréis. Imaginad. Notad Escuchad. Desde el punto

127) P C (A), Pág. 1,253 y siguientes; 128) P C (A), Pág. 1,268; 129)
P C (A), Pág. 1,244

130) Así como en el verso eché manos principalmente de Poesías Comple-
tas (edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte),
Aguilar, 1961; de la misma manera recurro en la prosa preferente-

de vista de . Hay más . El Ejército. Los judíos.. La
Judería . El Oro . Los cosmopolitas Israel.. El país ..
Canalladas . Traidores Abominable . Inmundo.."
(132)

En LETRAS, Darío escribe sobre Catulle Mendés, en
los siguientes términos: "Era un poeta amable, de noble
continente y gestos de hombre "nacido". "Y ERA ISRAE-
LITA"...

"Ese judío escribió páginas inefables, no sin el in-
separable perfume venusino, en el Evangelio de la San-
tísima Virgen y en Santa Teresa"...

"De todas las artes es la música la que más se
compadece con la mentalidad israelita, y este poeta ten-
nía la facultad musical en el verbo, que en el pentagra-
ma tuvieron y tienen muchos artistas de su raza". (¿No
es una feliz coincidencia que Rubén tuviese en altísimo
grado la facultad musical en el verbo, que él reconoce
como la que más compadece con la mentalidad judía?)

—No debe haber existido la tradición sefardita en
su familia paterna—, desde luego, su madre era cris-
tiana, según tengo entendido. Si no, ya hubiese par-
lado un sabroso castellano viejo, como el que habla el
doctor Nordau; y si no portugués

El hijo de judío rico, en sus últimos años, que de-
bían haber sido de rentas y reposo relativo, tenía que
trabajar como un negro para llenar sus necesidades de
gentleman y de mundano. Porque era poeta con re-
nombre de bohemio, el amigo de Clitigny y su resurrec-
tor, y el cliente del Napolitain lo era también del Ritz y
comía; —como comió la noche de su muerte—, en ca-
sa del banquero Openheimer". (133)

En HISTORIA DE MIS LIBROS, declara: "Fué Catulle
Mendés mi verdadero iniciador, un Mendés traducido,
pues mi francés todavía era precario". (AZUL)

"...Me adelanté a prevenir el prejuicio de toda imi-
tación y, apartando sobre todo a los jóvenes catecú-
menos de seguir mis huellas, recordé un sabio consejo
de Wagner a una ferviente discípula suya, que fue al
mismo tiempo una de las amadas de Catulle Mendés".
(PROSAS PROFANAS)

En el mismo capítulo, ya no con referencia a Men-
dés, escribe: "Y bajo un principio pánico, exalta la uní-
dad del Universo en la ilusoria Isla de Oro, ante la vas-
ta mar. Pues, como dice el divino visionario Juan: "Hay
tres cosas que dan testimonio en la tierra: el espíritu, el
agua y la sangre, y estos tres no son más que "uno.
(Ep. B. Joannis Apost., V. 8: "Et tres sunt qui testimo-
nium dant in terra: spiritus, et aqua, et sanguis: et hi
tres unum sunt." (134)

Siempre en LETRAS, hay un trabajo dedicado a
Manuel S. Pichardo, del cual copio este párrafo: "Yo de-

mente a Obras Completas (I, II y III), M. Sanmiguel Raimúndez,
1950; y IV, Emilio Gasó Contell, 1955, Afrodísio Aguado. Toda re-
ferencia a esta obra se identificará con las siglas O C (A A)

131) O C (A A), Pág. 239 - I; 132) O C (A A), Pág. 339 - I; 133)
O C (A A), Págs. 574, 575 y 578 - I; 134) O C (A A), Pág.
196, 205 y 209 - I

cia: Amar en Cuba debe ser amar. Decía: El gozo en Cuba debe ser un multiplicado gozo. Y sentía como el sabor de un beso de rara sulamita, con un algo de azúcares de nispero, de ámbar, y de la miel y de la leche que regocijaron el paladar del querido colega, del perfecto enamorado lírico que se llamaba Salomón". (135)

Obsérvese que Rubén trata de "querido colega", a Salomón. Confróntese este hecho con el de ser considerada la poesía hebrea, muy justamente, como una de las más puras y elevadas cumbres de la lírica de todos los tiempos, y se comprenderá que Darío tenía plena conciencia de su propio valer como poeta y del lugar que ocupaba —y ocupa—, en el mundo, entre los primeros. También se desprende de lo anterior, la intensidad de su simpatía por los judíos, al extremo de ser a una de las mayores lumbrias del pensamiento y de la inspiración de Israel, a quien llama "querido colega", en lenguaje lleno de confianza y cariño.

Pero sigo en mi grata tarea. En "LOS RAROS", encuentro los siguientes pasajes alusivos: "Sobre cubierta se agrupan los pasajeros; el comerciante de gruesa panza, congestionado como un pavo, con encorvadas narices israelitas; el clergyman huesoso, enfundado en su largo levitón, cubierto con su ancho sombrero de fieltro, y en la mano una pequeña Biblia;".

En su fabulosa Babel, gritan, mugen, resuenan, braman, conmueven la Bolsa, la locomotora, la fragua, el banco, la imprenta, el dock y la urna electoral".

"En él la ecuación dominaba a la creencia, y aun en lo referente a Dios y sus atributos, pensaba con Spinoza que las cosas invisibles y todo lo que es objeto propio del entendimiento no puede percibirse de otro modo que por los ojos de la demostración; olvidando la profunda afirmación filosófica: *Intellectus noster sic se habet ad prima entium quae sunt manifestissima in natura, sicut oculus vespertilionis ad solem*". (EDGAR ALLAN POE) (136)

"...Pero resulta que el loco clama con una voz tan tremenda y tan sonora que se hace oír como un clarín de la Biblia".

"...Clama sobre París como Isaías sobre Jerusalén: "Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra". Es ingenuo como un primitivo, áspero como la verdad, robusto como un sano roble".

"¡Este Isaías, o mejor, este Ezequiel, apareció en el Chat Noir!"

".. Como a todos los grandes castos, a León Bloy le persiguen las imágenes carnales, y a semejanza de

poetas y videntes como Dante y Ezequiel, levanta las palabras más indignas e impronunciables y las engasta en sus metálicos y deslumbrantes períodos".

"...Pensárase que pide a Ezequiel una parte de su plato en la plaza pública.. Y en medio de tan profunda rabia y ferocidad indomable, ¡cómo tiembla en los ojos del monstruo la humedad divina de las lágrimas; cómo ama el loco a los pequeños y humildes; cómo dentro del cuerpo del oso arde el corazón de Francisco de Asís! Su compasión envuelve a todo caído, desde Caín hasta Bazaine".

"Los dos últimos libros de Bloy son *Le salut par les juifs* y *Sueur du sang*. El primero no es, por cierto, en favor de los perseguidos israelitas; más también los rayos caen sobre ciertos malos católicos: la caridad frenética de Bloy comienza por casa".

"Es el hombre destinado por Dios para clamar en medio de nuestras humillaciones presentes. El siente que "alguien" le dice al oído que debe cumplir con su misión de perseguidor, y la cumple, aunque a su voz se hagan los indiferentes los "príncipes de Sodoma" y las "archiduquesas de Gomorra"; tiene la vasta fuerza de ser un fanático. El fanatismo, en cualquier terreno, es el calor, es la vida: indica que el alma está toda entera en su obra de elección. El fanatismo es soplo que viene de lo alto, luz que irradia en los nimbos y aureolas de los santos y de los genios" (LEÓN BLOY) (137)

En VARIA, se lee: "Por otra parte, son muchas las tradiciones que señalan la terminación del mundo para los seis mil años después de la formación de Adán. Entre los judíos existía ya la idea, y el doctor de la ley, Elías, muerto trescientos años antes de Jesucristo, hizo alusión a ello". (EL FIN DEL MUNDO) (138)

En SEMBLANZAS AMERICANAS: "La metafísica del oro es quizá el más bello capítulo. Se ve que el autor está en su elemento. Yo antaño canté la "Canción del Oro"; mi himno no quedaría mal junto a las nutridas y armónicas tiradas del opulento prosista. Después del "Conte de l' Or y du Silence", de Gustave Khan, no he leído apología mammónica superior a la del escritor oriental. En Gustave Khan se transparenta el israelita; en el señor Reyles, el hombre de acción y de combinación, el que ha aprendido de modo experimental lo que producen el esfuerzo sostenido y el capital bien manejado". (CARLOS REYLES) (139)

En LA CARAVANA PASA: "Pero la verdad es que aquel judío melodioso ha entrado a la eterna Walhalla de la gloria, si no a la consideración oficial del imperio de Guillermo".

"...May en él entonces algo de un Job irónico. No cabe en su delicadeza de imaginativo y de sensitivo la

135) O C (A A) Pág 600 - I; 136) O C (A A), Págs II-255, 258 y 260

127) O C (A A) Págs II-317, 318, 319, 325, 326, 329 y 330

138) O C (A A), Pág 701 - II; 139) O C (A A), Pág 888 - II

dura blasfemia, el desahogo brutal Las abejas de su jardín zumban, melancólicamente y extraen su miel heráclea de los más amargos ajenjos y gencianas.

Es interesante, vivamente interesante, el culto, el cariño admirativo de la pobre y trágica emperatriz de Austria, Isabel la mártir, por la memoria y la obra del lírico alemán.

La tontería ultrapatriótica rechazó a éste de Berlín; la torpeza antisemita le negó la ciudadanía de Viena. No quisieron en la capital austriaca su estatua porque era israelita. No querían el azor ni los ejemplos buenos, por nacer en "vil nio" y "por los decir judío", como reza el verso de Rabbi Sem Tob". (140)

Darío se complace en subrayar las palabras de Laurent Tailhade, cuando éste habla de "antisemitismo irreflexivo" y de "pecateía patriótica"; y él mismo aplica el calificativo de "antisemitismo ferozmente arcaico", en otro de sus estudios de LA CARAVANA PASA, libro al cual pertenecen igualmente las citas sobre Heine, de los párrafos precedentes (141)

Antes, en "Reflexiones del Año Nuevo parisiense", Rubén discurre sobre la miseria, y piensa que las situaciones por ella creadas no acabarán "sino con un enorme movimiento, con aquel movimiento que presentía Enrique Heine, "ante el cual la Revolución Francesa será un dulce idilio, si mal no recuerdo, como concluye, para agregar adelante: "Las ideas de justicia se vieron patentes en la vergonzosa cuestión Dreyfus. Pero por todas partes veréis el imperio de la fórmula y la contradicción entre la palabra y el hecho". (142)

Y meditando sobre la filosofía de la historia, expresa que, "según los tiempos, la complicación de causas se caracteriza, y así es el movimiento de las Cruzadas, la revocación del edicto de Nantes, la Noche de San Bartolomé, y en nuestros lamentables tiempos el antisemitismo reforzado del veneno de políticas caseras". (143)

Es tan amplio y completo el conocimiento de Rubén sobre el problema judío y es tan penetrante su visión política, que su tesis, según la cual el antisemitismo se refuerza con el veneno de las políticas caseras, viene a confirmarla varias décadas después, James Parkes, quien asévera que "el antisemitismo moderno es un producto secundario de los vastos electorados creados por la democracia del siglo XIX. La malignidad y el odio ya existían, es cierto, pero se manifestaban en forma diferente". Y complementa y aclara su pensamiento, así: El antisemitismo del siglo XIX confiaba para su eficacia en la tendencia humana a hacer recaer las culpas en una víctima propiciatoria, a preferir los atajos del prejuicio del grupo al arduo camino de la comprensión. Resultó eficiente, sobre todo, en la tarea de descaminar a los electorados de Europa cuando las primeras generaciones ejercían su derecho al voto". (144)

Con respecto a la política, creo pertinente manifestar que tanto le interesaba a Rubén este difícil arte, que ha conquistado asimismo categoría de ciencia, que lo trata hasta en obras de pura invención, como es un cuento, y le dedica el tema el titulado: "Las razones de Ashavero", escogiendo para protagonista, un personaje legendario de Israel, judío viejo, que habló con pala-

bras "que ya parecían de Salomón, ya de Pero Grullo". (145)

En otro de sus libros: DE TIERRAS SOLARES A TIERRAS DE BRUMA, Darío se ocupa de Frankfurt an Mein, sólo porque es la ciudad de los Rothschild. Oigamosle: "Frankfurt, ciudad seca, triste, honrada, judía"... "Por algo hacen detener el carruaje cuando, al pasar por la calle Boerne, os señalan una casita vieillette de estampa, blanca, con su fachada terminada en punta, sus ventanas con cortinillas de encaje, sus dos rejas de hierro en la parte baja. Es la casa-madre, la cuna del poder de los Rothschild. Allí vivió y allí manejó sus primeros millones el viejo rex Judeorum, tronco de los barones de hoy"... "El verdadero santuario de Frankfurt del Mein es la casita de verjas de hierro y de las cortinillas blancas: la casa de los viejos Rothschilds". "La sombra del emperador de la banca, del César israelita, se ve, por los ojos de nuestra adoración marmónica contemporánea, más grande que la del remoto y casi ignorado Gunther Schwarzburg, y aun que la del fabuloso Carlomagno, cuya estatua se alza en el rojo y viejo puente sobre el río moroso que divide la población". (146).

En el mismo libro, en la página siguiente, al describir Hamburgo, escribe: "Tiene un gran barrio lujoso que algunos llaman la Judea, porque poderosos semitas gozaron en villas y cottages de la felicidad que da el dinero".

En el capítulo VI de "EL VIAJE A NICARAGUA", con relación a la personalidad literaria de Santiago Argüello, Rubén cuenta que con motivo del estreno de su drama OCASO, Max Nordau da el espaldarazo al Maestro de las Juventudes de América. He aquí lo que Nordau dijo a Santiago Argüello: "No le felicito sólo por el éxito, sino también por la obra misma, fuerte y bella, y, sobre todo, por la idea que usted ha tenido de escribir una pieza vivida, auténtica, arraigada en su suelo, poblada de un mundo suyo cargada de ideas propias y sentimientos reales: una pieza que traduce la vida en el espacio y en el tiempo. Necesitaba usted valor para emanciparse de la influencia extranjera, para apartarse de ese mundo ficticio, casi siempre parisiense, en que se mueve el teatro sudamericano, y colocar sobre la escena los seres y las cosas que le son familiares. Ha hecho usted un bellissimo debut ¡Ojalá sea el creador del teatro nacional hispanoamericano!" Y comenta Darío: "El famoso israelita se refiere a la valiente tesis social del drama, que en Madrid habría causado el ruido de una ELECTRA galdosiana. No hay duda de que en Centroamérica, Argüello, con el gran salvadoreño Gavidia, en asuntos de teatro va a la cabeza". (147)

Lástima grande que no se hayan cumplido las predicciones de Nordau; pero quede por siempre este testimonio del reconocimiento que de un valor de las letras nicaragüenses hace, con frases cálidas de comprensión y de sano estímulo, un judío ilustre.

Como lo he dicho con parecidas o con estas mismas palabras, Rubén gusta mucho de mojar sus pinceles en la rica paleta hebrea para dar sus colores. Esto se nota particularmente en sus Cuentos. No me refiero

140) O C (A A), Pág III - 776 y 777; 141) O C (A A), Pág. III - 701; 142) O C (A A), Pág III - 495 y 500; 143) O C (A A), Pág III - 820

144) James Parkes, Antisemitismo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1a edición, 1965, Pág 13

145) O C (A A), Pág IV - 147; 146) O C (A A), Pág. III - 991 y 992; 147) O C (A A), III - 1,066 y 1,067.

sólo al color físico, sino al color interno, a la intención. Y lo mismo cabe decir de su poesía. Tenemos, por ejemplo, "La Rosa Niña". El poeta la explica de la siguiente manera: "Quise representar en esta poesía, el divino querer del poder inocente y la fuerza íntima de creación que hay en la volición incontaminada. Esa es la que hace mover las montañas, según la palabra de Jesús, y la que en el alba de las religiones realiza los prodigios y las metamorfosis. Homero y Ovidio están contenidos en Ezequiel y en Juan, el de Patmos, Y mi niña que se torna rosa por el milagro de pureza formidable, es tan factible —dejadme pasar la palabra—, como el cuervo milenarío de Laconte de Lisle, las rosas de la reina de Hungría o el vino de Canaán" (148)

Si el lector no queda convencido, que refresque sus ojos —y su memoria—, en "LOS COLORES DEL ESTANDARTE": "En verdad, vivo de poesía. "Mi ilusión tuvo una magnificencia salomónica". Amo la hermosura, el poder, la gracia, el dinero, el lujo, los besos y la música. No soy más que un hombre de arte". (149)

Adelante En "Historia Prodigiosa de la Princesa Psiquia", pasan frente a ella "todos los sabios de la licencia de Oriente, que como eran tan sabios eran reyes y conocían los secretos de la magia. Los persas tenían riquísimas mitras y vestiduras que mostraban bordados, los signos del Zodíaco; los de la India iban casi desnudos, con el misterio en los ojos y las cabelleras copiosas y luengas; otros hebreos, tenían sobre los pechos, pintados en telas color de jacintos, palabras sagradas y nombres arcanos; otros, de lejanos países, tenían coronas de oro y barbas trenzadas con hilo de oro, y en las manos sortijas de oro y gemas preciosas. Mirólos a todas la princesa y permaneció muda. Más avino que llegaron los últimos, tres reyes vecinos llamados Baltasar, de la raza de Jafet; Gaspar, de la raza de Cam; Melchor, de la raza de Sem". (149)

En "Gerifaltes de Israel", Darío presenta la figura peyorativa que del judío se ha formado la imaginación popular, por diferentes causas, a través del espacio y del tiempo. Describe así a los pasajeros del cuento: "Eran cuatro cabezas llenas de salud fuerte, de un rosado subido; aspecto de aves de rapiña, con las narices curvas y los ojos de persecución. Esos comerciantes, esos exploradores de presa, se veían que estaban poseídos por su demonio, encestral, y que antes que en la sinagoga, tenían su culto en la banca, en las casas áureas de Francfort, de Viena, de Berlín, de París, de Londres. Eran cuatro gerifaltes enviados por los grandes aguiluchos y gavilanes de Europa a buscar caza en América" Sin embargo, después de narrar uno de los chistes o anécdotas humorísticas que ridiculizan la avaricia de algunos judíos, el poeta justifica la actitud de los cuatro israelitas del cuento y lo que ellos representan: "—A la verdad, estas gentes fueron obligadas por la necesidad a hacer que se cumpliesen las profecías y que Israel fuese dueño del mundo, con todo y ser abominado y perseguido. Se les miró peor que a los leprosos, se les abominó, se les echó de todas partes, se les condenó al ghetto, a la esclavitud, y aun a la

hoguera. Se les prohibió la tierra. Ellos encontraron entonces su campo en el dinero; fueron avaros y hábiles, y Shylock afiló su indestructible cuchillo. Y a medida que la civilización ha ido avanzando, el poderío de esa raza maldecida, pero activa y temible, se ha ido aumentando, a medida que ha ido en crecimiento la rebusca del oro, la omnipotencia del capital, y la creación de una aristocracia cosmopolita, de universal influencia, cuyos pergaminos son cheques, y cuya supremacía ha invadido todas las alturas, halagando todos los apetitos. He aquí la obra de los halcones de Mammón, de los gerifaltes de Israel". (150)

Al comienzo de este cuento, Rubén menciona a Edouard Drumont, de quien, Mejía Sánchez, en la nota 2, que aparece al pie del mismo, en la página 319, nos proporciona interesantes referencias. Recordemos, además, SOBRE ISRAEL, ampliamente citado en el presente trabajo, para comprender que Darío, si muestra lo oscuro, porque nada escapa a su mirada águilina, es con el propósito de que resalte, por contraste, la parte luminosa.

Y como aquí viene de perillas, transcribo íntegro, porque a su interés aun a su brevedad, doble mérito, el mensaje "Al señor X X, antisemita": "He leído, señor, su atenta carta, y asimismo el artículo de información que ha publicado La Prensa de hoy, que usted me ha remitido. ¿A qué negar a usted que estamos en completo desacuerdo? Como usted, admiro el talento poderoso de Drumont, pero tengo en mi alma grandes simpatías por esa combatida raza, tan desgraciada y tan poética. El barón Hirsch ha hecho una obra de bien; ha copiado sencillamente a Moisés. Se ha encarado con el faraón Miseria, ha movido su vara mágica de oro y ha conducido a esta tierra, una tierra prometida, a sus pobres israelitas perseguidos. Ellos vienen a cultivar el campo y a hacer dinero, ese precioso material de que está formada un ala del ángel Felicidad. En cuanto a la base principal de su carta, le contestaré con palabras de mi ilustre amigo Charles Morice: "Es la persecución lo que diferencia al judío, aislándolo; pero desde que la persecución cesa, él se funde lentamente en el resto de la humanidad. El judío francés es Francés; el judío ruso es Judío. La antropología nos enseña que toda raza trasplantada a otro clima, pierde poco a poco su tipo original y se adapta a su nuevo medio" Deseche, pues, sus temores. Y deseemos para esta fecunda y bella tierra argentina, elementos que la engrandezcan cada día más, como ellos sean dirigidos por la honradez y el trabajo". (152) En esta noble y generosa carta están en germen las vibrantes estrofas del Canto a la Argentina, que aluden a los israelitas: "¡Cantad, judíos de la pampa!"

"La Muerte de Salomé", "El Arbol del Rey David", "El Salomón Negro" y "Voz de Lejos" son narraciones imaginativas, en las cuales, como en un encadenamiento de palabras luminosas que fuesen estrellas verbales engarzadas, Rubén remoja antiguas leyendas y nos hace compartir, con la magia de su estilo y su

148) Rubén Darío, Poesías y Prosas Raras compiladas y anotadas por Julio Saavedra Melina, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1938, Pág. 99

149) O C (A A), Pág. IV - 374

150) O C (A A), Pág. IV - 28

151) Rubén Darío, Cuentos Completos (Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio preliminar de Raimundo Lida), Fondo de Cultura Económica, México, 1950, Págs. 319 y 320.

152) O C (A A), Pág. IV - 629

poder evocador, la emoción confrontadora de lejanos episodios bíblicos y de personajes inolvidables (153)

En "El Caso de la Señorita Amelia" (Cuento de Año Nuevo), Darío saluda "el toque de las doce con una salva de doce taponazos del más legítimo Roederer, en el precioso comedor rococò de ese sibarita de judío que se llama Lowensteinger." y la calva del Doctor Z, el protagonista, "alzaba, aureolada de orgullo, su bruñido orbe de marfil, sobre el cual, por un capricho de la luz, se veían sobre el cristal de un espejo las llamas de dos bujías que formaban, no sé cómo, algo así como los cuernos luminosos de Mosiés" (154)

En "La Miss", el poeta advierte a la inglesita del cuento que "Ester y Ruth han visto, tú, coros de niños desnudos, seguramente no tan negros ni tan feos como estos africanitos, y no han gritado, linda rubia: johou!" (155)

En "Bouquet", Rubén exclama: "¡Flor santa y antiguo La Biblia está sembrada de azucenas El Cantar de los Cantares tiene su aroma halagador!" (156)

Hebraico es una agradable conseja que Darío estructura con elementos judíos para dar fundamento a una expresión figurada y familiar: "dar gato por liebre" (157)

En "El Humo de la Pipa" el correr de la pluma del poeta, surge magnífica una inconfundible estampa patriarcal: "Y érase un gran viejo hermoso como un Abraham, con un traje rosa, opulento y crujidor, y un turbante blanco, y una barba espesa, más blanca todavía, que le descendía cerca de la cintura". (158)

Palimpsesto es una bella página en la cual Darío nos muestra a Cristo cuando, "sublime y solitario, martirizado lirio de divino amor, estaba pálido y sangriento en su madero", mientras "Jerusalén temblaba en la luz al suave soplo crepuscular". Nos muestra también a Longinos con su lanza, en cuya planta, "brillaba algo como la sangre luminosa de un astro" ¡Oh Longinos, Longinos!, exclama Rubén Y le dice, además, con voz augural: "Tu lanza desde aquel día será un inmenso bien humano El alma que ella hiera sufrirá el celeste contagio de la fe". (159)

En "Cátedra y Tribuna" y "En la Batalla de las Flores", que en las Obras Completas de Afrodisio Aguado, figuran bajo el rubro de Mensajes, resulta pertinente señalar los siguientes pasajes: "Cátedra: —Sobre los blancos manteles eucarísticos están los corderos en cuyo balido suena la amonía de David — "Salterio, canta!"

"Tribuna: Esdras hizo brillar mi relámpago delante de Saúl; Moisés, delante del faraón memorable. Víctor Hugo profetizó cuando yo, bajo sus plantas, fui una isla. Antes Pablo fue mío"

"Cátedra: —Mío fue Juan, que tuvo también su isla En su vuelo aquilino sobrepujo todas las tempestades, y su lenguaje fue un celeste y profundo lenguaje de visión La divinidad, cuando concede el don de la palabra dominadora y ese especial don crisostómico que junta la miel con la fuerza, hace que mis manos lancen esos rayos"

"Tribuna: .. Y quemo y purifico la boca del poeta con las brasas que quedan de los tronos incendiados".

"Cátedra: —Yo con los carbones de Ezequiel"

"El judío Enrique Heine, que tanto nos conocía, cantó una vez nuestra derrota; y un amigo suyo, millonario de rimas, aseguró que nos habíamos declarado en huelga"

"Y en una incomprensible Babel, se hablan todas las lenguas, menos la que yo enseñé antaño a mis favorecidos"

"El poeta ha cantado el génesis de las flores Como nació la gladiola, el laurel divino, el jacinto, el mirto amoroso, y semejante a la carne de la mujer, la rosa cruel, Heiodías en flor del claro jardín ; y la blancura sollozante del lirio, que rodando sobre mares de suspiros, que ella despierta a través del incienso azul de los horizontes pálidos, sube, en un ensueño, hacia la luna que llora" (160)

Los versos de Gustave Kahn, que Darío pone como epígrafe a su cuento "Por el Rhin", son los que sugieren éste, y si el motivo es completamente alemán, tiene un trasfondo judío, que va desde el poeta que lo inspira hasta el respaldo que el lirida busca para sus ideas, explícito e implícito en su pregunta: "¿No es cierto, oh divino Heine?" (162)

Había olvidado decir que Rubén, como lo indica Mejía Sánchez, en la nota, 2, que aparece al pie de "Historia de un 25 de Mayo", cita versos de Víctor Hugo como de Catulle Mendés "Por otra parte, conocidas las preferencias de Darío, su elogio al verso de Mendés se aplica muy bien a la Celebration de Hugo como ("Qu'il est joyeux aujourd'hui"), expone Mejía Sánchez Pues bien, a mi me parece que esta confusión del poeta, extraña en quien como él tenía una memoria y una cultura intelectual extraordinarias, se explica por su simpatía personal (además de las preferencias literarias de que habla Mejía Sánchez), más pronunciada a esas alturas, por Mendés, a lo que contribuye indudablemente la ascendencia judía de éste, como lo reconoce Oliver Belmás, en cita que figura al principio del presente ensayo (162)

Y por último, para poner término a la revisión de los cuentos de Darío, transcribo de "A Poblá":

Fíjese usted cómo se creyó por largo tiempo que los judíos —a pesar de lo que dicen ciertos pasajes del Talmud— eran incapaces de cultivar la tierra y dedicarse al pastoreo; y gracias al barón Hirsch, se ha demostrado lo contrario en las colonias que ha revelado con tan admirable pluma el talento de Alberto Gerschunoff "Por qué no se va usted a probar fortuna, a hacer lo que han hecho los judíos?" (163)

153) O C (A A), Pág IV 85, 88, 91 y 184; 154) O C (A A), Pág IV - 108; 155) O C (A A), Pág IV - 175

156) Rubén Darío, Cuentos Completos, Pág 27

157) Ibid., Pág 102 y siguientes; 158) Ibid., Pág 116; 159) Ibid., Pág 199; 160) Ibid., Págs 197 y 208; 161) Ibid., Págs 258 y 260;

162) Ibid., Pág 246

163) Rubén Darío, Cuentos Completos, Págs 316 y 317

¡Qué admirables páginas hubiese escrito Rubén, de haberle Dios permitido contemplar el milagro de colonización realizada en las zonas rurales de Israel, en los tiempos actuales! ¡Qué maravillosos poemas hubieran salido de su pluma cantando el esfuerzo prodigioso de un pueblo que ha convertido el desierto, la ciénaga y la pestilencia en un inmenso y productivo oasis! ¡Qué soberbios himnos a la libertad, al trabajo, a la democracia y al progreso israelíes hubiese entonado con vibrante y sostenida voz! ¡Qué nueva Salutación del Optimista le hubiese brindado a la nación judía, tan cara a su corazón!

Hago un paréntesis para agradecer a mi dilecto amigo, Doctor Antonio Oliver Belmás, Director del Seminario Archivo de Rubén Darío y Catedrático de la Universidad de Madrid, el envío, a solicitud mía, de un ejemplar de Folia Humanística Tomo II-Números 19-20, del bimestre Julio-Agosto de 1964, que contiene su estudio sobre "Menéndez Pidal y Rubén Darío" (Ejemplar que acaba de llegar a mis manos, apenas escrito el párrafo precedente)

Este original trabajo de Oliver Belmás, que yo cité antes por las referencias que él mismo hace en el Prólogo General de la edición que preparó para Editorial Porrúa, de obras de Rubén Darío, encierra conceptos que constituyen valiosos aportes a mi tesis

A continuación copio lo pertinente: "Despejado así el campo del antiacademismo rubeniano, señalamos ahora los paralelismos. Uno de ellos, evidentemente, es el del tema del Cid; otro, el de Colón; y quizá el más destacado de todos sea el de los sefarditas o judíos españoles, que nace del amor de ambas grandes personalidades por nuestro Romanceiro" (Y por la raza judía, en Darío, agrego yo)

El cosmopolitismo modernista enseñó a Rubén la misma tolerancia que da gala a la figura de Menéndez Pidal. En las tertulias literarias de Buenos Aires, Darío convive con intelectuales judíos que lo valoran intensamente. La Argentina en este momento supone una nueva tierra de promisión. Rubén admira a esta raza, a la que también cree hija de Dios.

La constitución del Estado de Israel después de la última guerra mundial; la posición revisionista de la Iglesia Católica ante la condena del pueblo judío; la visita reciente de S. S. Paulo VI por las tierras del Antiguo y del Nuevo Testamento, nos dicen que algo ha cambiado en el mundo respecto a los judíos y que la lección de Menéndez Pidal no ha sido vana, como tampoco los trenos poéticos rubenianos, más inspirados en la Biblia que en la Grecia antigua. Recordemos que el nicaragüense precede los grupos estroáficos de su "Salmo de la Pluma" con letras hebreas; que en el "Canto errante", título de reminiscencia diaspórica, incluye una poesía "A Israel"; y que, por su composición "Sefardí", considera dentro de la hispanidad a estos viejos españoles:

**¡Benditos, oh judíos, desterrados de España!
los tremebundos maldecidos,
los eternos vencidos y eternos desterrados**

**en pasajeras cuevas y trashumantes nidos!
¡Benditos, oh judíos, desterrados de España!"**

Es curioso observar que si seguimos leyendo la composición aludida, el último verso citado no enlaza con otro alguno, como si por su grandeza expresiva se saliera de la servidumbre de la rima" (164)

Prosigo. De los cuentos paso a las novelas. Es sabido que Rubén no fue novelista. Cuatro esfuerzos hizo. El primero, Emelina, escrito en colaboración con Eduardo Poirier para presentarla al Centenario Varela, en 1888, a los veinte años de edad, recién llegado a Chile. El segundo, El Hombre de Oro, de la que sólo aparecieron cuatro capítulos. El tercero, La Isla de Oro. Y el cuarto, Oro de Mallorca. De este intento únicamente se conoce el capítulo que lleva precisamente el nombre del protagonista: Benjamín Itaspes, el mismo Rubén, según sus críticos.

Alberto Ghirardo, en el prólogo que escribiera para "En la historia literaria de Darío debe figurar El Hombre de Oro, en el capítulo dedicado a las incursiones que hiciera el poeta en el campo de la novela. Tres veces tentó Darío cultivar este género. La primera vez lo hizo en colaboración de un escritor chileno, su amigo fraternal Eduardo Poirier, con un trabajo que primitivamente se llamó Carne y que, perdido entre la balumba editorial de América, y proscrito y repudiado por su autor principal, fue resucitado en los últimos años, por una empresa de París, con el título de Emelina; la segunda con éste, El Hombre de Oro, escrito y publicado originariamente en Buenos Aires por una grande y precursora revista —La Revista de la Biblioteca—, fundada y dirigida por un escritor eminente, don Pablo Groussac, el francés esforzado a quien tanto deben las letras argentinas; y, por último, El Oro de Mallorca, novela autobiográfica, que es lástima quedara trunca en las páginas de La Nación de Buenos Aires, donde aparecieron los primeros capítulos, y que también ha quedado sin recogerse en la obra completa del vate excelso" (165).

Ghirardo menciona El Oro de Mallorca, pero no incluye dicha novela en el libro que prólogó; y no nombra La Isla de Oro, que sí incluye. ¿O es que Oro de Mallorca es la Isla de Oro? No lo creo. Sin embargo, no es esta la ocasión de dilucidar este asunto, ni el propósito del presente trabajo.

Emelina, según el prologuista del tomo IV de las obras completas (edición de Afrodisio Aguado), no puede figurar en dicho volumen "más que con una modesta valoración de "documento". Pero —agrega—, los buenos rubenianos la acogerán con interés y hallarán sin duda, entre las ingenuidades e impericias de la narración, claros antecedentes de la parte que le corresponde al gran poeta, entonces incipiente, y del brillo con que ya apuntaba la originalidad de sus imágenes" (166).

He verificado esta larga digresión acerca de la novelística de Rubén para demostrar que en todos los géneros literarios que cultiva, como en éste, jamás olvida sus temas favoritos, sus metáforas preferidas, sus aficiones vitales, entre los que cabe señalar los de raíz u origen hebreo, que ya aparecen en Emelina, su obra

164) Antonio Oliver, Belmás, Menéndez Pidal y Rubén Darío, Folia Humanística, Págs. 596, 599 y 560.
165) Rubén Darío, El Hombre de Oro y a Isla de Oro, Prólogo de Alberto

Ghirardo, Empresa Editora Zig-zag, Clásicos de América, Santiago de Chile, sin especificación de año, Pág. 7.
166) O C (A A), Pág. IV - 222.

de juventud, "escrita en diez días, como la suerte ayudaba"

Joshua Humbug, nacido en Boston, de extracción judía, el cajero del "Banco Parini, de la Cueva y Cía", es un perfecto bribón, un pícaro redomado; pero es un personaje de segundo orden en la novela. En cambio, para ponderar el poderío de la firma, dice que es "casi tan valiosa como la del mismo barón de Rothschild"

Por encima de Joshua Humbug, están Ernesto, conde du Vernier, francés, esposo de Emelina; Renato, vizconde Parini, italiano; y don Ramiro de la Cueva, barón de la nobleza española. Asesino y parricida, el francés, malhechores de la peor calaña, con las manos igualmente tintas en sangre, el italiano y el español, de modo que ante ellos el judío casi resulta un ser inofensivo (167)

El Hombre de Oro no sólo es un judío, es un judío excepcional; se llama: ¡Judas de Karot!

Uno de los personajes de la novela es Axio, centurión, mozo de una trientena de años, recién llegado de Judea. Q Flavio Poliòn, el más alegre, el más gentil, el más derrochador, el más mundano de los jóvenes de la alta sociedad romana, dice a sus no menos distinguidos concertulios: "¿Y luego, amigos míos, creéis que Horacio con todo el oro del mundo habría alcanzado la dicha? Lúculo era enfermo del vientre, Creso un tanto hipocondríaco y Mecenas mismo más de una vez afientó al poeta a causa de ataques biliosos. Verdad es que después le pedía amistosamente perdón. El oro no es la felicidad. Y a propósito, creéis que el Hombre amarillo, mi excelente vecino, sea feliz?"

Yo no lo he visto sino una sola vez, vagando solitario a las orillas del Tíber, dijo el centurión. Parecióme, en efecto, no ser su rostro amarillento, el rostro de un hombre dichoso. Me llamó la atención su palidez y el áureo esplendor de su traje.

—No es dichoso, ciertamente, a lo que juzgo— continuó Poliòn—, y, sin embargo, ¡es tan rico!

Acrino agregó: —Se le llama también El Hombre de Oro.

—Sí. Es sin duda un excéntrico y merecería ser hijo de Dánae. Como os he anunciado, comerá con nosotros. Su quinta está situada tras la próxima colina. Ya le veréis de cerca dentro de pocos momentos.

—Feliz judío—, agregó, con tono mordaz, Acrino.

—Judío, pero ha comprado dignamente la ciudadanía romana.

—Hace tiempo que reside en Roma?

—En Roma hace poco tiempo; pero desde hace veinte años ha permanecido en provincias. Llegó con buenas recomendaciones de Poncio Pilato, el que fue Pretor de Judea; así mereció el apoyo de César. Hombre inteligente, desde el primer momento se ganó una fortuna. Inició varias empresas a la vez, y lo que mayor ganancia le produjo fueron ciertos trabajos de las nuevas carreteras y parte del servicio de postas. Tiberio le recomendó eficazmente para todo. Después ha aumentado su fabulosa fortuna en el juego. El juego, las mujeres y el vino son sus solos atractivos sobre la tierra.

¡Saludo, pues, al Hombre de Oro!, exclamó Lucio

Varo, bebiendo otra copa de cécubo que el esclavo acababa de servirle.

—Luego— prosiguió Poliòn—, ese apodo le viene por su excepcional y rara crisofilia. Ama el oro, el oro pálido, el oro rojo, el oro de la seda, el oro de la joya, el oro de los cabellos femeninos, el oro del sol y el oro de las monedas. Y fábula será o cosa cierta, más es fama entre los que le conocen, que el oro va hacia él como atraído por un irresistible y particularísimo imán. Los dados parecen que le obedecieran, los traidores huesecillos son esclavos de sus manos. El oro va hacia él: es el Hombre de Oro.

La servidumbre de Poliòn sacó linternas y hachas. De pronto penetró por la senda embaldosada, precedido y seguido de siervos, en una litera digna de Sardanápalo: oro, plata y seda, pero sobre todo oro, el magnífico vecino de Poliòn, el Hombre Amarillo.

La Roma de los Césares rindiendo homenaje al vencido judío siempre victorioso, que había conquistado la más alta dignidad del imperio; la ciudadanía romana.

En esta misma novela, que pertenece "—a una de las mejores épocas literarias de Darío— la época de Prosas Profanas y Los Raros—, producciones ambas correspondientes a la primera etapa de su autor en la Argentina", como lo recuerda con toda oportunidad, en su mencionado prólogo, el escritor Ghirardo, Lucio Varo, "poeta, más o menos de la edad de Poliòn, de quien era compañero asiduo en placeres y viajes", escucha de labios de Pablo, el Apóstol, en enseñanzas eternas: "El buen pastor de Galilea había traído la luz del mundo. No era la luz para el griego, para el judío, para el romano, sino la gracia universal. La moral pagana no había sido valla para contener el torrente de corrupción que caía desde lo alto del imperio, desde el trono de los césares. El cristianismo llamaba a los desheredados a un ágape fraternal bajo el amparo del Señor, cuyo espíritu se cernía sobre el universo, penetrando en todos los corazones." (168)

En la Isla de Oro, Rubén, al hacer el elogio de las uvas, nos habla de racimos que "son dignos de la tierra de Canaán" (169)

Y, por último, para poner término al capítulo de las novelas, veamos como la sombra de Job aparece de nuevo en el horizonte ideal y mental del poeta: "**Su gran amor a la vida estaba en contraposición con un inmenso pavor de la muerte. Era para él como una fobia, como una idea fija. Cuando ese clavo de hielo, metido en el cerebro, le hacía pensar en el inevitable fin, si estaba en soledad, sentía que se le erizaba el pelo como a Job, al roce de lo nocturno invisible**". (170)

Otra vez Job, imagen permanente en la temática dariana: "En un día de sol y azul, "el 18 de Mayo de 1811 apareció en Uruguay despejado y hermoso" —dice un historiador—; Valdenegro se siente más poeta que nunca. Siente, el bizarro cancionero de la guerra, como que su pecho se hinche de rimas; su pegaso, como el caballo del libro de Job, relincha con ansias de combate. Es el día de Piedras. Los jefes todos, como el poeta militar, se sienten impulsados a la brega".

Lo anterior pertenece a un artículo sobre José Ar-

167) O C (A A), Págs IV - 223 a la 372
168) O C (A A), Págs IV de la 375 a la 426

169) La Isla de Oro, op cit Pág 77
170) Benjamín Itaspes, en Poesías y Prosas raras, op cit Pág 98

tigas, héroe nacional del Uruguay, a quien Darío pinta con una fraseología que se pudiera llamar bíblica: **Aprendió de los vientos del campo, de la enseñanza de la Naturaleza, la justa libertad. Su alma se nutrió de luz libre; su corazón de nobleza, su brazo de fuerza. Supo lo que es el triunfo del esfuerzo propio, en su juventud; y el trabajo, bienhechor martillo de la vida, le forjó una coraza para las luchas y empresas que habían de venir**

Vieron, en sus primeros ensueños de gloria, sus ojos celestes, la visión de una Patria grande y bella, coronada de laureles. Tenía la cabellera luenga y heróica, fuerte barba decorativa, alta talla de guerrero. Era más bien melancólico que risueño; el cristal no humillaba a su conciencia en limpidez, y si el acero es maleable, aquel carácter no lo era" (171)

Y otra: "Hay que oír la palabra de aquel Jehová que "hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra, que quiebra el arco y corta la lanza y quema los carros en el fuego", según la palabra del santo hombre Job". (172)

En "Dinamita", Rubén transcribe un pensamiento de Heine, al que había hecho referencia en "Reflexiones del Año Nuevo Parisiense" (173)

En la nota 34 del capítulo primero del libro sobre el modernismo y la generación del 98, de Rafael Ferreres, se lee: "Con respecto a Juan Ramón Jiménez, al que Rubén Darío llama, al comentar Arias Tristes (1903)" un lírico de la familia de Heine, de la familia de Verlaine", no acaba de liberarse de influencias francesas y del y del Modernismo hasta su segunda etapa, la de poeta "esencial" (1916), como la denomina Enrique Díez-Canedo en su estudio Juan Ramón Jiménez en su obra, México, 1944" (174)

En Sursum hay un pasaje muy significativo, aquel en que el poeta se pregunta: Por qué siguió Silvanus al judío? El judío es Cristo, Cristo considerado como Dios y, sin embargo, sin perder su condición de hombre que pertenece a una comunidad racial; la raza de Abrahám, la raza hebrea (175)

A este respecto, resulta interesante comprobar que el judaísmo considera a Cristo como sostén de Israel. Por lo menos, así se desprende de lo que manifiesta André Chouraqui, en su Obra "Historia del Judaísmo", cuando escribe: "Porque la certidumbre de Israel se expresa toda entera y para siempre en las palabras esenciales de la profesión de fe de la Sinagoga, por las cuales Jesús definió el gran mandamiento de la Iglesia: "Escuchad, Israel, al Señor nuestro Dios, al Señor Uno; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (176)

En su mensaje "A la Venerable Juana de Orleans", Rubén la compara con Judith, y le habla del Apocalipsis, tuteándola con voz aprobatoria y exultante: "Cuando el mundo está calentado por larvas sociales, y amenazada por calamidades inmensas, bien vienes tú, que traes la espada de la combatiente, el nimbo de la santa y la flor de lis de la Doncella" (177)

Todavía encuentro dos menciones más de Catulle Mendés. La primera, en La Còlera de Oro, donde Darío, ante las quejas y añoranzas de posados esplendores, le dice, "con un innegable tono de amabilidad y exquisita cortesía", al encolerizado y precioso metal: "Oro amigo, bien venidas esas palabras. Has hablado con plausible voz oracular. Los poetas te han sabido cantar siempre; y hoy que tienen la obligación de ser ricos, te buscan y persiguen con igual afán que el dueño de la rotisserie y el fabricante de fòsforos. Uno de mis más amados maestros planteó la cuestión de esta manera: Para nosotros los poetas, y para nuestros hermanos los artistas, ¿vale más ser ricos, o ser pobres? El mismo maestro demostró que antes era bueno ser pobre, cuando la pobreza se llevaba bien y tener genio sin tener dinero constituía una manera de ser y una posición social. Y aconsejó a los rimadores que fuesen ricos, sencillamente porque "el uso lo ordena", y porque Néstor Roqueplan afirmaba con razón que nadie es verdaderamente bello si no está a la moda de su país y a la moda de su tiempo; ser de otro modo, es mostrarse disfrazado. "Desgraciadamente, las rimas en este siglo han valido poco, y raro ha sido el poeta que como Catulle Mendés te haya poseído por obra y gracia de su lírica joyería. Y, verdaderamente, quienes antes que los poetas y los artistas pueden hacer mejor uso de tí? —¿Quién te hubiese empleado mejor que Píndaro, que Goutier, que Barbey d'Aurevilly, que Edgar Poe, que Villiers de L'Isle-Adam?" (178)

Intencionalmente alargué la anterior cita, porque resulta harto interesante observar la teoría dariana con relación al oro y los artistas, nueva y revolucionaria, como su obra toda; y porque el oro es uno de los más constantes "leitmotiv" que conduce, con amorosa persistencia y paso seguro y firme, el pensamiento rubeniano hacia las preclaras cumbres de su inspiración además, el oro tiene un sentido ritual, litúrgico, religioso para los judíos. Quizá esté yo equivocado; pero de todas maneras, el oro representa para ellos algo esencial, que ha influido e influye poderosamente en sus vidas, como en ninguna otra raza de la tierra.

En consecuencia, el oro es otro punto de contacto, y no de los menos importantes, entre Rubén y los judíos. Valdría la pena escribir un estudio sobre este asunto. Moshé Lazar, a quien se debe un enjundioso trabajo sobre Eros y Cronos en la poesía de Rubén Darío, podría realizarlo; y otro escritor israelí, o de otra lengua o raza, conocedor de la obra del poeta, que se interesara en el tema. Queda hecha la sugestión (179)

Volviendo a Mendés, la segunda y postera mención se halla en el juicio que Rubén dedica a Arsenio Houssaye, con motivo de la muerte del lírico francés. En este mismo artículo, Darío dice que "Ruth hubiera podido probablemente, sin cuidado alguno, poner su haz de espigas", "ante la vejez florida, de alegre patriarca", de Arsenio Housaye (180)

En Primavera Apolínea, un poeta habla: "Llegué a comprender las fatalidades de la injusticia, y mi simpatía fue a los grandes caídos: Satán, Caín, Judas. En-

171) Rubén Darío, El Artigas, presentación de Roberto Tháñez, Instituto de la Universidad de la República, Montevideo, 1964, Págs 9 y 10

172) O C (A A), Pág IV - 618; 173) O C (A A), Pág IV - 644

171) Rafael Ferreres, Los Límites del Modernismo y del 98, Taurus, Madrid, 1964

176) O C (A A), Pág IV - 659

176) André Chouraqui, Historia del Judaísmo, Editorial Diana, S A Méxi-

co, 1965

177) O C (A A), Págs IV - 669 y 670

178) O C (A A), Págs IV - 655 y 656

179) Moshé Lazar, Eros et Chronos dans la Poésie de Rubén Darío. La projection poétique d'une dualité, Université Hébraica de Jérusalem 1962

180) O C (A A), Págs IV - 814 y 816

contré, por fin, estrecha mi tierra con ser tan ancha y larga, y vi más allá del mar el porvenir. Solicité los éxodos y ambicioné la vida heroica. El océano fue una nueva revelación para mis alas mentales" (181)

Todos sabemos que de heroísmo y éxodos están llenas las páginas de la historia judía; y aparte del valor que en sí encierra, como postura ética y estética de Rubén, su simpatía por los grandes caídos, entre los que nombra expresamente a un judío, y las demás apreciaciones que ahí formula, sus ideas resultan de una trascendencia innegable, tanto para mi ensayo, como para la investigación a fondo del pensamiento vivo del poeta

En "Mi Domingo de Ramos", el alma de Darío, "ríe como uno lo cuela de catorce años", y se va ¿hacia dónde? "—¡Voy a Jerusalén!—, me dice mi pobre alma", aclara el propio interesado (182)

"Ella tiene a cada instante el gesto de salvación, la mirada de aliento, lo que apacigua a Behemot, y lo que detiene a Leviathán", escribe Rubén en Visiones Pasadas, sobre la Virgen Negra de El Havre (183)

Tres veces más aparece Salomón en las páginas de las obras consultadas para redactar este trabajo. En "Figuras Reales", donde Darío dice que "si el duque de Orleans no es un Salomón, la duquesa María Dorotea de Austria es muy bonita" (184). En "¡Joli París!" y en "Impresiones de Salón". En este último artículo, igualmente interesante en otros aspectos, entresaco los siguientes pasajes: "Solamente ese viejo español parece una figura de ghetto, ese viejo español es un judío viejo. Sería fácil corregir: "Viejo judío español" "—En los Artistas Français hay una concepción muy feliz de Enrique Guerra, una interpretación de suave encanto, de una adorable figura bíblica que perfuma aún el mundo con el poema de su ardoroso idilio y con su nombre: es La Sulamita, amada de Salomón, el poeta. Guerra se sintió inspirado, después de leer la traducción del Cantar de los Cantares, hecha por Renán, y de la prosa marmórea y armoniosa en que se vierte el antiguo filtro de la sensualidad hebrea, brotó la blanca estatua, que ha valido a su autor un franco léxico "—De ese canto encantador, lleno de leche y

miel y vino y olor de manzanas y de rosas, no recuerdo que ningún escultor, antes que Enrique Guerra, haya extraído un tema para una estatua" (185)

"El pan se llama pan, el vino vino, y la función de amor como en el decálogo de Moisés", expresa en una de sus crónicas de Parisiana; y al final de "La raza de Cham", en el mismo libro, antepone y sobrepone a la palabra de Nietzsche, la de Cristo. Veamos: "Ya se encajarán en el país de las bandas y de las estrellas de enseñar a Tobías como hablaba Zaratustra

Más ¿cómo hablaba Jesucristo?" (186)

Nuevamente, Rubén rechaza la filosofía de la fuerza para acoger a la filosofía del amor. Y por encima del pensamiento nietzschiano despliega, a los vientos de la comprensión y de la esperanza, el pabellón de Cristo

Con esto concluye, en lo que respecta a mi conocimiento, mi visión del panorama mental y sentimental de Rubén Darío con referencia a los judíos y a la influencia hebrea en su obra. Sobre todo, en el aspecto humano, que está por sobre todas las cosas y por sobre todas las consideraciones de cualquier otro orden.

El pueblo judío, que Moisés sacó de Egipto y que Josué gobernó con mano firme; que Saúl, David y Salomón llenaron de magnificencia; que ha dado a la cultura universal la Biblia, el Talmud y la Cábala; que vio a Cristo legarnos su Mensaje Divino; que ha escrito páginas inmortales que figuran entre las más elevadas de la literatura de todos los tiempos; que ha construido el sólido basamento en que descansa la civilización occidental, que entre otras fuentes tiene su origen en la hebrea; que ha dado poetas y sabios y científicos en la proporción más grande en relación al número de sus componentes, entre todos los pueblos de la tierra; que ha salido avante de incontables infortunios y que ha templado su espíritu en el crisol del mayor martirologio que ha sufrido nación alguna sobre la faz del Orbe, bien merecía —bien merece—, el amor y la admiración apasionados que le profesó en vida Rubén Darío y que le sigue profesando en la eternidad a través de su obra inmortal

181) O C (A A), Págs IV - 1,029

182) O C (A A), IV - 1,007

183) O C (A A), IV - 1,036

184) O C (A A), Pág IV - 1,177

185) O C (A A), Pág IV - 1,254, 1,359, 1,375 y 1,376

186) O C (A A), Págs IV - 1,328 y 1,394

LOTERIA NACIONAL DE ASISTENCIA SOCIAL

La Lotería Nacional de Asistencia Social ha merecido la confianza del público consumidor de la República debido al limpio manejo de sus intereses, lo que se demuestra por la demanda, cada día mayor, de billetes de Lotería, siendo ésa la mejor propaganda de la Empresa

Alentada la Gerencia por el éxito obtenido con los cambios introducidos en 1964, que fue de C\$ 587,461.35 en utilidades líquidas, equivalente al 10.6% sobre el producto base del año anterior, se estableció para el año de 1965 un aumento en la emisión, cuyas diferencias se exponen a continuación:

| | 1964 | | 1965 |
|----------------------------|----------------|----------------------------|------------------|
| 22 000 bts a C\$ 30 00 c/u | C\$ 660,000 00 | 25 000 bts a C\$ 40 00 c/u | C\$ 1,000 000 00 |
| Combinación de Premios | 423,220 00 | Combinación de Premios | 669,080.00 |
| Utilidad Bruta | C\$ 236,780.00 | Utilidad Bruta | C\$ 339,920 00 |
| GASTOS | | GASTOS | |
| Comis s/ventas | C\$ 69,300.00 | Comis s/ventas | C\$ 105,000.00 |
| Gratificaciones | 4,400 00 | Gratificaciones | 7,525 00 |
| Grales. y Prop | 15,000.00 | Grales y Prop | 20,000 00 |
| Sueldos (prop) | 14,500 00 | Sueldos (prop) | 18,000.00 |
| Vacaciones (6 ms) | 1,181 90 | Vacaciones (6 ms.) | 1,182 00 |
| Impuesto 10% | 23,500 00 | Impuesto 10% | 38,500.00 |
| Utilidad Líquida Probable | C\$ 108,898.10 | Utilidad Líquida probable | C\$ 149,713 00 |

El aumento líquido probable es de C\$ 40,814 90 por Sorteo Ordinario o Semanal, y en 49 Sorteos que se verifican en el año, significa: C\$ 1,999,930 10.

Con estos rendimientos la Lotería Nacional de Asistencia Social contribuye de manera eficaz al engrandecimiento de la Patria.

CARLOS MANUEL ICAZA B.
Gerente

BANCO OBRERO Y CAMPESINO

UNA INSTITUCION DE CREDITO Y AHORRO AL SERVICIO
DE LOS TRABAJADORES NICARAGUENSES

HISTORIA DEL BANCO

- * En su Segundo Mensaje al Congreso Nacional, presentado el 15 de Abril de 1965, el Presidente de la República, Doctor RENE SCHICK, anunció la creación del Banco Obrero y Campesino, como una aspiración personal en beneficio de los trabajadores de la ciudad y del campo.
- * El 27 de Abril de 1966, el Ministerio de Economía, con instrucciones del Presidente Schick, presentó a la consideración del Congreso Nacional, un proyecto del Banco Obrero y Campesino, elaborado por expertos nacionales y extranjeros, con la colaboración técnica de la Organización de los Estados Americanos y de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América.
- * El 1ro de Mayo de 1966, el Presidente de la República, Dr. René Schick, promulgó el Decreto Legislativo que creaba el Banco Obrero y Campesino, en solemne ceremonia, realizada en la Casa del Obrero de Managua, con asistencia de centenares de trabajadores de todo el país.
- * El día 19 de Julio en curso, el Presidente Schick organizó la Junta Directiva y la Junta de Vigilancia del Banco Obrero y Campesino dando posesión a sus miembros, entre los que figuran representantes de los Sindicatos, Cooperativas y Asociaciones Mutualistas, en histórico acto que tuvo lugar en Casa Presidencial.



El Presidente de la República, Dr. René Schick, promulgando el Decreto Legislativo creando el Banco Obrero y Campesino. La ceremonia tuvo lugar el 1º de Mayo próximo pasado, en la Casa del Obrero de Managua, ante centenares de trabajadores de todo el país.

ACTIVIDADES DEL BANCO

- * Fomentar el ahorro de obreros y campesinos, ofreciéndoles ganancias sobre sus depósitos y el derecho a gozar de los beneficios del Banco.
- * Administrar los depósitos de las organizaciones sindicales, cooperativas y mutualistas, para emplearlos en beneficio de los mismos trabajadores.
- * Otorgar créditos en condiciones favorables a obreros y campesinos.
- * Colaborar con las legítimas aspiraciones de los trabajadores y campesinos por construir su casa propia.
- * Conceder préstamos para la educación de los hijos de los trabajadores y campesinos.
- * Promover el desarrollo de nuevas empresas, con participación directa y activa de los trabajadores.
- * Realizar todo tipo de operaciones crediticias y bancarias, que tiendan a fortalecer la economía obrera campesina.

LA SECRETARIA DE INFORMACION Y PRENSA DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
SE COMPLACE EN PRESENTAR ESTA NUEVA REALIZACION DEL GOBIERNO LIBERAL
DEL DR. RENE SCHICK GUTIERREZ

UNION RADIO

675 Kcs.

LA ONDA MUSICAL Y DEPORTIVA

LA MAS PODEROSA DE NICARAGUA

PROGRAMACION MENSUAL - CANALES 6 Y 8 YNSA - TV

Correspondiente al Mes de Agosto de 1966

| HORA | LUNES | MARTES | MIERCOLES | JUEVES | VIERNES | SABADO | DOMINGO |
|------|--|---|---|--|--|--|-------------------------------------|
| 3:30 | TELETEATRO DE LA TARDE PELICULAS DE LARGO METRAJE | | | | | | |
| 5:00 | DIBUJOS ANIMADOS | | | | | | |
| 5:30 | TELERAMA BRITANICO | NOTICIERO UFA | CARTA DE ESPAÑA | ACTUALIDADES BRITANICAS | PANORAMA PANAMERICANO | IMAGENES DE FRANCIA | Variedades Fílmicas |
| 5:45 | Dibujos Animados | Dibujos Animados | Dibujos Animados | Dibujos Animados | Dibujos Animados | | |
| 6:00 | Story of: Colgate Palmolive Tina Lugo | EL DESTINO Colgate Palmolive | IMPACTO Golgate Palmolive Crema Nivea | AVENTURA PELIGROSA Chicles Corvis Colgate Palmolive | EL OJO DE LA LLAVE Colgate Palmolive Chicles Corvis | LIOS DE SARGENTO Porvenir, S A. | MISTER ED |
| 6:30 | LA FAMILIA MOUNSTER Kraft - Tip Top | INSPECTOR ARDILLA Leche La Salud Kellogg's | FASCINACION EN MIAMI Enaluf | PATRULLA DE CAMINOS Leche La Perfecta | PHILL SILVER SHOW Café Presto | HUCKLEBERRY HOUND Spots Carrier | DISNEYLANDIA Agencia Kodak |
| 7:00 | ESPACIO Max Factor | EL ABOGADO AUDAZ Revlon | LA RUBIA PELIGROSA Bristol Myers | FORUM POLITICO | PROBLEMAS HUMANOS Financiadora, S A | LOS PICAPIEDRAS Scott Paper Gerber | Distribuidor R. Terán |
| 7:30 | Suspense de Hitchcock McGregor | UN PASO AL MAS ALLA Calzado Sandak | EL FUGITIVO Lafanisa | EL SANTO Esso Standard Oil | LOS INTOCABLES Ron Flor de Café | Boston Blackie Central de Ingenios | SUEÑO CON JEANNIE Cyanamid |
| 8:00 | DOCTOR KILDARE INSS | PATTI DUKE SHOW Mercedes Benz | | | | VARIEDADES FILMICAS | HOMBRES EN CRISIS Café Presto |
| 8:30 | | BLUE ANGELS Lanica | SURFSIDE Six Prod. Mennen | BALLINGER DE CHICAGO Flor de Café | LOS PARA- CAIDISTAS Lanica | SUPER AGENTE 87 Singer Products | F. B. I. Quaker Oats |
| 9:00 | MI MUJER ES HECHICERA Lafanisa | LA CALDERA DEL DIABLO Mejoral | | COMICOS Y CANCIONES Colgate Palmolive | LA CALDERA DEL DIABLO Revlon | Variedades Fílmicas | |
| 9:30 | HOMBRE DE MUNDO Pele Prod. Carpeza | PATRULLA FANTASMA Spots Carrier | MAVERICK Kraft - Revlon | ESPIONAJE Spots Carrier | COMBATE Colgate Palmolive Numar | TELECINE DE LA NOCHE Películas de Largo Metraje | |